

uncala

MS. A

124

~~124~~

E. 124 Feb 6th in 17

ESCUELA
DE PRINCIPIES,
Y CAVALLEROS,

SEGUNDA PARTE,

QUE CONTIENE

LA MORAL, ECONOMICA,
Politica, Logica, y Fifica;

*Compuesta por el Señor de la Mota Levayer,
Francès. Sacada en Toscano por el Abad Scipion
Alerano, Bolonès; y nuevamente traducida en
Lengua Española, y añadida de algunas
cosas sucedidas despues, que el Autor
las escribió.*

POR EL P. Fr. ALONSO MANRIQUE,
de Predicadores.

DEDICADA

AL MAESSE DE CAMPO

DON JUAN BARBOSA,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,
Castellano en el Castillo à Mar
de Palermo, en el Reyno
de Sicilia.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de
Carlos Sapéra, y Jayme Ossét, Libreros.

A costa de los dichos, y Compañia.

THE
RECORDS
OF THE
CITY OF
NEW YORK
1898

THE
RECORDS
OF THE
CITY OF
NEW YORK
1898



LA MORAL

DEL PRINCIPE.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

*DE LA FILOSOFIA MORAL
en general.*



A Moral, es una parte de la Filosofía, que regula nuestras costumbres, conduciendonos al camino de la virtud, y apartandonos de aquel del vicio, en lo qual podríamos tomar error, si nos faltasse su instrucción. Ella deve ser llamada la Doctrina de las costumbres, el Arte de bien vivir, ò la Ciencia del bien, y del mal.

Nuestras acciones moderadas della con la razón, hacen el objeto de esta Ciencia; y la felicidad humana, donde ella reside, y es el blanco, y el fin donde ella mira.

Mas primero de tratar separadamente de

A 2

estas

estas acciones, ella las considera en general en su fuente, y como dependientes de las dos partes principales de nuestra Alma, Entendimiento, y Voluntad.

CAPITULO II.

*DEL ENTENDIMIENTO, Y DE LA
Voluntad, como principios de
nuestras acciones.*

LA Voluntad es de tal manera un principio interno de nuestras acciones, que sin su intervencion, de todo aquello que hiciéremos, no se nos puede imputar cosa alguna. Si nosotros somos esforzados, y obramos contra nuestro grado, la accion no es casi nuestra, moralmente hablando, y su merito, ò demerito no nos pertenece en ninguna manera.

De otra forma, la libertad sola de la Voluntad, que se llama libre alvedrío, junta à la intencion essenta de toda violencia, es la que imprime el caracter de bondad, ò de malicia à todas nuestras acciones: donde procede haver algunas, que por ser sin ningun fin, y designio, son llamadas indiferentes.

De donde ello es maxima constante en la Moral, que así como para ser culpable en las cosas malas, basta haverlas designado en su

DEL PRINCIPE.

su espíritu ; la desnuda Voluntad de abrazar las buenas, y meritorias, y su designio de llevarnos à las virtuosas , nos hace encontinente dignos de alabanza.

Y si la Voluntad deve ser tenida por un principio cierto de todas las acciones Morales , es fuerza creer , que ellas no dependen menos del Entendimiento; siendo así, que èl es el que aclara la primera, incapaz de dexar llevarse à cosa alguna, si primero no es guiada de las luces de èste. Porque segun que el Entendimiento representa los objetos à la Voluntad, ella los sigue, ù dexa , y huye con un movimiento, que ella no pretendia jamás por sí misma : *Nihil volitum , quin præcognitum*, enseña la Escuela, y en otros terminos: *Ignoti nulla cupio*.

De fuerte , que las operaciones del Entendimiento son tan necessarias , como aquellas de la Voluntad , para producir una accion Moral. Y el primero es de tanta importancia , que aquello que se hace por falta de su luz , esto es , en las tinieblas de una ignorancia invencible , hace escusable una accion mala, haciendola natural.

LA MORAL

CAPITULO III.

QUE COSA SEA ACCION MORAL.

CON todo esso parece, que con justa razon se podria llamar accion humana todo aquello, que el hombre obra; no obstante, respeto de la parte principal de su compuesto, quieren los Filósofos, que no se puedan llamar propriamente acciones humanas, sino aquellas, las quales ella obra con juicio, y con libertad.

A la opinion de este sentido, muchos confunden, y toman por una misma cosa la accion Moral, y la humana.

Mas quando huviesse alguna diferencia entre estos dos terminos, es cierto, que respeto de las acciones Morales, que hacen el objeto de la Doctrina de las costumbres; no pueden passar sino por aquellas, que hace un hombre libre, respeto de algun fin bueno, las quales para ser buenas, deven ser conformes à la razon, assi como salen malas, quando le son contrarias.

Esto se verà con mayor evidencia, si bolvemos la vista sobre todas las acciones, que no tienen privilegio de ser llamadas Morales, porque es propiedad de las cosas contrarias, sobre-

sobresalir, mayormente entre las de su oposicion.

La primera circunstancia de las acciones Morales, que pide la libertad, es la tercera, que obliga à servirse de la razon, demostrando manifestamente, que todo aquello que hacen los locos, y niños, y aquellos que duermen, no puede ser nombrado entre las acciones Morales; porque no teniendo en semejante estado el uso de la razon, no obran racionablemente, ni con libertad de entendimiento. Y así no reciben ellos alabanza, ni merecimiento; premio, ni pena de aquello, que en semejante manera obran. De donde si la necesidad, que se llama de ignorancia, impide de la accion para ser Moral, como se vé en estos exemplos, que nos violenta quando obramos por fuerza, no es menos contraria à la libertad, que deve siempre acompañar la accion Moral: y de aqui nace, que no nos vienen jamás imputadas aquellas cosas, en las quales podemos alegar la fuerza.

La segunda condicion, que mira la importancia de las acciones Morales, nos enseña, que hay algunas indiferentes, ò de ningun valor, las quales no merecen tener este nombre. Tales son aquellas, con las quales damos un salto por capricho, passeamos sin motivo, levantamos de tierra una paja, quitamos uno
de

de nuestros tiestos, ò sacudimos una hoja del arbol passando: que si bien obramos con libertad, no teniendo ellas ni bien ni mal, y no siendo enderezadas ni al vicio, ni à la virtud; no pueden ser llamadas Morales. La indiferencia, por decirlo así, es la Niquilidad de una accion, siendo contraria à la Moral.

CAPITULO IV.

DE LAS PASSIONES EN GENERAL.

PORQUE la mayor parte de nuestras acciones buenas, ò malas, vienen excitadas de las Passiones, conviene, antes de passar adelante, que considerémos estas.

Las Passiones son llamadas perturbaciones de los Filósofos Latinos, y en efeto no son otro, sino commociones naturales, que se hacen en la parte sensual, donde tienen su residencia. Siendo así, que nosotros tenemos dos apetitos, de los quales el uno es racional, que depende de la voluntad, y el otro sensual, de quien las bestias son participantes, como de las mismas passiones. Estas dos partes de nuestro compuesto han dado lugar à la Fabula de los Centauros. El apetito Sensitivo se divide en Concupiscible, que hace buscar lo bueno, y huír lo malo; y en Irascible, que nos anima

con-

contra las dificultades , que se oponen à esta fuga, ò à aquella empresa.

Zenon , y los Stoycos , hacian otros tantos vicios de todas las Pafsiones , que llamavan enfermedades del Alma. Mas ellos combatian, por mantener su opinion, contra los que se les oponian con tanta pafsion , que davan à entender no ser ellos libres de aquello, que reprehendian en los demàs. Aristoteles, y los Peripateticos llevaron otra opinion , sustentando , que afsi como la sanidad del cuerpo no consiste en la destruccion de la calidad contraria , fino del temperamento della , afsi mismo aquella del espiritu depende de la moderacion de las pafsiones mas presto , que de la total aniquilacion,

Y afsi està tan lexos, de que estas pafsiones sean pecados en la Moral Christiana, que antes al contrario, siendo sujetas à la razon, nos abren camino para merecer, y hacer acciones virtuosas.

De aqui es, que se ha dicho, que la Virtud Moral tenia la pafsion por materia , y la razon por propria forma. Y en efeto afsi como el mejor Piloto del Mundo no puede mostrar su valor sobre el Mar , ni dar à conocer su sabiduria, si le faltan los vientos ; afsi el Alma queda en calma sin acciones, y no puede obrar mucho, si las proprias pafsiones le faltan.

Mas

Mas quando estas pasiones son mas fuertes, que la razon, se hacen como aquellas furias de los Antiguos, que la perfiguen; los Gigantes de la Fabula, que quieren quitar à Jupiter del Trono; y los Criados de Saturno, que usurpan el mando à su Señor. Mas ello es cierto, que aquello, que han dicho los primeros Poetas (que eran todos Filósofos) del hombre de Prometeo, compuesto de diversas partes de los demás Animales, no era à otro fin, sino para declarar las pasiones brutales, las quales podemos por ventura superarlas, mas no huirlas. Porque bien que se hallen Países essentos naturalmente de las bestias feroces, y venenosas, como era la Isla de Creta, ò Candia, si creemos à los Antiguos; mas no se hallan Almas assi puras, y assi privilegiadas, que no sientan el movimiento de las pasiones. Los mas perfectos de los hombres, son aquellos, que hacen mayor resistencia, assi como se dice, que los mas virtuosos, son aquellos, que tienen menos imperfecciones. Nosotros no tenemos mas, que una sola razon, que nos regula, y nos conduce, contra un gran numero de pasiones, que nos impe- len, y desvian.

Se cuentan hasta onze primitivas, y generales, de las quales todas las demás son como pimpollos. El Amor, el Odio, y Deseo, y la
Con-

Contrariedad, ò la Fuga ; la Voluptad, ò De-
leyte, y el Dolor, (algunos quieren , que es-
tas dos ultimas no sean del numero de las pas-
siones) la Audacia, y el Temor ; la Esperan-
za , y la Desesperacion : y finalmente la Co-
lera, ò Ira , que por ser nombrada en el ulti-
mo lugar, no es menos de temerse que todas
las demàs. Las primeras seis dependen de la
parte Concupiscible , y las otras cinco de la
Irafcible.

Hay otras Pafsiones, que se llaman Mixtas,
las quales se forman de estas: como del Amor,
y del Dolor, la Misericordia ; del Odio , y
del Deseo, la Embidia. El Zelo es de la mis-
ma naturaleza , que la Verguenza , de quien
Aristoteles hace una Pafsion, y otros una me-
dia Virtud.

Muchos Filósofos , y los Stoycos entre
otros , no han reconocido mas que quatro
Pafsiones, el Deseo, el Temor, la Alegria, y
la Tristeza ; las quales comparavan, en la re-
volucion ocasionada dellas, à los quatro vien-
tos, llamados Cardinales : y otros, valiendo-
se de la autoridad de San Agustín, han dicho
este Paradoxe Moral , que no havia mas que
una Pafsion , esto es, el Amor. Mas lo cierto
es, que esto es un confundir juntamente cosas
muy diferentes , como son , el Odio , y el
Amor en una misma Categoria ; y si bien una
mis-

misma razon es capaz de producir efectos muy contrarios , basta decir , que todas las pasiones dependen del Apetito Sensitivo, sin confundirlas entre sí mismas contra el orden de toda diciplina.

Por lo que en lugar de buscar el orden , y modo con el qual se engendran en el Apetito Sensitivo , diremos alguna cosa de cada una dellas en particular , que sea de mayor substancia en su brevedad , y mas conformes à nuestro intento.

CAPITULO V.

DEL AMOR, Y DEL ODIO.

EL Amor fuè definido de Socrates, un Deseo de la belleza. Se puede decir, que èl es un movimiento del Apetito para con aquello , que le parece hermoso , y bueno , ò mas presto un transportamiento del Alma para unirse à aquello, que le agrada.

El Amor , y la Amistad son diferentes en esto, que el Amor es una Pasion , y la Amistad una costumbre virtuosa. Mas ordinariamente estos dos terminos se toman el uno por el otro.

El Alma de un amante se puede decir en un cierto modo , que ella se halle mas donde ama,

ama, que donde anima: *Magis est ubi amat,*
dice la Escuela, *quàm ubi animat.* Donde se
faca esta razon, que ella està donde anima por
necesidad, y donde ella ama por un instinto
puro del proprio genio.

Los Stoycos decian, que solamente los Sa-
bios sabian amar bien; y por otra parte ellos
no amavan mas que los brutos: y Plutarco
dice, que perdian el amor presto, y que estos
se hacian hermosos, lo que visiblemente de-
nota el Amor solamente del Espiritu, y no
del cuerpo.

Un Antiguo dixo, que Jupiter mismo no
podia amor, y ser Sabio à un tiempo.

Ello es cosa mas excelente, y mas noble el
amar, que ser amado, asì como es mayor fe-
licidad, y honra el dar, que el recibir.

La Pasion del Amor se perdona à la Ju-
ventud, mas en los Viejos es ridicula; ò para
explicar el mismo concepto con el verso de
Laberio: *Amare juveni fructus est, crimen seni.*

No es cierto, segun la observacion que hi-
cimos antecedentemente, que todas las demàs
Pasioness, y el Odio mismo, no sean otro,
fino Amor vestido de diversos colores. Mas
es verdad, que el Amor dà leyes à todas las
demàs Pasioness, y es como un primer mo-
bil, que las hace andar como quiere. De fuer-
te, que asì como la creacion de un Dictador
en

en Roma hacia cessar todos los Magistrados, de esta manera esta Pasion amorosa obscurece todas las otras, y queda sola con el mando del Alma, quando le agrada.

En quanto al Odio, que es una grande averfion de aquello, que nosotros juzgamos malo, basta decir, para conocerlo con la regla de los contrarios, que èl es opuesto al Amor: y en efeto se deve confiderar como ia antipatia de nuestro apetito con las cosas, que no le agradan: èl es el horror, que tenemos de todo aquello, que juzgamos fer pernicioso, y malo.

Una fentencia Griega prescribe, que un nombre mortal no deve jamàs tener enemidades, ni odios immortales.

No hay enemigo, por mas pequeño, que fea digno de fer despreciado: la menor entre las Moscas, y el mas sutil de nuestros cabellos hacen su sombra. La Hormiga misma tiene su colera; y no hay pequeño Rapaz, que no pueda, tal vez, dar un disgusto à un Rey.

Mas la Moral nos enseñal à facar provecho de nuestros enemigos, de que tenemos un pequeño Tratado de Plutarco. Y porque no; si algunos se firven utilissimamente de los venenos, y se convierten en optimo uso los mismos serpientes?

Los

Los Paganos se contentavan de perdonar à sus enemigos. Nuestra Moral Christiana, à mas desso, nos obliga à amarlos.

CAPITULO VI.

DEL DESEO, Y DE LA FUGA.

EL Deseo es otro movimiento del Alma para con un bien que ella ama, y no posee; por lo que esta Passion se diferencia de otras muchas, que se le parecen en esto, de mirar siempre à un bien ausente.

Tiene dos fuertes de Deseos, los unos se llaman naturales, y convienen à los hombres, y à los animales, como aquel de comer, y beber. Estos son limitados, y tienen sus ciertos terminos, y cumplimientos. Los otros son propios, que se hacen por eleccion, y vienen considerados particularmente de la Moral, como de poseer riquezas, y honores; y estos no reconociendo ningun limite, se multiplican en infinito, si la razon no los regula, y refrena.

Los Stoycos querian, que se quitassen totalmente del medio, y Seneca considera su sabiduria igual à Jupiter, en esto, que no deseava ninguna cosa. El aviso que dà à Lucilio para hacerse rico, es el despedir todos sus deseos

seos en lugar de acrecentar sus rentas, defendiendo, que no hay diferencia alguna entre el poseer una cosa, y no desearla.

En esta consideracion algunos han llamado el Deseo la medida de la pobreza. Porque tantas cosas quantas deseamos, otras tantas son de las que tenemos necesidad.

Aquellos, que son en esto contrarios à los Stoycos, dicen, que los deseos, de que hablamos, son afsi dignos del hombre, que quien no los tiene, es como las bestias, las quales viven sin ellos.

Y en efeto parece, que nosotros colocamos el Sumo Bien en el cumplimiento de nuestros deseos, como quando deseamos las conveniencias de alguno, pedimos à Dios, que le conceda aquello, que desea su corazon.

Bacon llora à este proposito la condicion de los Reyes, que tienen mucho que temer, y poco que desear.

La primera regla, que devemos observar en los muchos deseos, es, de no hacer alguno, que no sea licito, y honesto; la segunda, que sean siempre de cosas simples, y faciles de conseguir. Los deseos grandes son sujetos à muchos engaños, y combaten, à proporcion de su inmensidad.

Las bestias no tienen deseos, que no sean puramente naturales, porque son incapaces,

no menos que las cosas inanimadas, à diferencia de los que se hacen por eleccion: los hombres sabios moderan estos ultimos con el uso de la razon, y se sublevan por este medio à Dios, essento de todo deseo, en lugar de acercarse à las bestias.

En quanto à la Fuga, tomada por la Passion opuesta al Deseo, ella es aquella, que nos hace tener en horror aquello, que es considerado de nosotros como malo, y mira siempre à los males ausentes. Un contrario hace conocer à otro, y à la moderacion que justifica los deseos, assegura las Aversiones, y Fugas.

CAPITULO VII.

DEL DELEYTE, Y DEL DOLOR.

EL Deleyte, el Gusto, y el Agrado, que se pueden distinguir, se confunden como Synonomos en este Capitulo, donde diversos Autores dan indiferentemente uno de estos tres terminos à la Passion, que procede de la dulzura, que reciben nuestros sentidos de los objetos, que les agradan, ò que deriva del gozo de un bien deleytable, de que el Alma gusta mucho.

Aora, porque hay gustos, y deleytes puramente Espirituales, y otros que son del Ape-

B*

tito

tito Sensitivo, es facil de conocer, que no se trata aqui fino de los ultimos, que son los mas sensibles, con todo que los primeros sean como mas puros, mucho mas excelentes; siendo afsi, que nosotros tratamos de las Pasiones, que residen en la parte sensual de nuestra Alma.

Ha avido algunos Filósofos, que han puesto el Sumo Bien en los Deleytes. Aquella Secta de los Epicurios, denota haver sido mas Espiritual. Aristippo, y sus Cirenacios professaron una mas corporal.

Todas las demás Sectas, y aquella de los Stoycos en particular, han declamado contra los Deleytes. Antistenes, fundador de los Cínicos, tenia siempre esta palabra en la boca, que èl pedia à Dios le hiciesse mas presto loco, que delicioso, lo que se pronuncia mas agradablemente en la lengua Griega, que en la nuestra vulgar.

Nosotros hemos de poner, con Aristoteles, el Deleyte en el numero de las demás Pasiones, que como indiferentes, sirven de materia à la Virtud, quando se moderan con la razon, que tiene en ellas el lugar de forma.

Mas porque nuestra naturaleza, inclinada al mal, està pendiente de la parte de los Gustos, y Deleytes, es necessario armarnos contra ella con los preceptos de la Moral.

Lo

Lo bueno no engendra cosa mala, los Deleytes, y dulzuras ocasionan enfermedades, pobreza, desdichas, y otros mil males: luego la soberana felicidad no deve ser colocada en ellos.

Ni es necessario considerar los Deliciosos, dice Aristoteles, en su primera apariencia, llena de suavidad, y dulzura, fino en los ultimos fines, pues no son muy lexos del principio de las mayores desgracias.

Y en efecto assi es de los Placeres, como de aquellas aguas de los pozos, que no teniendo en si mismas pureza ninguna, bien que en la superficie parecen claras, son turbias, y casi siempre hediondas en lo profundo: o por lo menos, son como aquellas de los rios, que van todas a la Mar, a trocar en amarguras lo claro de sus dulzuras, acabando ordinariamente el Deleyte con el Dolor: *Extrema gaudii luctus occupat.*

Y es maxima de todos los Sabios, el no gustar dellos, fino como se gusta la miel, con la punta del dedo, y segun la comparacion de algunos, el Deleyte deve ser en la vida respecto de nuestras acciones, como un poco de Sal que la modifique, el qual no puede penetrar con exceso, sin destruirlo todo.

Clemente Alexandrino, tratando de esta ultima similitud, intitula el Deleyte Metropoli de todos los vicios.

No hay cosa en el Mundo sobre todas las demás, que con mayor diligencia deva un Principe huír, que ser tenido por un Sardanapalo: como ni menos podria escusar de adquirir fama pessima, si quisiessse imitar à Xerxes, que prometia premios à aquellos, que inventavan nuevas maneras de Deleytes.

Los Sibaritos son infames en la Historia, por haver sido los mas deliciosos de los hombres. Ellos desterraron de su Ciudad, al escrivir de Atheneo, todos los Herreros, porque les perturbavan sus horas de reposo. Uno de ellos se quexava, que estando echado sobre las Rosas, el dobléz de una hoja le havia lastimado mucho. Otro decia haverle venido un mal de hijada, por mirar solamente à uno, que estava trabajando. Y otro tercero se protestò, que el valor de los Spartanos de ninguna manera devia ser estimado, porque no havia entre ellos ningun, que no se expusiesse à toda fuerte de peligros, para acabar promptamente una vida muy pesada, y trabajosa.

El Dolor, la Tristeza, y el Disgusto no son aqui mas opuestos de sus contrarios, y se toman por una Passion de Alma inficionada del mal, que se representa à nuestros sentidos.

Con todo esso, que el tiempo sea gran medio para extinguir esta Passion, es mejor conocerla

nocerla antes con la razon ; y es gran verguenza nuestra, que el primero corra largo, y defenfrenadamente , quando està en nuestra libertad.

Quando el Disgusto toma possession de un Alma , se transforma en Cerbero de tres cabezas, que la afligen con lo passado, presente, y futuro. De aqui es, que las armas mas fuertes de la Filosofia se ocupan, con mucha razon contra este monstruo infernal.

CAPITULO XIII.

DE LA AUDACIA, Y DEL TEMOR.

DEspues de las Passiones del Apetito Concupiscible, se figuen aquellas de la Irascible, entre las quales la Audacia, y el Temor se representan las primeras.

La Audacia es una Passion del Alma , que la esfuerza en todas las dificultades, que se le oponen , y la fortifica para emprender qualquiera fuerte de obstaculos.

Esta es la mas señoril de todas las Passiones , aquella que alcanza , y nos lleva à las empreffas mas heroycas , y que ella sola, aun primero de ser Virtud , puede dar credito , y reputacion à un Principe.

De donde se dice , que asì como la Fortuna

tuna favorece à los hombres audaces, casi siempre es contraria à los timidos, y pusilanimos.

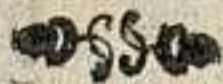
Audaces Fortuna iuvat, timidosque repellit.

El Temor es una Pasion, que perturba el Alma, con la imaginacion de un mal cercano.

Algunos han querido poner alguna distincion entre el Temor, y Temorofidad, como si esta ultima fuesse mas opuesta à la Audacia; pues al decir de estos, un hombre valeroso, y atrevido, puede ser à un tiempo medroso, y combatir vigurofamente contra el mal, que èl aprende, con todo esso, que èl no sea temeroso. Mas el uso ordinario de nuestra lengua no nos permite admitir esta distincion.

Hay algunos temores justos, que pueden caer en los mas valerosos, y magnanimos; pues, como dice la Escuela: *Cadunt etiam in constantem virum.*

Hay otros, que se llaman Terrores Panicos, porque son sin fundamento. El nombre de estos viene de la opinion de los Antiguos, los quales creian, que el Dios Pan perseguia à los malos con estos espantos, y terrores impensados.



CAPITULO IX.

DE LA ESPERANZA, Y DE LA
Desesperacion.

LA Pasion de la Esperanza se forma por via de un movimiento de nuestra Alma con algun bien, que ella se figura poder alcanzar.

Esta Pasion es muy diferente de la Virtud Christiana, que tiene el mismo nombre de Esperanza; porque la primera tiene residencia en el Apetito Sensitivo, y es un puro efecto de la naturaleza, que aun las bestias sienten algunas veces. La segunda tiene su asiento en la Voluntad, passa por una señal de la Predestinacion, y es obra de la gracia Divina.

La Juventud inexperta, y aquellos, que les hierva la sangre, facilmente esperan mucho. Los Viejos, que tienen la sangre fria, conciben dificultosamente las esperanzas, por razon, dice Aristoteles, que ellos tienen la experiencia de muchas esperanzas vanas, de las quales han sido muchas veces burlados, de donde forman el argumento de una perpetua desconfianza.

La Desesperacion es una Pasion contraria, que nos hace caer en una firme persuasion de
fer

ser incapaces de obtener un bien deseado, y de no poder desechar un mal aborrecido.

Esta Desesperacion hace tal vez obrar acciones no menos atrevidas que la Esperanza, porque no hay cosa alguna, que no se emprenda resueltamente quando uno està desesperado:

Una salus victis nullam sperare salutem.

Mas si consideramos estas mismas acciones de Desesperacion, hallarèmos, que son fundadas en una nueva Esperanza, que resucita en nuestro animo el valor, y nos hace tentar todos los extremos, quando hemos perdido la Esperanza, que dependia de los medios.

CAPITULO X.

DE LA IRA, O COLERA.

Solamente el vocablo Latino *Ira*, que significa la Colera, denota, que ella es la mas propria Pasion del Apetito Irascible, siendo asì, que della ha tomado su nombre.

La Colera es un movimiento de la sangre, que se enciende al rededor del corazon, para combatir contra las dificultades, que pueden hallarse en la pretension de un bien, ò en la fuga de algun mal. Seneca la definiò mas brevemente, un Aperito de venganza. Y el Poeta

ta

ta Horacio la intitulò, un Furor instantaneo.

El Angelico Doctor Santo Thomàs estableció tres maneras de Colera, sacadas del quarto libro de la Ethica de Aristoteles. La primera, tiene su nombre ordinario, y se llama *Iracundia*, Colera: la segunda, mucho mas encendida, se llama Furor: y no hace punto de dificultad el dar à la tercera el nombre de Locura, que no desiste por otro medio, sino por aquel de la Venganza, siendo seguida alguna vez de una entera, y perpetua enagenacion de espiritu. De aqui es, que Seneca, no sin fundamento, dixo, que la Colera era el camino mas breve para llegar à una perfecta locura.

Afsi como el mas fuerte vinagre es aquel, que se faca de la miel; afsi no hay ordinariamente Colera mas violenta, que aquella de los Grandes, por razon de las dulzuras, y satisfacciones, que toman continuamente casi en todas las cosas; lo que hace, que no pueden sufrir el mas minimo disgusto, y mueve en ellos la Ira con mayor vehemencia, que no en los hombres de inferior condicion.

De aqui es, que los Principes, cuyas Pasiones, no tienen otra medida, que aquella de su fortuna, y exaltacion, estàn obligados, por sus mismos interesses, à prevenirse de todos los remedios posibles contra una Furia
tan

tan perniciososa, y peligrosa. Las demás Pasiones se contentan con levantar à uno; mas esta lo precipita: aquellas sacuden los hombres solamente al primer encuentro; esta los arroja por tierra, y tanto mas peligrosa es la caída, quanto ellos son constituídos en grado mas sublime de una mas alta Fortuna, haciendo muchas veces, que se figa otro tanto deplorable su ruina.

El principal remedio contra esta Pasion, consiste, en habituarse à resistir poco à poco todas las ocasiones de Colera, que se le ofrecieren. Socrates estava tan acostumbrado à esta resistencia, que quando tenia mayor ocasion de precipitarse al enojo, entonces mas que nunca suspendia todas las funciones del Alma, quedando mudo, y casi insensible; de donde sus mas intimos amigos conocian muy bien la Colera, que èl tenia interiormente.

El leer Libros Morales hace mucho para exercitarse en el camino de estas habituaciones. Y es de mucha mas ventaja à aquellos, que son mas faciles al desdèno; el no padecer hambre, sed, cansancios, y el huír de todo aquello, que ordinariamente inflama los Espiritus. Algunos han aconsejado el mirarse uno en un espejo quando està mas ayrado de la Colera, porque viendose entonces con un ceño tan horrible, y desfigurado; en la forma
que

que Palas, y Archiades dexaron de tocar la Flauta, despues que vieron la hinchazon difforme, è inevitable de sus mexillas; es imposible, que no se abomine una Pafsion que nos mete así horrorosamente fuera de nosotros mismos.

CAPITULO XI.

*DE LAS PASSIONES MIXTAS,
la Misericordia, la Embidia, los Zelos,
y la Verguenza.*

YA que las Pafsiones mixtas son compuestas de las precedentes, no teniamos que detenernos en ellas, mas para mayor inteligencia, las tocarémos brevemente.

La Misericordia es un movimiento tierno, y doloroso, que sentimos quando la miseria de un proximo nos toca el corazon, de donde es tomado el nombre de Misericordia.

Los Stoycos permitian à su Sabio examinar las obras de Misericordia, mas no querian, que fuesse misericordioso; pues, segun su sententia, era superior à todas las Pafsiones. Otros han hecho una Virtud de la Misericordia, y los Athenienses la erigieron Altares, como à una Divinidad.

Ello es cierto, que el titulo de Misericordioso

dioso es gloriosísimo à un Principe , siendo así, que el mismo Dios se precia dél. De aquí es , que los Egypcios , ponian en la sumidad de un Cetro la cabeza de una Cigüeña por symbolo de Misericordia , y en la parte mas inferior otra de Cavallo Marino , que representava la severidad : queriendo inferir , que si bien un Principe devia en las ocasiones mostrarse yà Severo , yà Misericordioso, con todo esso la Misericordia avia de estar en la parte superior , esto es , avia de preferir à la severidad.

La Embidia tiene otro symbolo, que es la Cantaride ; porque así como la hediondez de esta penetra el olor de las mas hermosas flores, la Embidia se entromete con las acciones mas heroycas de los demás , para hacerlas, si puede, menos considerables. Siendo así, que ella es una Passion , que se forma en nuestra Alma, quando vemos prosperar nuestros iguales. En lugar de esta , ay la honesta Emulacion, que la es semejante, y es permitida, por ser un estimulo eficaz al bien obrar; à demás, que es essenta de toda mala voluntad. Un Santo Padre hizo este discurso , que Dios no podia mas severamente castigar à un Embidioso, que colocarlo en el Paraíso , si fuesse posible de entrar con esta Passion , porque la felicidad de los demás, sería para él un Infierno.

El

El Zelo es otra Pasion, assi mezclada de odio, y de amor, que muchas veces se descubren en èl las señales exteriores, assi del uno, como del otro. Hay Zelos loables, y Dios mismo se llama el Dios Zeloso.

La Verguenza es una confusion de espíritu, que viene quando se teme algun desayre, ò alguna fuerte de infamia de alguna cosa hecha, ò que se ha de hacer; mas esta especie de temor, en lugar de hacer palido el rostro, le cubre de un color purpureo, saliendo mas vivamente en las mexillas, y siempre ha sido tomado por buena parte en un sugeto; tanto, que los Filósofos la han llamado el afeyte, y hermosura de la Virtud. Y en efecto para mostrar que un hombre es sumamente vicioso, se dice, que no tiene Verguenza; y esto basta.

CAPITULO XII.

*DE LAS VIRTUDES MORALES,
y de los Vicios en general.*

Virtud Moral, es una costumbre, ò una disposicion constante, que nos hace obrar lo bueno, segun nos dicta la razon.

Esta definicion nos dà à conocer aquella del vicio, el qual como es contrario à la Virtud, no es otro, que una costumbre, ò disposicion à lo malo.

Ella

Ella manifiesta tambien la diferencia que hay entre las Pasiones, y las Virtudes, ò Vicios, no siendo las primeras otro, sino inclinaciones indiferentes al bien, y al mal; y estas costumbres, ò disposiciones determinadas, y fixas.

En tercer lugar la palabra, obrar, distingue en esta definicion la Virtud Moral de las Virtudes intelectuales, las quales son Ciencia, Inteligencia, y Sabiduria; y de las Virtudes infusas Fè, Esperanza, y Caridad.

La Virtud Moral està en la voluntad, que mira aquello que es bueno, hermoso, y deleytable; las intelectuales està en el entendimiento, que tienen por objeto la Verdad. Y asì por medio de la primera venimos à ser buenos, y con el exercicio de las segundas Doctos, y Sabios. La Maldad es opuesta à la primera, y la Ignorancia à la segunda. Finalmente, las Virtudes Morales se adquieren con el uso, y las Intelectuales con el estudio.

En quanto à las Virtudes infusas, que por otro nombre se llaman Theologales, son Virtudes Christianas, y sobrenaturales, que la Theologia nos dà à conocer, como puros dones del Espiritu Santo, por lo que no son objeto proporcionado de la Filosofia Moral.

La palabra Virtud se toma algunas veces por alguna calidad natural, que viene atribuida

da

da à los animales, y à las plantas, y à las mismas piedras, que tienen alguna Virtud particular: mas esto se hace, ò abusivamente, ò porque la palabra Virtud es homonima, y equivoca, esto es, que tiene muchas, y diferentes significaciones. Leeſe en Plutarco, en el Tratado de Iſi, como algunos Filoſofos atribuian à los mismos Demonios algunas diferencias de Virtudes, y de Vicios. Hay aſi mismo algunas ſemivirtudes, como uno llama, que ſon diſpoſiciones naturales à la Virtud, y que ſe obſervan aun en los niños. Tal es el deſeo, que ſe reconoce en ellos de ſer alabados; la tema del deſhonor, la inclinacion à la Paciencia, à la Prudencia, ò à la Miſericordia. Mas eſtas no ſon otro, que ſemillas de Virtud, y no verdaderas Virtudes.

Finalmente conviene obſervar, que la Virtud Moral, ſiendo una coſtumbre, no ſe adquiere ſino con la practica de muchas acciones multiplicadas. Muchos defienden con todo eſſo, que ſe puede hacer una accion con tanto fervor, y corage, que ella ſola ſea baſtante para producir una coſtumbre virtuofa. Ello es aſi, que eſte axioma es coſtunte, que la Virtud conſiſte en las acciones.

Tambien ſe dice ordinariamente, que la Virtud conſiſte en la mediocridad, y en un cierto medio, que la Escuela enſeña no ſer

Arith.

Arithmetica, fino mas presto de Geometria; que es decir, que no se mide con el numero, sino con la equidad; y que no es el medio de la cosa, mas de la razon. Las proporciones Arithmeticas, y Geometricas, que la primera de las quales consiste en la igualdad, y la segunda en la dignidad, pedian una larga explicacion. Mas quiere decir en substancia, que sease quanto se quisiere, una Virtud entre dos vicios contrarios, como por exemplo, la Liberalidad entre la Avaricia, y la Prodigalidad; el Valor entre la Timencia, y la Temeridad; ella no es siempre igualmente distante de la una, y otra parte; y que el Medio Moral, en el qual se considera la Virtud, como en su trono, y que està entre el exceso, y entre lo menos, se toma, teniendo mira al tiempo, al lugar, y à las personas. Vese esto en la Templanza, donde aquello que basta à un hombre para su mantenimiento, es muy poco para otro: y en el valor, donde una accion generosa, respeto à un simple Soldado, seria una temeridad, considerada en Persona de un General del Exercito.

Y assi es de grande importancia observar estos tres preceptos generales. El primero, de huir con toda diligencia la extremidad mas distante del medio de la Virtud, como por exemplo, de la Cobardia, mas que de la Te-
meri-

meridad, porque la primera es mucho mas contraria de la otra al Valor. El segundo, de huir con mucho estudio la extremidad viciosa, à la qual somos inclinados por nuestro natural, como si nos hallamos inclinados à la Avaricia, dexarnos llevar, por un poco de tiempo, àcia la prodigalidad. El tercero, es frequentar la conversacion de hombres virtuosos, y holgarnos de su compania, à fin de adquirir insensiblemente aquella semejanza, que es casi inevitable en la conversacion, tanto en el mal, como en el bien.

Mas vengamos à las Virtudes particulares, y comencemos de aquellas, que se llaman Cardinales, esto es, principales, de las quales depende toda la bondad, y honestidad de nuestras costumbres. Algunos Filósofos han querido, que no huviesse mas que una Virtud, la qual recibiesse diversos nombres, segun los objetos diversos, y sus acciones diferentes. Mas nosotros seguiremos la comun opinion, que las distingue, y que es probablemente la mejor; asì como hemos hecho en lo que toca al objeto de las Pasiones, contra aquellos, que con un semejante pretexto, querian confundirlas todas con la del Amor.

De estas quatro Virtudes Cardinales, la Prudencia, regula el Entendimiento; la Justicia, la Voluntad; la Templanza, el Ape-

C

tito

tito Concupiscible ; y la Fortaleza , la Irascible.

CAPITULO XIII.

DE LA PRUDENCIA.

HAy una Prudencia natural, la qual tenemos de nuestro primer nacimiento , y esta, dicen, es comun con los animales ; mas porque no es otra cosa propriamente , que un instinto de la la Naturaleza , no se le puede dar nombre de Virtud.

La Prudencia , pues , de que tratamos , es de la que trata la Ciencia de las costumbres, y es la que ella considera como Intelectual, respecto de su objeto , siendo assi , que reside en el Entendimiento, y se ocupa en la direccion de nuestras acciones , que dependen de la Voluntad.

Esta Prudencia Moral se adquiere con el tiempo , y con diversos medios , que dependen parte del estudio, y mucho mas de la experiencia. Ella se define, que sea una costumbre virtuosa del Entendimiento, para regular con cierta , y recta razon las acciones humanas, acerca de aquellas, que son moralmente buenas , ò malas. Ciceron se contentò con llamarla Arte de bien vivir.

En efecto ella es una Virtud , que denota
tener

tener el medio entre las Virtudes Morales, è Intellectuales, ù del Entendimiento, y Voluntad. Y aunque hay algunos Autores, que hallan dificultad por esta misma razon de registrarla entre las Morales, me parece mas proprio seguir la opinion contraria, por ser la mas comun; siendo asì, que todas las Virtudes tienen necesidad de la Prudencia para el acierto de sus operaciones, de donde viene, que Apolofano, no dando mas que una Virtud, las llama à todas, otras tantas Prudencias diversificadas.

Las reglas de la Prudencia son infinitas: mas las principales son las que se figuen.

La primera es no hacer jamàs cosa sin proponer un fin bueno, con este mote, *Cui bono?* y buscar los medios mas breves, y mas faciles para conseguirle.

2. No emprender cosa superior à sus fuerzas, de las quales conviene conocer muy bien su capacidad. Y asì se dice de aquellos, que hablan mucho, sin la concordancia de obras, que tienen el corazon mas grande, que el cerebro, esto es, mas de corage, que de Prudencia. Devemos imitar en esto la Naturaleza, que forma estas dos partes à un tiempo, y con una justa proporcion entre si mismas.

3. No ingerirse en otro, que en sus propios negocios, sino en caso que sea llamado

de otros, y en tal caso deve confiderar si se puede meter con credito, y utilidad fuya.

4. No mostrarse demafiadamente fagaz, y ambiciofo, governandose siempre segun el tiempo, lugar, y personas. Hay algunas horas, en las quales es imprudencia el querer hacer el entendido; y algunos tiempos dedicados al divertimiento, en los quales los mas sabios imitan à los locos.

5. Tener por cierto, que nos podemos engañar, y no assegurarnos demafiadamente en nuestro primer discurso: *Nemo mortalium omnibus horis sapit*, dixo doctamente el anciano Plinio.

6. No seguir jamàs las deliberaciones de la noche, en la qual todas las cosas parecen mas grandes de lo que fon, si estas mismas deliberaciones no le vienen aprobadas de dia.

7. Primero de resolver alguna cosa, acordarse de lo passado, confiderar lo presente, y prevenir lo futuro: siendo afsi, que la Prudencia sabe valerse utiliffimamente de las tres partes del tiempo.

8. No alabar jamàs à alguno encarecidamente; procurar cubrir siempre los defectos de los otros; no preciarfe, ni despreciarfe à si mismo.

9. No hablar mucho, si lo que se ha de decir no es mejor que el silencio; esta es una

ma-

maxima de un Antiquo. Mas es necesario con todo esso huir el silencio obstinado quando no obliga. Bien, que no es prohibido valerse de un modesto silencio, o como dixo el otro, ayudarse con el, quando le parece oportuno.

10. Mostrar buena voluntad, y afecto à todos, mas no hacerse amigo estrechamente con muchos, sino con muy pocos, y buenos. Quien tiene muchos amigos, dice el adagio, no tiene ninguno.

11. No menospreciar à ninguno, sease quien se quisiere, teniendo por cierto, que assi como no hay enemigo pequeño, y que deva tenerse por cobarde, no hay hombre asfi miserable, que no pueda muchas veces hacer un gran servicio. El mas minimo Topo puede roer la foga à un fuerte Leon.

12. No tener, ni entrar en contiendas, y diferencias, sino que se vea obligado; y entonces ha de ser como por fuerza, dando à entender, que busca mas la verdad, que la victoria.

13. Proceder candidamente, y como se fuele decir, à la buena en todas las cosas, y nunca decir mentiras. De aqui depende todo el credito de la vida civil, bien, que se pueden callar muchas cosas, y otras disimular. De esta forma se governava el Cardenal Tor-
non,

non, Ministro de Francia, tanto, que hizo decir à Carlos V. que èl no dudava de lo que decia aquel Prelado, mas si de aquello, que no manifestava, ni decia.

14. No tomar empreffas de reformar el Mundo, ni de combatir contra el Siglo, siendo cosa ridicula querer porfiar con quien es Juez, y parte del mismo tiempo.

15. Estos son los principales Aforismos de la Prudencia particular, que algunos llaman Monastica; la Economica tiene otros, la Politica se vale afsi mismo de los suyos, y la Milicia abunda en cantidad, esto es, de aquellos, que pertenecen à la instruccion de los Capitanes, y Soldados: siendo afsi, que hay muchas fuertes de Prudencias. Mas la Ciencia de las costumbres prescribe folamente aquellos del primer orden, que son los que havemos dicho.

CAPITULO XIV.

DE LA JUSTICIA.

SI la Prudencia ocupa el primer lugar entre las Virtudes Morales, porque las regula à todas; la Justicia merece el segundo, como aquella, que se emplea en el bien comun, el qual se considera siempre antes del particular.

La

La Justicia se define, que sea una costumbre de la Voluntad, que hace dar à cada uno aquello, que le pertenece. Esta se regula por la ley, que es, ò natural, ò positiva; y la positiva, ò Divina, ò Humana. El derecho, que nace de la ley, se divide en derecho Natural, de las Gentes, y en derecho Civil.

Dividese tambien la Justicia en General, ò Universal, que Aristoteles dice, contener en sí todas las demás Virtudes; y en particular, la qual es menos dilatada, y como parte de la primera.

Esta ultima Justicia es de dos maneras, Distributiva, ò Commutativa. La Distributiva se hace con aquella proporcion Geometrica, de la qual havemos ya dicho, que considera la dignidad de los sujetos, ò personas, tanto para el castigo, quanto para el premio. La Commutativa se exercita por via de proporcion Arithmetica, que consiste en la igualdad.

Conviene guardar la Justicia para con Dios, dandole el culto devido; para con el proximo, no obrando cosa contra èl, la qual no quisieramos se nos hiciesse à nosotros: y para con nosotros mismos, teniendo un cuydado razonable de las dos partes, que nos componen.

Por el derecho Natural estamos obligados à honrar al Padre, y à la Madre, mantener-
los

los en su posteridad, y dar à cada uno lo que es fuyo.

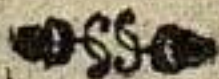
Esto es afsi natural, que se observa la practica en muchas bestias.

Segun el derecho de las Gentes, ù de las Naciones, los Embaxadores son inviolables; se dispone de los bienes, y personas de aquellos, contra los quales hay guerra declarada, pero no es licito apropiarse las cosas publicas, y fagradas.

El derecho Civil depende de la observancia de las costumbres particulares, ù de los Edictos, Pragmaticas, Bandos, y ordenes del Soberano.

Este solo es superior à la ley, porque èl es el que la hace, y puede quitar, mas con todo effo no dexa de sujetarse casi siempre voluntariamente.

El fundamento del derecho Civil, y de aquel de las Gentes, es el derecho Natural. De fuerte, que si los primeros se apartan, y son contrarios à la Equidad, y à la Honestidad natural, deven ser corregidos, y enmendados sobre este derecho primitivo, el qual es conforme à la Divina voluntad.



CAPITULO XV.

DE LA FORTALEZA.

HAy algunos, que ponen la Templanza antes de la Fortaleza, ò Magnanimidad, porque la Templanza modéra el Apetito Concupiscible, sin el qual el Irascible, regulado de la Fortaleza, no se moveria un punto; y porque nuestra voluntad deve mas presto abstenerse del mal, que hacer bien. Otros por lo contrario dan la precedencia à la Fortaleza, como mucho mas noble, siendo cosa mas gloriosa hacer de motu proprio una accion generosa, que el huír simplemente una mala, como ordena la Templanza: de suerte, que teniendo lo bueno la autoridad del tiempo, no menos, que aquella de la dignidad de la Virtud que le sigue, deve ser preferida à qualquier otra, la qual no tiene otra mira, que apartarse de lo malo. Y porque si bien la fuga de este mal alguna vez es là primera en la execucion, con todo esso el bien siempre precede en la intencion, no apartandose nuestra voluntad de las cosas malas, sino proponiendosele la ventaja de algun bien, que deve de alli resultar. Estas razones nos hacen abrazar la ultima opinion, y assignar este Capitulo

pitulo à la Fortaleza, llamada de los Latinos *Fortitudo*, la qual viene ordinariamente caracterizada de nosotros con los nombres de Magnanimidad, Valor, y Grandeza de corage.

Ella, pues, es una costumbre de la Voluntad, que nos haze exponer generosamente al peligro, y à la fatiga, quando el punto nos obliga. De donde se infiere, que ella tiene dos partes; la una, que mira à la agresion, ò acometimiento audaz de las acciones terribles, y generosas; y la otra, à la paciencia en sufrir valerosamente los golpes: *Agere, & pati*. Y porque la muerte es la cosa, que la Naturaleza mas aborrece, y que nos causa mayor temor; los Filósofos han puesto el sumo grado de la Fortaleza, ò corage en el menosprecio de la muerte, así como tambien han determinado, que era mayor el merito, y la gloria de esta Virtud en el sufrir, que en el acometer.

El medio, en el qual consiste la Magnanimidad, es entre la Temeridad, y Cobardia, apartandose de las extremidades viciosas de la Audacia, y del Temor.

El objeto formal està en la Honestidad, de modo, que el valor, que no tiene otro motivo, que la Ambicion, la Avaricia, la Venganza, y el Temor, ò la necesidad, no es, rigurosa-

rosamente hablando, sino un valor falso, y la imagen falaz de esta Virtud. La grandeza del corage, que muestra el Piloto en una borrasca, por razon de su experiencia, y sabiduria, tampoco se puede llamar Fortaleza Moral, como mucho menos el desprecio de aquel, que no emprende el peligro, porque le ignora. Otro tanto conviene decir de aquellos, que muestran Audacia en la guerra, quando piensan con certeza tener algun caracter, ò qualquiera arma encantada, capaz de preservarlos del golpe, ò de la muerte: porque estos están muy lexos del valor, de que hablamos, si es verdad lo que hemos dicho, que èl no tiene por principio, ni por otro fin sino la Honestidad.

Mas sobre todo es necessario guardarse de tomar por los mas valerosos aquellos, que se arrojan con mayor furia, y colera en el vigor del peligro. Esto demuestra mas presto una flaqueza de espiritu, que hace à los niños mas inclinados, y à las mugeres mas sujetas ordinariamente à desdeñarse, que à los hombres; en la manera, que los pequeños cachorrillos ladran, y se irritan mas presto que los Mastines, y Galgos. La fuerza del cuerpo se dà à conocer quando sufrimos los mas fieros golpes, sin queixarnos, y aquella del espiritu, las injurias, y trabajos, sin passion, obrando valerosa-

lerosamente con sola la mira del credito, y reputacion.

Asi como el Valor es la mas señorial, y pesada de todas las Virtudes, asi no hay ninguna, que sea mas propria à un gran Principe, el qual no puede, sino con mucha dificultad, mantener su puesto, sin la reputacion de ser valeroso. Solo el Valor es aquel, que dà los triunfos, y que hace inmortales los nombres de los Cesares, y Alexandros. Mas esto es superfluo de acordar à la generosidad de un Principe, que se supone ha tenido con los pechos las maximas del valor.

CAPITULO XVI.

DE LA TEMPLANZA.

CON todo esso, que la Templanza tenga aqui el ultimo lugar entre las Virtudes Cardinales, y ceda à las primeras la dignidad; no hay alguna, que pueda serle preferida, si se atiende à su necesidad; siendo asi, que la sanidad del cuerpo, y del espiritu dependen absolutamente della.

Ella se define, una costumbre de la Voluntad, que modera los placeres del cuerpo, y sobre todo, aquellos del Gusto, y del Tacto. Dixe sobre todo, porque en efecto hay una
cierta

cierta templanza, que pertenece à los otros tres sentidos, bien, que menos propria. Porque quantos vemos, que respeto de la vista son destemplados en buscar las pinturas mas raras, y los muebles mas preciosos? Y por ventura no hay otros, que se hacen esclavos de sus oïdos, por la passion, que ellos tienen de la Musica, à la qual se entregan, como presos, mas de aquello que permite su condicion? Y en lo que toca al Olfato, no se hallan personas, que son abominables en el uso excesivo de los olores, y perfumes, de los quales la frecuencia les quita casi del todo el sentimiento? Mas porque estos placeres, que se toman con los ojos, con los oïdos, y olfato, tocan el espiritu no menos que el cuerpo, y no perjudican ni al uno, ni al otro, como hacen aquellos del Gusto, y del Tacto, de los quales los animales son participantes, al parecer de nosotros, es la razon, que rigurosamente hablando, y segun Aristoteles, la Templanza no mira fino à estos dos ultimos sentidos, de los quales ella reduce los deleytes à una mediocridad razonable.

Quando la Templanza se ocupa en moderar la comida, de quien quita el exceso, se llama abstinencia; y por lo que mira à la bebida, que ella detiene hasta la sed natural, se llama sobriedad, bien, que estos dos terminos se

se confunden muchas veces, particularmente en nuestro lenguaje ordinario. La Castidad, la Continencia, y la Prudencia son las partes de la Templanza, que modéran los excessos de la Carne, y que reprimen los deseos violentos de la Voluntad, que nacen del Tacto.

Se puede assi mismo estender la Templanza à modificar el demasiado Apetito de alegria, ocasionado de una desenfrenada ambicion, y entonces se llama Humildad: como tambien à oponerse al excesivo ardor de saber; pues como dixo aquel Antiguo: *Literarum quoque intemperantia est*, lo que puede suceder, assi por lo que mira à la cantidad, como respeto à la calidad, quando nuestro estudio es perjudicial à la salud, por la larga, y assidua continuacion, ò reprehensible, por emplearse en materias prohibidas, y mas proprias à corromper el espiritu, que à instruirlo.

La Templanza no es enemiga de la Voluntad, antes la regùla, y quita simplemente los desordenes; que aunque no sean malos de su naturaleza, muchas veces tienen necesidad de temperamento. No es prohibido el gusto en el comer, beber, y jugar, con tal, que se haga con moderacion. Y què verguenza es de aquellos, que parece, que no viven, sino para beber, comer, y jugar, siendo assi, que no se deve comer, beber, y jugar, sino para vivir?

Estas

Estas cosas pueden ser lícitamente practicadas con deleyte, con todo esso, que no se hagan, ni se deven hacer por solo deleyte.

La utilidad de la Templanza es tal, que ella prolonga la vida, la hace libre de enfermedades, adelgaza el espíritu, ayuda mucho à la memoria, fortifica el cuerpo hasta la vejez, y nos dà, à demàs del sueño tranquilo, los sueños mas honestos: de aqui es, que los Pitagóricos hacian profesion de considerarse así mismos, ò para usar de sus propios terminos, de mirarse, y contemplarse en sus sueños.

Mas conviene notar, que aquel, el qual no es templado, sino para poseer estas ventajas, ò para lucir en los males, y en las desgracias, que son efectos de la destemplanza, hablando exactamente, y segun el rigor de la Filosofia, no deven decirse absolutamente templados. Porque la Virtud de la Templanza, à semejanza de las demàs Virtudes, no tiene por objeto, ni por su principal motivo otro, sino la Honestidad, la qual sola posee el privilegio de hacer virtuosas todas nuestras acciones.

CAPITULO XVII.

DEL VICIO, Y DEL PECADO.

A Así como las Virtudes subalternas, las quales dependen de las quatro Cardinales,

les, han sido señaladas en los Capítulos antecedentes, quanto basta para conocerlas; de la misma manera creo, que bastará un solo Capítulo en esta pequeña Moral, para tener algun conocimiento de los Vicios, que son à aquellos opuestos, tanto porque los havemos ya observado, así en el hablar de las Pasiones, quanto en el tratar de las Virtudes, como por razon, que la doctrina de los contrarios tiene esta propiedad, que la cognicion del uno, contiene, casi necessariamente, la del otro.

Y de hecho nosotros havemos puesto en el Capítulo duodécimo la definicion del Vicio, sacada de aquella de la Virtud, y bolviendo la hoja, no siendo èl otro, sino una costumbre de la Voluntad, que nos hace obrar contra la razon, y nos incita à hacer acciones indignas de la misma razon; es cierto, que ninguno que tuviere conocimiento de la belleza, y hermosura de la Virtud, dexará facilmente de conocer la bruteza del Vicio, y no amarà aquella, sin tener una extrema aversion à este.

Dase, à demàs, esta paridad entre la Virtud, y el Vicio, que este comienza, y aquella acaba con el deleyte. Mas con esta distincion, que la gloria, que procede del Vicio, es momentanea, y aquella que consigue la Virtud, eterna.

El

El Vicio, el Pecado, y la Malicia son diferentes en esto, que el Vicio, como diximos, se toma por una costumbre; el Pecado por el Acto; y la Malicia por la deformidad, que resulta, así del uno, como del otro.

De donde se saca, que conoceremos las acciones viciosas distinguiendo los Pecados.

La primera division dellos es en Pecado original, conocido solamente de nuestra Theologia, y en Pecado Actual: aquel depende de nuestro primer Padre, y este de nosotros mismos.

La segunda division es del Pecado Actual, Mortal, y Venial. El Mortal es el que nos hace bolver del Criador à la criatura, y nos priva de la gracia de Dios; y el Venial el que no nos priva de la gracia Divina, mas nos hace menos dignos.

La tercera division es en Pecado de Comission, que denota una desobediencia à un precepto negativo, ò prohibitivo; y en Pecado de Omision, que consiste en no observar un precepto afirmativo, que manda hacer una cosa.

La quarta division es en Pecado de palabra, de obra, y deseo; ò como quisiere llamarse, de la boca, de la obra, y del corazon.

La quinta division, tomada de San Pablo, es en Pecado Carnal, y Pecado Espiritual.

La sexta division es en Pecado cometido

50 LA MORAL DEL PRINCIPE.
contra nosotros mismos, contra el Proximo,
y contra Dios.

La septima division es en Pecado de igno-
rancia, enfermedad, flaqueza, y malicia.

La octava division tiene siete partes, que
constituyen los siete Pecados, llamados vul-
garmente Mortales, ò mas presto Capitales.

Es obra de un Theologo Moral, y de un
gran Tratado el dar à cada uno dellos su con-
veniente explicacion, y la mayor de un hom-
bre Sabio el huír, y procurar con toda diligen-
cia, y cuydado no caer, ni tropezar en nin-
guno, como de peligrosísimos escollos.

Tanto es, que estas distinciones, y divisiones
muestran claramente lo absurdo del paradoxo
de los Stoycos, los quales querian, que todos
los Pecados fuesen iguales, sin reconocer mas
gravedad en el uno, que en el otro.

El Pecado trae su origen Latino, segun al-
gunos, de las bestias brutas: *Peccatum à Pecore*,
porque el hombre que peca, se avecinda, ò
hace semejante à la bestia, en el mismo tiem-
po que se aparta de la razon. Si la Etymolo-
gia no es verdadera, la Moralidad puede con
todo esso apoyarse à una simple alusion.

Fin de la Moral del Principe.

LA



LA ECONOMICA DEL PRINCIPE.

CAPITULO I.

DE LA CIENCIA ECONOMICA.



LA Moral, que es la Ciencia de las costumbres, se divide en tres partes. La primera, se llama Ethica, ò Moral por excelencia, que enseña al hombre gobernarse à sí mismo, segun las reglas de la razon, como lo hemos visto en los Capítulos del Tratado antecedente. Las otras dos partes, que se figuen naturalmente à la primera, son la Economica, y la Politica.

Este orden es muy natural, siendo precisamente necesario, que el hombre sepa gobernarse primero à sí mismo, antes de mandar, y gobernar à los otros; ò ya sea como Padre de Familia, que mira à la Economica, ò sea como Soberano, Magistrado, ò Ministro de Estado, lo que toca à la Politica.

De suerte, que así como la Economica de-

ve mandar inmediata à la Moral , afsi deve preceder à la Politica, fiendo afsi, que las Casas , y Familias fon antes de las Ciudades , y Policias. De donde se infiere , que ninguno deve presumir , que una Persona incapaz de ordenar , como se deve, sus negocios domesticos , pueda salir bien en el gobierno Publico. Los Romanos se burlaron de un Senador, que se puso à discurrir de la necesidad , y medios que devian tomarse para hacer la paz, quando en su casa no avia otra cosa, que guerras , discordias , y disensiones , hallandose èl en divorcio con su propria Muger, y separado de sus mismos hijos. Quiso afsi mismo Derramato Corinthio hacer ridiculo à Felipo Rey de Macedonia , que mostrava en lo publico gran defeo, que el gobierno de la Grecia fuese tranquilo, y pacifico, dandole en rostro, que su discurso no tenia conformidad ninguna con las discordias de su Palacio, que sin hacer caso dellas , las dexava crecer cada dia mucho mas. En Herodoto se lee, que los Parios , los quales reformaron los defordenes de la Ciudad de Mileto , ordenaron , que ella fuese poseida , y gobernada de aquellos , que huviesen sido hallados buenos Padres de Familias en la campaña, como probablemente mas de los demàs para gobernar los negocios , è interesses del Estado.

Esto

Esto supuesto, la Ciencia Economica, es aquella, que dà las leyes necessarias para go-vernar bien una Familia, à fin de que reciba una vida feliz, como precisamente lo denota la Etymologia de la palabra Griega, *Economia*. En modo tal, que asì como la felicidad del Individuo es el fin de la Moral, que hemos ya considerado; asì de la Familia es el blanco de la Economica; y el bien general unido à la conservacion del Estado, es el proprio objeto de las leyes de la Politica.

CAPITULO II.

DE LAS PARTES PRINCIPALES
de la Economia.

TOda la direccion de una Familia, depende principalmente en la union, y conformidad reciproca, que deve haver entre el Marido, y la Muger en los negocios de la Casa; secundariamente, entre el Padre, y los hijos; lo tercero, entre el Señor, y los criados. La primera sociedad, que es la conjugal, tiene mucha conformidad con el gobierno Aristocratico, siendo asì, que el mando del Marido para con su Muger, deve ser mucho mas moderado, que con los demàs. El mando del Padre para con los hijos, es Monarquico;
y.

y de aqui es, que los Reyes son llamados Padres del Pueblo. Y el del Señor para con sus criados, es absolutamente Señoril, y Dispotico, pues la misma razon lo dice, que este deve ser mas absoluto, que los dos precedentes.

El Matrimonio tiene su fundamento de la misma naturaleza, la qual junta aun à los mismos animales, por lo que es util, y necesario. La amistad, y fidelidad deven de hallarse reciprocamente en el Marido, y en la Muger. Mas ello es justo, que la disposicion, la proteccion, y el adquirimiento vengan del primero; la obediencia, la amorosidad, y la conservacion de las cosas adquiridas sean partes de la Muger.

El dominio del Padre sobre los hijos, ha sido reconocido como natural de todas las Naciones. Los Romanos, y otros muchos Pueblos han tenido autoridad por el derecho de vender à sus hijos tres veces, y aun de quitarles la vida. Mas la benignidad del mando Paterno, con todo, que sea Monarquico, tiene tambien su fundamento en la Naturaleza. El derecho Divino por otra parte, que obliga à los hijos à guardar el respeto à sus Padres, prometiendoles en recompensa una vida feliz, y larga; advierte tambien à los Padres de no entristecer à sus hijos con un tratamiento demasadamente severo, y mortificado.

La

La sujecion del criado al Señor, podria parecer menos natural á aquellos, que desienten, que nacemos todos libres. Porque dicen estos, que por esta razon los criados se mantavan con una apariencia de libertad, en el tiempo de los Saturnales; para mostrar, que en la primera edad del Mundo debaxo de Saturno, no era establecida la servitud. Pero con todo esso, por callar de los Esclavos introducidos del derecho de las Gentes, es verdadera la opinion de Aristoteles, que dice, que se hallan muchas personas, las quales parece, que no hayan venido al Mundo sino para servir á los otros; tanta es la diferencia, que ordinariamente se halla de un hombre á otro, assi respeto á lo que mira al cuerpo, y sus calidades, como por aquello que toca á las funciones del espiritu. Con este supuesto, que la autoridad del Señor para con los criados se apoya tambien al derecho Natural, fuera que de aquí se figue, que no es menos ventajoso el servir á los unos, no siendo habiles para gobernarse á sí mismos, que el mandar, y gobernar á los otros. Las leyes Economicas modéran una, y otra condicion, mostrando el punto adonde deve llegar la humildad del que manda, y la sujecion del que sirve.

CAPITULO III.

*DE LAS LEYES ECONOMICAS,
en quanto à lo que mira principalmente el
adquirir, el conservar, y distri-
buir los bienes.*

LA Economía tiene muchas leyes, que no deven mirar por ningun modo á un Principe. Ella prescribe mil cosas, que no deven ser abrazadas, sino de los hombres de condition ordinaria. El Principe prudente tiene sus Oficiales, y Ministros, que tienen la devida atencion al buen orden, á la disposicion, y uso del gobierno de sus Palacios, y Estados. De manera, que sería cosa muy impropria, el detener en muchas cosas particulares de la Ciencia Economica, al sugeto de quien tratamos. Mas con todo esso no se sigue, que todas las maximas de esta Ciencia sean indignas de reflexion de un gran Principe, pudiendole ser en alguna ocasion de gran beneficio, y hallandose algunas, de las quales los mas gloriosos Monarchas se han valido, con mucha alabanza suya. Es necessario hacer eleccion de aquellas, que son de tal naturaleza; á fin de q̄ haciendo reflexion hasta de aquello, que pueden alcanzar las especulaciones Filosoficas, el Principe no gaste el tiempo inutilmente.

Ha-

Haviendo Alexandro Magno mandado à visitar los Bracamanes de la India Oriental, que son los Bramanes de oy dia, el Comandante dellos, llamado Mandanit, dixo á su Diputado, entre otras cosas, esta sentencia Economica: Que la mejor, y la mas apreciable de todas las Casas, era aquella, que se abstenia mas facilmente de las cosas superfluas. Con todo esso, que las Cortes de los Principes no pueden ser absolutamente reguladas con esta direccion, es muy importante, que el numero de sus Oficiales sea limitado con una cierta moderacion. Porque assi como los animales, que tienen mayor cantidad de pies, no son aquellos que caminan mejor que los otros, assi los hombres, de qualquier condicion que sean, q̄ tienen numero mucho mas grande de criados no son mas puntualmēte servidos. Despues de un cierto numero, el tener mas, es mas presto embarazo, que provecho. Una quinta rueda no puede añadirse á un carro sin impedir mas presto el curso, que facilitarlo; y aquellos que tienen seis dedos en la mano, reciben mas presto embarazo, que facilidad.

Los Soberanos, no menos que los particulares, deven hacer estimacion de las Personas de capacidad, y de industria, como mas capaces de ser empleadas en qualquiera officio, que sea en beneficio suyo. Aliatho, Rey de Lidia, ha-

haviendo encontrado una Muger estrangera del País de Tracia, que llevando un jarro de agua sobre la cabeza, hilava con las manos, y además traía de beber un Cavallo, cuya rienda tenia atada á la cintura, mandò sus Embaxadores á la Corte del Rey de Tracia, para alcanzar permisso de poder facar una Colonia de aquel País, ya que producía personas tan trabajadoras, è industriosas á un tiempo.

Esta es una maxima Economica, que el verdadero medio de enriquecer, no depende tanto del mucho adquirir, quanto del no hacer gastos superfluos, y vanos. Y lo que me hace creer, que esta maxima sea muy importante á los mismos Reyes, y Principes, es, que yo veo en el Historico Dion Cassio, que Mecenas el mas autorizado de los Romanos para con el Emperador Augusto, no hizo dificultad de valerse della para inducir aquel potente Monarca á juntar gran cantidad de dinero en su tesoro, que recogia en aquel tiempo rentas de casi todo el Mundo. Los tesoros grandes, necessarios á la conservacion de un grande Imperio, no se adquieren tanto, dixo èl, recibiendo mucho de todas las partes, quanto quitando los usos inutiles, y gastos superfluos: *Divitiæ magna non tam multa accipiendo, quàm non multos sumptus faciendo, colliguntur.* El Principe se podrá aprovechar mucho mejor de este

este Latin, que del Griego de Dion.

Es necesario tener esta otra maxima por infalible, aun en las mismas Casas de Reyes, y Principes, que la negligencia en poner cuydado de las cosas necesarias para la direccion, y gobierno de la Familia, dá mucha mayor pena, è incomparablemente mas sentimiento, que todo el cuydado, y diligencia, con la qual conviene, que la Cabeza della procure reglarla, y gobernarla: *In re familiari laboriosior est negligentia, quàm diligentia.* El ojo del Patron, como suele decir el adagio, engorda el Cavallo; y sus pies, como dicen los preceptos de la Agricultura, hacen mas fecundas sus heredades. Pero tambien es mas cierto, que el conocimiento, que toma de sus negocios el Padre de Familia, ayuda mucho para hacerla prosperar en mucha abundancia; como al contrario, el desprecio, la negligencia de no ser enteramente instruido, le puede ser de grandissimo perjuicio.

Yo sè muy bien, que el conocimiento de todo no puede tener lugar en las Casas de los Principes Soberanos, como en la de los particulares. Mas me acuerdo, que viendose obligado Ciceron á alabar al Rey de Galacia Degorato, le honró con decir, que era diligente, y grande Economo, reconociendo al mismo tiempo, que le atribuía de esto una virtud particular

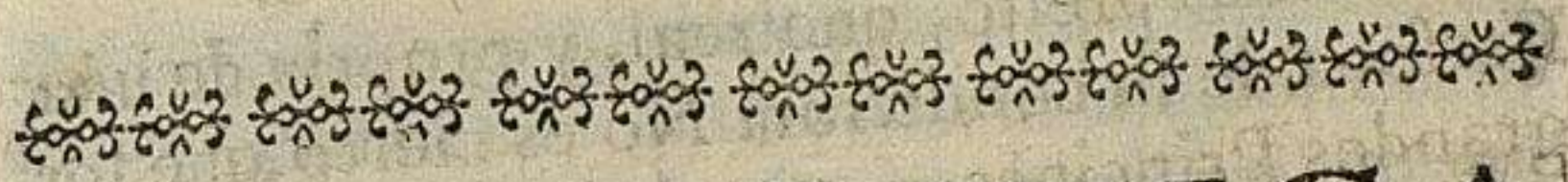
60 LA ECONOM. DEL PRINC.

particular mas presto, que real, y propria de una Persona de su condicion. No es cierto, que los grandes Principes no pueden comodamente, en utilidad de sus Estados, informarse de las entradas, rentas, gastos, y sueldos de su Casa, y Familia, para poder reformar, y quitar muchos abusos. Supo muy bien, y con mucha utilidad suya, practicar esta maxima Enrico III. Rey de Castilla, despues de haverse reducido por la poca Economia de sus Predecessores, á una tal necesidad, que casi se averguenza la pluma en poner aqui despues del Mariana, y otros muchos Historiadores Españoles, que se viò obligado para cenar en Burgos una noche, á la buelta que hacia de caza, de empeñar una de sus Capas, en el mismo tiempo, que los Grandes de su Corte estaban juntos cenando, y brindandose alegremente.

Ello era necessario, y á proposito en todo caso, que supiessemos sumariamente, en que consistia esta Segunda Parte de la Moral, que se llama Economica, para que de aqui passar mas comodamente, y segun las reglas, á la Tercera Parte, que es la Politica, el objeto de la qual es otro tanto mas importante, quanto es mas dilatada, y sublime.

Fin de la Economica del Principe.

LA



LA POLITICA DEL PRINCIPE.

CAPITULO I.

DE LA POLITICA EN GENERAL.



ESPUES de las dos partes de la Moral, que la una enseña á regularse uno á si mismo, y la otra á fer buen Economo, esto es, á ordenar como conviene una Familia, se figue la tercera, que es la Politica, ò la Ciencia, que enseña á bien gobernar.

Esta es tan natural al hombre, y le conviene tan ajustadamente, que segun la observacion de Aristoteles, no tiene cosa alguna de irracional; digase lo que se quisiere de las Abejas, y Hormigas, que se contentan, al parecer del mismo, de vivir en una bien ordenada comunidad. Esta inclinacion de la Naturaleza se funda sobre lo bueno, y tanto es mas grande, y apreciable, quanto es mas general. Aora, pues, porque el bien particular de cada uno, y el de la Familia, dependen abso-

absolutamente del Estado, que abraza los otros dos, no es maravilla, que naturalmente seamos inclinados á este ultimo, y deseemos el conseguirle.

De aqui es donde reconoce el precio, y la dignidad de la Politica, porque no pudiendo nuestra particular felicidad tener subsistencia, ni firmeza alguna, sin aquella del Estado, no sabriamos hacer estimacion de una Ciencia, que nos enseña hacerla prosperar, y nos dá las reglas muy faciles de conseguirla. Tiene, además la Politica una ventaja sobre todas las demás profesiones, que estas en sus funciones no pueden practicarse sin el ayuda de ella, tanto, que la misma Theologia, que tiene el primer lugar entre todas, tal vez tiene necesidad de apoyar el descanso de sus contemplaciones á la autoridad de las leyes Politicas. Y en efecto no hay Arte, ò Ciencia alguna, que no perezca en los desordenes de un Estado, y hasta la misma Religion tiene necesidad de su subsistencia, para conservacion de sus Altares.

Mas bien que la Politica deve ser estimada, y apreciada de todos por motivos tan relevantes, los Principes con todo esso están mas obligados á venerarla mas, y á cultivarla con mayor estudio, y cuydado, porque habiendolos Dios cometido el gobierno de los

Pue-

Pueblos, no pueden exercitarle dignamente, sino es por medio della. Además, que teniendo estos mismos Soberanos mayor ganancia, que todos los demás hombres en la conservación del Estado, respeto del puesto que ocupan, deven por consequencia aplicarse con una extraordinaria atención á enseñorearse perfectamente de una Ciencia, que tanto les importa, y que se puede decir, que es en ellos la esencial.

CAPITULO II.

*DE LAS TRES MANERAS DE
Estados, y Gobiernos.*

HAy tres maneras de Soberanía, ó tres modos diferentes de gobernar los Estados. La primera, se llama Monarquía, esto es, mando de una Persona sola: la segunda, Aristocracia, que depende del poder de algunos, bien que pocos; y la tercera, Democracia, en la qual el Pueblo tiene toda la autoridad. Quando la primera se corrompe, viene á ser Tyranía; el vicio de la segunda se dice Oligarquía; y el de la tercera se llama Olocracia, en la qual la ruindad del Pueblo vence al bueno, y digno Ciudadano. Tenemos el bosquejo de estos tres generos de gobiernos
en

en los animales , las Abejas reconocen á un Rey , las Grullas , se dice , que viven Aristocraticamente, y el gobierno de las Hormigas representa el Estado Popular.

Sease como se quisiere, todos los Filósofos han reconocido el mando Real, ò Monarquico por el mas antiguo de todos , así como se ha de tener por el mas digno, si se considera, que Dios se sirve dèl para governar el Mundo, que todo tiene del Real. Aristoteles confintiendo en atribuirle esta ventaja , prueba tambien su excelencia con este principio , de que no hay corrupcion alguna peor de aquella , que se hace de las cosas mas perfectas. Luego si la Tyranía, en sentencia de todos los Politicos , es la mas abominable de todos los desordenes de un Estado, figuese al decir del Estagirita, que el mando Real, donde deriva, deve ser el mas perfecto de todos.

En confirmacion de esto tenemos , que ha mas de dos mil años , que este problema ha sido decidido de aquellos Señores de Persia, los quales, en numero de siete, hicieron consulta , despues de la muerte de Esmerdis, que forma de gobierno devian establecer por el mejor. Othanes hablò en favor de la Democracia ; Megambiso tomò el partido de la Aristocracia ; y Dario , seguido de los otros quatro, llevò la victoria de los primeros, haciendo

ciendo preferir la Monarquia , como la mas excelente de todas las Soberanias , segun lo refiere Herodoto en su tercera Musa. Se puede ver tambien en el Historico Dion Calsio, como mucho tiempo despues de las razones de Mecenas en favor de la Monarquia , prevalecieron à las de Agripa , que queria exortar à Augusto à reducir el Imperio en un gobierno Popular. Polibio siguiò una sentencia particular en orden à esta materia, defendiendo , que la mas excelente de todas las Soberanias, era la compuesta de todas las tres formas , como eran aquellas de Esparta , y de Roma. De aqui es, dice èl, que la primera ha conservado muchos siglos su libertad , mas que todas las de Grecia: y añade, que el temperamento , y mezcla del Estado Romano era tan excelente , que los Romanos mismos no havrian sabido distinguir à qual de las tres formas se acercasse mayormente su gobierno, si à la Monarquia, à la Aristocracia, ò à la Democracia.

CAPITULO III.

DE LAS MAXIMAS MAS GENERALES, y proprias à las tres formas de Gobierno.

PRimeramente conviene advertir, que Aristoteles observò prudentemente en el ul-

E *

timo

timo Capitulo del ultimo Libro de las Ethicas à Nicomaco, que no se puede decir de la Politica, lo que de las otras Artes, y Ciencias, de las quales aquellos, que hacen sus principales axiomas, y las mas importantes decisiones son capaces de meterlas en practica, y passar facilmente de la contemplacion à la obra. Esto se vè en la Medicina, y en la Pintura; mas no es asì de la Politica, en la qual casi el uso solo puede hacer uno apto para el buen gobierno, siendo asì, que el Padre no puede comunicarsela con preceptos à su hijo, ni el amigo, al amigo; por lo que se vèn muchas personas hablar elegantemente de qualquiera fuerte de politicas, las quales con todo esso no tienen el mas minimo talento para la administracion de un Estado. Su conocimiento general les confunde, quando es necessario practicar el particular, estos son semejantes à aquellos que hacen propiedad de los simples, sin saberlos distinguir, ò à los niños, que llaman padre à todos los hombres que vèn, no teniendo hasta entonces conocimiento para poderlos discernir. Ello es verdad, que como aquel Filosofo dixo, aquellos que pueden en esto juntar la Theorica à la Politica, hallarán mas facilidad que los otros; lo que deve obligar à un Principe, ò Governador de Estado à tomar anticipadamente algun conocimiento

cimiento de las reglas de la Política, y de las máximas que le son propias, esperando el instruirse mas perfectamente en los Consejos de Estado, donde la misma inclinacion acabará de perfeccionarle, particularmente quando todos los dias se ocupa en el conocimiento de las cosas, y negocios de su Casa, Estado, ò Reyno.

2. Todos los Políticos convienen, con Aristoteles, en este punto, que se deven acomodar las leyes á la Republica, ò al Estado, esto es, á la naturaleza de los subditos, considerando la situacion del País, la qual no contribuye poco á la quietud de los espíritus, teniendo siempre mira á la diversidad de los tiempos, que requieren diferentes direcciones, y ordenes; y que se ha de hacer reflexion al genio de aquellos que tienen mas fuerza, y son miembros principales del Govierno, á los quales conviene un poco abatir, y proporcionar los Decretos, y Estatutos. Además de esto, que no deve aver ningun Monarca, ò Legislador, el qual no tenga obligacion de hacer como el buen Architecto, que tiene principalmente atencion en la formacion de sus Edificios, á la condicion del lugar, y á la materia de que se ha de valer, quando no puede tener otra mejor. De esta manera sucede muchas veces, que no está en

nuestra mano, hacer eleccion del Pueblo, y de sus Vassallos, que está á nuestro cargo go-
vernar, mas quando somos obligados á man-
dar, ò castigar aquellos que se hallan, deve-
mos poner toda diligencia en regirlos, se gun
las circunstancias, que pueden ofrecerse, lo
mas politicamente que fuere possible. Ni tam-
poco quiero decir por esto, que no haya al-
guna equidad natural, y una razon universal,
la qual no es circunscripta de algun lugar, ni
vinculada á ningun termino: mas esto no obs-
tante, devemos ordinariamente tener respec-
to al sugeto que tratamos, por algunas razo-
nes particulares, las quales son variables, se-
gun los tiempos, lugares, y personas. De aquí
es, que Aristoteles mismo observò tambien,
que donde la naturaleza de una Region, y la
situacion de una Provincia se conoce, que sus
principales fuerzas consisten en la Cavalleria;
en este caso es conveniente, que todas las le-
yes tengan su mira á la forma del gobierno
Aristocratico, ò de pocos; porque el Pueblo
inferior no puede hacer mucho gasto para
mantener sus Cavallos, por lo que es necessa-
rio, que las fuerzas, y por consequencia la au-
toridad, se halle entre los ricos, que son en
menor numero. Mas si todo es lo contrario,
que la mayor fuerza del País consiste natural-
mente en la Infanteria, como en los Suiceros,

ò en la Marineria, como en Olanda, en este caso se han de establecer las Democracias con leyes proporcionadas à la forma del gobierno Popular. Un solo exemplo puede servir, para mostrar, que algunos lugares no pueden sufrir otra dominacion, que la Monarquia. Aquellos de Capadocia reusaron la libertad, que les ofrecian los Romanos, protestandose, que no podian vivir sin Rey, de manera, que ajustaron entre ellos mismos, que uno de los suyos Ariobatan los governasse.

3. Qualquiera cosa se cria, y mantiene naturalmente con los mismos medios, que traen desde su principio en el comenzar à ser: *Iisdem nutrimur, quibus constamus. Eadem sunt principia generationis, & conservationis.* Estos aforismos tienen lugar en la Politica, no menos, que en la Fisica; de forma, que se vè casi siempre, que los Estados guerreros en su establecimiento, como era aquel de Esparta, decaecen facilmente, si estàn mucho tiempo ociosos con la quietud de la Paz, à los quales sucede como à las mismas Armas, que se cubren de moho, y consumen, sino son exercitadas, y manejadas. *Romulidarum igitur loga, & gravis exitium pax.* El Reyno de Francia no es menos guerrero que el de España, ò aquellos de los Lacedemonios, y Creta, que les firven de dechado, siendo abundante de
 opti-

optimas instrucciones, y ordenes Militares, y con todo esso se viò, que en doce años de descanso demasiadamente profundo debaxo de Enrico el Grande, Abuelo de el que al presente reyna, fueron para causar un perjuicio notable al Estado. Esta Monarquía no havia gozado jamàs, despues de su fundacion, una calma tan larga, ni tampoco havia tenido nunca mas necesidad; mas si el Rey difunto no huviera procurado bolverla en sus principios, y puesto en el exercicio de Marte, corria mucho riesgo de ser tomada de aquellos, que fundavan sus conquistas en su relaxamiento, y sobre el modo de sus Armas.

4. Pero esto no quita, que la primera intencion del Legislador no sea de hacer vivir el Pueblo en paz; siendo cierto, que particularmente entre Christianos no hay guerra justa, sino es muy necessaria: *Pacem debet habere voluntas, bellum necessitas*, al escrivir de San Agustín. Mas por buenos que sean nuestros fines, es casi imposible gozar la paz por otro medio, que por el de las Armas: *Si vis pacem, para bellum*. De fuerte, que no es verdad, que qualquiera paz, y tranquilidad pública, no menos que qualquier serenidad del viento, devan absolutamente anteponerse à sus contrarios. Hay algunos Países sujetos à turbaciones del viento, y de nieblas, los qua-
les

les no dexan por esso de ser muy sanos. Un viento demasiadamente sutil, y templado ha-
 ce daño à muchos temples: por lo que mu-
 chos por esta razon han antepuesto las Regio-
 nes de Poniente à las de Levante: *Non serene-
 num omne statim optimum, imò verò Provincias
 nebulosas serenis esse salubriores, & in hoc Oc-
 cidentem prælatum legimus Orienti*, dixo el Pe-
 trarcha. La importancia està en saber hacer
 guerra para obtener la paz, de no defarmar
 jamàs sin la devida circunspicion, como ha-
 cian los Espartanos, en favor de los quales se
 representa por esto Venus misma armada de
 todas armas, mostrando de imitar à los Ro-
 manos, los quales supieron asì bien valerse
 del uno, y del otro tiempo pacifico, y mili-
 tar, que se hicieron objetos de admiracion à
 toda la Tierra, de la qual formaron, por de-
 cir asì, un solo Imperio. El mayor amigo de
 la paz, que jamàs se viò, fuè Ciceron, como
 el mayor ingenio, de quien aquella Ciudad,
 Cabeza del Mundo pudo gloriarse, y con
 todo esso se viò obligado à confessar de su Si-
 glo, que no se podian gozar los frutos de la
 paz, si no eran cultivados de los desordenes
 de la guerra: *Si pacem frui volumus, bellum
 gerendum est: si bellum omittimus, pacem nun-
 quam fruemur*; de aqui es, que los Jueces lla-
 marõ al Dios Salem de paz; y al Dios Sabaoth
 de los exercitos.

5. Con todo esso , que la grandeza de un Imperio ocasiona igualmente terror , y respeto à todos sus vecinos; y que su dilatacion, la qual obliga à poner mayor cuydado , produzga en recompensa mayor numero de medios utiles à su conservacion (*Noli magnitudinem Imperii metuere*, decia aquel grande hombre de Estado al Emperador Augusto , *quod quantò majus est, tantò plura etiam quibus conservetur habet*) ello es mas cierto, que no depende su felicidad en esto. Otro Emperador despues dexò tres hermosas Provincias, el Asia, la Mesopotamia , y el America, à fin que los limites de la Dominacion Romana no fuesen mas distantes , que del Eufrates , si acaso no lo hizo por desprecio de las conquistas de Trajano. Y de el tiempo de la Republica, Nafica no podia sufrir la destruccion del Estadode Cartago, con temor que aquel de Roma no se precipitasse con un crecimiento asì peligroso. Y por decir la verdad, asì como la buena disposicion de nuestro cuerpo, y nuestras fuerzas no se aumentan mas con el desorden de comer mucho , quanto con la buena digestion , aquellas de un cuerpo Politico se consumen mas presto , que se aumentan, por el camino de excessivas conquistas, para la conservacion de las quales, se quieren muchos gastos , y se ofrecen infinitas dificultades.

tades. Porque, quantos grandes edificios se ven, que ellos mismos se arruinan con el demasado peso? Por lo que se dice muchas veces, que quien mucho abraza, poco aprieta. De aqui es, que Scipion Emiliano, siendo Censor, hizo reformar las publicas suplicas, las quales se hacian por el aumento del Estado, à fin que no se pidiessè mas à los Dioses, sino la conservacion del, por haverse hecho ya demasadamente dilatado. El Rey de Francia Luis XI. recusò con gran desprecio à Grecia, y su Señoria, que se le ofrecian prontamente, persuadiendose no ser utilidad à la Francia incorporarse una parte tan dificil de guardar. Y las Historias de Levante nos enseñan, que los mas sabios, no menos, que los mas potentes Pueblos de la India, como son los Chinos, en lugar de tener puesta la mira à dilatar los confines de su Dominio, han dexado de algunos años à esta parte los Reynos de Coray, Narfinga, Calicut, Cochinchina, Chiampa, Siam, y Malaca, que dependian otras veces de la China. Ellos havian dexado tambien las Islas de Ceylam, del Japon, Java, y otras muchas, por conservar mejor el cuerpo de su Estado, considerando estas Provincias, como una sangre superflua, que quifieron sacarsela para conservarla mas sana, y tenerla menos sujeta à las enfermedades. A lo me-

menos es respecto proprio de la prudente Política, de no hacer nuevas conquistas, sino de cerca, excepto que fuesse por forma de Colonias, como hacian los Antiguos; ò fino à fin de descubrir Países no conocidos, como hacian los Españoles, con mucho provecho, en el Mundo nuevo.

6. Y es cierto, que un Estado potente ordinariamente tiene necesidad de ciertas evacuaciones, como eran aquellas de las Colonias Griegas, y Romanas, para ser aliviadas de aquello, que le agrava enteramente, sea en la cantidad, ò en la calidad. El se parece en esta parte à los Palacios grandes, que se llenan mas presto de inmundicias por todas partes, si no hay un lugar destinado para echarlas. El persuadirse, que se pueda establecer un orden tan bueno, que no pueda engendrar algun mal humor, es ignorar las condiciones de nuestra Naturaleza, que en ninguna parte se ha visto con una pureza tan grande. Y assi es dificultoso el remediar todos los desordenes, que el mismo Dios sufre muchos en el Mundo, de quien es absoluto Monarcha: ni sería menor locura pensar de quitarlos todos, que el querer purgar, ò sangrar un cuerpo hasta hacerlo morir. Mas assi como los humores superfluos no son absolutamente inutiles, antes pueden ser de algun provecho

vecho para mantener alguna enfermedad; sucede lo mismo alguna vez en la Esfera Política, que podemos valernos con mucha utilidad de los desordenes, que suelen suceder en un Estado, tomando de aqui ocasion, y los medios de preservarle de alguna ruina mayor. De aqui es, que no conviene siempre oponerse à un tumulto, que nace de un Pueblo insolente, y demasiadamente insolente en el abuso de sus privilegios; mas dexarle mas presto en el principio, libre en la carrera de su rebelion, en lugar de atajarlo, como en otra ocasion se deve hacer; el valerse de la ocasion para castigar su atrevimiento, privándole de aquello, que llamava privilegio, que de hecho le causava mayor perjuicio de una justa esclavitud. Y porque, fuera de esta consideracion del proprio bien, por otra parte es parto de la prudencia, no menos, que de la conciencia del que preside el Gobierno, el proveer, y prevenir el daño, el qual en el principio, siendo casi de poco momento, se hace alguna vez incurable en su progreso: No hay cosa ninguna, dice Aristoteles, que sea mas propria à un Ministro de Estado, y mas conforme à las partes de su obligacion, que ser especulativo, y conocer por tiempo un mal que nace, para luego aplicarle el remedio. El impetu de un rayo se divide alguna vez

vez con el viento de un sombrero, y la fortuna de un Imperio está pendiente muchas veces de una pequeña circunstancia, y de un solo instante, de que se deve oportunamente prevenirse. Los Chinos quieren por esto, que los primeros Mandarinos, y principales Consejeros de su Rey sean Astrologos, figurándose, que todos los sucesos de abaxo, dependen de parte de la influencia de los Astros, y del movimiento de los Cielos. Hay ciertas conjeturas, ó movimientos en los negocios, que suelen representarse como de passo, y con estos conviene estar alerta à no dexarlos passar por alto. Los antojos de larga vista son absolutamente necessarios para mirar bien aun de lexos estas mutaciones insensibles, ni hay cosa alguna, en que el espiritu humano tenga mayor necesidad de su fuego, y actividad, como en semejantes encuentros.

7. Las pretensiones de los Estados son sin numero. Si hemos de creer à los Emperadores de oy, todas las Potencias de la Europa, Asia, y Africa deven reconocerlos por Sobranos, no siendo sino otros tantos miembros apartados del Dominio de sus Predecesores. Al contrario la Francia pretende provar claramente, que el Imperio de Alemania no ha sido establecido, sino en favor de sus Reyes, como Fundadores del, y que haviendole te-
nido

ñido en possession mucho tiempo despues de Carlo Magno, hayan adquirido el Jus para uno de sus hijos en el tiempo que sucedian casi todos igualmente. Un Rey de Francia ha sido coronado de Londres por respeto de su Muger Española, descendiente de un Inglés, como tambien lo fuè Felipe Segundo, Rey de España, por Doña Cathalina. Uno de Inglaterra ha ceñido su Cabeza en la Ciudad de Paris del Diadema Real, por haver tomado por Esposa la Hija de Carlo VI. lo que cada una de las Naciones procura explicar à su modo. El Gran Turco Soliman decia, que Roma era del Imperio Turquesco, y que Constantino, de quien son suceßores los Othomanos, no havia podido enagenar un miembro del Imperio tan importante. Todas estas pretensiones no hacen gran brecha contra el que està en possession, en favor del qual hablan todos los libros de la Jurisprudencia. Y no obstante que muchas veces sucede, que en el principio de su Soberania usurpada no dexa de ir acompañada con el escandalo de injusticia, y que parece està toda embuelta en tumultos, y murmuraciones del que sufre, y ve una tan injusta opresion; con todo esso todo passa con el tiempo, assi como un fuego de leña verde todo humo en el principio, despues se va aclarando poco à poco, assi todos
los

los rumores, y ruidos cessan finalmente con el tiempo, son como una Dama, que arrebatada violentamente, despues mudando pensamientos, y voluntad, por ultimo viene à ser su legitima Muger.

8. Los interesses de Estado, son al parecer el Polo, al rededor del qual gira toda fuerte de Governos; y la utilidad parece que circunscriva la esfera de su actividad, sin la qual no se obra nada; y el zelo de poder hacer en un instante enemigos aquellos, que en la apariencia mostravan antecedentemente ser unidos con el vinculo de la amistad. Las Historias Griegas, y Romanas nos podian subministrar, en confirmacion de esto, mil exemplos, mas bastarà para la nuestra aquel de Enrico VIII. Rey de Inglaterra, el qual, bien que fuesse en una perfecta correspondencia con el Emperador Carlos V. contra Francisco I. de Francia, con todo esso la Batalla de Pavìa, y la prision del Rey Francisco, moviendo à una cierta compassion los interesses de estos Principes, Enrico se uniò inmediatamente con la Francia contra los designios del mismo Emperador.

9. No son los Reyes solos los que aman la traicion para poderse aprovechar, con todo que abominen à los traydores. Los Governos Populares, y los Aristocraticos han tenido

do

do tambien estos mismos sentimientos. Quando Febida ocupò la Fortaleza Cadmea de Tebas, los Espartanos le condenaron à la pena, por haver cometido una accion llena de toda injusticia ; mas no por esso dexaron de tenerse la Plaza, y valerse della , como de una de las mas importantes de toda la Grecia.

10. No hay forma de Gobierno , la qual no ame tanto su manera de vivir, que quisiera inducir todo el Mundo à seguirla. Los Monarchas , favorecen à sus semejantes , y procuran de rendirle Estados Populares absolutos, para que estèn al mando de un solo. Los Lacedemonios , como escribe Diodoro Siciliano, establecian sobre todo , donde podian, el gobierno de pocos. Y los Athenienses por lo contrario, procuravan introducir en todos los lugares el Dominio Popular.

11. Muchas veces los Pueblos se dexan engañar de las persuasiones de ciertos sujetos presumidos, è ignorantes, que debaxo de pretexto de reformatar el Estado , con quitar los abusos , que se notan , lo pierden miserablemente , moviendose despues facciones internas, que lo dividen , ò lo destruyen del todo, en lugar de renovarlo. Estos hacen en este caso, aquellas hijas mal consideradas de Pelia Rey de Tessalla , las quales engañadas de las invenciones de Medéa, hicieron pedazos à su

Pa-

Padre , ya decrepito , pensando de bolverlo hacer mozo , y vino à fer , que le quitaron aquello poco de vida que le quedava, juzgando de bolverfela mas vigorosa, y mas larga.

CAPITULO IV.

DE AQUELLO QUE ES MAS PROPRIO à la Democracia.

PRimeramente, el Gobierno Popular, como es aquel de las Republicas, tiene puesta de tal manera la mira à la adquisicion de los bienes, de los honores, y de la fortuna, que han observado casi todas las leyes, totalmente injustas, para impedir el crecimiento de los particulares. El Ostracismo de los Athenienses, y de aquellos de Creta, que hacian sufrir diez años de destierro à los mas señalados, era de esta naturaleza; el qual durò hasta tanto que fuè condenado un hombre vil, llama Hiperbolo. Los Efesios practicaron un semejante destierro, por lo que el Filosofo Eraclito los reprehendiò tanto, haviendo hecho sufrir este castigo al mejor hombre, y mas entendido de aquel siglo, llamado Ermodoro. Y el Petalismo de los Zaragozaños no tenia otro objeto, que de impedir semejantemente con un destierro de cinco años,
que

que alguno dellos no se ensalzasse tanto, que pudiesse hacerles sombra à su libertad. Ello es así, que no hay cosa mas injusta, que esta igualdad respeto de Personas tan desiguales, como son aquellas, que componen una Republica. Por esto Ciceron con razon se opuso contra las leyes Agrarias, que mandavan la distribucion de los bienes igualmente, defendiendo, que no havia ninguna cosa mas contraria que esta à la fundacion de qualquiera Republica, ò Comunidad, las quales no son hechas principalmente, sino para subministrar los medios à cada uno de los particulares para conservar lo suyo: *Quæ pestilentia, dice, potest esse major, hanc enim ob causam maximè, ut sua tenerentur Respublicæ, Civitatesque constitutæ sunt.* A demàs que la injusticia, que se descubre claramente, se defiende con la razon del bien universal, la qual prohíbe otras muchas violencias, que se cometen en favor del Publico contra los particulares: *Omne magnū exemplum habet aliquid ex iniquo, quod adversus singulos publica utilitate rependitur.*

2. Las Republicas, los consejos de las quales ordinariamente estàn llenos de floxedad, no son tan propias como las Monarquias à la execucion de las grandes conquistas, en las quales el secreto, y la presteza son medios muy necessarios; de aqui es, que en

tiempo de guerra se elegia un Dictador en Roma, mas en recompensa estos guardavan mucho mejor las cosas adquiridas. Parece à primera vista que sean mas faciles de descubrirse los tratados, siendo afsi, que la division se halla mas facilmente entre muchos, que quando es uno solo: y con todo esso, afsi como muchas aguas no son tan facilmente sujetas à corromperse, como quando son en poca cantidad; afsi han creido muchos, que el mando de diversas personas guardan mejor su integridad, y su sér, de aquello, que se reduce à una singularidad.

3. No hay cosa mas necessaria en la Democracia, que tener siempre los Prelados ocupados, quando no saben aprovecharse del tiempo de la paz: Appio Claudio, uno de los mas grandes hombres de Estado, que tuvo la Republica Romana, decia siempre: *Negotium Populo Romano melius, quam otium committi.* Porque si bien la Plebe no pide ordinariamente para ser contenta, sino *Panem, & Circenses*, segun el parecer del Satyrico, y segun otro, que dixo, que, *nihil esse Populo Romano saturo incundius.* Lo que se puede decir de qualquiera fuerte de Pueblo; con todo esso se halla, que estas grandes Comunidades salen negligentes, y facilmente se apartan del orden de la discrecion entre las lisonjas de la ociosidad,

fidad, que las obliga à aplicar el oïdo à los rumores, y diffensiones. Los Reyes, y particularmente los de Egypto, ordinariamente estavan en aprehension de este desorden; pero à demàs que usan mejor, y de otra forma, que hacen las Democracias el poder absoluto, y la violencia para tener en freno à los Vassallos, se vè que estos mismos Vassallos con un corage mucho mas abatido, no tienen la misma disposicion à los tumultos, y rebeliones, que ordinariamente tienen las Republicas.

4. La ingratitude es un vicio de tal manera popular, que no hay Democracia ninguna, que no haya sido imputada de haver siempre tratado pessimamente aquellos, los quales con sus servicios señalados, se han hecho los mas benemeritos del Estado. Theffeo, Solon, Aristoteles, Milciades, Themistocles, Focion, y Socrates son testigos buenos en la Republica de Athenas. Bomilcaro crucificado en la de Cartago afeò, y diò en rostro à sus Ciudadanos, de la crueldad usada, tanto con èl, quanto contra Hannon, Gisnon, y Hamilcar, que se havian expuesto à todo riesgo por el amor de la Patria. Y los Corolianos, Camillos, y Scipiones han hecho conocer en la Republica Romana, que no hay caudal de meritos bastantes à escaparse de los golpes de la embidia, y à huïr los desdichados efectos,

que producen las ingraticudes de las Democracias, con todo effo que se alaban de fer el proprio elemento de las acciones generofas, y de las virtudes heroycas.

5. Y porque afsi como las Artes, y las Ciencias en ninguna parte han mantenido mayor esplendor, y luftre, como en las Republicas de Grecia, y Roma, hay quien defiende en ellas la misma prerogativa, por la atencion que fe deve tener à los ingenios, y letras. Los mas afamados Maestros en toda fuerte de profefsiones han florecido en aquellos tiempos, y han vivido debaxo del Dominio Popular. Los Socrates, y Demosthenes, los Hortenfios, y Cicerones no han reconocido, ni Emperadores, ni Reyes: y aquellos otros hombres grandes arriba dichos, no menos que los Decios, Fabios, y Catones han dedicado sus heroycas empreffas à la gloria de sus Democracias. Y en efecto parece, que folemnicen comunmente mejor, y con mayor ventaja los fugetos, mostrando la grandeza de los hombres, y glorias mas claramente obtenidas debaxo del mando de pocos, que de uno, en quien es mas dificultoso el hacerse feñalar, ò hacer mas publico el proprio valor.

CAPITULO V.

DE AQUELLO, QUE ES PROPRIO
à la Aristocracia.

1. **E**S tan bueno este nombre de Aristocracia, que quien hace reparo en sola su significacion, facilmente juzgarà el gobierno Aristocratico por el mejor de todos, no obstante, que èl sea sujeto à muchos inconvenientes.

2. La Democracia no teme otra cosa, sino aquello, que se la puede oponer con alguna superioridad, de aquello que tiene, ò pue- de la Comunidad. La Monarquia por lo contrario se recela de aquello, que le es inferior, desconfiando del Pueblo, y de los particulares, de quien puede ser embidiada. La Aristocracia, que està colocada en medio, rezela sus dificultades de la una, y otra parte, ù de ser oprimida del Pueblo, ù de caer en el Gobierno de uno solo, como de ordinario la sucede.

3. El mal tratamiento, que recibe el Pueblo governado Aristocraticamente, es, que experimenta rigor, afabilidad, y desayre de muchos Señores en lugar de uno, lo que causa una violenta aprehension à quien vive en esta forma de soberania de sus mismos Vassallos.

llos. Mas ella no hace caso de ser murmurada, con tal, que sea temida, y el mote tenido por tyrano en los Principes absolutos ; es su propria forma : *Oderint dum metuant*. Un exemplo pondrè de la Republica de Sparta, que declarará quanto pesado sea el yugo de aquellos , que se sujetan à semejantes gobiernos. Entre las leyes de este Estado havia una, la qual queria, que de quando en quando, segun que el numero de los Ilotes iba creciendo, se mandassen algunas compañías de valerosos Soldados armados por todo el País de Laconia, los quales escondiendose de dia, saliesen asfessinando en la obscuridad de la noche aquella pobre gente, la qual aprehendiendo la multitud, y las fuerzas, estavan siempre con gran temor. Huvo salida de estas emboscadas, que dieron la muerte mas de à dos mil de aquellos , que eran mas robustos , y mejor dispuestos à la defensa. Pero inmediatamente que hacian el estrago en una, ò dos noches se bolvian sin darse à conocer mas, de donde jamás se venia en conocimiento del fin à que huviesse venido, porque la ley que les hacia perecer, y temer, se llamava *Crytia* , esto es, secreta, por razon, que todo aquello que ella mandava , era un mysterio que no se descubria jamás. Es verdad , que hemos de creer, que en nuestros tiempos no haya Aristocracia

que

que tenga leyes tan injustas, è inhumanas, por-
que ni menos tienen Esclavos en su Dominio,
como eran estos Ilotes de los Lacedemonios,
que cultivavan todos los campos, y compo-
nian la mas inferior parte de la Plebe.

4. Aquello, que causa ordinariamente la
Soberania de pocas Personas Ilustres, y ricas
de bienes de fortuna, y autoridad afsi poco
tolerable, es, dice Aristoteles, que sus hijos
falen casi igualmente altivos, y sobervios; de
donde facilmente se meten en sospecha, y
aprehension de aquellos ingenios industriosos,
los quales bien que sujetos, no se miran como
oprimidos, sino de alguna sola mutacion. De
manera, que con esta confianza no sucede nin-
gun disgusto, ò latrocinio, que no se haga li-
cito de los Superiores, y sea juzgado justo, no
menos que la maldad de Sparta, con tal, que
sea util à la conservacion de su autoridad.

5. En quanto al temor, que tienen las
Aristocracias de ser reducidas à un mando Dis-
potico, y Real; viene de que no hay ningun-
no de aquellos que componen el pequeño nu-
mero de los Señores de Estado, que no des-
confie de sus mismos compañeros, no dudan-
do, como en si mismo lo experimenta, que el
interès particular no prevalezca en sus ani-
mos al del bien comun, y que cada uno de-
llos no anhele de posseer solo la potencia ab-
soluta,

soluta, que està distribuïda entre todos. Y con todo esso sea verdad, que en las mas perfectas Democracias, donde la passion del bien publico es tenuta por mas violenta, lo que toca al interès proprio no dexa de reynar en los animos virtuosos, porque si Caton mismo anteponia los propios à aquellos de la Republica Romana: *Catonem veteres inimicitia Caesaris incitant, & dolor repulsa*: què ferà en esta otra forma de gobierno, respecto de aquellos, que tienen ya alguna parte de Soberania? De aqui es, que el consejo de Tarquino à su hijo, de abatir la mas alta Azucena; de Trasibulo à Periandro, de cercenar las espigas, que fallian mas altas que las demás; y del Abad de Tomiris al Rey de Aragon Ramiro, de cortar las puntas de las hojas mas altas de las Verzas, viene practicado mas comunmente en una Soberania Aristocratica, que en las Monarquias, como la destruccion de las mas señaladas Personas mas frecuentemente, que el Ostracismo, y Peralismo, de que havemos hablado en las Republicas Populares. De suerte, que por mas noble, y aplaudido que sea tenido el Gobierno Aristocratico, no hay que hacerse maravilla de aquel representante, que hacia profesion en Aristofanes de ser tan enemigo della, que odiava mortalmente el hijo de Escelio solamente por tener el nombre de Aristocrates.

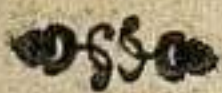
CA-

CAPITULO VI.

DE AQUELLO, QUE ES PROPRIO
à la Monarquia.

DEL segundo Capitulo de esta Obra, hasta aora, hemos atribuïdo la palma al Gobierno Monarquico sobre todos los demàs; siendo asì, que siendo Dios absoluto Señor del Mundo se sirve dèl para gobernarle; de donde se puede inferir facilmente esta necesidad consequencia, que no puede darse Monarquia mas perfecta de aquella, que tiene mas conformidad con la Divina, y que no podemos figurarnos algun Rey, ò Monarcha mas justo de aquel que regularà mas perfectamente sus acciones sobre el dechado de aquella del Cielo, lo que ha hecho decir, que los Soberanos eran una imagen en la Tierra de aquella del Omnipotente en el Cielo. Porque con todo esso que Dios haya esculpido en todas sus obras alguna apariencia de su Divinidad, con todo esso un Antiguo, con mucha razon dixo, que èl havia hecho dos figuras, que lo representavan con mucha mayor perfeccion de todo lo restante del Mundo, el Sol en el Cielo, y en la Tierra el Rey. De aqui es, que los Persianos no han adorado otras

otras veces à sus Monarchas ; y los Pueblos
 de la una , y otra India , no menos que los
 Tartaros , oy dia no dãn otro culto à los su-
 yos , sino en la contemplacion de un Retrato
 tan excelente , que no puede mirarse dèl el
 Prototipo fuera de la Patria de los electos. Y
 porque el Autor de este Libro ha escrito un
 Tratado , intitulado : *Instruccion del Delfin* ,
 mas dilatado que este , que no ha llegado à
 mis manos para poder dar distinta relacion
 de su contenido, bien que sè, que trata de los
 delineamientos mas essenciales de esta seme-
 janza, y que las quatro Colunas , de una Mo-
 narquia son la Religion, Justicia , Oro , y las
 Armas, como tambien explica distintamente,
 quanto deve observar un Principe para salir
 perfecto , tanto en lo que mira à sus exerci-
 cios , como à sus particulares divertimientos:
 me contentarè de mostrar aqui, como la per-
 feccion , y felicidad de un gran Imperio con-
 siste en tener una Cabeza formada sobre aque-
 lla Divina Idèa , de quien los tres principales
 Atributos , por hablar con los terminos
 de la Escuela , son la Ciencia,
 Bondad, y Potencia.



CAPITULO VII.

DE LA CIENCIA QUE DEVE TENER
un Principe.

1. **S**ola esta palabra Dios, muestra à aquellos que saben su significacion, y origen, que la Ciencia es la que mas principalmente se atribuye à Dios, siendo asì, que della ha sido formado su primer nombre apelativo, el qual denota, que èl vea, y conozca todas las cosas. Esto supuesto, no puede un gran Principe conformarse mejor à su Prototipo, que juntando à los dones de la Naturaleza, de los quales ha sido honrado de Dios, aquello que el mismo Dios quiere, que todos los hombres adquieran con el trabajo, y estudio. Y si la Ciencia se pudiesse conseguir por otro camino, no devia ningun Soberano dexar medio alguno para hacerse Señor della, y tener siempre, à semejanza de Jupiter, esta hermosa Palas à su mano derecha. De aqui es, que el Rey Alfonso de Aragon dixo, que solo un caso considerava, en el qual un gran Monarcha pudiesse ser pobre, el qual era, quando la Ciencia, ò Sabiduria le faltasse, y en este caso estaria obligado à dar por gozalla, y alcanzarla hasta la ultima flor de su Corona.

tona. Y en efecto los deseos, y suplicas de las Personas de esta condicion, no pueden tener objeto mas noble, y de mas alta condicion: porque assi como fueron escarnecidos aquellos de Midas, embevecidos al adquirimiento del oro, no siendo ni aun merecedores de las orejas del Asno, que les vienen atribuidas en la Fabula; al contrario Salomon es aplaudido universalmente en la verdadera Historia de haver puesto su blanco, desde sus principios, en alcanzar la inteligencia, y ciencia infusa, que felicissimamente obtuvo. Mas ya que no devemos atender, ni esperarla por los caminos que este la obtuvo, siendo assi, que Dios obliga à todos los hombres, sin exceptuar ninguno, à procurarla con alguna pena, y fatiga, para confusion de muchos, que en esto se hallan negligentes, y remissos, notarè aquel gran dicho de Roberto, Rey de Napoles, que despues de haver governado muchos años su Reyno, decia, que anteponia el tratar de las Ciencias, al Gobierno de los Pueblos: *Dulciores sibi litteras Regno esse.*

2. Mas quando un motivo tan eficaz de esta gloriosa semejanza no fuesse suficiente, los Soberanos estàn obligados à saber lo que les toca, no solo por los daños que se les pueden seguir à su conciencia, sino por los que pueden ocasionarse al Vassallo, y al Pueblo.

Por.

Porque, aunque es verdad se hallen algunas ignorancias invencibles; hay otras que no lo son, siendo de obligacion, y estando en nuestra mano el superarlas. Luego si hay hombre, por mas ordinario que sea en su oficio, que no ponga todo cuydado en gastar el tiempo necessario para enseñarse, y perficionarse en su profesion, no hay duda, que un Principe, que le passan por las manos todos los negocios mas importantes, no esté obligado de adquirir con el estudio el conocimiento, que se requiere para bien disponerlos.

3. A demàs, que importa mucho à la utilidad de todos los Estados esta necessaria aplicacion, siendo asì, que deve darlos buen exemplo para exercer bien sus cargos, porque no hay ninguno, que no figa el exemplo de su Principe natural: *Vita Principis censura est, eaque perpetua, ad hanc dirigimur, ad hanc convertimur, nec tam imperio nobis opus est, quàm exemplo.* Ello es fundado sobre un axioma Filosofico, que todo aquello que procede, y tiene el primer lugar en todas las cosas, sirve de regla à lo restante, que le es subordinado: *Primum in uno quoque genere est mensura ceterorum.*

4. La Ciencia es tambien necessaria à los Soberanos, para librarse del menosprecio, que no puede escusarse de aquellos, que están
en

en sospecha de sus propios Vassallos de tener poca sabiduria para lo que toca à sus negocios, ù de ser totalmente ignorantes. Porque si bien el odio de los Vassallos produce efectos peligrosísimos, con todo esso es maxima indubitable, que su desprecio se deve temer mas para con los Principes, que los goviernan. El odio quita el afecto, calidad muy entrañable en los subditos para con sus Principes, si bien que dexa intacto el respecto, y obediencia, en la qual se mantiene la autoridad de un Soberano, en boca de aquellos, que no siempre es menospreciado aquel dicho: *Oderint dum metuant*. Mas en los contrarios, y malos el odio es inevitable: donde muchas veces sucede, que el descredito despoje à un tiempo el corazon del Pueblo del afecto, respeto, y obediencia. El temor los tiene enfrenados à mal de su grado, mas el desprecio los incita à toda suerte de precipicios.

5. Mas con todo esso, que no haya Ciencia, que no tenga su merito, y utilidad, no devemos decir, que un Principe deva aplicarse à todas indiferentemente. Solamente aquellas, que pueden servirle al buen gobierno de su Estado, y que precisamente han de passar en los negocios, que continuamente pasan por su vista, se pueden decir de obligacion. Las demás dependen de su inclinacion,

y

y gusto : fuera de que hay algunas, que la ignorancia dellas puede ferle de mas utilidad, que daño , no menos que al Orador de Quintiliano , el qual pone entre una de sus señaladas virtudes el no saber todas las cosas. Esto queria dar à entender el Rey Pirro à aquellos, que inquirian quien fuesse de dos el mejor sonador de clarines , quando respondiò, que Polispercon era el mas valeroso Capitan, mostrando con la respuesta, que èl se precia-va de ignorar en que consistia la excelencia de aquel son, gloriandose asì mismo de tener gran contento en los exercicios de Marte, mucho mas dignos de su condicion. Y en este mismo sentido viene à pelo otro Rey Ptolomeo , menos entendido de Pirro , el qual habiendo querido reprehender al Musico Estratonico , tuvo por respuesta aquel mote tan picante: *Alia res Sceptrum, alia plectrum.*

6. De manera , que el conocimiento de los Principes puede ser limitado , como tambien las acciones, entre las quales hay algunas asì viles, que no pueden hacerse sin perjuicio notable de sus Personas. Demades Orador, viendo que Felipe Rey de Macedonia, hacia algunas de esta naturaleza en los Reales combates, no pudo contenerse, sin decirle con una libertad Atheniense : como no os avergonzais, ò Phelipe, de hacer el Tersite, devien-
do

do mostraros un Agamenon? Y el Filosofo Menedemo, llevado de este motivo, advirtió à Antigono, siendo mozo, que discurria de que queria hallarse en un combite libre de las leyes de la modestia, y templanza, que se acordasse, que era hijo de un Rey. Afsi se lee de Alexandro el Grande, que siempre reusò de correr en los Juegos Olympicos, fino tenia competidor igual à su condicion. Y à Parmenon, que le dixo, que èl huviera hecho alguna cosa, si huviesse sido Alexandro; le respondió agudamente; y yo tambien la hiciera si fuera Parmenon. Ello es afsi, que los esplendores del espiritu de Principes grandes, no menos que sus acciones, deven regularse con principios diferentes de aquellos de las Personas particulares. Observò Tito Livio, que el penultimo Rey de Macedonia se preciava de algunos motes, y dichos, que no defecian à los particulares, passando los limites que permitia la Magestad del Diadema Real: *Erat dicatior natura, quàm Regem decet.* Mas los Principes Catolicos estàn mas obligados à la observancia de este decoro, à distincion de los Hercules profanos, acordandose, que no han de fer como aquel, que estava en Lidia, hilando vergonzosamente en compaña de Omfale.

7. Y por decir la verdad, toda fuerte de
estu.

estudio no sería conveniente à un Soberano, siendo reprehensible en este genero, como en otros el exceso: *Litterarum quoque intemperantia est.* Saturno, Dios de los contemplativos, por haverse detenido demasiadamente à meditar dentro del Retrete, perdió el Imperio del Mundo, del qual Jupiter armado, à viva fuerza, le havia despojado. Atlante, Rey de la Mauritania, mientras estava pensando:

Defectus Solis varios, Lunaque labores,
dió ocasion à Perseo, todo dedicado à las armas, de enseñorearse de sus Estados, si acaso es licito dar alguna explicacion Historica, ò Moral à las Fabulas de los Antiguos. No ha mas de quatrocientos años, que Alfonso X. de este nombre, por hallarse ocupado en sus Tablas Astronomicas, perdió el Imperio de Germania, y el proprio Reyno de Castilla, de quien Sancho su hijo, mas atento à las operaciones de las manos, que à las especulaciones del entendimiento, se hizo facilmente Señor del. Y en suma, todas las historias están llenas de semejantes exemplos, que pueden hacer los animos de los Principes agenos de la demasiada aplicacion à las letras.

8. Mas con todo esso no puedo conformarme con la opinion de aquellos, que no pueden sufrir en ellos la mas minima aplicacion à la Filosofia. Refiere Suetonio, que la

Madre de Neron fuè de un parecer tan mal fundado, representandole este genero de estudio, como absolutamente contrario à quien ha nacido para mandar: *A Philosophia eum Mater avertit, monens imperaturo contrarium esse.* Antes si se quita el exceso, que en todo es condenado, no hay cosa ninguna mas necesaria, y de mayor adorno à un Soldado, que el uso derecho de la razon, que la Filosofia enseña; por lo que con mucha razon fuè reprovado el dicho de aquel vencedor del Mundo, quando dixo, que fino huviesse sido Alexandro, havria querido ser Diogenes. Como si por ventura no huviesse hombres en el Mundo, que necesiten mas de tener alguna cosa de Diogenes, aunque sean los mas potentes Monarchas, como èl era, pudiendose con verdad afirmar, que tanto mas son tenidos por tales, quanto mas se hacen conocer Diogenes, esto es, entendidos: *Potentissimus, qui se habet in potestate.* No pueden los Pueblos sujetarse mucho al yugo de su potencia, si ellos no se sujetan al de la razon. Cierito es, que Alexandro, como persona privada, y particular, no tenia tanta necesidad de la doctrina de Aristoteles, ò Diogenes, quanto podia ferle de inestimable ventaja, para fundar una de las quatro mas cèlebres Monarquias. Y no hay duda, que quando por sus gloriosas

CON-

conquistas por la Espada , pudo llamarse verdaderamente Alexandro el Grande, entonces mas que nunca devia desear, si fuera posible, ser juntamente Diogenes.

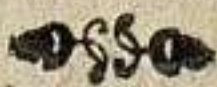
9. Es tanto , que aquellas luces , que incluye la Ciencia en el espiritu de los hombres , son de un adorno afsi grande à la grandeza de un Principe, que Plinio no hizo dificultad de poner en su historia natural, hablando de Guba , que fuè el primero, que tuvo el mando absoluto de las dos Mauritancias , que el credito de su sabiduria , havia hecho mas cèlebre su nombre, que la consideracion de la dilatacion de su Dominio. Y si aquellos , que son de la misma esfera hallan alguna repugnancia en el conseguir esta misma Ciencia, por la aplicacion que se quiere ; deven acordarse de aquello, que dixo el Rey Antigono à su hijo Demetrio , que el Reyno no era otra cosa , que una gloriosa esclavitud. Y los Emperadores mas nombrados por su bondad, han creido siempre ser ellos mas presto del Estado , que el Estado de ellos. Severo se estimava de tal forma sujeto, que muriendo de edad de sesenta años, ò poco menos , preguntò en los ultimos , y gravissimos accidentes de su vida , si havia alguna otra cosa que hacer: *Agendum si quid nos oportet facere.* Lotario, hallandose Emperador Germano, despues de

muchos años de Imperio, dixo à sus hijos, que todos los cuydados mas sollicitos de sus Antecessores, eran afsi precisamente devidos à sus Vassallos, que todo aquello que huvieffen en esto faltado, se podia llamar un publico latrocinio. Fuera, que viendose muchos Reyes sin Reyno, al decir de un Antiquo, mas no Reynos sin Rey, què se ha de decir, fino que estos nacen mas presto para ser de los Pueblos, y no los Pueblos para ello? De donde se infiere, que no siendo la Soberania libre de sujecion, como ni el Beneficio sin pension; aquellos que la poseen, no podrian sujetarse à alguna cosa mas honesta, util, y mas agradable, que al estudio de aquellas Ciencias, en las quales pueden aprender aquellas noticias, que no pueden ignorar sin daño, y menoscupio de su propria condicion.

10. La Politica los darà à conocer, que afsi como los grandes Artifices mueven las maquinas de mas disforme grandeza con pequeños instrumentos, la agudeza de los Principes mas sublimes consigue ordinariamente negocios mas relevantes por via de medios, y personas de poquissima apariencia; que se hallan otras ocasiones, en las quales las acciones mas importantes son impedidas de cosas tan ligeras, que se puede comparar su efecto al viento de una ala de sombrero, que divierte

vierte tal vez el golpe furioso de un rayo, ò à la fuerza que se atribuye à la Remora de detener el curso mas veloz de un bien despalmado Vaxel : que hay de los tiempos, en los quales son obligados à imitar à los Medicos mas experimentados, que se abstienen de purgar en tiempo de los Caniculares, aguardando à otro mas oportuno : que deven de hacer eleccion de aquellos, que han de ser empleados en los negocios, con esta mira, que no sean superiores, ni inferiores à los empleos, para los quales son destinados, porque los primeros salen casi siempre negligentes, y los segundos dan en tierra con el peso desproporcionado à sus fuerzas : que se deve desear, que las cosas pudiesen disponerse con tal orden, y forma, que no quedasse ninguno de qualquier estado que fuesse, sin alguna ocupacion, afsi como Vopisco nos assegura, que el orden era tal otras veces en Alexandria, que los gotosos, y ciegos hallavan que trabajar, para ganar el pan. Aprenderàn en suma de quanta importancia les sea establecer un Consejo, donde no solo han de assistir, mas regularle, y disponer las materias que en èl se han de tratar : que muchas veces es mas conveniente tomar los avisos de los hombres de menor fortuna en secreto, para que puedan manifestar su interno sin temor, y aquellos de
los

los Grandes en una Junta entera, donde la propria reputacion les obliga à dar los mejores consejos: y que, generalmente hablando, los mas promptos consejos, son los mas propios de los Conquistadores, y de aquellos que comprehenden mas; y que los mas floxos, y cobardes son los mas conformes à la fortuna de aquellos Principes, que anhelan mas presto à conservar lo que tienen, que à dilatar los confines de sus Estados. Y si bien se ha dicho de Grandes Monarchas, que no se enseñavan jamàs cosa alguna con tanta perfeccion, como el arte de manejar un Cavallo, porque no hallavan en èl la averfion, que en otros, por las dificultades que se ofrecen; no quita, que debaxo de la disciplina de un Dictador, no puedan sacar infinitas utilidades del estudio, à demàs de aquellas que havemos hasta aqui señalado; que la Ciencia, siendo la primera perfeccion de aquel, de quien ellos son la imagen, no estèn obligados de poner todo el esfuerzo para hacerse Señores della, tanto por la gloria de sus nombres, quanto por el bien de los proprios Estados.



CAPITULO VIII.

DE LA BONDAD DE UN PRINCIPE.

1. **L**A Bondad de un Principe deve anteponerse à la Potencia, à imitacion de los antiguos Romanos, los quales no davan jamàs à Jupiter el titulo de Maximo, indicativo de su Omnipotencia, si primero no le llamavan Optimo superlativo de bueno: *Jupiter Optimus, Maximus*. Las Medallas de Faramundo, primer Rey de Francia, mostravan uniformemente este sentido, donde se hallava èl esculpido con Cetro en la derecha, simbolo del Gobierno pacifico de sus Vassallos, empuñando con la siniestra la Espada, que representava su Poder, para denotar, que èl dava el primer lugar à su clemencia, de quien se servia mas voluntaria, y ordinariamente, que de su autoridad, y potencia absoluta. Y bien se manifiesta, que el mayor elogio que puede darse à un Soberano, es fundado mas presto en su bondad, que sobre su potencia, siendo asì, que su mayor infamia no proviene de ser tenido por flaco de fuerzas, sino por ser malo, que apunto denota la palabra Tyrano, epiteto el mas aborrecido, con el qual pueda deshonorarse su nombre.

Esto

Esto supuesto, importa mucho à un gran Principe fundar su credito sobre esta misma Bondad, porque su fama es indiferente, y por si misma, fundada en lo bueno, ò en lo malo, y de qualquier manera que sea, es immortal: *Ut quisque factus est Princeps, exemplo fama ejus, incertum bona, vel mala, ceterum eterna est.*

2. A demàs de una fama immortal, que deve seguirse à la mas memorable posteridad, deve un Principe assegurar la perpetuidad de su Estado, que principalmente depende de ser tenido por bueno, y misericordioso, como claramente lo afirma Salomon con terminos precisos: *Misericordia, & veritas custodiunt Regem, & roboratur clementia thronus ejus.* Dios no permite, que los Neronos, Caligolas, y otros semejantes Faetontes del genero humano, permanezcan mucho tiempo sobre la Tierra, como ni las Viboras, y Aspides, las quales, como nocivas al Mundo, no gozan gracia del Cielo, sino una brevissima vida. No hay ninguno que no se alegre de la muerte de estos semejantes: como al contrario, todas las Naciones, exceptuadas algunas pocas de Macedonia, se afligieron de aquella de Alexandro, como en los ultimos tiempos de aquella de Carlos V. Enrico el Grande, y Felipe IV. Y es de tal manera, que se puede
poner

poner por una maxima infalible, que no hay Monarquia ninguna mas permanente, y gloriosa, que aquella, que agrada à los Pueblos por razon de la Bondad del Principe, que los gobierna. Sus Vassallos, en lugar de recelarse, y temer de su rigor, no tienen otro zelo, que de su bien, y aumento, y solo temen su desventura, y desdicha. Es cosa de personas particulares el sufrir un mal: un Principe, que es como deve ser, no tiene horror, sino de hacerle, y con el exemplo de Tito, cree haver perdido aquel dia, en el qual no obliga à qualquiera que sea con sus favores.

3. Pero con todo esso no quiero inferir, que no haya ocasiones, en las quales la severidad deve ser empleada. Cerca de los Principes se guarda la Vara, y el Mannà del Tabernaculo, y son igualmente obligados al castigo, y al premio. Es verdad, que deven obrar en modo tal, que siempre se conozca, que se hallan obligados à usar del rigor, è inclinados à la clemencia, y naturalmente à lo bueno: y si no son criados de Jupiter, como Homero los llama, alomenos deven ser dèl imitadores, ya que dèl cantò el Poeta, que sola la maldad de los Gigantes malvados le havia puesto en la derecha el rayo.

Fulmina, post ausos cælum affectare Gigantes.

Sumpta Jovi, primo tempore inermis erat.

Abo.

Abominable sobre todos fuè el genio de un Caracalla, de quien refiere el Historico, que se temian mas sus caricias, que las amenazas, mientras no acariciava jamàs alguno con ternura igual à aquella que ordinariamente mostrava con aquellos, que en su interno tenia ya destinados à la muerte. Los castigos muy frequentes no son menos vergonzosos en un Principe, segun el parecer de Seneca, de lo que es à un Medico la muerte ordinaria de casi todos los enfermos que cura: antes los semejantes à Caracalla son en esto mas abominables, al sentir de Platon, pues los Medicos no usan la sangria, sino para sacar la sangre corrompida; mas los Principes sangrientos derraman las mas veces la mas pura, y muy ordinariamente aquella que merecia, mas que ninguna, ser guardada.

4. Si los grandes Principes, como se dice, tienen las manos tan largas, denlo à conocer mas presto con los beneficios, que con los castigos, y si tuvieran otros tantos pies, como tiene èl Cienpies, à quien su sobre nombre le atribuye ser termino, devian, hasta los ultimos confines de sus Estados, buscar los sujetos dignos de recibir los influxos de su magnificencia. Disponga un Orador de sus oyentes con la violencia de su discurso; mas el Arte de un Soberano, dice Strabon, es de hacer-
se

se obedecer, y respetar de sus Vassallos, con beneficiarlos mas presto, que con violentarlos à fuerza de Armas. Su Bondad deve dilatarse aun sobre aquellos que son indignos, afsi como el Cielo manda sus aguas, è influxos, tanto sobre los campos de los malos, como de los justos. Y si acaso le sucede encontrarse con la ingratitude mas abominable de un Pueblo desconocido, y perfido, acuerdese de aquel gracioso dicho de Antistenes, que era cosa Real el recibir dentelladas de la calumnia, quando dispensava à otros favores, y beneficios; sino quiere mas presto, como Christiano, proponerse à si mismo el exemplo del amor de Moyfés para con su Pueblo maligno, y mal intencionado, que èl no menos procurava con el fervor de sus oraciones reconciliarle con Dios, ofreciendo por su redencion la propria damnacion, y de ser borrado su nombre, no menos que del Libro de la Vida.

§. Mas bien que la Bondad de un Principe, tanto mayormente resplandezca, quanto mas generalmente se dilata, y sus iguales no obren afsi generalmente, sino quando obran atendiendo à la calidad de causas universales, no quita, que no pueda imitar la primera de todas las causas, que es Dios, cuyo Espiritu espira el aura benigna de sus celestiales favores,

res, donde le agrada: *Spiritus Domini spirat ubi vult*: sin que sea licito à ninguno el murmurar. Todos los Angeles son igualmente sus Criaturas, y con todo esso, allà arriba ocupan los primeros puestos los enamorados Serafines, seguidos de los Espiritus de la Sapiencia, que son los Cherubines, los quales preceden à un Tercer Orden inferior, que se atribuye à los Thronos, y Principados. De manera, que à este proposito pueden los Principes imitar con mucha alabanza al Sol, el qual tiene sus plantas favorecidas Girasol, y Tornasoles infatigables, seguidores de sus movimientos, pero no por esso dorados de sus luces primero que el Cedro, ò Ciprès, ni dotados de mas suave fragancia, ò esmaltados de mas vivaces colores que las Azucenas, Claveles, y Rosas. La Prudencia, compañera inseparable de las acciones virtuosas, y la Justicia, que contiene todas las demàs virtudes, son las que deven estar siempre à los lados de un Soberano, no menos, que de Jupiter, al qual le rodeavan, para que, segun le dictàren estas, obre en sus mas fuertes inclinaciones. Y porque con mucha razon fuè condenada generalmente la adulacion de Anassarco, que queria dar à entender à Alexandro, muy pesaroso de la muerte de Clito, que no por otro se le dava à Themis un puesto cerca del Monarcha del

Cie-

Cielo, fino para mostrar, que aquellos de la Tierra no hacen cosa, que no deva ser tenida por buena, y justa; no deve fiarse ninguno, porque los mejores entre ellos à lo ultimo son hombres, y por consequencia sujetos à los engaños, no menos en los afectos, que en las cosas contrarias, de donde el Principe en hacer gracias, ò castigar, deve atender principalmente à la razon, dispensadora de la Prudencia, y Justicia. De aqui tomó ocasion Seneca de reprender severamente la replica hecha del mismo Alexandro, à aquel que reusava recibir uno de sus dones, pareciendole ser mucho mas grande de lo que pertenecia à sus meritos, y à su propria condicion: yo no confidero, dixo Alexandro, lo que vos deveis recibir, siendo quien foys, mas si aquello que devo dar siendo aquello que foy. Parece à primera vista, añade Seneca, que esta proposicion sea muy aguda, y buena, como llena de generosidad, y grandeza de animo, y de magnificencia; mas si bien se considera sease quanto se quisiere generosa, y Real, no es por esso menos irracionable, y digna de menosprecio, que de alabanza: reparese, que el tiempo, el lugar, y las Personas, son circunstancias, que se deven necessariamente advertir en un beneficio; porque sin estos reparos, muda facilmente su nombre, y se hace, por decir as-

si,

si, un maleficio, ò una accion indiscreta, y sin juicio.

6. Entre la variedad de las opiniones, de quien las materias Politicas vienen igualmente comparadas, no hay ninguna, que haya limitado la libertad de un Principe, mientras deve ser un retrato de los mas expresivos, con el qual se represente la imagen de aquel, que es la misma Bondad. O què hermoso Elogio es aquel, que se diò à Luis VII. de Francia, llamado Padre del Pueblo! El de Tito, llamado Deleyte del Genero Humano! Y el de Vespasiano su Padre, para quien no supo el viejo Plinio hallar titulo mas glorioso, que aquel de *Jucundissimum Imperatorem*! El qual declara una mezcla de bondad, y benevolencia, para el qual no tiene el vulgar nuestro equivalente explicacion. Pero, ò quanto mas fue bella la sentencia del Rey Agesilao, à quien los Eforos de Sparta obligaron à pagar la pena, por haver arrebatado el corazon, y atraído èl solo todos los afectos de los Ciudadanos de Sparta. Estos son los frutos de una Bondad verdaderamente Real, la qual se acerca mucho mas que otra à la Divinidad. Por lo que veremos si la Potencia de los Soberanos, puede semejantemente ser tenida por una imagen de aquella del Cielo.

CAPITULO IX.

*DE LA POTENCIA DE UN
Principe.*

EL tercer Atributo , el qual havemos dicho convenir à Dios, es el ser Omnipotente. Sobre lo que todos los Principes tienen ocasion de darle gracias , quien mas , quien menos ; en primer lugar nuestro Catolico Rey de España, no habiendo establecido ningun Soberano , que en comparacion dèl se le parezca en esto , en toda la dilatacion de la Christiandad, en la qual es conocido por Primogenito de su Iglesia ; Despues el Emperador, Rey de Francia, de Inglaterra , y todos los demàs Principes Christianos , por sus Estados, ò pequeños, ò grandes. Mas deven considerar, que aunque la Potencia sea la mayor que pueda hallarse, no por esso dexa de tener sus limites , y que no siempre es licito dar la dilatacion al Estado , que algunos por adulacion fueren à dar algunos Principes, ò por instinto de un zelo , no menos dañoso , que totalmente indiscreto. Es verdad , que muchas Potencias, no tienen otra dependencia , sino de Dios , y de la Espada , ni reconocen acà baxo Superior alguno ; mas no por esso hemos

mos de concluir, que no tengan sus límites determinados; porque esto no se puede decir sin ofender la Omnipotencia de Dios, que sola es infinita: *Infinitam Regie Majestatis potestatem isti agnoscant, qui infinitam Divini Nominis Omnipotentiam non credunt.* Esta doctrina deve ser examinada con el respecto que se deve al Cielo, sin perjudicar aquello, que devemos dar à las Coronas de la Tierra.

Primeramente deve reconocer el Principe, que èl no puede ninguna cosa contraria à los Preceptos de su Criador, ni al derecho Natural, que nos obliga de adorar un solo Dios, de honrar aquellos, que nos han puesto en el Mundo, y de dar à cada uno lo que le toca.

2. Quanto al derecho de las Gentes, bien que un Soberano deva observarle casi siempre, como en lo que à los Embaxadores, no està obligado tan rigurosamente, como al natural, pudiendo derogarle, y prohibir de practicarle à sus Vassallos, así como han hecho algunos Principes en lo que toca à los Esclavos: porque, aunque es verdad, muchos Pueblos usan del derecho, que en ciertos casos hacen perder la libertad, otros Principes han creído ser demasíadamente inhumanos.

3. Mas en quanto à lo que toca al derecho Civil, siendo compuesto de Leyes, Edictos, y Decretos, que hace el Principe, todos los

los Jurisconsultos convienen, que èl es sobre èl, y no està obligado à observarle. Es verdad, que los Monarchas mas grandes se hanpreciado de sujetarse voluntariamente à las Constituciones que ellos hacian para sus Pueblos, y se ha visto en Francia à Enrico el Grande, y Luìs el Justo observar tal vez hasta las Leyes Pecuniarias, promulgadas para la reforma de sus Subditos.

4. Ni han faltado algunos Canonistas, que han defendido á este proposito, que un Soberrano no podia obligarse por via de contrato, ni con los estrangeros, ni con los propios Subditos, siendo así, que las obligaciones son de la razon Civil, à la qual no està sujeto. Y este mismo fundamento se arrima á aquel axioma del derecho Angelico: *Rex non potest facere injuriam*: mas si el mismo Dios, como escribe el Maestro de las Sentencias, es tenido tal por su palabra; quien podrá dudar, que aquellos, los quales le representan en tantas maneras, no devan ser observantísimos de las suyas?

5. Supuesto, pues, que segun la opinion mas verdadera, puedan obligarse para con sus Subditos (lo que conviene á un Principe no dudar) queda otra dificultad (por callar de las promessas, que hace un Padre al proprio hijo, y el Medico al enfermo, que haria mal

en guardarlas) si los Principes deven dar cuenta à otros, fino á Dios del cumplimiento de sus promessas. Aqui se fabrican muchas veces los engaños de los Pueblos, y se siembra la semilla de las rebeliones, ocultando à los mismos esta importante verdad, que el Trono del Altissimo, es superior á otro qualquier Tribunal, en el qual se pefan, y condenan las acciones de los Principes, sobre todo de los absolutos, y hereditarios, los quales no reconocen acà baxo otro Juez : *Summa sedes à nemine judicatur*. Y verdaderamente, quando la Historia me representa la obediencia de los primeros Christianos para con sus Emperadores Paganos, è Infieles debaxo de esta maxima inviolable : *Fugere, aut pati*; quedo mayormente atonito en ver lo que en estos ultimos tiempos la malicia, y sedicion ha obrado en perjuicio de un dogma tan pio, y verdaderamente Christiano, tanto en España, y Francia, quanto en otros Reynos, y Estados circunvecinos.

6. Yo sè muy bien, que Dios tarde, ò presto castiga la injusticia, y maldades de los Principes perversos. Son infinitos los exemplos de aquellos, que han perecido visiblemente por esto en las rebeliones, y levantamientos de sus Pueblos, que el mismo Dios ha permitido por castigar los unos, y los otros:

pero

pero no admito , que de aqui quede justificada la accion de estos , obligados del Texto á temer , y respetar las Potencias Soberanas, no tanto por temor, dice el Apostol , quanto por ley de conciencia, ni puede ser puesto en duda, que la razon Divina , y el uso legitimo del Christianismo , no condene toda fuerte de rebelion, aunque sea por hacer justicia en este Mundo de un Principe vicioso , y malo, Dios se vale tal vez de sus propios Vassallos, como de varas, las quales despues de esto son destinadas à las llamas.

7. Mas respecto de la proposicion arriba dicha de aquellos que indiscretamente , y sin limitacion , procuran dar á entender á los Principes absolutos , ser ellos Patrones de la vida , y bienes de sus Subditos , y por consecuencia poder disponer lo que quisieren contra la voluntad dellos , es necessario explicar á quanto se dilata la Potencia de un Principe. Porque esta proposicion , desnudamente tomada, y asì explicada, no es verdadera, siendo contraria á todas las Soberanias , las quales han sido fundadas , para conservar á cada uno aquello que le toca. Es verdad, y que no se deve dudar (que á demàs que pueden hacer gracia de la vida , y de los bienes à aquellos que son condenados à muerte) hay de los casos , en los quales los Principes tienen razon

de usar como les parece de aquellos, que poseen los particulares contra su intencion ; como quando juzgan necessariamente quemar los Arravales de una Ciudad, ò assolar, y destruir una Provincia , á fin, que los enemigos, que la pretenden tomar , no puedan aprovecharse de las casas , ò sembrados. Y en semejante ocasion, aquel que pierde su casa, ò todas las rentas , y frutos de su hacienda , no puede quejarse justamente de su Soberano, que hace el oficio suyo, obrando de esta manera, anteponiendo el bien general del Estado de todos sus Pueblos , á aquel de pocas personas.

8. Tambien es verdad, que en otro modo se puede decir , que un Principe es Señor de la vida, y de los bienes de sus propios Vassallos , porque amandolos con afecto paterno, los mantiene, y tiene diligentissimo cuydado de sus aumentos, y fortunas, de la misma manera , que de aquello que èl es el mas verdadero propietario. De esta manera èl se muestra igualmente interessado , y con la misma passion , como si todo fuesse suyo proprio, usando un absoluto Dominio sobre todas las facultades, y haciendas de sus Vassallos , *tuitione, non destructione*, esto es, para protegerlos, y defenderlos, mas no para dissiparlos, y destruirlos. Este es el unico medio, con el qual,

qual, atrayendo el corazon, y todo lo restante de sus Pueblos, èl se puede llamar absoluto Señor, no obstante que ellos nunca pierdan la propiedad, fino en los casos ordenados por las Leyes: *Ad Reges potestas omnium pertinet, ad singulos proprietas.*

9. De donde se infiere, que los mismos Principes deven por sus mismos intereses condenar maximas tan contrarias á la gloria, y grandeza propia. Porque si el mismo Dios ha querido dexar el libre alvedrío à los hombres, à fin de ser servido, y adorado de personas libres, lo que es mas agradable: con qual color de razon se podrá insinuar à un Soberano, que èl quiera mas presto ser adorado, y obedecido de tantos Esclavos de una vida pobre, y sin bienes de fortuna, que de Pueblos libres, y ricos, de los quales consigue una obediencia otro tanto mas considerable, y digna, quanto ella es mas libre, y voluntaria? Ciertamente, que es mas gloria de mandar à hombres de tal manera, y merito, que á otros tantos Esclavos, y criados miserables, como son los Vassallos del Turco, ù del Tartaro.

10. Ni tampoco tienen los Principes Christianos que quejarse de que los determinan su Soberana autoridad con terminos perjudiciales, quando se les assignan los mismos confines,

nes, con los quales el mismo Dios ha querido limitarles. Porque si hemos dicho, que un Principe deve dar la proteccion, y justicia á sus Vassallos, tambien añadimos en el mismo tiempo, que ella no es obligada á dar cuenta de esta obligacion, ni de todas sus acciones á otros, que á aquel, de quien dependen todos los Reyes de la Tierra. Y finalmente, no se atribuye alguna libertad de espíritu, ni propiedad de bienes á sus Pueblos, sino para hacer mas noble, y conspicua su misma dignidad.

11. Deven asimismo todos los Soberanos imprimir en su corazon esta maxima, como tan salutifera á su salud: que quanto menos son obligados á dar cuenta de sus acciones á los hombres, tanto mas diligentes deven ser en dar razon á sí mismos, y á Dios en el Tribunal de su propria conciencia. Porque asimismo como aquellos de su condicion no tienen ordinariamente otra medida de sus pasiones, que aquella de su poder absoluto, y como por decir asimismo, casi infinito, asimismo por lo comun se manifiesta, que quanto son mas potentes en lo exterior, tanto menos son tales á moderar los impetus de sus voluntades, las quales deven con toda diligencia refrenar, y hacer sujetas al freno de la razon.

12. Otra maxima deven tener los Principes

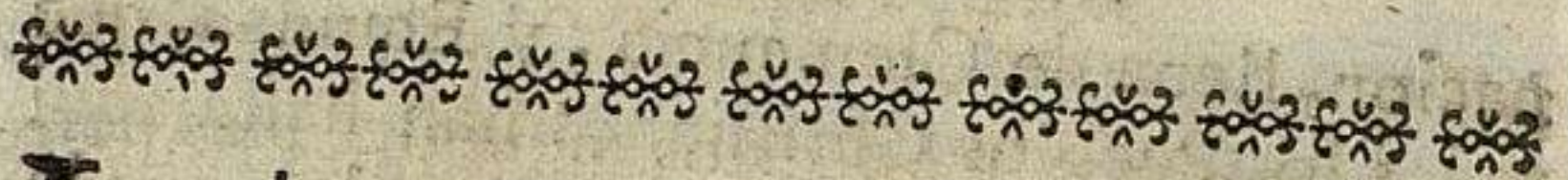
cipes por cierta, y mas que certissima, que su Potencia no consiste tanto en la dilatacion de sus Estados, quanto en el uso moderado, y discreto de esta misma Potencia, que los hace objetos mas presto de odio, que de veneracion, y estima, si no es razonable, y justa. Porque el Rey de Persia decia, aquel Principe Griego, si èl no es mas virtuoso, ni cumple mejor las partes de su oficio, que yo las del mio, ha de ser mayor que yo? Y si realmente la grande autoridad de un Principe ordinariamente no es en otro fundada, que sobre la ruina, y destruccion de sus vecinos; y si la fuerza, considerada como se deve, otra cosa no es, como si dixeramos, que fundada en la flaqueza de otro, porque no se podrá defender, que una Potencia, bien que de una esfera menos dilatada, que tiene por fundamento la virtud, y el buen uso de la razon, no deva ser à voz de todos preferida á la primera? De aqui tomó motivo Trajano de tenerse por mayor, que el Rey de los Partos, quando le respondió, que el Eufrates no era el que circunscrivia los confines del Imperio Romano, mas si bien su recta Justicia. Mostrò esta verdad el Rey Antioco, llamado el Grande, quando reducida en pequeña anchura, y dilatacion, la grandeza de su Dominio con las conquistas de

de Scipion , diò muchas gracias al Pueblo Romano , por haverle quitado una parte del cuydado, que le oprimia, en la amplexa de su dilatadissimo Imperio , de donde se infiere, que èl no se tenia por menos de lo que era antes, no obstante, que el mando de sus Estados se le huviesse en gran numero disminuido, bien, que yo discurro , que lo pudo hacer para cubrir con el velo de la dissimulacion, el sentimiento de su corazon.

13. Mas en suma , quando algunas Monarquias no tuviesse, por decir asì, otros limites, sino las esferas, y pudiesse contar quatro mil y seiscientos Reyes sus predecesores, como hacian los Egypcios, al escribir de Diodoro Siciliano , su Imperio no serìa mas glorioso, ni mas digno de alabanza, si estas ventajas de Estados , y de antiguedad de sucesion , no fuesse acompañadas de la Justicia, y Bondad, por la qual los Soberanos se hacen dignos objetos de agradecimiento , y bendicion de Dios, y á los hombres. Este es el unico medio, con el qual un Principe puede señalarse entre todos aquellos, que las historias profanas han colocado entre los Dioses , y bien que no pudiesse crecer mas en dignidad, que ser tenido por Principe en la Christianidad , puede con todo esso dilatar la gloria de su nombre, continuando el tenor de la Dominacion,

nacion, llena de Clemencia, y Equidad, que todos los Pueblos Christianos han hasta aqui experimentado. Como entre todas puede nuestra Nacion Española preciarse de haver tenido un Fernando, que por su recta Justicia, y Piedad ha merecido ser colocado en el Catalogo de los Santos. Otro del mismo nombre, que en medio de tantas conquistas, como tuvo con Barbaros, y Estrangeros, no torció la Vara de la Justicia, floreciendo siempre en su mano la de la Misericordia. Un Alfonso Rey de Castilla, que por su Clemencia, y Bondad, tuvo el glorioso sobrenombre de Bueno: *Cognomento bonus*. Y por decirlo todo, á todos los Catolicos Reyes, que señalándose sobre todos los demás en el zelo del aumento de nuestra Santa Fè Catolica, peleando, y muriendo en defensa della, mostrando su afabilidad, benignidad, piedad, y rectitud en todos sus Estados, han dexado muestra de sus heroycas acciones, que como vivas piedras, aclamaràn eternamente sus gloriosos nombres, como entre otros un Carlos V. un Felipe II. III. y IV. y el que al presente tenemos nuestro esclarecido Rey Carlos II. que Dios guarde.

Fin de la Politica del Principe.



LA LOGICA DEL PRINCIPE.

CAPITULO I.

*DE LA LOGICA, Y EN LO QUE
ella consiste.*



Sea, que la Logica se llame Arte, Ciencia, ò Facultad, lo que depende de la dilatacion, ò limitacion, que se quisiessse dar á estos terminos, ella nos enseña á bien argumentar, y regulando nuestro discurso, nos hace conocer las buenas, y malas consecuencias. Porque bien, que podiamos hacerlo en un cierto modo, por via de una cierta especie de Logica natural, con todo esso, es casi imposible, que nuestro entendimiento obre con aquella integridad, que se requiere sin la ayuda de la otra, que se llama artificial, la qual tiene sus reglas, con las quales dirige nuestra razon en todas nuestras operaciones. Afsi como se forma mas ajustadamente, y con mayor felicidad un circulo con un compàs, que
con

con la mano sola, en esta forma se hacen los razonamientos, y discursos mentales mas perfectamente con el medio de los preceptos de esta Ciencia, que con solo el conocimiento de la luz natural. En quanto á la palabra Logica, que en Aristoteles no se lee, sino por modo de adjectivo, y aquella de Dialéctica, de la qual se sirvió, son dos synonomos, ó terminos univocos, que significan una misma cosa, con todo esso, que algunos hayan querido distinguirlos, anteponiendo en mucha distancia el primero del segundo.

Este conocimiento adquirido con el estudio, parece que dè cumplimiento al hombre, que la Naturaleza tenia, por decir assi, simplemente dibuxado, mostrandole los verdaderos medios, è infalibles de no engañarse en sus discursos: pues si bien se considera, no hay otro que Dios solo, el qual sin discurrir, porque conoce igualmente todas las cosas, no tiene necesidad de esta parte importantissima de la Filosofia. Mas en quanto à nosotros, que estamos sujetos à engañarnos, y mucho mas à ser engañados, admitiendo tal vez las conclusiones viciosas, es indecible la utilidad que puede causarnos un Arte, que nos enseña à distinguir lo verdadero de lo aparente, por lo que es intitulada de la Escuela, el Organo de los Organos, el Instrumento de los Instrumentos.

mentos, la mano de nuestra Alma, el Ojo de la razon, y el *Criterium*, ò Balanza de lo verdadero, y falso.

Y si se gasta mucho tiempo para enseñarse la Retorica, porque enseña á hablar con gusto del que le oye, què atencion, y diligencia se deve poner en el estudio de la Logica, la qual nos enseña á discurrir acertadamente en todas materias, y nos repara de las sutilezas falsas de los Sofisticos? Por lo que podemos decir, que estas dos profesiones, siendo entre sí tan conformes, no tienen otra diferencia, sino aquella, que las diò Zenon, como hemos dicho en otra parte, que es la que se puede considerar entre la mano abierta, y el puño cerrado.

Podemos así mismo comparar esta ultima à la Moral, que dà reglas á nuestra voluntad, practicando la otra con semejante oficio para con el Entendimiento, de modo, que cada una ratifica, y perficiona las acciones de la una, y de la otra de estas dos partes principales de nuestra Alma. Se puede saber alguna cosa sin la Logica, mas no se sabe, fino con duda sin ella, no teniendo la certeza de la propria ciencia; mientras no hay otra, fino la Logica, la qual prescribe las reglas del verdadero saber, lo que se pone al examen de una legitima demonstracion.

CAPITULO II.

DIVISION DE LA LOGICA EN TRES
partes, segun las tres acciones, ù opera-
ciones del Entendimiento.

TRes grados de conocimiento se dan, por los quales, como por tres diferentes escalones, se encamina nuestra Alma a la inteligencia de los objetos proporcionados à su capacidad. Llama la Escuela estos tres passos, escalones, ò grados las operaciones del Entendimiento.

Con el medio de la primera ella mira un objeto como con una simple vista, y aquello, que ella concibe en esta manera se manifiesta ordinariamente con una sola palabra, sin afirmar, ò negar alguna cosa. Porque quando entendemos pronunciar la palabra sola de hombre, cavallo, animal, ù de planta, nuestro Entendimiento concibe simplemente cada una de estas cosas sin formar algun juicio, y esto se llama una desnuda aprehension, ò concebimiento del objeto.

Mas si passamos mas adelante, nuestra Alma considera el hombre, ò cavallo como animal, y el animal como viviente; diciendo, que el hombre es un animal, y que èl no es Leon,

Leon, ò que el animal es viviente ; de donde ella se adelanta, haciendo este juìcio à la segunda operacion, que se llama enunciacion.

Y quando levantando tambien mas profundamente nuestro espiritu, sacamos un tercer conocimiento de las dos primeras, discurriendo asì :

El animal es vivo;

El hombre es un animal:

Luego el hombre es vivo.

Este discurso, ò razonamiento constituye la tercera operacion del Entendimiento : y asì la primera entra en la segunda, y la tercera es compuesta de las dos antecedentes. La Definicion, la Division, y la Argumentacion se refieren à estas tres operaciones; bien que la Division sea la primera en el orden del conocimiento, siendo siempre necessario el dividir primero que el definir.

Aora porque nuestros primeros discursos, ò conceptos pueden salir erroneos, y defectuosos, y ordinariamente tomamos error en los juìcios, que se figuen, y mucho mas en las conclusiones, que se sacan; es manifesta la necesidad de la Logica, la qual nos enseña à concebir, à juzgar, y concluir perfectamente con mucha facilidad. Y porque sus preceptos se hacen dificultosos en el principio, se comparan à las travas, que hacen tomar passo à los

los

los cavallos, despues de haverfelas tirado ordinariamente en el principio. Las reglas de la Logica hacen en el principio alguna violencia á la razon, mas en el progreso la hacen mas perfecta, y quando ha hecho costumbre, aquello que parece violencia, sale una segunda Naturaleza, mucho mas noble, y regulada en todas sus operaciones.

CAPITULO III.

*DE LA PRIMERA OPERACION DEL
Entendimiento.*

YA que nuestro Entendimiento no puede concebir cosa alguna, por simple, y desnuda que sea, sin que tenga necesidad de algun termino para explicarla, es muy puesto en razon, que la Logica se ponga á considerar en primer lugar la diferencia de los terminos, entre los quales hay algunos universales, como aquel de Hombre, el qual no conviene mas á Ulises, ò á Hercules, que á otro qualquiera, y otros particulares, los quales denotan una cosa singular, como aquellos de Aquiles, y Alexandro: el sonido de los quales determina nuestra imaginacion á la contemplacion de un solo objeto.

Mas con todo esso, que los terminos reciban

ban otras muchas divisiones, haviendo de los equivocos, ò homonimios, como aquel de Liebre, que significa, á demàs de el animal terrestre, otro que vive dentro del mar, y una de las constelaciones celestiales; y otros llamados en la Escuela univocos, ò synonomos, y analogos: sin detenernos en el examen de estos terminos, solamente observaremos, que la misma Escuela llama terminos transcendentales aquellos, que no pueden ser colocados, por razon de la amplexa de su significado, en alguna de las diez Categorias de Aristoteles, los quales son, el Sèr, la Verdad, y la Cosa. Estos terminos transcendentales son seis, de los quales las primeras letras Latinas forman esta palabra *Reuban*, inventada á capricho, que quiere decir *Res, Ens, Unum, Bonum, Aliquid, Verum*. Otros hay al contrario, que se llaman Categorematicos, ò mas presto Categoricos, porque se acomodan facilmente á una de estas diez Classes, ò Predicamentos.

Explica estos terminos Porfirio con cinco voces llamadas en el Paripatetifino las cinco Universales.



CAPITULO IV.

DE LAS CINCO VOCES DE
Porfirio.

LA consideracion de estas cinco voces famosas , pertenece mas à la Metafisica, que à la Logica, la qual con todo esso no dexa de darnos un conocimiento superficial. Sease como se quisiere, estas universales se acercan mucho à las Idéas de Platon, y bien se puede juzgar, que ellas tengan poca realidad, ò existencia, mientras no se descubre en el Mundo cosa ninguna, que no sea singular. Solo nuestra razon las transforma en Naturalezas, ò Essencias reales, las quales se conocen sin hallarse en otra parte, sino en las cosas particulares.

La Universal se diferencia en esto, que se puede decir de muchas cosas, ò que se halla en muchas cosas: *Quod natum aptum est de pluribus prædicari, vel pluribus in esse.*

Los Peripateticos constituyen cinco universales, el Genero, la Especie, la Diferencia, lo Proprio, y el Accidente.

El Genero se define, que es aquello que puede ser atribuido esencialmente à muchas especies, como el Animal, que se dice de el

I *

Hom-

Hombre, del Aguila, y del Delfin, y así de los demás, siendo así, que estas son diversas especies de Animales.

La Especie se define, que es aquello, que conviene esencialmente à muchos individuos, ò particulares, como por exemplo, el Hombre, que es la especie, que se dice de Aristoteles, de Platon, de Pedro, Juan, y de todos los demás. Sobre esto se ha de observar, que esta palabra Individuo, se entiende de una cosa singular, que no es dividida en sí misma, y dividida de otra qualquiera: *Individuum est, quod est indivisum in se realiter, & divisum à quovis alio.*

Tres maneras hay de Diferencias, la comun, la propria, y la propriíssima. La primera, es un accidente de poco momento, como de un hombre rico à un pobre. La segunda, es otro accidente inseparable, como de un negro à un blanco; y la tercera, constituye el tercer Universal de Porfirio, que divide el Genero, y establece la Especie, y se llama Diferencia especifica, como aquella, que distingue el Animal racional del irracional. Ahora en la misma forma, que los Compuestos Físicos, ò Naturales, se hacen de la materia, y de la forma, como por exemplo, el hombre del Cuerpo, y del Alma; en esta forma los Compuestos Metafísicos, ò Essenciales, se forman
del

del Genero, y de la Diferencia, segun que el mismo nombre es, juntamente Animal, y Racional; de modo, que el Genero, que es Animal, corresponde à la materia; y Racional, que es la Diferencia, à la forma.

Cuentanse asì mismo quatro fuertes de Proprios, el ultimo de los quales es llamado *proprium in quarto modo*, y es el verdadero Universal, y se define, que es aquello, que pertenece à toda la especie, à ella sola, y siempre, asì como el ser visible conviene à todos los hombres. Porque el ser Medico, ò Jurisconsulto, el encanecer siendo viejo, y no tener mas que dos pies, son verdaderamente cosas proprias à un hombre, mas no à el solo, ni siempre, ni respecto de la primera à todos aquellos de su Especie.

El Accidente es el quinto Universal, el qual se define, que es aquel que puede estar, ò no estar con su sujeto, sin seguirse su destruccion, como por exemplo, una persona puede ser mas blanca, ò mas negra, sin que perezca. Los Accidentes fortuitos, como de hallar un thesoro, no son comprendidos en esta definicion, ni menos los corruptivos, ò privativos como la Muerte, siendo asì, que hace perecer sus sujetos; ni menos, segun algunos, aquellos, que se llaman inseparables.

CAPITULO V.

DE LAS DIEZ CATEGORIAS,
ò Predicamentos de Aristoteles.

LA palabra Categoria es Griega, y aquella de Predicamento Latina : la una, y la otra significa ciertos lugares, ò Clases, de las quales la Filosofia se sirve para colocar, y disponer todas las Essencias naturales. Decia el Filosofo Ammonico con un modo gracioso: que estas eran distributivas : *Tanquam Vaccæ in stabulo*, como tantas Vacas en una cavalleriza. Y porque hay diez Generos superiores, han determinado las Categorias al numero de diez, las quales son:

1. La Substancia.
2. La Cantidad.
3. La Calidad.
4. La Relacion.
5. Donde, que significa el lugar.
6. Quando, que distingue el tiempo.
7. La Situacion, que demuestra la positura.
8. El Tener, que dà à conocer la manera de la costumbre.
9. La Accion.
10. Y la Passion.

Hay

Hay algunos, que ponen estas Categorías con diferente orden, metiendo las dos últimas despues de la Relación, porque con las quatro primeras, que son las principales, hacen las seis mas considerables, las quales merecen casi solamente este nombre, mientras las demás no tocan otra cosa, que las circunstancias extrínsecas de las cosas. Muchos Filósofos así mismo han disminuído, y otros aumentado el numero de las Categorías. Xenocrates se contentava con dos solas, una para la Substancia, y otra para el Accidente. Los Stoycos se alargavan solamente à quatro, y los Pitagóricos, por lo contrario, se alargaron hasta veinte. Mas con todo esso Archita Tarentino, que era de esta última Secta, fué Autor de las diez, de las quales Aristoteles se sirvió: La Categoría de la Substancia contiene todas las Substancias finitas, aquella de la Cantidad todas las Cantidades, y así de las demás.

La Substancia es un sér, que subsiste por sí mismo. Para ser Categorica deve ser finita, y limitada: de aqui es, que Dios, como infinito, no puede ser comprehendido en esta, ni en ningun otro Predicamento. Ella no tiene contrarios, porque el fuego, y el agua no son contrarios, sino respecto de sus Calidades, mas no como substancias. Ella es susceptible
de

de los contrarios , suceſſivamente los unos à los otros : pero nunca de mas , ni de menos , en quanto ſubſtancia , eſto es , decir , que una ſubſtancia no ſe puede decir mas ſubſtancia , que otra.

Las nueve Categorías ſiguientes ſon meramente Accidentes. Donde hay Excelencia , allí hay particularidad. Eſtos como ſon mas ignobles de la Subſtancia ſon mas numerosos.

La Cantidad es un Accidente , que nos dà à conocer la extenſion de las partes de un todo. Ella tiene tres diferentes dimensiones , el largo , que ſe mide con la línea , el ancho , que ſe dilata en la ſuperficie , y lo profundo , que ſe contiene en los Cuerpos Fíſicos. Hay aſi miſmo otras dos eſpecies de Cantidad , no ya permanentes , como aquellas de las tres dimensiones , ya dichas , mas ſuceſſivas , que ſon el Movimiento , y el Tiempo.

El Movimiento ſe define , que es el flujo , y ſuceſſion de las partes de la coſa movable.

El Tiempo es la medida de eſte Movimiento , con el qual ſe confidera , y ſe determina aquello , que es primero , y aquello , que es deſpues.

En quanto al numero , y à la oracion , no ſe comprehenden las Cantidades Categoricas , pues no ſon continuas , como las precedentes , mas diſcretas , y compueſtas de partes ſeparadas.

La

La Cantidad Categorica tiene otras tres propiedades, segun Aristoteles. La primera, de no tener ningun contrario; la segunda, que una Cantidad no es Cantidad mas, ò menos de la otra; y la tercera, que ella hace las cosas iguales, y desiguales.

La Calidad es un Accidente, que dà à conocer qual sea su objeto. La Escuela la divide en quatro Especies; la primera de las quales es la costumbre, ò disposicion, que mira al Cuerpo, como la salud, y el espiritu, como la Ciencia. La segunda, es la fuerza natural, y la flaqueza, que acompañan especialmente el Alma vejetativa, sensitiva, y racional. La tercera, es la Calidad pasible, y la passion, que distinguimos, mediante nuestros sentidos, como el son, el olor, el sabor, no menos que el calor, ò frio, lo duro, y lo blando, que se sienten con el tacto. La quarta, es la forma, y la figura, aquella que pertenece propriamente à las cosas vivas, y naturales; esta à las inanimadas, inteligibles, ò Matematicas.

Ella tiene tres propiedades; la primera, de sufrir los contrarios; la segunda, de recibir acrecentamiento, ò disminuicion; la tercera, de hacer las cosas semejantes, ò desemejantes.

La Relacion Categorica, es un Accidente causado de la conexion, ò respecto, que realmente

mente se halla entre dos terminos, como entre aquellos del Padre, y del Hijo.

Cinco propiedades de Relativos se cuentan: la primera, es el tener entre sí oposiciones, ó contrariedad: la segunda, el ser susceptibles de lo mas, y de lo menos: la tercera, de ser reciprocos: la quarta, el ser en un mismo tiempo con sus Correlativos, de manera, que puesto el uno dellos, trae consigo, ù determina necessariamente la existencia del otro: la quinta, el ser definible el uno por el otro, de tal manera, que el conocimiento del uno, trae el conocimiento del otro.

Las quatro Categorías siguientes, Donde, Quando, Ser situado, Tener, como mucho menos considerables de las otras, se pasan, ó tocan ligeramente aun en las Escuelas.

La Accion, y la Pasion, que intelectualmente se distinguen, no pueden con todo esso entenderse la una sin la otra. Efectivamente en un mismo movimiento, la Accion es el Acto del Agente, y la Pasion el mismo Acto recibido del Paciente.

Ellas reciben contrariedad, como tambien lo mas, y lo menos.

Hay algunas momentaneas, como las iluminaciones; otras sucesivas, como la calefaccion; algunas permanentes, otras transeuntes; naturales, y artificiales; corporales y espirituales.

Afsi

Afsi como havemos dexado à la curiosidad del buen estudio muchas questiones Antepredicamentales, dexarémos tambien à parte aquellas, que Postpredicamentales son llamadas, como de las oposiciones relativas, contrarias, privativas, y contradictorias. Pero con todo esso, no devemos dexar de decir alguna cosa de la Definicion, la qual tambien depende de la primera operacion del Entendimiento.

La Definicion se define por sí misma, que sea una noticia breve, que explica la naturaleza de una cosa, ò sea una declaracion de la naturaleza de aquellas cosas, que son sin afirmacion, ò negacion.

Hay una imperfecta, que se llama mas propriamente descripcion, que se contenta de dar à conocer las cosas por medio de sus propiedades, causas, efectos, como por exemplo, si uno dixesse, que el hombre es un Animal hecho à imagen de Dios, y capaz de disciplina.

Otra hay mas escogida, bien que se llama esencial, la qual es, ò Metafisica, explicando la naturaleza de la cosa con el genero, y con la diferencia, como diciendo, el hombre es un Animal racional; ò Fisica, quando se sirve de la Materia, y de la Forma, como por exemplo, el hombre tiene su ser natural compuesto de un cuerpo organico, y de una Alma racional.

En

En todas estas definiciones el verbo *Es*, que afirma, no sirve sino para hacerlas mas facilmente comprehender, sin que constituya alguna parte; y porque de otra manera no seria de la primera aprehension de nuestro entendimiento, con el qual miramos simplemente las cosas, sin hacer juicio dellas.

La buena Definicion no comprehende, ni mas, ni menos de la cosa definida.

CAPITULO VI.

DE LA SEGUNDA OPERACION DEL Entendimiento.

DEspues del primer conocimiento desnudo de las cosas, nuestro Entendimiento se adelanta à otro segundo, que junta diversos terminos con afirmacion, ò negacion, esto es, que de los simples conceptos forma una proposicion, que afirma, ò niega. Como quando yo digo, el Rey es bueno, junta el termino de Rey con aquel de bueno, los quales proceden de dos pensamientos diversos, ò sean aprehensiones (si acaso nuestro Idioma puede admitir esta palabra en este sentido) para formar con el medio del verbo *Es*, una Enunciacion, que es el efecto de la segunda operacion de nuestro Entendimiento.

En

En qualquiera Proposicion, Enunciacion, ò Oracion, se considera el sugeto, el atributo, y la copula: assi como en aquella, que acabamos arriba de decir, el Rey es el sugeto, Bueno, el atributo; y el verbo *Es*, la copula, ò ligadura.

El Nombre se define de Aristoteles, que sea una palabra, de la qual los hombres se han conformado, que signifique alguna cosa, sin distinguir alguna diferencia de tiempo, y de quien una parte dividida no significa nada: *Vox ex instituto significativa, temporis expert, cujus nulla pars separata significat.*

El Verbo, es una palabra circunstancial, como arriba, mas siempre denota alguna parte del tiempo pasado, presente, y futuro: *Vox, quæ ex instituto tempus significat, cujus nulla pars significat separatim, & est semper nota eorum, quæ de alio dicuntur.*

De los Nombres, y Verbos se forman las Proposiciones, entre las quales hay de las verdaderas, y falsas; de las afirmativas, y negativas; de absolutas, è hypoteticas, ò condicionales; de particulares, y universales; de las finitas, y de las infinitas.

La Verdad, ò falsedad de las proposiciones, consiste en la semejanza, ò desemejanza, que tienen con la cosa, de aquellas declarada, ò sea la conformidad, ò dissonancia de la cosa

cosa explicada con nuestro entendimiento.

Las Proposiciones afirmativas unen por via de la Sinthesis, ò composicion, assi como las negativas desunen con el medio del Analisis. El methodo diferente de la una, y de la otra viene atribuido à esta segunda operacion de nuestro Entendimiento. De donde passarémos à la tercera.

CAPITULO VII.

DE LA TERCERA OPERACION DEL *Entendimiento.*

LA primera Operacion del Entendimiento otro no es, como havemos dicho, sino una simple ojeada, con la qual se miran las cosas, sin formar dellas ningun juicio. La segunda es aquella, que juzga por via de proposiciones afirmativas, ò negativas. Mas la tercera passa adelante, discurre sobre estas proposiciones, y del conocimiento que de aqui saca, adquiere, mediante este discurso Logico, un nuevo conocimiento.

Este discurso Logico puede llamarse en cierta manera el Arte de las buenas consecuencias, el qual enseña como se puede venir en conocimiento de una cosa desconocida con el ayuda de aquellas, de las quales tenemos conocimiento.

Las

Las consecuencias otro no son, sino argumentaciones, ò (por hablar mas congruamente segun el nuestro Idioma) Argumentos, de los quales la Dialectica nos enseña, que hay quatro especies considerables. El Exemplo, la Induccion, el Entimema, y Sylogismo, que es el mas noble de todos; pudiendo las tres primeras llamarse imperfectas en comparacion del Sylogismo.

El Exemplo, es un Argumento, ò consecuencia, que se faca de alguna semejanza, ò de muchas para provar otra; como quien dixesse: *A Pelipo de Macedonia, à Alexandro el Grande, y à otros semejantes, les ha sucedido tal mal, por haverse dexado llevar de la colera; luego al Cesar le sucederà lo mismo, quando se dexa llevar de la misma passion.* El Exemplo, no solamente se toma de aquello, que fuè, ò es verdad; sino tambim de las cosas inventadas à capricho, como de las Parabolas, de las quales la Sagrada Escritura muchas veces se sirve.

La Induccion es casi lo mismo, solo que ella no prueba una cosa sola, como el Exemplo, sino muchas proposiciones generales, y universales, con una larga, y suficiente dinumeracion de muchas cosas singulares. Como para mostrar, que el hombre es un Animal racional, ò que discurre, yo hago ver, que no
sola.

solamente Sócrates, y Platon, mas el mismo Davo, Panfilio, y otros de ingenio mas rudo, è ignorantes discurren, y argumentan, de donde concluyo, que el hombre es un Animal racional, y que discurre, y argumenta. La Induccion se llama Madre de las Ciencias, siendo ellas fundadas sobre muchas experiencias particulares, de las quales se han sacado las conclusiones generales. Mas con todo esso ella induce solamente à creer, donde ha tomado el nombre, pero no esfuerza como el Sylogismo.

El Entimema, es una manera de argumentar, en el qual se calla una de las proposiciones del Sylogismo, de suerte, que podemos decir, que el Entimema es un Sylogismo cortado, è imperfecto; porque juntandole la proposicion en èl comprehendida, bien que no explicada, se forma un optimo Sylogismo. Como si junto yo à este Entimema.

*El hombre tiene sentimiento,
Luego el hombre es un Animal.*

La proposicion detenida en el espiritu, que todo aquello, que tiene sentimiento, es un Animal, formarè un Sylogismo perfecto, diciendo:

Todo

Todo aquello, que tiene sentimiento, es un Animal;

El hombre tiene sentimiento:

Luego el hombre es un Animal.

Lo mismo viene à ser quando uno dice:

La Liebre tiene el corazon grande;

Luego ella es temerosa.

Este tal se retiene con este Entimema la primera propoficion con este figuiente Sylogifmo :

Todo Animal que tiene el corazon grande, es timido ;

La Liebre tiene el corazon grande:

Luego figuese, que la Liebre es timida.

El primer miembro del Entimema se llama antecedente, y el segundo conſequente.

El Sylogifmo tiene tres partes , que le han hecho intitular , el Tridente de la Filoſofia. Esta es una palabra Griega , que ſignifica recogimiento, porque de dos propoſiciones conocidas , ſe recoge , y ſaca una tercera , que eſtava incognita , ù desconocida. La primera propoſicion ſe llama mayor , la ſegunda menor, y la tercera conſequente , ò conſuſion. Y es de tal manera , que ò la conſuſion es neceſſaria, è infalible, deſpues de haver concedido las dos primeras propoſiciones , ò el Sylogifmo no eſtà hecho en buena forma. Esta es una diferencia notable , en la qual ſe dif-

distingue del Entimema, de quien es licito negar la consecuencia, despues de haver concedido el antecedente.

Dexo aqui de hablar de la disposicion de los tres terminos del Sylogismo; de sus condiciones, ò propiedades; de sus tres figuras, sin la quarta inventada de Galeno, y de sus diez y nueve modos; porque las dificultades que se hallan son tales, que ordinariamente hacen desesperar aquellas mismas personas, que estàn obligadas à ser señores dellas con su estudio, viendose reducidas à passar toda la vida en los rudimentos de la Escuela.

Mas tambien se ha de advertir, que hay otras especies de argumentos, à demàs de los quatro arriba dichos, uno es el Dilema, que tiene dos partes, y la una, y la otra hacen gran fuerza para concluir admirablemente al contrario, à quien no dexa puerta ninguna de que poderse valer. Por lo que Aulo Gelio le llama cornudo; lo que para experimentar, que es necessario siempre perdonar, y ceder, puede servir aquel exemplo de Seneca, que dice asì:

*O has sido ofendido de un hombre cobarde,
ò de un valiente.*

*Si te ha ofendido el flaco, es necesario
perdonarle; si un potente, perdónate tu
à ti mismo.*

El

El Sorito, es otra especie de argumento, que concluye el Sylogismo; mas tiene una cosa, que no se contenta con tres partes como el, sino que junta muchas proposiciones unidas juntamente antes de concluir, por lo que Ciceron le llama *Sylogismum acervalem*, como este tan usado en las Escuelas:

*La carne salada ocasiona sed,
La sed nos hace beber,
El beber nos quita la sed:
Luego la carne salada apaga la sed.*

El es vicioso, porque toma por verdadera razon aquello, que no es tal; mientras lo salado apaga la sed accidentalmente, y no por si mismo. Esto mismo sucede quando el Sorito passa de un genero à otro, ù de una Categoria à otra, que en tal caso no concluye nada. Como por exemplo, el que se sigue, que passa de la Calidad à la Substancia.

*La Musica es una armonia,
La armonia es un son,
El son se forma del ayre,
El ayre es un Elemento:
Luego la Musica es un Elemento.*

Con todo esso, que el Sylogismo contenga
K * la

la mas noble, y perfecta manera de argumentar, de quien se firven los Filósofos, no hay otro, que el Demonstrativo, el qual concluyendo necessariamente, tenga el privilegio de engendrar la Ciencia en nuestros animos. Hay otras dos fuertes de Sylogismos, de los quales el Topico, otro no nos dà, sino opiniones probables, bien que inciertas, por ser sujetas à muchas contradicciones, y el Sofistico es tan sagaz, y lleno de fraudes, y engaños, que no es apto para otra cosa, sino para trabucarnos, y hacernos caer en mil errores. De aquí es, que la Logica no nos lo propone, sino para enseñarnos à guardar, y huír de sus estratagemas: así como la Medicina trata, y discurre en lo que toca à los venenos, teniendo por fin instruirnos en lo que toca à ser preservativos.

CAPITULO VIII.

*DE LAS MAXIMAS GENERALES
de los discursos Logicos, para conocer
las buenas, y malas conse-
quencias.*

FUè otras veces muy cèlebre el error de Erasistrato, que decia, que qualquier cosa se podia inferir, y sacar por consecuencia

cia de otra qualquier que fuesse, à lo que se le fuè dicho, que segun esso se podia concluir, que de tener èl al lado del fuego su baculo, era un loco de cadena. Y por decir la verdad, se forman tal vez unas consequencias asì enredadas, y que tienen tan poca conexion con sus antecedentes, que sola la Logica natural, y la luz de la razon son bastantes para rechazarlas, negando, que de las primeras proposiciones se siga aquello, que el contrario pretendia inferir. Hay otras tambien, en las quales conviene estar atentos, y hacer reflexion muy presto à las estratagemas, que se forman ocultamente, y à la falsedad, que debaxo de una apariencia buena artificialmente se esconde; y porque cada uno se pueda reparar de semejantes engaños sofísticos, pondrè algunas reglas principales, que le sirvan de reparo.

1. Porque las cosas contrarias producen naturalmente consequencias contrarias, como quando se concluye optimamente, que si lo blanco esparce la vista, lo negro la recoge, y encierra, es necessario estar atento, para huír de los engaños, considerar si estos contrarios tienen, ò no tienen entre ellos algun medio. Porque no se puede bien decir, que porque la tal agua no es calida, haya de ser necessariamente fria; siendo asì, que la tibia

se halla entre las dos, que ni es fría, ni caliente. A demás, que tal vez el sugeto es tal, que no admite alguno de los contrarios, lo que hace de ningun valor la consecuencia; como quien quisiera decir, que el Cielo es ligero, porque no es pesado; siendo así, que probablemente, ni es lo uno, ni lo otro.

2. Ordinariamente se argumenta muy bien de la causa al efecto, y del efecto à la causa, mas con todo esso à las veces se oculta el engaño, particularmente quando las causas son equivocadas, y se toma la una por la otra. Como se concluye malamente, que la piedra de aguzar no pueda dar el corte, que ella no tiene, ò que el fuego no puede hacer una cosa dura, porque èl no es duro; porque si bien ninguna cosa puede dar aquello que no tiene, como causa material; puede si bien darla como causa eficiente. Està sujeta así mismo al engaño la conclusion, que se saca de la causa final, la qual puede ser diversa, quando se determina à un fin solo, como por exemplo: uno se casa, luego desea tener hijos; porque muchas veces uno toma muger, sin tener esta mira: *Vel propter opus, vel propter opes, vel propter opem*, como decia un Antiquo.

3. Porque la causa produce naturalmente su efecto de una naturaleza semejante à ella
 mis-

misma, y el antecedente de un argumento, es causa del conseqüente, de una proposicion verdadera, no se puede sacar en buena forma, sino un conseqüente igualmente verdadero en buena conseqüencia. Por lo que si este ultimo es falso, podemos tambien estar ciertos de la falsedad del antecedente, ò que la manera de argumentar no es legitima, y en buena forma: mas con todo esso, que la verdad no pueda producir sino una cosa verdadera, no es assi de lo falso de quien puede suceder igualmente la verdad, y la falsedad. Pero se ha de observar, que entonces lo falso passa por verdadero, y en virtud de que està debaxo de esta suposicion, es capaz de engendrar la verdad: en la forma, que en la Moral se dice, que la voluntad abraza tal vez lo malo, tomandolo por bueno, engañada de alguna apariencia falsa.

4. Es necessario tener el ojo atento, de que no entre ninguna cosa en la conclusion, la qual no haya estado en las premissas, como sería decir, quien quisiessé concluir, que porque no es licito matar, luego no es licito matar en guerra, ò por la propria defensa.

5. Concluyese tambien malamente quando se arguye de las cosas condicionadas à las absolutas; à dicto secundùm quid (por hablar con los terminos de la Escuela) ad dictum simpliciter.

6. Los

6. Los argumentos tomados de las cosas divididas à las cosas juntas, ù de estas à aquellas, son así mismo sofísticos. Muchas veces se suelta el argumento concediendo la consecuencia en un sentido, y negandola en el otro. Argumentase malamente en el primer caso, diciendo así:

*Pedro es grande, y es Musico:
Luego es gran Musico.*

Como tambien en el segundo:

*El hombre es un Arbol buelto al revès:
Luego èl es un Arbol.*

7. Dos proposiciones puramente negativas de un Sylogismo no pruevan nada; es necesario que à lo menos una dellas sea afirmativa, y lo mismo es de dos particulares, que es necesario que una à lo menos sea universal.

8. Mas porque la negacion no es menos perfecta que la afirmacion, y el efecto sigue siempre la imperfeccion de su causa, si acaso en ella se halla alguna; de aqui es, que si una de las proposiciones del Sylogismo es negativa, la conclusion deve ser negativa: así como si una de las proposiciones es particular, en buena forma no se puede concluir universalmen-

salmente. Como tambien havemos dicho arriba, que las proposiciones hypoteticas, ò condicionales, piden ordinariamente una consecuencia de la misma naturaleza, para seguir, segun el orden natural, la parte menos digna, y mas flaca. Porque en la Fifica los agentes no pueden alargarse mas, que adonde llega su grado de perfeccion, bien que tal vez produzgan los efectos no ya contrarios, mas mucho menos perfectos de si mismos. Assi sucede en la materia de que hablamos casi la misma cosa, que en la junta de animales de una especie diversa, en los quales aquello que se deriva, y se llama efecto, sigue siempre el vientre: *Partus sequitur ventrem*, y trae la semejanza de la Madre, como de la parte menos noble.

9. Una conclusion puede ser verdadera por la necesidad de la materia, esto es, porque contiene la verdad de si misma, sin considerarla como parte del argumento, con todo esso que el argumento mismo no sea en forma.

10. Mas la Logica considera no solamente los argumentos clasicos, de los quales facilmente se conoce la forma, que hasta aqui havemos especificado; sino otros, que hay mas confusos, y puestos al revès, como aquellos de los Oradores, que ordinariamente comien-

mienzan su Sylogismo por la conclusion. Y en estos importa mucho mayormente el saber conocer las buenas, y malas consecuencias; siendo asì, que son mas dificiles de conocer en un giro de palabras mas dilatado, y difuso.

11. Guardese cada uno de las palabras equivocadas, homonimias, ò ambiguas, de las quales se firven ordinariamente los Sofisticos.

12. Estè alerta con aquellos, que le hacen muchas preguntas, siendo este tambien un artificio practicado de Sofistas, los quales procuran sacar de aqui alguna ventaja en sus entreteximientos.

13. Tenga cada uno por indubitable, que quando el contrario nunca se aparta de los terminos generales, y universales, està ardiendo algun engaño en el particular; de donde se dixo: *In universalibus latet dolus*. Y en otro: *Qui in generali versatur, facile deficitur*.

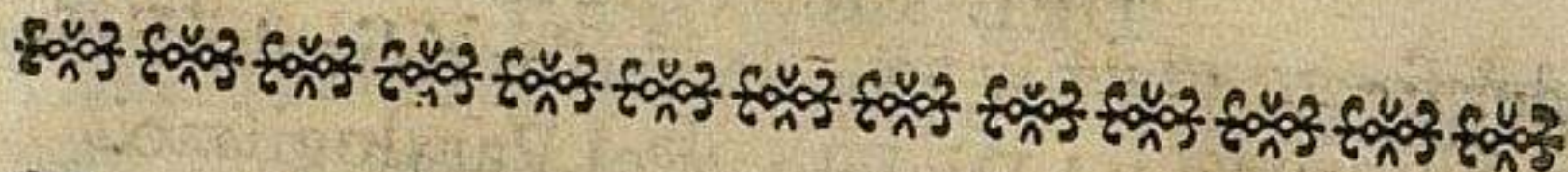
14. Estè asì mismo advertido de alguna fuerte de peticion en el principio, con la qual los Sofistas obscurecen tal vez los ojos de aquellos con los quales arguyen, poniendo por prueba una proposicion, que la controvierte en otra por controversa, la qual procura no menos hacer por clarissima, y por concludentissima; algunas otras veces se esfuerzan tambien de hacer caer à los otros en el

el

el mismo defecto, para hacerlos ridiculos, rechazandolos el Dialelo, y el Paralogismo.

Esto es quanto me ha parecido poder discurrir brevemente de la Logica natural de un Principe. Porque en quanto à lo que esta Ciencia tiene de particular, de cabiloso, y contencioso, ya dixè, sin despreciarlo absolutamente, que era materia propriamente sola para el exercicio de la Escuela. El Filosofo Sinesio, considerando hasta adonde havia llegado en sus tiempos esta materia de argumentar, y à que punto havia reducido aquellos de su edad, se adelantò à decir en su Dion, que si los Carphenos quisieran filosofar, *si Arietes philosophari vellent*, no podian hacerlo de otra manera, ni embestirse el uno al otro mas fuertemente, de aquello que ordinariamente hacen los Filosofos en la mayor parte de sus disputas. Esto viene bien à punto despues de haver considerado, como havemos hecho, que la Filosofia se sirve de algunos argumentos, que se llaman Cornudos, à lo que por ventura quiso hazer alusion el dicho Filosofo.

Fin de la Logica del Principe.



LA FÍSICA

DEL PRINCIPE.

CAPITULO I.

DEL NOMBRE FÍSICA.



ESTE nombre de Física, ha pasado de los Griegos, à los Latinos, y à nosotros, que quiere decir, la Ciencia de las cosas naturales, ù de todo aquello, que se hace en la Naturaleza. De aqui es que la Theologia Pagana decia, que Pan, que quiere decir Todo, era el Dios de la Naturaleza, siendo assi que la Naturaleza comprehende todas las cosas.

Mas conviene observar, que este termino de Naturaleza es equivoco, y se toma por muchas cosas diferentes. Porque aora sirve para denotar la calidad de cada uno, como quando se dice, que uno es de naturaleza fuya delicado, robusto, ò melancolico.

Aora se emplea hablando de los Elementos, como quando se dice, que la naturaleza
del

del fuego es de quemar , la del agua enfriar , y humedecer.

Ya denota en la Anotomía la parte vergonzosa del uno , y el otro sexo ; la natura del hombre , y de la muger.

Mas entre los Filósofos principalmente se toma para significar , ò el Autor de la Naturaleza , ò el Mundo , y todas las cosas que se contienen en èl , las quales sirven de objeto à la Ciencia natural , llamada Física. De suerte que tanto los Griegos , quanto los Romanos han recibido esta misma naturaleza, debaxo del nombre de una Divinidad masculina , esto es del nombre de Pan. Y la Escuela Christiana ha inventado para explicar todo esto, las maneras de hablar *Natura naturans* , que es Dios , y de *Natura naturata* , por lo que se entiende el Mundo , como creatura del mismo Dios : de manera, que no es mas necesaria al Arte la suposición de la naturaleza, de aquello que à la misma Naturaleza la suposición de un Dios , que le da el sèr , y le conserva.

Mas bien que la Física contemplando la Naturaleza se sirve como de escala para llegar à la contemplacion del Altissimo , como primer Movedor , de quien todas las Essencias , y cuerpos naturales reciben el movimiento , ella tiene con todo esto por su principal

principal objeto estos mismos cuerpos Físicos, como compuestos de materia, y forma, por medio de la union substancial de la una, y de la otra.

CAPITULO II.

DE LOS PRINCIPIOS.

SIn detenernos à distinguir los Principios de los Elementos, bastará el considerar, que un verdadero principio no puede resolverse, ni dividirse en otros principios. Sobre esto se han fundado infinitas controversias entre los Filósofos: siendo así, que no hay ninguno de los quatro Elementos, que no haya tenido su Abogado para constituírle unico principio de todas las Essencias. Aristoteles los constituyó todos quatro igualmente. Epicuro, y Democrito antes dél tuvieron sus atomos, ó indivisibles de la infinidad de los quales componian todas las cosas. Mas este Filósofo que de todo se reía, no pudo prohibir, que otros semejantemente se riyessen de sus indivisibles, de los quales el concurso casual no es menos inverisimil, que haya podido producir esta maquina mundial en su gran perfeccion, con la qual se hace admirable à nuestros ojos, de aquello que es, que el
renue-

renuevo casual de las veinte y quatro letras del Alfabeto haya podido caracterizar los Anales de Ennio, ò alguna otra Obra otro tanto cumplida, y magestuosa, quanto se le hacia aquella à Marco Tulio, que se sirvió de esta comparacion. Finalmente en estos ultimos Siglos todos los Modernos han renovado las opiniones de los Antiguos en lo que toca à este sugeto, ò fino han procurado de poner en campo otras nuevas inventadas dellos. El Padre Trigault cuenta una muy gustosa de los Chinos, los quales hacen cinco Elementos en la Naturaleza; el fuego, el agua, la tierra, los metales, y la madera.

Nuestros Quimicos tanto mas vivamente se persuaden de haver tocado la señal con su Sal, Azufre, y Azogue, calificandolos por verdaderos principios de todo aquello que contiene el Mundo, quanto que se alaban de reducir à estos los principios de todos los demás Filósofos, alegando por una prueba convencible, que los suyos sean los primeros de todos, y por consequencia los mas acertados. Sease como se quisiere, el Peripatetismo siempre se atine à sus tres principios de toda generacion; la Materia, la Forma, y la Privacion.

CAPITULO III.

DE LA MATERIA.

EL Aforismo mas indubitable de toda la Fisica es, que de nada no se hace nada; de donde los Filósofos se imaginaron una materia primera, de donde todas las demás cosas se forman. Los Sabios del Paganismo, como Platon, han si bien supuesto esta materia coeterna à Dios, el qual se sirvió della en la creacion del Mundo: ni hay otros, sino los Judios, Christianos, y Mahometanos, los quales sobre el Texto de Moyfes creen, que èl ha criado de nada todo este grande Universo. De aqui es que para con nosotros està fuera de duda, que la materia primera, siempre que sea necessario establecer una, es hechura de la mano del Omnipotente, no habiendo, sino èl solo, el qual pueda criar, y anihilar aquello, que le parece, y le agrada.

Galeno con todo que fuesse Pagano antepone à Moyfes con Epicuro en lo que toca à la opinion de la creacion del Mundo, haciendo burla de sus indivisibles, los quales sin entendimiento no pudieron haver hecho cosas tan bien dispuestas, y ordenadas, como las vemos, y como èl las llama despues de
Hypo-

Hypocrates, afsi bien ajustadas. Mas como infiel postpone à Moyfes Platon, y los otros Griegos, los quales no han creído, que Dios pudiesse hacer un todo de otro todo, ni un Buey, y un Cavallo con materia de ceniza, porque segun su parecer, las fuerzas de la Naturaleza no llegan à tanto, ni jamás el mismo Dios enprendia de hacerlo, eligiendo casi siempre una materia proporcionada. Contrarissima à nuestra Fè es la ultima parte de este discurso, y es infalible, que la Naturaleza no puede ser contraria à la potencia absoluta de Dios, porque segun el bellissimo discurso de San Agustin, ella no tiene cosa ninguna mas natural, fino de obedecer al Autor de la Naturaleza.

Es cierto que la materia primera segun Aristoteles, y toda su Escuela, no es ya un Sèr actual, mas solamente *in potencia*, quando lo recibe de alguna forma, de quien es afsi deseosa, que un Antiquo por esso la ha comparado à una Muger publica, que se ofrece à qualquier que se le acerca. Ella se acomoda à todo, y no tiene ningun contrario. Ella es pues el objeto pacifico de todas las formas, ò ya se introduzcan por via de la generacion, ò se desechen con la corrupcion. Porque todo se resuelve en esta materia primera, la qual subsiste siempre en la potencia no siendo

do sensible por sí misma, mas solamente intelectual, ò inteligible, aunque no se halla jamás desprovehida de alguna de las formas, que la pueden successivamente poseer. La comparacion de San Agustín se refiere à esto, quando dixo, que ella era como las tinieblas, y que no podia conocerse, sino con ser desconocida, siendo necesario, que quien quiere adelantarse à descubrirla mas claramente, cayga incontinentemente en una tal ignorancia de su Sèr. *Materiam ignorando cognosci, cognoscendo ignorari.* De esta tambien entendemos hablar, quando decimos, que en la Naturaleza no se pierde nada, donde ha venido aquella famosa disputa del muslo de Arcesilao, el qual afirma Plutarco haver sido tan ventilada en todas las Escuelas de su tiempo. En ellas se defendia, que este muslo haviendo sido arrojado en el Mar, de manera que se huviesse perdido, y desecho; la Flota del Rey Antigono podia despues haver dado una Batalla dentro de este mismo muslo. A tal extremo se dexa llevar el humano ingenio en sus especulacionès.



CAPITULO IV.

DE LA FORMA.

Assi como la materia primera no tiene mas que la passion, la forma tiene la ventaja de la accion, con la qual da el ser à la cosa: *Forma dat esse rei*. Esta forma en tal manera considerada, tiene mucho mas de la Naturaleza de aquello, que tiene la materia, ò por hablar con los terminos de la Escuela, *est magis natura, quam materia*. Assi la forma sustancial se llama la parte principal del compuesto natural, y por ventura viene assi llamada, porque ella la da, y constituye toda la belleza, y hermosura; mientras la palabra Latina *Forma*, significa ordinariamente el realce de las cosas, de las quales se trata. Sea-se como se quisiere, ella, sale, y es sacada de la potencia, y por decir assi, del seno de la materia primera, en la qual estava escondida, quando se engendra algun ser nuevo, en aquella semejanza que las formas artificiales se hallan, y se manifiestan en las materias segundas; como, por exemplo, quando la figura de Alexandro se forma, y saca del marmol, dentro del qual el Escultor la va buscando, hasta que la halla, y hace visible. El

L *

amor

amor reciproco entre la materia , y la forma es tal, que nunca se apartan la una de la otra: mas la forma puede ser comparada à un Marido fiel , y constante en sus efectos ; en lugar que la materia , assi como havemos dicho en el Capitulo antecedente, se parece à aquellas Mugeres infames , que se arrojan continuamente à toda suerte de partidos.

CAPITULO V.

DE LA PRIVACION.

LA Privacion , como la consideramos nosotros , que en calidad de principio natural , es necessaria en la generacion , otra cosa no es , sino el punto en el qual se corrompe una forma en el mismo instante , que le sucede otra ; ò verdaderamente el termino de la destruccion de un sèr , entonces quando se engendra, y se produce otro. Aora pues dese à la privacion qualquier atributo , y à otros les agrada el compartirla , siempre se hallarà que ella no es otra cosa , sino una negacion de forma , y la ausencia de la misma forma en un sugeto capaz. Mas , porque toda generacion natural es un passage de no ser al sèr, y es imposible imaginarnos este transito , ò passage de una forma , que se establece,

ce, y de otra, que se pierde sin concebir entre el medio una privacion de qualquier forma, esto es decir, entre la generacion, y la corrupcion, mientras la primera jamàs va separada de la segunda, ha sido necessario dar lugar à este tercer principio de la generacion, el qual denota ser necessario, y no accidental; asì como podemos decir, que la privacion es un no se que puesto entre el sèr real, y el no ser.

CAPITULO VI.

DE LA NATURALÈZA.

YA que de Aristoteles es llamada la Naturalèza el principio, y la causa del movimiento, y de la quietud, lo que se admite en las Escuelas por su definicion; es razon que se contemple despues de los principios de la generacion natural, en la qual el movimiento, y la quietud essencialmente intervienen. Ni sabremos seguir mejor el hilo de nuestro discurso, quanto con el referir los principales atributos, que ella ha recibido, y los axiomas mas considerables de los Filósofos en lo que toca al mismo sugeto. Ni harè dificultad de ponerlos tal vez en lengua Latina, à un Principe, que por lo ordinario la

possee familiarmente, por tener mayor energia, que nuestros terminos vulgares, esto es, imprimen mas vivamente en el espiritu su significado, de aquello que hacen las lenguas vulgares, por razon que probablemente todos los Sabios han convenido en ellos.

Con mucha razon Aristoteles se burlò de algunos Pitagoricos, los quales querian (si à caso èl no miente) que la Naturaleza otra cosa no fuesse, sino numeros. Ella ha sido mejor considerada de las otras Sectas, de quien veremos las decisiones, las quales tienen esta propiedad, que sublevando nuestro entendimiento, le causan la mas sensible satisfacion, y la mas perfecta tranquilidad, de que èl es humanamente capaz. Así todas las Essencias la respectan, ni hay alguna, que tenga ardid de desechar el yugo de sus leyes. Ni el mismo Dios no la destruye jamàs: *Gratia perficit naturam, non destruit*. Solamente el hombre desconocido, bolviendose contra ella con arrogancia, se le muestra enemigo enfureciendose contra sus obras; afeando, por exemplo, que ella haya dado seis pies à una pulga, y solos quatro à un Elefante, y arrojando, para manifestar viveza de ingenio, otras semejantes necedades: *Dum rerum Naturam, quam errorem suum damnare mavult*; en lugar de imitar con profundo respecto todas sus hechuras,

ras,

ras, que son siempre las mejores de quantas el humano entendimiento pueda imaginar:
Secundum hunc ordinem rerum.

Y verdaderamente el derecho de la Naturaleza es respetado ordinariamente aun de los hombres mas barbaros: *Natura jura sacra sunt, etiam apud Piratas*, dice Seneca en una de sus controversias. Este es el Codice del Omnipotente, sobre el qual es fundada la razon de las Gentes, y aquella que Civil es llamada, las quales deven siempre ser interpretadas, segun la forma de su original. Y con este fundamento aquella gran Cabeza de los Ginofofistas le diò en cara al Turquimano de Alexandro diciendo, que los Filósofos Griegos hasta alli estimados del, havian muchas veces preferido sus leyes municipales à aquellas de la Naturaleza.

Esta buena Madre no prescribe jamás à sus hijos precepto alguno, el qual bien entendido, sea contrario à los preceptos del Padre, que es Dios, que así à punto se interpreta el Texto de Salomon: y supuesto esto no es sujeto à censura el dicho del Satyrico Latino:

Nunquam aliud Natura, aliud Sapientiæ dicit.

Y en este sentido dixo tambien muy bien Temisio, y Averroes de todas sus obras, que *Naturæ opus, est opus intelligentiæ non errantis.*

Mas

Mas para proceder mas diligentemente, devemos considerar en lo que toca à esta materia la Moral Christiana à fin de meter dentro de sus limites la inteligencia de estas, y otras semejantes propoficiones, las quales muy claramente proferidas, y entendidas podrian ser ocasion à los mas flacos, y debiles de embarrancarse en algunos errores. La misma diligencia es necessaria respecto de estas otras maneras comunes de hablar: *Naturam si sequamur ducem nunquam aberravimus. Naturalibus neque meremur, neque demeremur. Omnia, quæ secundum Naturam fiunt, sunt habenda in bonis.* Porque en semejantes propoficiones toman la Naturaleza por el mismo Dios, y la criatura por el Criador, assi como havemos visto ser esta una de sus significaciones, estas maximas se pueden defender; porque de otra manera seria no acomodarse con los terminos de la piedad, la qual enseña de resistir à las tentaciones de la Naturaleza corrompida por el pecado.

Una interpretacion assi diversa de esta palabra Naturaleza, ha hecho, que Hypocrates, y à su imitacion Galeno, la hayan llamado aora docta, y sabia, ya Divina, ò endemoniada, y ya ignorante, y digna de ser reprehendida de muchas impertinencias. Seneca no sabe, si la Naturaleza haya sido mejor Madre
al

al hombre en algunas cosas, ò mas presto cruel Madrastra en otras ocasiones: *Ut non sit aestimare parensne homini, an tristior noverca fuerit.* Mas con todo esso el mismo Seneca discurre bien diversamente de la misma Naturaleza en sus Epistolas, en una de las quales prueva, que la razon acompaña siempre la Naturaleza, de que no hay de que maravillarse, siendo asì, que la razon no es otra cosa, sino una cierta imitacion de la Naturaleza: *Sequitur autem ratio Naturam, quid enim ratio? Naturæ imitatio.* Y en otra compara à los hombres, que resisten à la Naturaleza à aquellos que navegan desgraciadamente contra los vientos: *Contra Naturam nitentibus non alia vita est, quam contra aquam remigantibus.* Es parte de la prudencia el interpretar discretamente estos racionamientos diversos para acordarlos despues, sin que parezcan entre ellos repugnantes, y discordes.

No solamente produce la Naturaleza todas sus obras de los mas escogidos quilates, como havemos observado, no haciendolas jamàs ni superfluas, ni mediadas, ni defectuosas; con executar sus designios debilitadamentes, ò *penichras*, palabra de que se sirviò Aristoteles en sus Politicas: mas ni menos obra inutilmente jamàs, segun la doctrina del mismo Autor, *Natura nihil facit frustra.* Mire cada

cada uno atentamente todo lo que sale, aun lo mas menospreciado en apariencia, de sus manos, y siempre hallarà algun motivo de admiracion: ni hay criatura por mas vil, y desgraciada que sea, la qual comparada con la mas sublime, y perfecta de todas, que no la levante en alguna cosa, y no ayude à la union, y perfeccion del Universo, con alguna hermosura, ò utilidad, que no podria la otra suministrarle. De aqui es, que aun se añade en su alabanza, que ella no tiene ni superfluidades, ni defectos: *Natura neque abundat superfluis, neque deficit in necessariis.* Aquello, que parece monstruoso alguna vez respecto de lo grande, y de lo muy pequeño en lo particular, y regular, es cumplido, en el orden general, y sirve à la perfeccion del Mundo. La Hormiga, y otros muchos pequeños animalejos, no son menos considerables del Buey, y Elefante, antes que *Natura nusquam magis quam in minimis tota est.* San Agustín, que conociò la mano del Altissimo en todas las obras de la Naturaleza, ha explicado el mismo concepto en estos terminos: *Deus ita est Artifex magnus, in magnis, ut non sit parvus in parvis.*

Dicese tambien, que ella es enemiga de lo infinito, y del vario, teniendo siempre mira à un blanco determinado, y cierto: *Natura deter-*

determinata est ad unum; ni jamás se contradice à sí misma en alguna cosa: *Natura nihil contra Naturam agit*. Que si alguna vez se descubre en ella alguna operacion irregular, y fuera de su curso ordinario; es fuerza decir, que la segunda Naturaleza, de quien havemos hablado, cede à la voluntad de la primera, de quien ella depende como criatura de su Criador; aqui me parece à mi podria traerse el verso de Laberio.

Natura vincit Naturam, & Dii Deos.

Finalmente manteniendose con estabilidad, y firmeza hasta su fin determinado, caminando siempre por los caminos muy breves, seguros, y faciles con esta maxima irreparable, que *frustra fit per plura, quod fieri potest per pauciora*; ella conduce felizmente todas las cosas à sus principios.

Ortus cuncta suas repetunt.

Donde buelve à caer en el regazo de la materia primera, y alli están en una igualdad libre de toda distincion; *in fundamento quippe Natura, nihil est distinctum.*

Y porque Aristoteles toma ordinariamente la palabra de Naturaleza por la union, y junta de todas las Causas, que obran naturalmente, enderezarèmos à las mismas el siguiente Capitulo.

CAPITULO VII.

DE LAS CAUSAS.

Supuesto, que la Ciencia no tiene otro objeto, sino las cosas, las quales se conocen por medio de sus causas; *scire est per causas cognoscere*, no puede ponerse en duda, que la contemplacion de las Causas no sea importantissima. Quatro hay reconocidas por principales entre los Peripateticos, la material, formal, eficiente, y final. Los Stoicos no davan mas de tres solas. Platon añadió una quinta, y otros mas modernos se han adelantado hasta ocho.

No hay ninguna de las quatro primeras, la qual no tenga alguna particular consideracion capaz de hacerla preferir à las demás. Parece, que la eficiente deva ser antepuesta por su misma significacion, siendo así que los terminos de causa, y de eficiente, ù de aquello que se hace, denotan ser sinonimos. Mas con todo esso Aristoteles en algunos lugares parece, que atribuya la ventaja à la Causa final, porque el fin es aquel, que nos hace obrar, y la razon del efecto; de donde la razon deve ser preferida en todo lugar, y por consequencia la Causa final deve llevar la palma de todas las demás.

Dis.

Distinguenfe tambien las Causas entre sí con otros muchos terminos. Algunas son universales, otras particulares, algunas totales, y otras parciales, algunas internas, y otras externas; propias, y no propias; primeras, y postreras; distantes, è immediatas; *remotæ*, *vel proximæ*; algunas simples, y otras compuestas; algunas univocas, y otras equivocadas; *aliæ actu*, *aliæ potentia*, *aliæ per se*, *aliæ per accidens*. Hay finalmente de las necessarias, y de las contingentes, las quales parece que dependen del caso, donde toman muchos ocasion de tratar de la Fortuna, y del Hado. Las mayores controversias de la Escuela acaban ordinariamente con estas distinciones.

Ellas tienen sus Aforismos particulares, los quales merecen ser considerados. Primera-mente la causa es siempre tenida por mas excelente de su efecto: *Causa nobilior est effectu*; lo que es verdad en una manera, *prout causat*, mas no ya absolutamente, y en todo sentido: à demàs, que en las cosas morales, que son malas, la causa es juzgada peor del efecto, por aquel axioma: *Ut in bonis, melior est causa suo causato, sic in malis peior est causa suo causato*.

Creeffe así mismo que la causa de su naturaleza, y por sí misma sea mas conocida de su efecto: con todo esso, que respecto à nosotros

los

los efectos, que caen debaxo de nuestros sentidos, sean por esto mas comprehensibles.

Quitada la causa, es fuerza, que cesse el efecto, el qual dependia della: *Sublata causa, tollitur effectus.*

Qualquier cosa que sobrevenga de nuevo al efecto presupone alguna novedad en la causa: *Novum in effectu, ponit novitatem in causa.*

La causa no puede dar à su efecto mas de aquello, que ella tiene, y mucho menos aquello, que no tiene; segun la regla que *Nemo dat, quod non habet*: La piedra de afilar da con todo esso el corte al cuchillo, que ella no tiene, y la Torpeza pescado, hace immobil el brazo del pescador, bien que ella no lo sea. Mas es necessario distinguir el genero de las Causas, no siendo siempre verdad en la eficiente aquello, que se verifica en la material. A esto se ha de juntar, que moralmente hablando una buena causa puede producir un mal efecto, como quando la verdad engendra el odio, lo que de Xenofonte viene comparado al nacimiento de aquellos Satyros deformes, los quales se decian ser hijos de unas hermosissimas Ninfas.

El efecto sigue siempre la parte mas debil de su causa: *Effectus sequitur deteriorem partem sue cause*: lo que no solamente es verdad en la Fisica, sino tambien en las Artes. La copia

no

no iguala jamás con su original, en la Logica la conclusion siempre participa de la mas flaca de sus premisas, que son las proposiciones, de las quales ella depende.

Con todo esso qualquiera causa natural produce al primer golpe, el mas noble, o el mas bello efecto, que ella puede, fino es impedida de otra parte: *Omnis causa naturalis, si nihil desit, vel obsit, edit primo nobilissimum effectum quem potest.*

Y porque las mismas causas producen los mismos efectos, se saca esta consecuencia, que los efectos entre sí contrarios deven depender de causas igualmente contrarias: *Contrariorum contrariae sunt causae.* Mas esto no es verdad, quando los sujetos son diferentes; como quando las acciones se hacen en materia diversa. Así un mismo Sol ennegrece los Etiopes, y enblanquece la Cera; un mismo fuego, à su imitacion ennegrece el carbon, y hace blanca la cal; y una misma paja hace madurar los frutos defendiendolos de yelo, bien que por otra parte sirve para conservar la nieve en su frialdad, è impide que no se derri-
rita.

En el buscar las causas, no menos que en otra cosa, es grave defecto el querer proceder sin termino, mas deve siempre asignar la ultima, que toca mas de cerca su efecto. Si èl

es

es particular, su causa será también particular, y si los efectos son generales, bastará asignar una causa universal. Ciertamente es, que sería cosa vergonzosa, è impertinente à un Médico, el decir, que la calentura le havia venido al enfermo, por causa del pecado original, por ser una causa demasíadamente remota. Por esso Aristoteles se reía de Anaxagoras en el libro 1. de su Metafísica, porque en falta de las mejores causas, se servía para explicar algunos efectos, de una Alma universal, y de espíritu general, quando tratava de la generación del Mundo; de manera, que aquellos de su tiempo hacían bajar la Deidad sobre el Teatro por via de Machina, quando no podían resolver de ningun modo alguna dificultad, ò hacer probable algun suceso increíble. Ciceron llama esta fineza, de los menos perspicaces, *ad causam primam, tanquam ad Aram confugere*, quando se hallan reducidos à la extremidad de no poder mas. Burlase asimismo Aristoteles en otro lugar de Empedocles, el qual ordinariamente no atribuía à otra causa algunos efectos Físicos, sino diciendo, que así lo requería la naturaleza de las cosas, practicando siempre estos terminos, *ita natura aptum est*, lo que es demasíadamente general, y muy lexos de la causa, pudiendo servir à toda suerte de producciones naturales,

rales, como una filla à todos los Cavalleros, si quisiessemos quedar pagados de semejantes soluciones.

El efecto està en su causa por potencia, y virtud, mas para ser realmente, es necessario que falga, porque la razon de la existencia de una cosa, consiste en ser sacada fuera de las proprias causas.

Aquellas, que son de diversos generos pueden ser causas la una, de la otra, en el qual caso, *causa cause est causa causati*, por otra maxima, la qual atribuye el configuiente à aquello, que da el ser al antecedente, *quidquid est causa antecedentis, est etiam causa consequentis*.

Que es quanto basta para hacer comprehender sumariamente de quanta importancia es tener conocimiento de las causas, en que puso el Poeta la felicidad de los contemplativos.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.

CAPITULO VIII.

DEL LUGAR, DEL TIEMPO, Y DEL Movimiento.

A Si como la Fisica considera las causas de las producciones naturales, examina
tam-

tambien el Lugar, Tiempo, y Movimiento, no pudiendose hacer ninguna operacion sin su intervencion. Por lo que dexarèmos à parte la Cantidad, y la Calidad, de las quales havemos tratado bastantemente en la Logica.

El Lugar se define ordinariamente, que sea, el termino, confin, ò superficie que circunscribe un cuerpo: *Locus est terminus corporis ambientis; ò sino est terminus continens rem locatam.* Esta definicion da mucho que pensar à los interpretes de Aristoteles; porque el ayre siendo el cuerpo, que circunscribe, ò rodea una Torre, parece, que ella devia de mudar lugar, quando el ayre mismo es compelido; y por lo contrario una Nave, que corriessse igualmente con el agua de un Rio, no mudasse un punto su lugar. Para salvar este inconveniente, han recurrido à un punto immobil, è imaginario del Cielo, el qual determina este lugar, mas no parece que satisfaga; por lo que en todas maneras es mas espediente definir el lugar, que sea el espacio en el qual un cuerpo natural se contiene. Las especies, ò diferencias de lugares, son seis; lo alto, y baxo; la derecha, y siniestra; lo de adelante, y lo de atràs; y se reducen à aquellas tres medidas, ò dimensiones, lo largo, lo ancho, y lo profundo. Aqui se trata ordinariamente del vacio tan aborrecido de la naturaleza, y podemos

demos decir, que la opinion la qual niega, que èl sea, ò fede, tenga mayor probabilidad conociendose falsas las experiencias, que se traen en contrario.

El Tiempo es una cosa tan poco conocida, que los Stoycos comparavan la inteligencia, que procuramos adquirir, à la empuñadura del agua; que corre, huye, y se pierde tanto mas velozmente, quanto mas se hace fuerza para encerrarla, y apretarla. En este mismo sentido, huvo de decir San Agustín, despues, que se persuadia de saber aquello, que era el tiempo, quando no hablava; mas si se via obligado à explicarlo, era forzado dar à reconocer su ignorancia: *Si nemo ex me quærat, scio; si quærenti velim explicare, nescio.* Los Filósofos han hablado muy diversamente dèl. Pitágoras le llamava el Alma del Universo, como refiere Plutarco, que en otra parte le llama el fundamento de las generaciones, y corrupciones. Platon le considerava como la conversion, ò giro circular de los Cielos. Y el Peripatetismo otro no dice dèl fino que èl es la medida del movimiento, que distingue lo passado de lo que ha de venir, y las cosas primeras de las postreras; ò fino el numero, y la regla del movimiento de las cosas, que suceden las unas à las otras. En el regular, que hace el movimiento, èl es assi mismo la me-

dida del reposo , el qual no puede dexar de
 ser en algun espacio de tiempo. Las partes del
 tiempo , que son passadas , y las que han de
 venir se juntan con el presente, el qual no es,
 sino un instante , ò momento ; assi como el
 punto, que es indivisible, une las partes de la
 linea , compuesta de un fluxo de puntos en
 aquella manera , que el tiempo se compone
 del fluxo de los momentos , ò instantes. El
 passado , el presente , y el futuro , se refieren
 à las tres Parcas de los Antiguos. La Eterni-
 dad sola puede ser medida proporcionada de
 la Naturaleza Divina. El Alma immortal ,
 y los Angeles , que han tenido principio , sin
 que hayan de tener fin , se miden con la mi-
 tad de la Eternidad , que los Latinos llaman
Ævum ; y el tiempo de quien hablamos , es
 la medida de todo aquello , que està sujeto
 à la generacion , y corrupcion. Sobre lo que
 podemos observar , que no obstante que estas
 dos sean cosas producidas del tiempo , èl es
 con todo esso , segun la opinion de Aristote-
 les, mas essencialmente la causa de la corrup-
 cion, que de la generacion, la qual no depen-
 de dèl, sino por accidente. Y esto no obstante
 el mismo tiempo madura un fruto , y pudre
 otro. La misma hora , que agrada, y se le ha-
 ce muy breve à aquel que triunfa , se le hace
 larguissima , à aquel que vive arrastrado para
 ser-

servir de adorno à la pompa del mismo triunfo. Mas para divertirnos un poco de las consideraciones físicas, que requieren mucha atención, harèmos una pequeña digresion en la Moral. Ella aprecia el tiempo así diligentemente, que no tiene precepto mas expreso de aquel, que nos advierte à ser buenos Economos, con estas palabras Latinas: *Tempori parce*. Y en efecto todas las cosas tienen su tiempo, segun el modo ordinario de hablar de los Griegos, diciendo, que la ocasion es casi importante en todo el curso de la vida, que al decir de Chilon, aquel que sabe valerse della, hallará siempre toda suerte de ventaja: *Tempori cuncta insunt bona*. Otra sentencia Griega, dice, que el tiempo es mejor, que todos los Consejeros: y Seneca no sabe acabar de llorar la condicion de aquellos, que no hacen caso del tiempo, y le gastan ociosamente, sin considerar, que es la cosa mas importante del Mundo, y de quien solamente es licito à un hombre el ser virtuosamente avariento. Estos, dice èl, quedan engañados en el reconocer la importancia del, porque no cae debaxo de sus sentidos: *Fallit illos, quia res incorporalis est, quia sub oculos non venit*.

No haciendose el movimiento jamás, sino de un lugar à otro, y en algun espacio de tiempo, èl es por ventura mejor considerado

aquí, que si le huviesse precedido, segun el orden, que ordinariamente se observa. La definicion que Aristoteles dà al movimiento, es con estos terminos: *Motus est actus entis in potentia, quatenus in potentia*, con las questiones, que se forman sobre ella, requiriria, para ser entendida, oídos acostumbrados à un semejante estudio. Ni jamàs este Filosofo Cathedratico ha satisfecho menos à su Auditorio de aquello, que ha hecho en lo que toca à este sugeto. Pareceme à mi, que sea mas inteligible el decir, que el movimiento es la accion de una cosa movable, considerada en su progresso, ò passage de uno à otro termino. Sease como se quisiere, por medio del movimiento, Platon, y Aristoteles, llegaron al conocimiento del Sèr Soberano, que es Dios, subiendo de las cosas movibles à un primer movedor immobil, con esta regla fundamental de toda la Fisica, que todo aquello, que se mueve naturalmente, recibe su impulso de otra cosa: *Quidquid movetur, ab alio movetur*; lo que no puede con todo esto proceder hasta lo infinito, no admitido de su Filosofia, y aborrecido del entendimiento humano. Así el mas perfecto de todos los que tienen Sèr, ha venido al conocimiento de su Sèr infinito, por medio de un sèr imperfecto, y demidiado; siendo así, que el movimiento es un no sè

sè que entre el Sèr verdadero, y el no ser nada. Ni han faltado algunos Filósofos, como Milisso, y Zenon, los quales han negado, que huviesse algun movimiento en la naturaleza; y Diogenes decia muy bien, que no havia otro modo mejor de responder à los argumentos de estos, sino passeando. Y verdaderamente, si su parecer huviesse tenido alguna subsistencia real, havia caído en tierra la definicion de la naturaleza, que la declara principio del movimiento, y de la quietud. Dos movimientos se distinguen, el uno natural, y el otro violento; el uno es parte de un principio intrinseco, y el otro extrinseco. Donde conviene hacer reflexion, que aquel de las cosas pesadas, y ligeras, que es natural, es mas veloz en el fin, que en el principio, todo lo contrario del violento, como de aquello que se echa con fuerza de mano, de quien la mayor furia se considera en su principio. El movimiento de los Animales viene considerado como intermediado entre los dos precedentes, y con el tenor diverso de aquellos, se reconoce mas activo en el medio, que en el principio, ò en el fin. Mas porque havemos presupuesto, que no pueda haver movimiento alguno, el qual no se haga en algun espacio de tiempo, ello es tambien necessario saber, que el acto de qualquier generacion, que se hace

hece en un instante, y aquel de la iluminacion, ò derramamiento de la luz semejante al primero, no son tenidos por movimientos verdaderos, pero se distinguen con el nombre de mutaciones, como ellos hablan, momentaneas. Ni creo será desagradable el añadir aqui algun concepto de la Moral, ya que Aristoteles refiere un proverbio Griego, que hace trueque deleytable en todas las cosas, y en otra parte cita dos versos de Homero, para probar, que nuestro espíritu se halla en continuo movimiento, por razon, que Jupiter se contentava de variar cada dia el temple de los hombres. A este sentir, con todo esto, se podria oponer la comparacion, que hace Salomon de un hombre sabio con el Sol, que jamás se muda, y de un mentecato à la Luna, que siempre se viste de semblantes nuevos: *Homo sensatus in sapientia manet sicut Sol, nam stultus sicut Luna mutatur*; y el mismo Salomon diversifica en otra parte el mismo pensamiento, igualando el discurso de un Lobo, al movimiento de una rueda de Carro, que continuamente se gira, y está siempre en continuo movimiento: *Præcordia fatui quasi rota carri, & quasi axis versatilis cogitatus illius.*

Despues de haver tratado generalmente de los principios universales, la Física contempla
los

los efectos que dependen dellos , y para este fin examina el Mundo en todas partes.

CAPITULO IX.

DEL MUNDO EN GENERAL.

EL Mundo ha recibido su nombre, que denota su belleza , hermosura , y perfeccion de Pitagoras , si hemos de creer à Focio en el Extracto de su vida ; mas sease como se quisiere , los primeros Filósofos, y San Agustín mismo , le han casi siempre considerado, como un Animal , con un espíritu repartido por todos sus miembros, defendiendo, que el todo no devia ser menos , ni de peor condicion de sus partes , y ya que el Mundo tenia algunas animadas , no havia razon , que pudiesse persuadir à creer, que el Mundo mismo tuviesse un sèr de inferiores quilates. Demócrito defendia , que huviesse infinitos , semejantes à este, no pudiendo acomodarse à concebir lo unico en la grandeza desmesurada del Universo , no menos , que una espiga sola de trigo en una campaña grande , segun el concepto de Metrodoro. Y el Dicipulo del primero hacia nacer , y morir nuevos Mundos cada dia. Mas todos estos le han ordenado eterno ; y Alexandro Affrodiseo dice , que este

este es el artículo de toda la Filosofía de Aristoteles, que le agradava mas que todos, no habiendole repudiado jamás, tanto que por decir así, havia constituído en él todo el fundamento de su doctrina. Platon con todo esto que havia sido su Maestro, admitia una cierta creacion del Mundo, mas *ab aeterno*, y hecha con solo el motivo de la Divina Bondad, de modo, que siendo el uno antiguo no menos que el otro, no se podia arguir de la novedad del efecto, novedad alguna en la causa, que havia sido un ultrage de la Divinidad; ni menos se podia decir, ninguna cosa havia sido hecha de nada, porque esta especie de creacion, ó formacion del Mundo, era así hecha de una materia coeterna à Dios, y de igual antigüedad con su Criador.

Mas porque todas las Sectas han establecido uniformemente este axioma, que aquello que no ha tenido principio, no está sujeto à perecer, y aquella caducidad, la qual solamente es inestimable à las cosas, que han nacido en el tiempo: *Omnia orta occidunt*: el Peripatetismo enseñava francamente, que el Mundo no acabaria jamás, respecto del todo, bien que muchas de sus partes fuesen sujetas à mudanzas considerables. Y en efecto Censorino quiere, que Aristoteles se haya figurado un Año grande, formado de diversas re-
volu-

voluciones de los Cielos, en el qual el Mundo experimentava un Cataclismo, ò inundacion, que era su Invierno; y una ecpyrose, ò incendio, que hacia su Verano; *Cum mundus exaquescebat, vel exignescibat*, son sus palabras proprias; mas Macrobio defiende, que jamàs estas dos cosas alteravan toda la Tierra, ni davan incomodidad à todo el Genero Humano: *Numquam, sive eluvio, sive exustio omnes terras, atque omne humanum genus, vel omninò operit, vel penitus exurit*. Los Stoycos admitian un trocamiento mas general en toda la naturaleza, declarado de Seneca en muchos lugares: *Quid enim, dice èl en una de sus Epistolas, mutationis periculo exceptum, non terræ, non Cælum, non totus hîc rerum, omnium contextus; quamvis Deo agente ducatur: Non semper tenebit hunc ordinem, sed illum ex hoc cursu aliquis dies dejiciet*. El Texto de Aristoteles en el primer Libro de sus Meteoricas no presupone este trocamiento del Mundo, sino como una cosa imperceptible, la qual no sucede en el Mundo, sino poco à poco en un largo giro de Siglos. De aqui es, dice èl, que nosotros no hacemos ninguna reflexion, porque no miramos las mas de las veces sino aquellas cosas, que suceden en el espacio de mil, ò dos mil años à lo mas, que son un dia en la comparacion de una eternidad. Mas se deve

deve tener por indubitable, añade èl, que donde el Mar oy dia se descubre, se veian otras veces terrenos enjutos, y cultivados, assi como al contrario nuestras campañas hermosas, y mas mediterraneas, seràn algun dia presa de la voracidad del Oceano. Esta doctrina me hace quedar atonito, especialmente, quando èl maltratò tan malamente à Democrito en la misma obra, por haver escrito, que el Mar se iba poco à poco disminuyendo, y que algun dia se secaria todo, lo que se puede explicar de algunos lugares. Esto havria sido pronunciado mas propriamente, dice Aristoteles, de Isopo desdeñado, contra algun Marinero, à quien èl huviesse querido meter en terror, que no de un Filosofo, el qual hace profesion de buscar, è inquirir la verdad: pero no es la primera vez, que ha sido repudiado este defecto al Principe de Liceo, de haver siempre tomado al revès, è interpretado malamente las palabras de los otros Filosofos. Horacio añade, al sentir de Aristoteles, que la Tierra està sujeta à la misma alteracion, del centro, hasta la circunferencia, y de èsta à aquel:

*Quidquid sub Terra est, in apricum profert ætas.
Defodiet, condietque nitentia.*

Y podemos ver assi mismo en la segunda Musa de Erodoto, que los Egypcios se alabavan
de

de haver observado en diez mil años una tal mutacion en el curso del Sol, que dos veces se havia levantado en el mismo punto, en el qual tramontava, y otras dos veces tramontado en el lugar, que en aquel tiempo señalava por su Levante. Es verdad, que algunos han querido interpretar esto de la diversidad de los Años, los quales no siendo sino de tre-cientos y sesenta dias, sin quitar, ni poner, venia à ser, que despues de largo tiempo los Meses del Verano se hallavan ser aquellos del Invierno. Mas esto me parece à mi, que sea mas presto reprovar, que interpretar el Texto de Herodoto. Empedocles, que assignava al Mundo su principio, afirmava, que en la primera salida de los hombres del seno de la Tierra, que los havia engendrado, el Sol era tan floxo en hacer su giro, que un dia de aquel tiempo, no durava menos que diez Meses de los nuestros. Es cierto, que este discurso para ser de un personage tan grande, y haver sido referido de Plutarco, denota mucha extravagancia. Sease como se quisiere, yo quiero añadir aqui el discurso de Ocelo Luciano Pitagorico, el qual creia la eternidad del Mundo, con aquel de Aristoteles, en lo que toca à las mutaciones periodicas, de las quales havemos hablado. El afirmava, que assi como la Grecia havia sido ya muchas ve-
ces

ces barbara, è inculta, (siendo mas presto parte de Historia, que de la Física, el contar su principio debaxo del Dominio de Inaco) bolveria tambien à ser barbara por la revolucion necessaria de todas las cosas; lo que puede ser tomado por una profecia de aquel antiguo Autor, teniendo la mira al estado miserable, en el qual aquella bella Provincia se vè oy dia reducida debaxo del yugo tyrano del Dominio Othomano.

Todas estas opiniones son reprovadas, ò modificadas de la Filosofia Christiana, siendo nosotros, obligados de nuestra Santa Fè, à creer la creacion del Mundo, la qual nos describe Moyfès en el Genesis. El qual trata como Dios empleò seis dias en esta grande obra, despues de los quales en el septimo reposò; lo que ha sido interpretado de algunos, que èl havia entonces dexado las obras à la naturaleza, y permitido à las causas segundas de obrar segun el movimiento, que èl les havia dado. Mas esto no quita, que èl no sea siempre absoluto Señor, y que ordinariamente su mano Omnipotente no obre, quando le agrada, en favor, ò contra las leyes de esta misma naturaleza, la qual se tiene por dichosa, como havemos dicho en otra parte, en sujetarse à las disposiciones de su Criador.

Tratase en otras mil questiones, de las quales

les

res me pareció hacer aqui en vano mencion: como el decir, si Dios podia formar un Mundo mas perfecto, que no está al presente: si podia producir otros muchos semejantes; y en que tiempo le crió; si en la Primavera, que representa la juventud del Año, teniendo sus defensores; y el Otoño los suyos, por razon de los frutos, que podia subministrar para el mantenimiento de tantos animales de nuevo criados. Todas estas preguntas son vanas, y que supuesta la Omnipotencia de Dios, merecen las soluciones semejantes à aquella que hizo un Ginosofista à Alexandro el Grande, el qual haviendole preguntado, qual fuesse mas antiguo la noche, ò el dia, tuvo por respuesta, que à su parecer la noche era mas antigua de un dia. Un Judio por ventura le habria respondido de otra manera. Porque hasta oy dia aquellos, que se llaman Hebreos, comienzan de la tarde el dia de veinte y quatro horas, fundados supersticiosamente, sobre aquel passo del Genesis: *Factus est vespere, & mane dies unus*, donde el principio de la noche viene hecho mencion antes de hacer del dia.

Mas ya es tiempo de considerar las partes del Mundo separadamente, despues de haverlo figurado todo entero, sin hacer distincion de los miembros, que lo componen.

CAPITULO X.

DEL CIELO.

NO es seguida de ninguno la doctrina de Empedocles, el qual ponía los Elementos primero, que el Cielo, porque creía, que él fuesse compuesto de estos mismos Elementos. Aristoteles, y sus sequaces van por otro camino, considerandolo como una quinta esencia libre de todas las contradicciones, à las quales están sujetas todas las cosas elementales, bien que corruptibles. Porque no pudiendo poner en duda, que los Cielos no tengan de la materia, ya que caen debaxo de nuestros sentidos, los quales observan sus movimientos, y sienten sus influxos; y considerando por otra parte su inmutabilidad, y su incorruptibilidad diametralmente opuesta à la materia elemental, que es el principio de toda corrupcion, y de toda mutacion: Aristoteles fuè el primero, que le compuso de una materia diferente de aquella, llamandola quinta esencia, y privilegiada, como diximos poco antes. Mas podia él facilmente juzgarlos invariables, è incorruptibles, porque en su tiempo los Caldeos, al escribir de Diodoro Siciliano, ò como Ciceron los llama, los Babilo-

babilonios , y los habitantes del Caucaſo , ſe alabavan de haver curioſamente obſervado, todo aquello que havia paſſado en los Cielos, ſin haver deſcubierto una minima irregularidad, en el eſpacio de quatrocientos y ſeſenta mil Años, que havian precedido haſta las expediciones de Alexandro el Grande. Apoyado à un ſemejante diſcurso uno de los Ingas, ò Emperador del Perù , argumenta en Garcilafſo de la Vega ſu colegado , que el Sol no podia ſer un Animal, como algunos le repreſentavan (Origenes tambien le juzgò, con las demàs Eſtrellas, capàz de vicio, y de virtud) porque ſi èl huvieſſe tenido vida, ſe havia ſin dificultad canſado, en ſu curso continuo , y ſi huvieſſe tenido alguna fuerte de libertad , como ſe deſcubre en los Animales, havia alguna vez viſitado algunas partes del Cielo, donde jamàs no va. Ariſtoteles havia ya dicho caſi la miſma coſa en el primer Capitulo del ſegundo Libro del Cielo.

Mas el entendimiento humano no ſe ha contentado de aquello , que los ſentidos han podido ſubminiſtrarle , en lo que toca à eſte ſugeto , ſino que ha adelantado ſu diſcurso, haſta determinar toda la Economia de los Cielos, y todo aquello que denota haver querido Dios ocultar à nueſtro conocimiento, alexandofe de noſotros , y reſervandolo para

ſi

si mismo. Porque no hay duda, que èl seria Zeloso, y Embidioso de esta Ciencia, si segun el concepto, que en el objecto de la Metafisica Aristoteles ha llamado Poetico, los Dioses fuesen capaces de embidia, y de zelos. Es cierto, que Plinio tuvo mucha razon de admirar à este proposito la empresa temeraria de los hombres: *Mirum quo procedat improbitus cordis humani*, à medir las distancias que se entrepone, no solo entre el Cielo, y la tierra, mas tambien entre el uno, y el otro Cielo, con una delicadeza diligentissima: *Ut protinus mundi quoque ipsius mensura veniat ad digitos*. Jesus Sirach dexò escrito en su Eclesiastico, que la altura del Cielo, la anchura de la Tierra, y la profundidad del Abismo, ò del Mar, no podian ser determinadas de ninguno, por mas que se tenga por sabio, mas esto no tiene lugar para la presumpcion de los Astronomicos, los quales han formado sus cuentas sobre todas estas cosas, bien que ha sido sin concordar entre si mismos, ni menos en un Sistema, haviendo cada uno formado su calculo, à medida de su proprio capricho. Pero con todo esso, la mas comun opinion, hace el Sol ciento y sesenta veces mas grande que la Tierra; una Estrella de la primera grandeza ciento y siete veces, y aquella de la sexta diez y ocho veces, por no hablar de las de-

demàs, que van á proporcion. En quanto á la Luna, la hacen menor del Globo de la Tierra treinta veces; y algunos que la creen habitada, como los Pitagoricos; han determinado, que sus habitadores sean mas hermosos, y bellos, mas altos, y quince veces mas grandes de los que habitan en este baxo Mundo de la Tierra. La computacion de las distancias sería muy larga de hacerse, assegurando en otras partes, que el Sol se ha acercado á la Tierra del tiempo de Ptolomeo hasta aora, á demàs de aquello que es mas cercano en el Invierno en el Signo de Capricornio, hallandose entonces en su Perigeo, de aquello que es en el Verano, donde es su elevacion de ochenta diametros terrestres, y segun otros, todo el acentrico de su circulo, el qual es de mas de quatrocientas mil leguas. Mas con todo esso no hay en todas estas varias dimensiones diferencia, ò desproporcion tal, como es aquella, que se halla entre las opiniones ya referidas, y aquella, que defendia Epicurio, diciendo, que todos los Astros, y particularmente el Sol, no eran efectivamente mas grandes, ni mas dilatados de aquello, que parecian á nuestros ojos, esto era respecto del Principe de los Planetas, tanto como un escudo Griego, ò á lo mas la boca de un horno.

El numero de los Cielos no es mas estable-

N_κ

cido,

cido, y cierto, que todo lo restante, aquellos, que assignavan uno à cada Planeta, son contradecidos de otros, que los hacen passear en su region, como los pescados en el agua, ò como buelan en el ayre las Aves. Mas esto no lo podian decir con otra tanta probabilidad del Firmamento, donde están las Estrellas fixas, porque están siempre en un mismo lugar, y guardan entre ellas una igual distancia. Si nosotros ponemos sobre el Firmamento un Cielo cristalino, ò mas abaxo un Empyreo, para la residencia de los Espiritus Beatos, tendrèmos con los siete inferiores, el numero de diez Cielos. Mas donde fundavan algunos el numero de las Estrellas, haciendo el numero fixo de mil y veinte y dos, atendiendo à la cantidad de aquellas, que se llamavan anebladas, ò nubulosas, de aquellas que nuestros Astrologos no han visto jamás àcia el Polo Antartico, y aquellas que componen aquella Galaxia, ò via Lactea, que la simplicidad de nuestros Peregrinos han hecho intitular el camino de Santiago? Mas ello es mejor, mas cierto, y segurissimo creer al Sagrado Texto, que las califica innumerables, y tener por sospechoso todo aquello, que no nos ha revelado en lo que toca à las cosas de allá arriba, haviendo querido mas presto enseñarnos como se vá al Cielo, y no como

como camina el Cielo. Yo se muy bien, que las potencias terrenas dan larga mano para con ellos à las personas que hacen formar algun discurso tocante à este sujeto, y poco hace he leido en una relacion, que el oficio Minatzim, ò Astrologo, es uno de los principales de la Corona de Persia, en la qual el Rey no emprende jamàs ninguna cosa, sin primero consultarla con aquel, que la posee. Mas otro tanto me es notorio, y la experiencia lo muestra cada dia, que los engaños se manifiestan muy frequentemente, y que Dios prohíbe esta fuerte de curiosidades; à *signis celi nolite metuere, quæ timent gentes quoniam leges eorum vanæ sunt*; y que fuera de algun accidente muy raro favorecido del caso, otro no son, sino vanidades la mayor parte de las cosas, que la judicaria prohibida, se alaba de poder pronosticar, como tambien muchas, que muchos Filósofos han querido vender por observaciones verdaderas, y bien fundadas en esta materia.

Los Stoycos querian, que el Sol se mantuviese de los vapores del Mar, la Luna de aquellos del agua dulce, y lo restante de los Astros, de las exalaciones de la Tierra, figuiendo en esto la maxima, que enseña, que cada cosa toma sus alimentos de aquello, que ha servido à su produccion: *iisdem nutrimur, qui-*

bus constamus; no consideravan el Sol, y la Luna fino como massas, y junta de vapores de aguas dulces, ò saladas, y las otras Estrellas como cuerpos compuestos de las exalaciones de la Tierra. Al exemplo de esta doctrina, afirmava Cleante, que el Sol no se detenía entre los Tropicos, sin apartarse mucho de su acostumbrado camino, sino por temor de no estar muy distante de su positura ordinaria, y necessaria à la propria subsistencia, *ne longius discederet à cibo*, como habla Ciceron en el tercer libro de la Naturaleza de los Dioses. Otros defendian, que este gran Astro, tomado de algunos por el Dios visible de la Naturaleza, no tenia otra luz, sino aquella que le venia comunicada del Cielo Empyreo, haviendo un ahujero, por donde aquel immortal resplandor passava à iluminar este Mundo baxo. Bien vemos todos la poca probabilidad, que semejantes opiniones en sí contienen. Y pues la Sagrada Escritura no nos enseña ninguna cosa de estas necessarias para la salud, que està sujeta à diversas interpretaciones, como quando ella hace los Cielos de cobre, ò de bronce, y habla ordinariamente de ellos, y particularmente del Sol, como de cosas que deven semejantemente perecer, lo que se explica ordinariamente de sus calidades, mas presto, que de su subsistencia: no es

mas

mas conveniente al hombre reconocer en orden à esta materia la propria flaqueza, y dexarse insinuar de la piedad, que es voluntad de Dios, que nosotros admiremos bien si las maravillas del Cielo, mas no ya que las penetremos, para establecer una ciencia? *Hæc nos Deus mirari voluit, scire noluit.* Por lo que bastará por aóra lo que havemos dicho, y passarèmos à los Elementos, colocados debaxo dellos, del siguiente Capitulo.

CAPITULO XI.

DE LOS ELEMENTOS EN GENERAL.

HAVemos ya observado, hablando de los principios de la Física, que tal vez se confundian con los Elementos, bien que estos no sean absolutamente primeros principios, mientras son compuestos de materia, y forma. Mas el nombre de causa pertenece tanto à los unos, como à los otros, bien que no siempre, porque la privacion, que es un principio, no es tenuta por una verdadera causa. El Elemento, que como cuerpo simple, no obstante su composicion de materia, y forma, es un sèr perfecto, y diferente en esto del Principio, el qual no es otra cosa, sino una sustancia imperfecta. Esta palabra
Ele-

Elemento se toma alguna vez intelectual-
mente por el principio de las Artes, y de las
Ciencias; los Elementos de la Geometria, y
de la Gramatica.

Aquellos de los quales hablamos se difinen,
que son unos cuerpos simples, de quien todos
los otros cuerpos, que caen debaxo de nue-
tros sentidos, son compuestos, y en quien se
resuelven todos quando se corrompen; y vie-
nen llamados en la Escuela, *prima sensibilia*.

En quanto al numero dellos es cosa de ma-
ravilla la variacion grande, que se descubre
entre aquellos, que han querido determinar-
le. Algunos han puesto uno solo, y despues de
la Tierra, que Hesiodo solo la ha dexado, los
otros tres Elementos comunes, han sido to-
mados cada uno separadamente de algunos
Filosofos por solo principio de toda la Natu-
raleza. Anaxagoras establecia en lugar dellos
su Homoiomeria: Democrito, y Leucipo su
Pauspermia; Epicurio sus Atomos, y los Pita-
goricos sus numeros, tan burlados de Aristo-
teles; opiniones, que hacian el numero de los
Elementos infinitos. Los Alchimistas, tienen
tres, la Sal, Azufre, y Azogue, creidos dellos
otro tanto mas aceptados, quanto que no hay
ninguno de los quatro comunmente recibi-
dos, que no se alaben de reducirlos à sus pro-
prios. Aora pues Empedocles es tenido por el
primer

primer Autor de estos quatro Elementos materiales, que èl llamava Dioses, el Fuego, Ayre, Agua, y Tierra, bien que Clemente Alexandrino observa, que èl los havia tomado de un Atamantes Pitagorico. Ellos dicen relacion à las quatro primeras calidades, al calor, frio; seco, y humedo, como tambien à los quatro humores, à la sangre, colera, melancolia, y flema, que forman los diversos temple de nuestros cuerpos. Gaspar Balbi observa en su Itinerario, que los Pueblos de Basora cercanos al Golfo Persico, despues de haver quemado los Montes, segun el uso del País, y recogidas las cenizas, echan una parte en el fuego, otra à los vientos, por la porcion del Ayre, la tercera en el Tigris, que passa por su Ciudad, y la quarta la entierran, por causa de restituir à cada un Elemento, àquello que procede dellos, segun el modo que ellos tienen de filosofar. El Capitulo 19. que se sigue, refiere, que se practica la misma cosa de los habitantes de Diù en el principio de la India Oriental. Mas Seneca dice, que los Egypcios hacian cada uno de los quatro masculino, y femenino, queriendo, que el Ayre en quanto es viento fuesse masculino, y nubloso femenino; el Mar era para con ellos el masculino del Agua, y qualquiera otra que fuesse dulce el femenino, el Fuego que quema el masculino,

no, la llama, que esclarece sin quemar el femenino; y finalmente las piedras, y las rocas de viva piedra, representava de la Tierra el masculino, assi como aquella, que era blanda, y facil de cultivar, era tenuta dellos por el femenino. Consideremos estos quatro Elementos separadamente.

CAPITULO XII.

DEL FUEGO.

Teniendo el Fuego un puesto mas aventajado sobre los demás Elementos, justo es que le cõsideremos primero dellos. Ha havido bien si algunos, que han querido disminuïrlo, disputandole una positura tan honrada, defendiendo, que no podia estâr el Elemento del Fuego sobre el Ayre, por no tener alli ningun mantenimiento, assi como el de acà baxo tiene necesidad de algun sustento para poderse mantener. De aqui es que el Vulcan de los Antiguos se pintava coxo, assi como aquellos, que sin ayuda, y sin baculo quedan faltos, y se apagan. Mas no es assi del Fuego elemental, el qual en su primera region, donde no tiene ningun enemigo, ni menos tiene necesidad de ayuda estraña para su propria subsistencia, ni de buscar à fuera algun alimento, tenien-

teniendo dentro de sí, no menos, que los otros Elementos, en su patria, todo aquello, que es necesario para el mantenimiento de su ser.

Afsi mismo ha sido tachado el Fuego, que èl no da, ni conserva la vida à Animal ninguno, lo que le hace mucho menos apreciable de los otros Elementos, digase quanto se quisiere de los Pirautis, y de las Salamandras. Y por decir la verdad todas las generaciones requieren un cierto temple de las quatro primeras calidades necesarias para la vida, que no pueden darse en el Fuego. De aqui es, que la Diosa Vesta, que guardava aquel de los Romanos en sus Templos, era tenida por Virgen, y enemiga de la generacion. Mas se pueda facilmente responder, que no se hace alguna produccion en el Mundo, sin su ayuda, y en la qual el calor, que èl contribuye, no haga el principal efecto. A demàs que podemos decir segun el parecer de Plinio, que èl es una señal de su fecundidad, el engendrarse afsi mismo como èl hace. Sobre esta consideracion, defendia Heraclito, que el Fuego tomaria un dia possession de todas las cosas; y Zenon, que la Naturaleza entera no era otra cosa, sino un Fuego obrador, y que èl era superior à la misma no menos, que de todas las Artes, de las quales viene intitulado el

Maef-

Maestro. Por ventura llegandose à este pensamiento dilatandose à un sentido mas alto San Pablo ha hablado del Criador, como estos Filósofos de la criatura, quando dixo, que Dios era un Fuego destruidor; *Deus noster ignis consumens est.* Y asì vemos que se hace ordinariamente preceder en los mas Sacrosantos Mysterios de nuestra Religion. Finalmente tantas Naciones le han adorado, y adoran con los Persianos; y es singularmente apreciado de tantos Reyes, que lo hacen marchar delante de sì, distribuyendolo todos los años à sus Vassallos en señal de Mayoranza, à quien havria podido referirse el Derecho que escriviò de Foyaje, que quisieron establecer en Francia los Ingleses. Esto me hace venir à la memoria la observacion echa de Ramusio, que en la audiencia que tuvo Pedro Alvarez del Rey de Calicut, havia una gran cantidad de luces encendidas, bien que la audiencia fuesse al medio dia; como de aquello, que refiere la historia, de la Visita, con la qual quiso honrar el Emperador Sigismundo al Duque de Borgoña, en la qual se llevaban dos achas delante del Emperador, mientras baylava, donde tomò principio el bayle de la acha usada entre nosotros. Aristoteles escriviò en su libro de la respiracion, que los Animales, los quales participan mas del fuego,

go,

go, y del calor, merecian ser mas apreciados, y que por esto se hacia poco caso de los que no tienen libianos. Tenemos por costumbre de decir, en señal, que un hombre es mas resuelto, que es muy fogoso, y otros llaman à este, y à otros semejantes ligeros, palabra que se atribuye tambien à ciertos fuegos que se encienden particulares. Se hallaron Pueblos en las Filipinas, y en las Canarias, que no tenían el uso del fuego, y era la gente mas barbara, è inculta que se podia hallar. El proverbio dice, que el fuego es una media campaña. Su fuerza es tal, que el Agua misma su enemiga mortal, no puede prohibirle de quemar hasta en sus mas ondos abyssos despues de la invencion de aquel Griego Calinico, de donde tomò el nombre de fuego Griego, havrà cerca de mil años, à tiempo del Emperador Constantino Pogonato. Sease pues Prometeo el inventor, con el medio del eslabon, donde viene la Fabula de su hurto, al escribir de Diodoro, ù devele esta alabanza al Rey Foroneo, como lo assegura Pausanias, el uno, ò el otro dellos ha sido un gran beneficio de la posteridad, con haverla comunicado el uso de una cosa tan preciada, y estimable.

CAPITULO XIII.

DEL AYRE.

SI se deve congeturar la excelencia de una region, del merito de sus habitadores, no teniendo ninguna aquella del Fuego, y los huespedes del Ayre pudiendose alabar de ser los mas cercanos al Cielo de todos los Animales, y de poseer no ordinaria ventaja sobre los aquaticos, y terrestres, este segundo Elemento podrà pretender algun derecho de contender à los otros la preheminiencia del honor, y estimacion. Sus dos calidades; el calor, y la humedad son tan uniformes à aquellas, que mantienen nuestra vida, que dellas dos solas depende segun el sentir de Aristoteles, y de todos los Medicos. Uno dellos llamado Santorio, ha escrito un libro de *Medicina Statica*, en el qual pretende haver mostrado, que el Ayre es mas nutritivo por si mismo por su respiro, que todo quanto la Tierra, y el Agua da en tributo à nuestras Mesas, para tal efecto. Finalmente se puede estàr dias enteros sin calentarse, aun en el rigor del Invierno, como tambien sin beber, ni comer; mas apenas podemos estàr pocos momentos sin respirar el Ayre, ò espirar el ultimo aliento.

La

La division ordinaria de este Elemento se hace en tres regiones, de las quales la mas baxa se dilata de la superficie de la Tierra, hasta el lugar donde llegan los rayos del Sol levantados por via de reflexo de la misma Tierra, la segunda, que se llama la mediana es aquella donde se engendran, y se forman las lluvias, nieves, granizos, truenos, rayos, centellas, y otras semejantes Metheoricas; y la tercera, que es mas sublime se sigue despues, y se dilata hasta la superficie concava de la esfera del Fuego, esta division, que hizo consagrar el Templo del Ayre à tres diferentes Divinidades, no impide que no haya Montañas, las quales se levantan mas arriba de los confines de aquella segunda region de las Metheoricas. Esto ha sido dicho de muchas, y entre las otras de una Peloponesso llamada Cilene, la qual no es de las mas altas de la Tierra. La prueba de su altura se toma de aquellos, que sacrificavan sobre ellas, que dicen hallavan sobre los Altares las cenizas pasado un año entero, en el mismo estado que las havian dexado; de donde inferian, que los vientos, y nubes que havrian podido destruirlas, por ser mas baxos, y no pudiendo llegar jamás à aquella altura las havian dexado intactas. Aquellos, que no han pasado otras aun mas altas, como son las Cordilleras del Perú,

escri-

escriven tambien, que el Ayre no es tan vital, ni proprio à la respiracion; lo que obliga à los passageros, el detenerse lo menos que sea posible en ellas.

Para formar elogios á este Elemento del Ayre, era necessario observar ser èl aquel, que nos comunica la luz, y nos hace vèr los colores: podriase dilatar tambien el discurso sobre la utilidad de los vientos tan necesarios al comercio, los quales no son otra cosa, fino un Ayre compelido por medio de los vapores, y exalaciones.

CAPITULO XIV.

DEL AGUA.

SI los pareceres de Talete huvieffen sido seguidos, el Agua havria sido reconocida por el primer principio de la Naturaleza. El se fundava en esto, que las sementes de todas las cosas son siempre acompañadas de humedad. Y añadia una consideracion apta no solamente á la comprobacion de su designio, mas dava juntamente motivo de respetar á este Elemento; siendo así, que el mas antiguo, y el mas santo de los Juramentos era aquel, que hacian hacer los Poetas à sus Dioses por el Estigie; no entre sus Fabulas, con quien hon-

honravan el cuerpo de todas las Aguas. Así vemos en Agacia, que los Persianos adoravan el Agua, así como havemos dicho del Fuego: y es bien notorio el concepto del Poeta Griego, que el Agua devia ser tenida por la cosa mas excelente del Mundo, añadiendo en otra parte, que ella es entre los Elementos, como el Oro entre los metales. Es verdad, que aquellos de su Nacion tenian otro proverbio, que de todos los vecinos, el Agua era el mejor, y el peor.

Plinio hizo algunos Capítulos no con otro fin, sino para declarar aquello, que havia reconocido mas raro, y maravilloso en las Aguas, por dexar la palabra de milagro de que èl se sirvió. El refiere algunos efectos, que son verdaderos, como de hacerse piedra, ò obrar con las calidades à ellas impressas de los metales, ò minerales, lo que las hace medicinales, y utilísimas al genero humano. Mas duda mucho de aquella Fuente de Dodona, la qual no contenta de apagar achas encendidas, encendia aquellas, que eran apagadas. Aquella de Colofone, que hacia pronunciar à los Oraculos, es así mismo inverisimil. Y lo que toca al passage de las cosas echadas en el Rio Alfeo del Peloponeso, que se bolvian à tomar en la Fuente Aretusa de Zaragoza en Sicilia, ella es galanteria, que podia perdonarse

narse à un Poeta, mas no à uno, que hace profesión de Historico : bien que me acuerdo, que Pausanias hace passar el Mar en la misma manera al Meandro de Frigia para salir el Esopo del Peloponesso: y al Nilo para formar el Inopo de los Delias ; assi como el mismo Nilo al decir del mismo Autor , otro no era sino el Eufratres, el qual perdiendose debaxo de tierra , bolvia à salir àcia la parte superior de la Etiopia. La Religion Pagana ha hecho escribir con otra tanta vanidad, que aquellos, los quales estavan iniciados (por usar el termino proprio) y consagrados à los mysterios de los Cabirios, no perecian jamàs en el Mar. Y por ventura no ha sido dicho de los Judios, y de Plinio , y otros muchos Autores despues dellos, que la Judea tenia un Rio llamado Sabatico , por razon que corriendo seis dias continuos de la semana se secava infaliblemente al septimo , que era el Sabado ? Jusepe Hebreo quiere, que Tito haya sido testigo de vista entre la Ciudad de Arca, y Rafanea; mas con todo esso Belon entre otros , despues de haverse informado bien en el mismo lugar, nos assegura ser falsissima toda esta supersticiosa narracion , semejante à aquella escrita de Plinio , de una Fuente de Baco, que siempre al septimo dia manava vino. Ha tenido por ventura cosa mas creïda, y mas esparcida

por

por el Mundo de las plumas de los Escritores, de aquel flujo de siete veces al dia atribuido al Euripo de Calcides entre la Isla Eubea, y el Peloponeſſo? Mas con todo eſſo Tito Livio defengaña à los Romanos. Antigono Carixto à los Griegos, Belon, con otros muchos modernos, à aquellos de nueſtro tiempo. No hay ninguno, que deve negar abſolutamente el movimiento periodico de las Aguas, que hace admirar en tantas maneras, à demàs del flujo, y reflujo del Mar; mas no por eſto devemos tomar indiferentemente con demasiada creencia toda ſuerte de relaciones, y ſobre todo aquellas, de las quales ha ſido reconocida, de quien ha tenido curioſidad de informarse la falſedad. Por otra parte no va tan fuera de la verdad, que eſte Elemento tenga en el Mundo alguna analogia, ò conformidad, con la ſangre, que eſtà en las venas, y arterias de los Animales, de donde procede, que ſe habla de las venas del Agua como de las nueſtras. Y por ventura aquellos intervalos anticipados, ò retardados del curso del Agua, aora representan las fiſtolas, y las diaſtolas del corazon, aora denotan las ſeñales de las calenturas tercianas, ò quartanas, y aora representan las purgaciones menſtruas del ſexo femenino, à quien ſon naturales. No ha mucho, q̄ he leído, que en la Isla llamada Moelin

vecina à la costa del Africa bañada del Oceano , hay un Rio, que corre quince dias enteros àcia Levante , y otros quince sucesivos àcia Poniente ; otra relacion moderna cuenta de un Pozo que se halla á Schiras en la Persia , en el qual el Agua se alza poco á poco por espacio de treinta años , y despues se va disminuyendo poco á poco , hasta quedar en la misma igualdad , en otros treinta años. Y se puede ver en Herrera , que el Rio Carrion , que riega la Ciudad de Palencia en España, detiene algunas veces su curso, y se seca por espacio de algunas horas. Hay exemplos sin numero , de semejantes efectos de la Naturaleza , en el movimiento regulado , ò extraordinario de las Aguas.

A demàs de lo dicho nos contentarèmos de observar tambien algunas particularidades de este Elemento. En quanto al Mar èl es semejante à la Tierra en esto, que su fertilidad no es igual por todas las tierras. Oviedo ha observado , que èl es así esteril en algunas partes , que los Baxeles de largo curso hacen talvez ciento y docientas leguas , sin poder descubrir , ni tomar ningun genero de pescado.

El es así mismo mas proprio à fer beido en un lugar , que en otro. Hay algunos Pueblos, que apagan su sed con sus Aguas, por no tener otras. Y por dexar aquello, que se dice,
que

que aquellas que están mas à lo hondo no son tan saladas, como aquellas de la ultima superficie; Ariano assegura al Emperador Adriano, que el Ponto Euxino, ò Mar mayor, es el mas dulce de todos, señalando por prueba no solamente el gusto, mas tambien la costumbre de los Pueblos circunvecinos que dan de beber en èl à sus ganados. Es verifimil, que tantos, y así grandea Rios que desaguan en èl, templen la amargura de sus ondas, antes que haya pasado el Estrecho de Tracia. Con todo esso Halió admirò aquellos, de Groenlandia, que estaban muy contentos de beber el Agua nativa de su Marina, de quien no se puede decir la misma cosa. Este Mar del Ponto me trae à la memoria aquello, que escriye Macrobio, que las cosas pesadas le entran, y van del Mediterraneo, y al contrario las ligeras hacen passage del Ponto al Mediterraneo.

El Mar tiene sus corrientes diversas, segun la Costas diferentes. Las mas sensibles son de Levante à Poniente, que hacen hacer à los Europeos los viages mucho mas breves al ir, que al bolver. El canal de Bahama es oy dia el mas nombrado à este proposito. El Solino ha creído otras veces, que el Serpiente de las Esperides otra cosa no significa: è, que lo rapido de las corrientes de aquel Oceano; don-

de se hallan colocadas. Mas quien creyera; que ningun Animal muera fino con el reflujo, como refiere Plinio haver sido creído de Aristoteles? Es cierto que la violencia de sus aguas ha hecho que los Poetas le hayan dado el nombre de Sacudidor de la Tierra, bien que tal vez le han dado otro, que le calefica su firmeza.

Mas no quiero dexar de decir, que aquellos que le frequentan son notados de falta de Fè, y de humanidad. Por lo que Platon no quiso, que su Republica fuesse maritima. Y Menandro ha pronunciado, que era mejor mil veces ser pobre sobre la Tierra, que rico sobre el Mar. Hasta oy los Nairos, y Brahamanes de la India Oriental, jamàs se embarcan sin precissa necesidad; y añade Ramusio, que la Religion que professan, les prohíbe comer sobre el Mar. Y Marco Polo assegura, que por aquella Costa à delante de los Malabares, que la testimonianza de un hombre, que navega sobre este Elemento, no es recibida por buena, por esta razon, que quien hace viage sobre el Mar, no puede ser otro, que un desesperado. Y ello es cierto que la virtud reyna en èl; tanto que segun el sentimiento de Temistocles el Imperio del Mar, no menos, que aquel de la Tierra puede alabarse en sus Heroes principalmente en estos ultimos tiempos,

pos , que andando de un cabo al otro del Mundo , ò por decir mejor haciendo todo su giro, empreſſa intentada , y nunca penſada de los antiguos Marineros , han conſagrado con el proprio nombre aquel de ſus Vaxeles victorias à la immortalidad.

La profundidad del Mar, tiene tres opiniones diferentes. La primera hace ſu profundidad mayor , ò igual à la altura de la mas alta cumbre de la montaña mayor, que puede hallarſe en la Tierra, tenían eſta opinion la mejor parte de los antiguos Geometras , como enſeña Plutarco. Scaligero entre los modernos defiende contra Cardano , que las montañas ſon ſin comparacion mas altas , de aquello que es profundo el Mar , y Simlero hablando de los Alpes ſe confirma en eſta ſentencia. Mas el Autor Ingles de los inquiries curioſos ſobre la diverſidad de las lenguas , y Religiones , los contradice abſolutamente creyendo el Mar mucho mas profundo de aquello, que ſea ſublime la mas eminente Montaña. Ciertamente , que ſi es verdad , que el Mar tiene ſitios , en los quales jamàs ſe ha podido hallar fondo, como ha eſcrito Ariſtoteles de aquel lugar del Ponto llamado *Bathea Ponti* , como viene confirmado de muchas relaciones, parece, que eſta ultima deve ſer ſeguida.

Los

Los Lagos, Rios, y Fuentes tienen tambien sus particularidades maravillosas. Entre los primeros se hallan algunos, cuyo fundo es impenetrable, no menos que los abyssos del Mar, arriba dichos. Neron hizo la experiencia en uno de la Grecia, llamado Alcionio, como testifica Pausanias. La Islanda tiene uno, en el qual un madero plantado, se buelve hierro aquella parte, que entra en el terreno; la otra que toca el agua, se convier- te en piedra, sin que padezca alteracion la parte, que sale arriba fuera del agua. Aquel, que tiene nombre de Pilato, en Sviceros, y algunos otros, son de tal naturaleza, que si se echa en ellos alguna cosa, al instante se turba el Ayre, de donde se figuen nublados, y truenos. Y otro en España, que està sobre el Monte Estela, con todo esto que està distante de la Mar doce leguas, se altera de sus borrascas, y se hallan ordinariamente pedazos rotos de Naves. Diodoro escribe, que todo quanto se echava en el Lago Asfaltite quedava sobre el agua sin hundirse; y Jusepe Hebreo afirma, que Vespasiano quiso hacer la prueva, haciendo echar sobre èl hombres con las manos atadas, sin saber nadar, y no se hundian.

En quanto à los Rios, su mayor precio es de bañar con sus ondas arenas de oro, como el Patolo de Lidia, llamado por esto *Chriso-*

roas;

roas. El Poeta Parmeno llama al Nilo en Atheno, el Jupiter de Egypto. La corriente obliqua, ò arqueada del Meandro, ha dado su nombre à todo genero de curiosidad. Hay algunos Rios debaxo de tierra, que el Sol no vè jamàs, y los peces de estos, no menos que nuestros Topos son totalmente ciegos; cuya causa ha creído Theofrasto ser, que muchas veces se hallan en tierra peces empedernidos. Han escrito algunos del Danubio, que andando contra la carrera del Sol, la fuya era menos velòz quando el Sol se hallava en el mas alto meridiano, lo que se reconoce singularmente entre Buda, y Belgrado, donde los Molinos giran mas poco à poco al Medio dia. Otros quatro se hallan en la Germania, el Egra, Salo, Nabbo, y el Meno, que saliendo todos de una misma Montaña, toman sus carreras àcia las quatro partes del Mundo. Y el Padre de la Historia Griega Herodoto, cuenta, que Ciro, habiendo perdido uno de sus Cavallos blancos tenidos por Sacros, en el Rio Gindí, quiso tomar del venganza, haciendolo cortar en trecientas y sesenta partes, de manera, que las mugeres le passavan sin morderse la rodilla.

Mas quanta mayor materia se me ofrece, habiendo de hablar de las Fuentes, que tienen virtudes tan estrañas, y maravillosas? Así como

como el Paganismo ha alabado su Fuente de Amon, que era fria en el dia, y caliente en la noche, Jusepe assegura, que aquella de Gerico, sacando della agua por la mañana, se enfriava al viento caloroso del dia. Paulo Jovio se contentò de decir de una cercana à Buda en la Ungria, que teniendo sus aguas hirviendo, no dexa de tener Ranas, que nadan dentro. Mas Busbech testigo de vista, añade, que ella cria peces, que andan en lo hondo, los quales verisimilmente no pueden sacarse fuera sin ser cocidos. La Irlanda nos hace ver así mismo otra, cuyas aguas, casi hirviendo, no prohiben, que algunos Cuervos marinos naden en ellas, y sus plumas, que dicen ser muy coloradas, no se cambullen como hacen en las aguas ordinarias. Esto podria hacer creer, que el mote burlesco de aquel Antiguo, fuè bien fundado, quando respondió aquel, que contava haver visto peces, que nadavan en el agua caliente, que esto era verdad, mas que no se olvidasse de decir, que despues los hacian cocer en agua fria, queriendo inferir de aqui, que la una de estas proposiciones era imposible, y falsa en comparacion de la otra. Muchos defienden, que el agua de las Fuentes sea la mejor para beber, con todo esso, que los Medicos no se ajusten muy bien en lo que toca à esto, anteponiendo

do algunos aquella de los Rios, que el Sol, y la agitacion purifica, y hace mas ligera. Esta razon ha hecho defender en Atheneo, que el agua llovediza, y de nieve derretida, era la mas sana, como la menos pesada de todas. Aquella del Nilo es asimismo apreciada en lo que toca à este punto, assegurando Strabon, que para su conocimiento, basta la mitad del fuego, de aquello que es necessario para el de las otras. Y en otra parte dice, que los Reyes de Persia bevian del agua del Rio Edeo, porque era la mas ligera. Herodoto escribe, que era aquella de Choaspe, que passa à Susa, iqual es apreciada con la misma calidad, que puede ser la misma, siendo asimismo, que el mismo Rio puede tener uno, y otro nombre, segun la conjetura de Ortelio: Atheneo quiere, que fuesse un Agua llamada Aurea, la qual se sacava de algunas Fuentes para el Rey solo, y para su Primogenito, estando prohibido à otro alguno beber della pena de la vida. En España hay maravillosas Fuentes, entre las quales la del Magro, donde si se mete una pierna de Carnero, se come la carne, y dexa solamente los huesos, y de esta bevia Felipo IV. son dos Fuentes, la una, que beviendo su agua hace purgar quanto uno quiere, y quando le parece, que ha purgado suficiente, bebe de la otra que està alli cerca, y le detiene la purga. Las
rela-

relaciones modernas traen, que el Gran Mo-
gor no bebe otra agua, fino aquella del Gan-
ges, de la qual un vaso pesa una onza menos,
que uno de las otras. Algunos Filósofos de-
fienden, que la bondad de la agua, no confis-
te en el peso, fino que calentandose dos di-
verfas, aquella serà mejor, que primero per-
derà el calor, y quedarà mas presto fría, que
la otra. Se confideran tambien aquellas que
corren cerca de donde sale el Sol, como que
son de mejor condicion. Podemos acabar es-
tas diferencias, con el mote de aquel Borra-
cho Filosseno, el qual estando resuelto de no
beber agua jamàs, defendia, que la mas gus-
tosa, y la mas sana de todas era aquella, con
la qual nos lavamos las manos. A este era ne-
cessario darle de aquella agua de la Fuente
Clitora, à quien el mismo Autor atribuye la
virtud de hacer, que aquellos, que havrian
bevido della, no podrian sufrir mas el olor
del vino. Ni puedo dexar de añadir aquí, co-
mo cosa muy curiosa, aquello, que èl mismo
cuenta de una imposicion sobre el Agua, que
hizo sacar en tiempo de Antigono las aguas
saludables, que tenia la Ciudad de Edepso en
Macedonia; assi como otra tassa impuesta de
Lisimaco sobre la Sal de la Froade, la hizo
desaparecer hasta tanto, que aquel Principe
huvo quitado aquella imposicion. Estas, y
otras

Otras semejantes observaciones, no se como andarían al genio de los arbitantes de las Alcavalas.

CAPITULO XV.

DE LA TIERRA.

NO se puede casi añadir cosa alguna al Panegyrico de la Tierra, formado de Plinio, en el Cap. 63. de su libro segundo, bien, que su discurso tenga mas de lo Retorico, que de lo Físico. El quiere, que esta buena Madre no haya producido los mismos venenos, que sirven à los hombres, quando desdenados de la vida, desesperados le toman para salir de este Mundo. Y se queixa mucho de nuestra avaricia, y deleyte, porque dan ocasion de abrirla el seno, y reconocerla hasta sus entrañas mas profundas, donde sería ya (dice él) descubierto el Infierno, si estuviese en su centro. Cierto es, que si bien ella está colocada en la parte mas baxa del Mundo, y en el lugar mas distante del Cielo, ella tiene con todo esto esta ventaja, que sobre ella vienen à caer todas las influencias de los Astros, de donde tomó motivo Leon Hebreo de formar este discurso, que los otros Elementos pueden ser comparados à tantas Concubinas, las quales

les se visitan tan de passo, mas que la Tierra es la verdadera, ordinaria, y legitima Esposa del Cielo. Afsi tiene creído, que la inclinacion que tiene, con todas sus partes àcia el centro del Universo, depende de un secreto infinito, de quien son, por decir afsi, persuadidas de hallar alli mas oportunamente los Celestiales influxos necesarios para su conservacion. Ello es afsi, que no todos los Filósofos han atribuido este movimiento, y esta inclinacion à lo pesado de la Tierra. Anaximandro creía, que esto procediesse de su indiferencia àcia las partes extremas del Universo: *Cum æque se haberet ad extrema.* Y por callar las opiniones de otros muchos, uno de este ultimo Siglo defiende, que ella es mas ligera de los otros tres Elementos. Mahoma dice, con otra tanta necia Filosofia en su Alcoran, que Dios ha levantado las Montañas sobre ella para oprimirla, è impedirle el movimiento. Ovidio se persuade, que su firmeza derive de su propria fuerza, que la hace subsistir immobil.

Stat v^o t^o sua, vi stando Vesta vocatur.

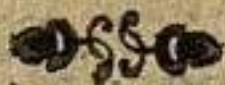
Caus. que pargraii nominis esse potest.

Aqui se puede observar, que aquella, que ha sido tenuta entre el numero de una de las mayores Divinidades para con la mayor parte de los Griegos, y Romanos, y que aun oy
dia

dia viene adorada de los Pueblos de la Guineá, con un tal culto, que hace escrupulo de escupir en ella; ha sido considerada de algunos como la mas sucia Cisterna, y sentina del Mundo.

Mas la opinion comun haciendola tan estable, es fuerza observar, que aquella de su movilidad, es por otra parte tan antigua, que Cleante Samio, uno de los primeros Filósofos de la Grecia, fuè acusado reo de la impiedad, porque enseñava la quietud del Cielo, y el movimiento de la Tierra, queriendo sacudir el hogar del Universo, y mover de su puesto aquella Vesta poco antes dicha: *Quod universi lares, Vestamque loco moveret.* Las razones de este antiguo discurso de los Pitagoricos renovado poco hace de tantos Sabios Matemáticos, contienen grandes probabilidades apoyadas à la Astronomia, que viene defendida de una infinidad de inconvenientes, y perplexidades, mas sin detenernos à examinar tantos sistemas diferentes, que se proponen en lo que toca à este sugeto, que pertenecen mas presto à la Matematica, que à la Física, es necessario aguardar, que la Iglesia alomenos los sufra, si acaso no quiere aprovarlos, primero de hacer profesion de seguirlos, y de dexar la de Ptolomeo, que tiene tanta conformidad con los passos de la Sagrada Escritura,

tura , que se citan à este proposito , por los quales viene la otra opinion à ser desacreditada. Sin este respecto necessario, todo es disputable , assi en esta materia , como en otra qualquier cosa. Aristoteles quiere, que el Septentrional sea la parte mas alta , fundado en la multitud de Rios, que tienen su influxo dèl. El flujo, ò manantial de las aguas , se opone à su dicho , y precisamente aquel de la Mar, el qual es totalmente distincto de aquello, que èl ha supuesto. No hay Geografo , ò Caminante, el qual no nombre alguna Montaña por la mas alta del Mundo, sin poderse acordar entre ellos. El Tauro , tomando nombre segun las Provincias donde passa, tiene sin dificultad la mayor largueza, si es como dicen; de mas de cien grados , ò de tres mil leguas, del Oceano Oriental , hasta el Mar Egeo, tomando su ancho de Medio dia al Septentrion. Mas ya es hora de dar fin à esta materia, por no parecer demasiadamente inclinado à la Tierra, y dar principio à la consideracion de cosas mas sublimes, como son las Metheoricas.



CAPITULO XVI.

*DE LAS METHEORICAS EN
general.*

DEspues de la contemplacion de las cosas simples, como son aquellas de los Elementos, la Fifica se acerca à los mixtos, y dexando la Tierra, se subleva à la consideracion de las Metheoricas, tanto de aquellas, que los Filósofos llaman imperfectas, quanto de las otras, que en comparacion de estas se llaman perfectas; dixe de sublevarse, porque la palabra Griega Metheorica, quiere decir una cosa sublime, y eminente, como son aquellos cuerpos engendrados en el ayre de los vapores de la Tierra, como es la Lluvia, Granizos, Nieves, Truenos, Rayos, Centellas, los quales porque se forman tambien en la concavidad de la Tierra de los cuerpos de esta misma naturaleza, Aristoteles quiso comprehenderlos en su Tratado de las Metheoricas, tomando su nombre de la parte mas digna, ò alomenos de la mas alta. Por lo que començarémos para imitarle, de las mas eminentes.

CAPITULO XVII.

*DE LAS METHEORICAS, QUE SE
forman en el Ayre.*

Ellas se forman de la materia, que havemos dicho, esto es, de vapores, ò exhalaciones, algunas en la mediana, otras en la baxa region el Ayre, haviendo algunas como los Cometas, que se atribuyen à la tercera, y mas sublevada. El vapor viene del agua, y es caliente, y humedo; la exhalacion procede de la Tierra, y es caliente, y seca.

Hay muchas Metheoricas, ò impresiones, que se llaman Ignias, porque participan mucho del fuego; siendo humos, ò exhalaciones, que el calor, y la sequedad hacen semejantes à su naturaleza. Tales son las Lanzas, Estrellas cadentes, Rayos, Relampagos, el Fuego de San-Telmo, que otras veces llaman Castor, y Polux, y muchas otras, las quales no tienen otra diferencia, sino la abundancia, el dilatamiento, ò situacion de la materia; que las compone, y hace parecer de colores, y figuras diversas. El Trueno, Relampago, y el Rayo, no tienen otra diferencia, sino que el primero se siente, el segundo se vè, y el tercero enviste, y hiere. Aristoteles

les definiò el primero, que era el sonido del apagamiento del fuego de la nube: podemos decir tambien, que èl es la agitacion de la exhalacion en el mismo lugar. Mas si los Truenos se forman en otra materia, esto es, en la Tierra, con el encuentro de los cuerpos inflamados, los quales provienen tal vez del Mongibelo, del Vesubio, y de otros Volcanes, ò Voragines de fuego, la nieve no es el solo lugar donde se forman. Herodoto creìa, que el Septentrion no oyesse jamàs su estruendo: Quando se hacian oir del lado siniestro, conjeturavan optimos agurios los Romanos, excepto quando se oian en sus juntas generales, que en tal caso las dexavan. Ciceron observa, que los Griegos, y Barbaros hacian por lo contrario mayor caso de aquellos, que rezumbavan del lado derecho. Aquellos Antiguos tenian, que Jupiter por sì solo podia hacer retumbar un trueno favorable, mas para arrojar el rayo de muerte, era obligado de llamar à consejo los demàs Dioses. Ellos practicavan tambien ciertos preparativos para divertirlo por via de rumores, y estruendos, que hacian, asì como oy dia se tocan las Campanas, & *popiismatibus ostrependo*, de donde vino el proverbio: *Contra tonitrua oppedere*. Los Tracios tenian un modo particular de arrojar al instante sus flechas que amenazavan impia-

mente contra el Cielo. Solo los Etyopes, al escribir de Plutarco, no han tenido jamás aprehension del trueno. No son así los nativos del Canada en el America Septentrional, los quales se les figuran como un Ave terrible, y mortal, y ruegan à los Franceses, que vayan à caza para matarla. Augusto para asegurarse hacia llevar pieles de Buey Marino, donde quiera que andava; así como Tiberio, que por extremo los temia, tomava una corona de Laurel por el mismo fin; y aquel monstruo de Caligola se metia debaxo de su cama, bien que hacia profesion de menospreciar los Dioses; lo que Suetonio ha observado en la vida de estos tres Principes. Jamblico escribió de Pitagoras, que quando tronava exortava à cada uno à tocar la tierra, y acordarse del origen de todas las cosas. Aora, pues, así como se tiene por cierto, que el trueno no se oye mas que de sesenta leguas distante; Plinio creyò tambien, que el rayo, no penetrava mas que cinco pies en tierra, lo que obligava à los mas temerosos à retirarse en las mas ondas cavernas; y yo conozco en nuestros tiempos algunos, que se meten en sus bodegas. Se dice, que aquellos que duermen jamás han sido ofendidos, (pero yo he visto lo contrario.) Ni es verdad, que solos los culpados sean heridos del. Zoroastro, Tulio Hostilio,

tilio, Pompeo, Strabon, y los Emperadores Caro, y Anastasio, no eran los mas malos de sus tiempos; y Simon Estilita, que tuvo igual à ellos el destino muriendo de un golpe de rayo, muestra muy claramente, que aun los mejores son sujetos como los demàs à este genero de muerte. Yo sè muy bien, que Petrarca hace gran caso de la frecuencia de los Truenos, que se vieron el Año, que murió aquel gran enemigo de la Christiandad Domiciano, y que la Religion Pagana prohibia de enterrar los cuerpos, que havian sido heridos de rayo, los quales queria que se quemassen: mas à mi no me parece que sean bien fundadas las consequencias, que de aquí se facan, pudiendose esta ultima supersticion comparar con aquella, que obliga al Gran Camde de los Tartaros à hacer libres à los suyos de pagar por tres años enteros la decima de los ganados por numerosos que sean, quando han sido embestidos en los apriscos del rayo; añadiendo Marco Polo, que èl renuncia tambien los derechos, que le tocavan de las mercancías de un Vaxel, que ha sido tocado del mismo accidente. Y basta esto en lo que toca à esta Metheorica, que imita en su torcedura el pie de aquel Dios, que ha fabricado, y cae torcidamente, respecto, que la materia de que es hecha, siendo pesada, es rechazada al tra-

vès de la actividad del fuego, que la divierte y tiene suspensa. Contentemonos de reconocer la Divina Bondad, que pudiendonos reducir en cenizas con el rayo, castigador de nuestras culpas, se complace por su infinita misericordia, casi siempre de despertarnos con solas las amenazas al esplendor de los Relampagos, y al estruendo de los Truenos, permitiendo tal vez el castigo de uno solo, para escarmiento de otros muchos infinitos.

Cum feriant unum, non unum fulmina terrent.

Hay de las impresiones inflamadas, que pertenecen à la mas baxa region del Ayre, como los fuegos inestables, y aquellos de Santelmo, de los quales havemos hablado, que se ponen en los arboles de las Naos. Otras se atribuyen de muchos à la mas alta parte de este Elemento, las quales son principalmente los Cometas. Aquel del Año de 1572. que apareció en la constelacion de la Cassiopea, confirma esta opinion, haviendo puesto en exercicio à todos los Astronomicos del ultimo Siglo. No se ven mucho, sino àcia el Septentrion, y siempre fuera de los Tropicos. Mas conviene confessar, que los Antiguos han tenido un conocimiento mas exacto, y distinto de las cosas de allà arriba del que nosotros tenemos, si es verdad lo que assegura Diodoro Siciliano en muchos lugares, que los

Egyp-

Egyptios, y Caldéos pronosticavan el conocimiento de las Cometas, denotando anticipadamente el tiempo, en el qual devian aparecer. La opinion mas comun es, que ellos preceden ordinariamente à la muerte de un Gran Principe. Aquel de color verde, que apareció en la America puso en gran confusion con esta suposicion à los habitadores del Perú, como refiere la Historia de los Ingas, la qual añade, que otro semejante fuè Embaxador de la muerte de Atahualpa. Con todo esso el nacimiento de Mitidrates fuè acompañado de uno, que ocupava la quarta parte del Cielo, el qual fuè tenido por una señal de su futura grandeza. La Estrella, que apareció à los tres Reyes, tenida por un Cometa, ó por una Metheorica enfogada, como èl es, muestra claramente, que esta fuerte de impresiones no es siempre presagio de desdichas, y desventuras. (Puddese esto confirmar con los dos Cometas, que aparecieron sobre la Ciudad Metropoli del Mundo Roma, en el Año de 1680. el primero que se viò fuè la vigilia del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, que fuè el mayor que se ha visto en este Siglo, y el segundo de alli à tres, ó quatro dias mucho mas pequeño, que uno, y otro dieron mucho que discurrir à los mas Sabios de la Europa; unos los tenían por infaustos, y otros

otros por presagios favorables, como de hecho se ha visto esta ultima opinion con la experiencia, que indicavan la Exaltacion de la Santa Fè Catolica, mediante las Victorias tan señaladas, que en estos años ha tenido el Emperador Leopoldo contra el Othomano, à quien se aplica la mayor, como por las obtenidas de la Serenissima Republica de Venecia contra el mismo, à quien se dà el menor, ò segun otros, que quieren, que el menor indicasse la reduccion, à la obediencia de la Iglesia del Reyno pequeño de Inglaterra, que fuè de alli à dos años, y el mayor à la destruccion total del Turco, que lo cierto de lo uno, y del otro, solo lo sabe Dios, mas basta saber, que no siempre los Cometas indican cosas infaustas, y desdichadas.)

En quanto à la Lluvia, ella no es otra cosa, sino un vapor condensado del frio de la segunda region, reducido à su primera naturaleza aquosa. Hay de las lluvias extraordinarias, que passan por prodigiosas. Si queremos creer à los Historiadores, no solamente se ha visto llover con el agua Cenizas, Carnes, Lana, Trigo, Leche, Ranas, y otras mil cosas; sino tambien Hombres, Bueyes, y Leones. Y en efecto todo aquello que puede ser transportado de los vientos por el ayre, puede tambien despues caer con la lluvia. Y si lo
que

que escribió Mariana puede ser bastante asegurarnos esto, leemos en él, que en Sevilla en el de 1464. dos Bueyes uncidos al Arado los levantó el viento, y los tenía pendientes en el ayre. Estas lluvias, que pasan por prodigiosas, son mas fáciles de ser creídas de aquello, que dice Plinio de una Corte del Templo de Venus en Pafos, donde por privilegio jamás llovia. En quanto à las lluvias de sangre, que han espantado à tantas personas, Vendelino prueba en su *Tratado de Pluvia purpurea*, que ella es natural; y Jassendio ha observado, que ella es un escremento de algunas Mariposas, que la dan aquel colorado, mas que ella no cae jamás fino en el Mes de Junio. Los Antiguos han tenido sus supersticiones para hacer llover; como puede hacer se aquel *Lapis Manalis* de los Romanos, de esto que cuenta Pausanias, que el Sacerdote de Jupiter Liceo, metiendo un ramo de encina en aquella Fuente, y haciendo oracion luego hacia llover. De aqui es, que ha sido dicho, que este Jupiter se hallava en grande embarazo, quando el Jardinero le pedia lluvia para sus plantas, que tienen tambien su forma de invocacion: *Pluvia supplicat herba Jovi*; y el Vendimiador, ò Peregrino le pedia buen tiempo. El Targum refiere, que el Gran Pontifice de los Judios pedia à Dios instantemente,

mente, quando hacia oracion por los frutos de la Tierra, que se complaciese de cerrar los oídos à sus suplicas de los caminantes, siempre enderezadas à la serenidad del tiempo: mas bolviendo al discurso, con una consideracion mas propria de la Fisica, Seneca, nos assegura, que la mas grande lluvia de todas no penetra mas que diez pies dentro de la Tierra: *Vinearum diligens effessor affirmo, hablando de lo mismo, nullam pluviam esse tam magnam, quæ ultra decem pedes in altitudinem madeficiat.*

La Nieve, y Granizo, se forman de un semejante vapor congelado, este por el Antiparistasis del calor intrínseco, y aquella compuesta tambien de exhalaciones, por el Antiparistasis del frio. De aqui es, que la Nieve, como mas ligera, y blanda, recibe en sí misma algun calor. Se hallan algunas rosas en la Escithia, en la Armenia, y en otras partes, lo que procede de la naturaleza de las exhalaciones, que las comunican aquel color. Mariana observa, como cosa maravillosa, que nevò en Lisboa el dia del nacimiento del Infante Enrique, que fuè el ultimo del Mes de Enero. (Mas se ha de advertir, que en esta Ciudad nunca nieva, ni yela, y en aquella no se hallan rosas.)

El Rocío se forma de un vapor delicado
con-

condensado del frio mediocre de una noche clara, y serena.

Se numera entre estas Metheoricas la Miel, que los Filofofos dicen ser hecha de un vapor dulce mezclado de alguna exhalacion, donde procede aquel dulce, y deleytable jugo, que las Abejas toman sobre las flores, y despues lo llevan, y amassan en sus colmenas. Algunos la han tenido por un sudor de los Cielos, & *pro syderum saliva*, por servirme de las palabras de Plinio. Afsi leemos, que Democrito Griego, y Polion Romano, haviendo ambos vivido mas de cien años, atribuyeron su vida tan larga al uso del aceyte por la parte exterior, y al de la miel por de dentro. La Abeja, que la fabrica, y pasce, es por esto entre todas la que vive mas largo tiempo, pudiendo llegar hasta diez años, y segun una relacion de la Guinea, hasta cinquenta. Los Boxes hacen amarga la miel en Corcega. El Camaleon negro la hace venenosa en Tracia cerca de Heraclea, y aquella de Colcos causa una alteracion de espiritu, que arruinò tres Regimientos de Pompeyo. Diodoro afirma, que un Ave llamada Antredon, trabaja en la formacion de la Miel en Hircania dentro de algunas piedras, ò sobre los arboles, de la misma forma, que hacen las Abejas. Tambien ha havido algunos hombres en el Africa, llamados

dos Gigantes mas arriba de las Sirtes, ò Car-
tago àcia Levante, de los quales habla la
cuarta Musa de Herodoto, que recogiendo
flores, sacavan dellas una Miel tan bien he-
cha, y en tanta abundancia, que ni en la cali-
dad, ni cantidad excedia la que fabrican las
mismas Abejas. Así lo escribe tambien Apo-
lonio Dioscolo, confirmandolo con la auto-
ridad de Eudosso, de quien refiere el Texto,
por notable, para mostrar, que no devian ja-
màs tomar la Miel, que estos hacian por el
Azucar, el qual no se hace de flores, sino de
las cañas. Y porque Theofrasto especifica en
un pequeño Tratado separado, tres fuertes de
Miel, aquella de las flores, de quien habla-
mos, es la verdadera; otra toda de ayre coci-
da con el Sol, particularmente en el tiempo
de Verano, es el Mannà, y la tercera, que se
hace de las cañas, se llama Azucar. Este Azu-
car, que nosotros tenemos oy, no es el mismo
con aquel de los Antiguos: y el Mannà viene
llamado de Celso, y Columela el Rocío de la
Syria. Aquel de los Israelitas, tenia de lo
milagroso, tanto en su gusto diferente, segun
los diversos apetitos, que cada uno tenia,
quanto en otras muchas circunstancias.

Los Fenomenios, ò apariencias de las co-
sas que se ven en el Ayre, como es el Arco,
hijo del *Taumanth*, esto es, de la Maravilla,
los

los Parellos, y Parafelines, que representan diversos Soles, y diversas Lunas, estando el verdadero Astro siempre en el medio, ù otras semejantes impresiones aereas, otra cosa no son, sino reflexos aparentes de la luz, por lo que no deven meterse en cuenta de verdaderas Metheoricas. Si el Iris pareció antes del Diluvio, perseverando hasta aora las mismas causas, que deven siempre producir los mismos efectos, no aparecia en aquel tiempo como señal de reconciliacion, y de misericordia, así como ha hecho despues: en aquella semejanza, que una piedra puede haver estado de tiempos immemorables en el Campo, la qual con todo esso no es considerada por limite, ò confin de alguna cosa, sino despues, que ha quedado ajustado entre las partes, *Limes Agro positus litem, ut discerneret aruis.* Estas impresiones Solares se descubren siempre por la mañana àcia el Poniente, y por la tarde àcia Levante, formandose en las nubes, que están opuestas al Sol.

Algunos han defendido, que el viento no es ayre commovido, mas el movimiento mismo del ayre; siendo así verdad, que las Damas hacen viento, quando quieren, con el abanico; y realmente qualquiera impulso del ayre es un viento. El decir, que este viento no es verdadero viento, porque es sin exhalacion,

cion, que entra en su definicion, como han hecho los Padres del Colegio de Coimbra, es un tomarse gusto de porfiar mas presto, que discurrir con fundamento de razon. Es verdad, que las exhalaciones, y aun los mismos vapores, son aquellos, que dan lugar con su combate, à esta commocion llamada viento, pero se consideran, como materia de los vientos, y el Sol como causa eficiente, de donde viene, que ellos desecan, y muy ordinario mas que el mismo Sol, en aquella manera, que dice Bacon, que se hallan muchas veces Governadores de Provincias, los quales obran mas imperiosa, y violentamente de los mismos Principes, de quien han sido electos, y destinados para aquel puesto. La rebolucion de los vientos no sube jamàs de la segunda region de el Ayre, lo que se prueva con las Montañas mas altas, en cuyas alturas jamàs se siente la mas minima agitacion. Es verdad, que reynan en la segunda, donde forman muchas veces Truenos, y embisten à la mas baixa, donde hacen del bien, y del mal, con tal proporcion, que Plinio dixo despues de Tito Livio, que eran en esto semejantes al primero de los Cesares, que no se podia determinar si fuesse mayor el daño, ò provecho, que hacia à la Republica del Universo. Las ruinas causadas de ellos à todo el Mundo son manifiestas,

tas,

tas, como tambien los beneficios, tanto en el Mar, quanto en la Tierra. Y en efecto se ha observado, que los Años mas ventosos han sido los mas sanos. Y los Griegos, que erigieron Altares à Delfo, dieron à conocer quanto se le reconocian obligados, y particularmente los Athenienses à Boreas, quando le hicieron fabricar un Templo despues del naufragio de Xerxes. Y con todo esso èl es el mas nocivo, que todos à muchos cuerpos por su violencia, de que tenemos una prueba en la reflexion de Belon, que las Piramides de Egypto son mas maltratadas de la parte del Septentrion, que en las otras tres fachadas. Es verdad, que por observacion hecha de otros, assi como el viento, que viene de la Tramontana, consume las piedras, assi aquel que sopla del Medio dia cria el moho, y hace grande daño en el hierro, mas que otro ninguno. En quanto à lo que ha sido assi mismo observado, que los quatro vientos llamados Cardinales, producen efectos tan malos, esto es, no producen tempestades assi espantosas, y peligrosas, como aquellas, que vienen movidas de sus colaterales: Ello es indubitable, que no son todas tan impetuosas en el principio; assi como los Rios en los principios donde tienen su origen; mas assi los unos, como los otros semejantes de esto, à la fama,

fama, vãn tomando fuerzas en el progreso de su curso, por via de nuevas exhalaciones, y de nuevas aguas, que se juntan à las primeras. Quien creeria, que la Erica quemada en Inglaterra engendrasse vientos perjudiciales à las viñas de Burdeos, como el Canciller Bacon lo escribe? Cierto es, que hay algunos Aniversarios, como las Heregias de los Griegos, y sus Orithias, las quales firven à las Aves passageras despues del Equinoccio del Invierno. Los Muffones de las Indias Orientales, y las Brisas de las Occidentales, que reynan entre los dos Tropicos, son tambien de este numero, y los Oragantes, ò Uracanes de la America, son tambien los mas espantosos, y procelosos de todos los demàs vientos; y por decir la verdad, estos ultimos no suceden muchas veces, sino que de cinco en cinco años, ù de siete en siete àcia el fin del Invierno, con esta particularidad, que los Pueblos salvages de aquellas Costas se alaban de poderlos pronosticar, siendo infalible pronostico, que quando llueve agua salada, se siguen los Uracanes. Observase, generalmente hablando, que los vientos de Poniente son mas violentos, y mas terribles de aquellos de Levante; sucediendo los primeros muchas veces, como inundaciones de terrenos espantosas de aquel Ayre commovido, que solo

con

con el nombre de viento se distingue. Aquellos que vienen de la parte de Mar, son mas ordinarios, siendo asì, que de aqui se saca mayor cantidad de materia propria para su generacion. Euro, que es Oriental, hace todos los objetos mas grandes, y el Zefiro Occidental sirve al oïdo, haciendo mas inteligibles los sonidos. Hay tambien una maxima irreparable, que aquellos vientos, que son causa de serenidad en un País, son en otro menfageros de llover, y que casi no hay region alguna, la qual no tenga un viento particular desconocido à los demàs Climas, como es el Cierzo respecto de la Galia Narbonense, ò Lengadoca. El aparente caïda de las Estrellas, ha sido siempre tenuta por un indicio de vientos fuertes. Quando son tales la traïcion, dice el refran, deve temerse singularmente, porque con su ruïdo inquietador, facilmente dà ocasion à conseguir algunas interpretas. El Imperio de Eolo, que mandava en la Isla de Lippar, quieren, que no haya sido fundado de sus Montañas, que les hacian pronosticar los vientos que havian de suceder, à demàs del uso de las Velas, de las quales Diodoro le atribuye la invencion, que pudo haver contribuïdo mucho à su Imperio sobre los vientos. Sin hacer caso de recurrir à esto, Pausanias escribe una manera de supersticion

cion de los Griegos de abrir por medio un Gallo blanco, para detener el curso del Lebeche. Se practicava esto con la misma creencia, con la qual se compran los vientos en la Norvega, y entre los Lapponios, quando se hallan Personas tan tontas, que quieren arrojarfe à una tan loca imposicion. Mas ya es hora, que passemos à las Metheoricas, que se forman en el Agua, ya que se dà este nombre à algunos efectos, que en dicho Elemento se admiran.

CAPITULO XVIII.

*DE LAS METHEORICAS, QUE SE
forman en el Agua.*

ME causa gran admiracion, que entre las Metheoricas se cuenten el flujo, y refluxo del Mar. Porque, ò ya se haga por via del respiro de aquel grande Animal del Mundo, de quien havemos hablado en el Capitulo decimo quarto, ò sea, que las aguas del Mar tengan naturalmente esta agitacion periodica à propria forma; ò fino, que reciban el impulso de los Cielos, y particularmente del Sol, y de la Luna, ò finalmente proceda este flujo del movimiento de la Tierra segun el discurso del Galileo, yo no hallo algun razonable

ñable motivo de llamarle con el nombre de Metheorica. Los Moscaretes de la Garona, y de la Sena, bien que menores, que son exalaciones, ò vientos encerrados entre dos aguas podrian con mayor razon ponerse en este Capitulo. Ya he dicho, que el nombre de Metheorica, el qual devia atribuirse particularmente à las cosas levantadas en el ayre, se dà impropriamente, à aquellas del agua, y de la tierra. Mas ya que el uso prevalece en esto, me parece, que pueden considerarse algunos cuerpos imperfectos, y otros assi mismo perfectos, bien que inanimados en este liquido Elemento, los quales merecen mas derechamente ser considerados debaxo de este titulo.

La Sal es deste numero, que viene del Mar, ù de las lavaduras de la tierra, ù de sus proprias exalaciones, ò fino de las acciones del Sol, el qual cociendo el agua con su calor, la reduce à la consistencia deste cuerpo de Sal, y haciendo exvaporar todo aquello, que ella tenia demàs ligero, y dulce, la hace agria, amarga, y del gusto que nosotros la experimentamos. Esta accion con todo esso del Sol, deve ser templada, porque el exceso, no menos, que el defecto impide la produccion desta Metheorica. De aqui es, que no se halla desta Sal de que hablamos passado el 47. grado

Q*

àcia

àcia el Polo , por razon del frio , que se experimenta en aquellas partes ; assi como se prueba el mismo defecto , sobre el 42. lo que dado caso, que se halle es muy ordinaria ; teniendose por la mas preciada de toda la Europa en el grado de la bondad aquella , que se recoge en Francia en la distancia de estos dos extremos. Ha sido dicho de ciertos Pueblos Africanos , y Josafath Barbaro lo escriviò tambien de los Tartaros, que no podian vivir sin Sal , porque su sangre se corrompia, y sus labios, y encias se les pudrian, quando les faltava; lo que ha sido muchas veces causa de su muerte. Y con todo esso por callar de los Sacerdotes de Egypto , los quales tomandola por la espuma de su capital enemigo Tifon, jamàs la ponian en sus Mesas ; sabemos ciertamente , que muchas naciones de la America Septentrional , como entre otras aquella de los Hurones , son privadas del uso della, tanto que ni menos se pueden acostumbrar à los guisados de los Franceses , en los quales entra la Sal, quando vienen à Quebec. Me ha sido referido del Señor de Sciampfen , que despues de haver governado con la autoridad del Rey , todos aquellos Países salvages , que habiendose entretenido algunos años entre los Hurones , comiendo siempre sin Sal , sin conocer daño ninguno , tenia gran pena en
su

su buelta, quando le era forzoso acostumbrarse de nuevo à las comidas saladas, de las quales havia perdido totalmente el gusto. Mas con todo esso se deve confessar, que la Sal tiene lugar de Alma en todos los cuerpos, que queremos preservar de la corrupcion. Por esto ha sido dado el nombre de tratados de Sal aquellos, que se discurria, convenia ser perpetuamente conservados. Pytagoras tenia entre sus preceptos aquel de meter Sal, *Sal apponendum*, para denotar, que la justicia devia ser practicada en todas las cosas. Los Romanos dice Arnobio, llamavan la Mesa Sacra, por esta sola causa, que no se hallava jamàs sin Sal. Y Plinio, que la dà titulo de Elemento necessario, ha observado, que su delicadeza ha hecho llamar, *Sales*, en latin, las cosas ingeniosas, dichas con un buen modo, assi como decimos, que las otras son desabridas, en la misma manera que nuestro refran acusa los discursos hechos sin inteligencia, y con palabras ignorantes, que no tienen ni sabor de Sal, ni de Sabia. Assi la naturaleza ha esparcido la Sal casi en todas las partes del Mundo. La tierra tiene eslabones, y pedernales casi en todas partes. Ella se hace con el fuego sacandola de las cenizas de diversas cosas, que se quemán: y los Alchimistas, que la han numerado entre sus principios se alaban de

haberla sacar de qualquier cuerpo , sin exceptuar los quatro, que para con nosotros son tenidos por simples.

Si el Ambar no es un escremento de la Ballena , sino un jugo , ò liquor sacado del fondo de la Mar, y endurecido de los Astros, segun la dureza que tiene ; por ventura no merecerà, considerada su excelencia , de ser numerada entre las principales Metheoricas, que se forman dentro del agua ? Ella no solamente es apreciada por la suavidad de su fragancia , mas le es atribuïda la virtud de prolongar la vida , y de ser muy amiga , y simpatica del humido radical.

En quanto el Ambar amarillo , si procediese tambien de una materia sacada del Mar, y condensada del Sol, como han creïdo aquellos , los quales le han llamado *Electrum* siendo asì , que *Elector* , es uno de los sobrenombres del Sol , à quien la Fabula de Faetonte ha por ventura dado el motivo : ò caso que fuesse *concreti Maris purgamentum* , ò un jugo, y sudor del Oceano condensado de los rayos del Sol , opiniones todas inferidas de Plinio , cierto es , que de qualquier manera devia ser puesto en este lugar. Mas por callar la opinion extravagante de Sofocles , que le tuvo por una lagrima de un Ave ; la autoridad del mismo Plinio me hace gran fuerza
mien-

mientras afirma, que este Ambar amarillo no es otra cosa, fino el jugo de un Arbol, de donde ha tomado el nombre de Ambar. A demás desto se añade la de Belon, que dice haver visto pedazos gruesos como dos puños, los quales aun tenían las cortezas de los Arboles, que los havian producido. El se rie de aquellos, que decian que huviesse minas donde se facava, los quales lo podian mejor llamar con el nombre de algun metal, así como el oro mezclado con una quinta parte de plata se llama tambien, *Electrum*; y no menos Gassendo despues de Belon ha escrito en la vida de su amigo Peyresquio, que el Ambar amarillo se hallava soterrado en una parte de la Sicilia, donde se facava ordinariamente, y que solos los arroyos, y avenidas de aguas lo llevavan à la Mar, teniendo por fabula todo aquello, que se ha dicho de las plantas, que se engendran echandolo fuera como una especie de goma. Sea como se quisiere, todos los Autores arriba dichos concuerdan en una cosa, que ella no deve ser tenuta por una *Metheorica* criada dentro de la Mar.

Parece, que las Perlas las quales son de una beldad tan singular, que los Romanos las llamaron, *uniones* devan tambien comprehenderse en este Capitulo. La razon es porque Plinio quiere, que ellas se engendren en sus

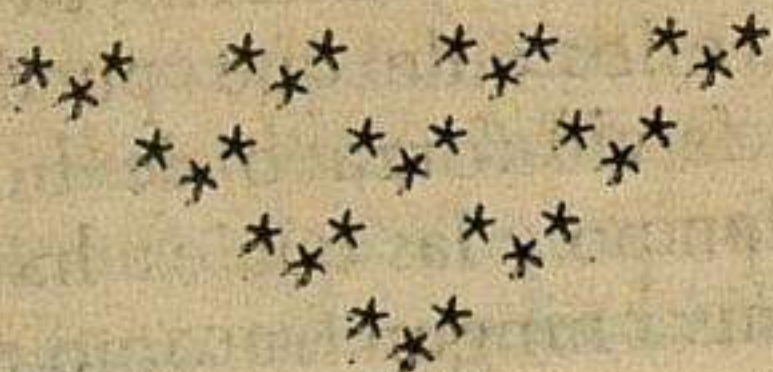
Con-

Conchillas de un rocío del Cielo, de manera que tengan mas de lo Celestial, que de lo Marítimo, *Celique eis majorem societatem esse quam Maris*; Desta manera aquellos, que meten, como hemos hecho nosotros despues de otros, el rocío de Mayo entre las Metheoricas, que cae del Ayre en el qual se forman, pueden à mi parecer colocar tambien las Perlas entre aquellas que nacen dentro del agua. Mas Plinio no es creído quando dice que ellas se blandean quando están dentro de la Mar, y que solo se hacen duras quando están fuera deste Elemento; y tiene mas credito quando escribe la vanidad de las Damas de condicion ordinaria, en la Ciudad de Roma à tiempo suyo, las quales querian traer las Perlas, con protesto, que una Perla las servia de guardia, ù de Alabardero, para hacerlas lugar, por donde quiera que passassen: *Affectant jam, & pauperes, lictorem fœminæ in publico unionem esse dictitantes.*

Abram Equilita reprehende tambien à Plinio, y aquellos que han escrito despues del, que el Coral naciendo en forma de planta en lo hondo de la Mar, era blando, y solo se endurecia despues de sacarlo fuera. El protesta de haver muchas veces manejado el Coral dentro de la Mar, tanto en las Costas del Africa, quanto en las de Italia, y que siempre lo
ha

ha hallado de una misma manera, afsi duro dentro del agua, como fuera della, no teniendo ninguna cosa, que lo declare participante de la naturaleza de las plantas. El arribita citado Gassendo refiere algunas experiencias, contrarias hechas en la Costa de Proenza, donde fueron pescadas algunas plantas de Coral, vistas dobladizas aun fuera de la Mar, y que exprimidas echavan leche muy caliente, la qual era semejante à aquella de los higos. Verdaderamente la verdad de las cosas es muy dificultosa de averiguar, porque unos personages de tanto merito, y que merecen, toda fè, como estos dos hombres de mi familiarmente conocidos, hacen fuerza sobre las dichas experiencias totalmente entre sí contrarias. Mas sea el Coral una planta imperfecta, ò no, siempre se da à conocer por una Metheorica, bien que del numero de los mixtos perfectos, è inanimados, como son las piedras, y metales en la Tierra.

De que aora tratarèmos.



CAPITULO XIX.

*DE LAS METHEORICAS, QUE SE
hacen dentro de la tierra.*

NO solamente los Metales, y Minerales, mas las piedras mismas son mixtas perfectas, como mas distantes de los otros de la forma elemental, lo que no quita, que Aristoteles haya dexado de hablar dellos en su libro de las Metheoricas. Y en efecto todo esto se forma en la tierra de las exalaciones de sus propias entrañas, no siendo cierto, que las piedras, y metales, que se han visto alguna vez caer de las nubes, sean tambien engendradas, siendo assi, que una furia de un viento extraordinario es bastante à transportarlas, y levantarlas en lo alto.

Las piedras son cuerpos soterraneos, ò sacados de la tierra, secos, y duros, que se distinguen en diversos generos. Son consideradas como huesos de la tierra, la qual no puede estar sin ellos; de que puede ser testigo aquel, que se viò forzado de bolver las piedras en su campo, las quales havia quitado, porque no dava ningun fruto, no por otra causa sino porque *terram exosaverat*. Es verdad, que en algunas partes no se hallan. Pedro

Ver-

Verrazano hizo en el America Austral cien leguas en giro por la Costa fin ver una piedra. Mas en otros lugares denota, que las piedras sean vegetables, y aquello que escriviò Aristoteles, como cosa maravillosa de las cavernas de la Isla de Melo, que se llenan por sí mismas, se vè todos los dias en nuestras peñeras, en las quales se forman otras piedras, y rellenan con el tiempo el lugar de aquellas, que se han sacado fuera. Strabon ha escrito la misma cosa de los fossos, de donde se sacan los Metales, la Sal, y los Marmoles de Paro. Otras se engendran en los cuerpos de los Animales, comprehendiendo el hombre. La Celandonia se saca fuera del testuz de la Golondrina, la Celonites de la cabeza del Sapo, el Bezuar ordinariamente del vientre de ciertos machos cabrunos; y el Aletoria, que aumentava las fuerzas à Milon Crotoniates, como ha sido escrito, tiene el nombre del Gallo, que la produce. Otras piedras están en precio, y estimacion por otros respectos, y todas aquellas que se llaman preciosas, son diversamente apreciadas. El color, y la dureza del marmol lo hace considerable; la virtud milagrosa de atraer así el hierro hace admirable à la piedra iman, así como el Theamedes se hace considerar con apartar, y rechazar de sí este mismo metal. En quanto toca à mi yo
creo,

creo, que otros ningunos, fino Filostrato, ó Apolonio no han visto jamás aquella Pantarba, que obliga à todas las otras piedras à venirla à buscar. Y si Pancirolo deve ser creído nuestro siglo ha perdido la Obsidiana Etiopica, y la transparente Especularia. Mas sin detenernos en un mas largo Catalogo, añadiremos solamente, que el cristal, el qual se numera entre las piedras, es muy distinto de lo que se juzgó Plinio, diciendo que era agua helada, y hecha del frío mas dura de los otros yelos, engañado de la significacion griega de su nombre. El mismo Abram Maronita citado en el capítulo antecedente, confirma la corrección de Plinio, hecha sobre esta materia de Anselmo Boodt, el qual escribió el excelente tratado *de lapidibus, & gemmis*. Y de mas añade una razon muy convencible; y es que siendo èl del Monte Libano donde las nieves son perpetuas, afirma, que èl, ni otro ninguno de su País, jamas han podido hallar algun cristal; lo que en la Isla de Chipre, la qual no sabe que cosa sea nieve, ni yelo, èl es testigo de vista, que se engendran cantidad de Cristales. Luego el Cristal no es segun Plinio una agua helada, bien que no sea sin agua. La semejanza que el tiene con el yelo, es sola la razon de su nombre. Y ello es muy manifesto, que en su composicion và

otra

Otra cosa mas que agua , siendo afsi que se fa-
can chispas de fuego de un pedazo de Cristal,
como de un pedernal , segun lo assegura Bas-
fon.

En quanto à los Metales, no solamente son
soterraneos como las piedras, sino mucho mas
profundos, y flexibles , esto es capaces de ser
derretidos , y labrados con el martillo. Esto
procede dexando à parte el Azufre , y el Azo-
gue de los Alchimistas , porque en su compo-
sicion entra el vapor juntamente con la exa-
lacion procediendo de ambos aquel humo hu-
medo ; que Aristoteles dice ser la materia de
los Metales, afsi como la influencia de los As-
tros , y sobre todo del Sol, es su causa eficien-
te. De aqui es que se cuentan siete conforme
el numero de los Planetas ; el Oro dedicado
al Sol , la Plata à la Luna, el Cobre à Venus,
el Hierro à Marte , el Plomo à Saturno , el
Azogue à Mercurio , y el Estaño desechado
de algunos , como fino fuesse otra cosa fino
una mezcla de Plata , y de Plomo , à Jupiter.
Todos son utiles , y nocivos segun que los
quieran emplear. Las Artes no pueden exer-
citarse sin el Hierro, al qual por otra parte se
le han puesto las alas , con plumas de pene-
trantes faetas , segun el concepto de Plinio, à
fin que la muerte nos viniessse à hallar con
mayor presteza : *Ut ocyus mors perveniret ad*
homi-

hominem, alitem illam fecimus, pennasque ferro dedimus. Aristoteles ha escrito en su tratado de las cosas maravillosas, y dificiles à creerse, que en la Isla de Chipre se siembra el Hierro, el qual regado con el agua crece, y brota de manera que se hace apto à recogerse. A la doctrina de este Autor es necessario juntar lo que dice Nicolas Conti, el qual dice, que en las Indias Orientales se halla en una planta una barra de Hierro larga, y muy delgada, un pedazo de la qual aplicado à la carne impide, que ella no sea ofendida del Hierro. Sease como se quisiere, del Hierro mas que del Oro, y de la Plata puede decirse, que despues de ser sacado fuera de las entrañas de la tierra, se hace señor, y possedor de toda su superficie. Es verdad, que la potencia del Oro viene comparada à aquella de Dios, en esto, que ella es conocida en todo el Mundo. Porque lo que escribe Plinio de una Ciudad puesta sobre el Tigris, en la qual el Oro es abominable, ha sido reconocido por apocrifo, y con mucha razon Lanceloto hizo uno de sus Farfalones. El mas apreciado, es aquel de los rios, que no ha sentido el fuego, *aurum apyrum*, y porque se recoge con las pieles de los Carneros, Belon despues de Apiano cree, que de aqui ha sido inventada la fabula del Tufon de Oro. La Historia de los

Ingas

Ingas nombra un rio de su País, que dava el Oro tan puro, y fino, que passava de veinte y quatro quilates. Metelo en su proemio sobre Ofsorio observa, que se hallò en aquellas partas de el America un grano de Oro, que valia tres mil y trecientos escudos Castellanos. Oviedo hace mencion de otro grano que pesava treinta y seis libras. El mas tierno, y manejable es mas estimado, siendo de su naturaleza en modo tal, que una onza de Oro tirada en hilo delicado, y sutil, como los cabellos, se alarga mas de mil passos.

Hay de las tierras minerales, de grande consideracion, las venas de las quales estando llenas hacen, que assi como hay de aquellas en las quales todos los granos, que se siembran degeneran de su casta, assi se hallan en la Ungria de aquellas en las quales afirman, que estos mismos granos se truecan en el tercer año en una especie mejor. Las tierras de Samo del Armenia, y de Lemno, ò Estalimenes, tienen sus calidades, que las hacen apreciabiles; esta ultima es aquella, que nosotros llamamos sellada, la qual se saca con gran solemnidad, una vez al año de los Turcos, en el sexto dia del mes de Agosto.

Aqui tocaria hablar de los Terremotos, que son como las agitaciones de un cuerpo enfermo. Los vientos, y las exalaciones, mas ordinarias

narias de la Primavera, del Otoño, y de otros tiempos son aquellas que los ocasionan por ca-
llar del Tridente de Neptuno : por lo que se
trata dellos en el discurso de las Metheoricas.
Mas habiendo sucedido de los espantosos, y
de los menores sobre los quales ninguno ha
dado señales ciertas, dexando esto à la Sabi-
duria Divina, y à discursos mayores de los Fi-
losofos passarèmos de los mixtos perfectos
inanimados, à aquellos, que se consideran en
grado superior, por ser animados.

CAPITULO XX.

DE LOS CUERPOS ANIMADOS.

HAy tres fuertes de Almas, vegetativas, sen-
sitivas, y racionales, las quales hacen
otros tantos generos de vida diferentes, lo que
me obliga à hablar primeramente de los ve-
getables, en segundo lugar de los Animales, y
despues del hombre, que posee una forma di-
ferente, esto es el Alma racional, è immortal.
Estas tres vidas diversas no son tan distintas,
que asì como la naturaleza procede poco à
poco, y suavemente en todas sus operaciones,
ella no haya puesto algunas subsistencias du-
dosas entre la una, y la otra de estas vidas, y
algunos Anfibologios, que participan asì de
la

la una como de la otra , en modo tal, que no se sabe de que parte colocarlos. Esto se puede considerar , en todos los ordenes de la naturaleza, en los quales para comenzar del puesto mas sublime muchos Filósofos han considerado los Cometas como medias naturalezas entre las Estrellas , y las Metheoricas enfogadas. La Greda es entre la tierra , y piedra ; el Azogue entre el agua , y los metales. La piedra iman entre las piedras , y los mismos metales ; las criadillas de la tierra , los Hongos , y el Almizcle entre las putrefacciones de la tierra, y de las plantas; el Coral entre las piedras , y las mismas plantas ; y los Zoofitos entre las plantas , y los animales. El Boraneto, ò planta Cordero de la Tartaria es uno de los mas notables Zoofitos. Las hojas andantes de Pigafeta , constituyen otro maraviloso. El nombre de las plantas sensitivas demuestra , que ellas son de este numero. Aristoteles comprehende la Liga, ò Liria, la Epeyne de Parnasso yerbas parasiticas , que subsisten como los animales , sin recibir su nutrimento por la comunicacion , y union , que tienen con la tierra. Y la Esponja que se pega en una peña , por callar de las Ostras puede ser colocada en el mismo orden ; de suerte , que viniendo à los Anfibologios , que hay entre los animales de elementos diversos , y

Peces

Peces volatiles no son menos aereos, que aquaticos, como tambien aquel animal escrito de Ovidio, que tiene el piè siniestro como de el Anade por el agua, y el derecho como las Aves de rapiña, cazando en el ayre, en el agua, y en la tierra. El Ave Avestruz; y el Murciégalo son entre los volatiles, y terrestres, muchos Serpientes son aquaticos, y terrestres, como lo es tambien la Tortuga. Aristoteles pone algunos Peces terrestres en la Pomerania. El Castor, que fabrica por esto su casa en tres distancias, tanto en el agua como en la tierra. Lo mismo se dice de los Osos blancos àcia el Polo. El Cavallo Marino, y todos aquellos Monstruos, que los Antiguos llamavan Phocas, se mantienen sobre la tierra, y viven en el agua. Y lo que passa por mas extraño, ha sido hallado en la Isla del Japon, y es un animal, que tiene la forma de Lobo, con quatro pies, y es terrestre solamente la mitad de su vida, bolviendose aquatico, y transformandose en Pescado lleno de escamas, quando comienza à envejecer. Estas son ambigüedades de la naturaleza, muy considerables en estos tres generos de vida. Por lo que comenzarèmos à tratar de la mas baxa, como es la vegetativa, la qual sirve de fundamento, para despues tratar de las otras dos.

CAPITULO XXI.

DE LOS VEGETABLES.

CON todo esso que Seneca reconozca en una de sus Epistolas, que era del cuerpo de los Estoycos no dexa por esso de llamar ridicula su opinion, de que las virtudes fuesen animales por esta ciega razon, de que no se exercitavan sino con el Alma, y que todo aquello que tiene alma, es animal. De aqui es que èl exclamò diciendo: *Non possum hoc loco dicere illud Cæcilianum; ò tristes ineptias! ridicula sunt.* Y ciertamente tuvo razon de hablar de semejante manera. Mas no es assi de las opiniones, que han tenido una infinidad de Filósofos grandes, por callar de los Manicheos, en lo que toca à las plantas, à las quales no solamente atribuian un alma vegetativa, qué no puede ser puesta en duda, mas tambien el nombre de verdaderos animales. Mas el Peripatetismo con definir el animal, que es aquel que tiene sentimiento mas presto, que aquello, que tiene alma, niega à todos los vegetables el titulo de animal, con todo esso, que se descubra en ellos alguna señal de sentimiento, y un no se que muy analogo, y conforme con nuestros sentidos. Y en efecto,

R *

à de-

à demàs que ellos respiran , estàn sujetos à la hambre , y la sed , tienen sus escrementos , y miembros , sus enfermedades , padeciendo frio , y calor , y sus reparos , venise morir , ò por sí mismos de vejez , ù de muerte violenta , como los animales , siendo tambien sujetos à algunas enfermedades repentinas , y pestilenciales , de quien nos vienen tal vez despobladas algunas regiones. Ha sido tambien observado entre ellos el sexo diferente , y que hay de los masculinos , y femeninos. Y así engendran su semejante , sino son esteriles , à lo que se puede dàr remedio. A demàs de esto la India tiene su planta triste , ò melancolica: Teofrasto dexò nombrada la planta vergonzosa , que podria ser la sensitiva de la qual havemos hablado. Los Griegos han llamado Moro por antifrasis aquel arbol , que ellos han creido el mas sabio de todos. Mas con todo esso tantos terminos , que ellos tienen comunes con los animales , siendo para nosotros metafóricos ; no siendo otra cosa sino Fabula , y Romances , como aquellos de Ariosto , que hacian hablar las plantas , y derramar de las heridas verdadera sangre , haviendo la Iglesia condenado la Heregia de los Manicheos en lo que toca à esta materia , es fuerza tenernos à la opinion de el Angelico Doctor Santo Thomàs , que es aquella de Aristoteles.

Y

Y por decir alguna cosa de ventaja, de los vegetables, sin repetir aquello que havemos dicho en otra parte, podemos considerar, que si bien este Filosofo nos refiere, que los Lacedemonios hacian cultivar sus tierras de ciertos Esclavos, que llamavan Ilores en la misma manera, que los Candiotas se libravan de la misma fatiga con otros Esclavos llamados *Periæci*: con todo esso se ve obligado à confessar despues, que el mejor de todos los Pueblos es aquel, el qual se ocupa en cultivar los campos. En conformidad de este sentimiento, los primeros Romanos no podian dàr mejor alabanza à sus concitadinos, que decirles eran muy praticos en esta materia; *quem virum, bonum colonum dixissent, amplissime laudasse existimabant*. Y su Censor, que exercitava su officio sobre los principales del Estado, castigava, ò reprehendia asperamente aquellos, que se mostravan negligentes en esto. Mas el precepto de Jesus Sirach deve ser para con nosotros mas estimado, quando nos exorta à la agricultura, por ser un arte creado por el mismo Dios: *Non oderis laboriosam operationem, & rusticationem creatam ab Altissimo*. Asì los Reyes Phraotes, Juba, y otros muchos Principes, y Soberanos, como aquel Laertes de Homero se han empleado en esto; Salomon se aplicò con tanto estudio, que conocia la

naturaleza de todas las plantas de la mas pequeña , hasta el mas alto Cedro del Libano. Y el Emperador Claudio Albino escribió à semejanza del algunas georgicas mencionadas de Julio Capitolino. Bien saben todos la atención con que Diocleciano plantava , y criava los arboles por su mano en Salona, donde pasó solitario la vida por espacio de diez años , despues de haver corrido otros veinte con el Cetro en la mano. Mas Epicurio fuè el primero en Athenas , segun lo que refiere Plinio, que tuvo por decir así una Casa de campaña en una Ciudad muy poblada, esto es un gran jardin , adornado de muchas, y varias plantas , en sus varios , y hermosos apartados. Mas deve ser menospreciado por este divertimiento , mas de qualquier otro, digno de un Filosofo, segun el parecer de Ciceron : *Voluptates agriculturalum* , dice èl en el libro de la Vejez, *mibi ad sapientis vitam proxime videntur accedere*. Polibio hizo un reparo sobre esta materia digno de reflexion , y es , que entre todos los Pueblos del Poloponesso, los Elios eran tan amigos de la agricultura, y de vida rustica, que entre ellos se vendian algunos hombres muy ricos , los quales viviendo en la campaña contavan hasta la segunda, y tercera generacion, sin haver tenido jamás curiosidad de ver la Ciudad de Elides.

No

No hay planta, que no tenga alguna cosa de particular: de lo que pondremos algunos exemplos. La rosa, que los Paganos querian que huviesse venido de la sangre de Venus, y los Turcos del sudor de Mahoma; que es el Sol de la tierra; así como el Sol es la rosa del Cielo, que hablando poeticamente diò à beber à las Abejas en un vaso de rubies la leche de las Estrellas, y que como Reyna de las flores, lleva la corona de oro, y de purpura el manto, hace doler la cabeza à algunos, y dà la muerte con su olor al Buytre, y al Ave Pez-pita. El Laurel aborrecido, y temido de los Demonios, al escribir de Porfirio en Eusebio, es llamado de Plinio el hermoso, y deleytable Portero de los Cesares, y Pontifices, *gratissima Domibus janitrix Cesarum, Pontificum-* que, acompañava siempre las cartas de la victoria, proveyò siempre de coronas de gloria à los cultivadores del Parnasso, y preservaba à Tiberio del Rayo, si à caso no queremos decir mas presto, que le engañasse suavemente su imaginacion por la averfion, que èl muestra al fuego, con los replicados saltos que hace, quando es rodeado de las llamas. El Pino es solamente, al escribir de Erodoto, entre todas las plantas, el que muere siendo cortado, siendo así que no brota mas sobre lo que fuè fundada la amenaza, que hizo Cresò à aque-

aquellos de Lampfaco, diciendo, que los haria cortado como à un Pino, por hacerlos temer una total destruccion. Lo mismo dice Solino del Cipres exceptuado aquel, que crece en Chipre; y quien sabe si por esta razon passa èl por señal de muerte, lo que no quita por esso, que Aristhenes no haya querido comparar la bizarria de su hermosa Layde al movimiento del Cipres, quando suavemente es agitado de los vientos. Las nueces del Canada llevan todos sus frutos con tres gajos. Strabon cita un Poema Perfiano, que atribuye trecientas y sesenta utilidades diferentes à la Palma; que encomios no mereceria el Cocco de las Indias, de quien se hace el cuerpo de un Vaxel, sus velas, sus remos, y sus cabres, à demàs de su carga, la qual no es de otra cosa, que de los frutos, y licor de la misma planta? Tambien hay Cerezos, que florecen una vez mas que los comunes, sin llevar fruto ninguno; al contrario de la Higuera, que dà dos veces el fruto, sin que nazca de su planta una flor, lo que podemos decir que estos dos casos son semejantes à aquellos, que se manifiestan en muchas personas, de las quales hay algunas que prometen mucho, y en substancia no obran nada, y otras son liberales, y generosas de hecho, con todo que sean escassas, y avarientas de palabras, que es lo que basta de los vegetables.

CAPITULO XXII.

DE LOS ANIMALES.

EN la misma manera, que algunos han querido atribuir à las plantas un sentimiento bastante à declarar los verdaderos animales ; ha havido otros , que han pretendido dar à estos el uso de la razon , considerando los no solo como sensibles , mas tambien como racionales. Plutarco refiere las opiniones de diversos Filósofos en lo que toca à esta materia, y de Anaxagoras entre los otros, que los concedia el entendimiento agente , bien que no el paciente : lo que se confirma con la opinion de Pitagoras , Platon, y Galeno, los quales no hacen diferencia en su discurso , de aquel de los hombres , sino con la medida de lo mas , ù de lo menos , segun la diversidad de los Organos. Y de hecho parece , que las dos facultades principales del Alma , siendo el Entendimiento , y Voluntad , si las Bestias tienen esta, mientras vemos, que hacen aquello , que mas les agrada , sino son faltos de libertad , no deven tan poco serlo de la otra parte. Fuera, que si los Perros, Cavallos, Zorras , y algunos otros animales mas sagaces salen locos como los hombres , lo que se vè cada

da día; porque no podría arguirse según la doctrina de los contrarios, que ellos tienen ordinariamente el uso de la razón, ya que se ven pasar de un extremo al otro, lo que no podría hacerse sin perder lo que no tienen? De aquí es por ventura, que Lactancio tomó motivo de hacerlos participantes del discurso interno, haciendonos diferenciar de ellos solamente por la religión, de la qual aun con todo esto ha sido creído, que no fuesen del todo privados, siendo así, que entre los otros han hecho que el Elefante adorasse el Sol. Quintiliano concede en favor de su profesión liberalmente la razón à los brutos; diferenciandolos esencialmente de nosotros, con solo el uso de la habla de que los hace incapaces. Ciceron su Maestro niega en ellos por lo contrario una, y otra de estas prendas: *Feræ rationis, & orationis expertes sunt*, dice en el libro primero de *officiis*. Mas con todo esto Clemente Alexandrino hace ver, que à demás de la voz con la qual no podemos negar, que todos los animales no se expliquen sin exceptuar ni menos los Peces, han sido reconocidos algunos dialogos entre ellos, los quales no prohiben, que no se entiendan muy bien; como por exemplo, el Ruiseñor, el qual no tiene su canto igual siempre, y aquel de las Indias no es así elocuente como el de la Europa.

ropa. Es verdad que Polibio, que no era menos Filosofo, que grande Historico, por otra parte atribuye à las bestias una ventaja aun mejor. El Lobo dice èl, no cae dos veces en un mismo fofso; el Perro huye del agua caliente, y de los palos, que ha experimentado una vez en proprio daño, y la Zorra està muy alerta de no caer en los lazos, que otras veces le han sido echados; y el hombre solo se dexa coger cada momento, mostrando en efecto ser mas irracional, que los mismos brutos. Otros se dilatan sobre mil acciones ingeniosas de diversos animales; y Plinio ha hecho un capitulo particular de los remedios mas usuales, que dellos nos han sido enseñados. El prueva en diversos otros lugares, que dellos nos havemos enseñado la mayor parte de las artes, que de nosotros son exercitadas, y quiere, que aun los mas brutales nos hayan enseñado alguna cosa, como por exemplo, el Puerco à labrar, y el Asno segun el parecer de Pausanias, à podar las viñas royendo los sarmientos, haciendolos brotar con mas violencia. La respuesta ordinaria à todo esto es, que las bestias obran en aquello, que à nosotros nos parece ingenioso, y mas racionable, con su instinto natural, el qual se manifiesta en todas sus operaciones, siendo siempre uniformes, como por exemplo las Aves, que siempre hacen

cen sus nidos , cada una en su especie, de una misma manera. Mas esta respuesta està sujeta à muchos argumentos , de que menos se conoce verdadera , habiendo sido observado, que en las Indias estas mismas Aves forman sus nidos diferentes de aquellos , que se ven en nuestros Países. Porque por causa de las lluvias , y calores excesivos ellas tienen juicio , è industria de fabricar en las puntas de las ramas de las plantas sus nidos à semejanza de unas Votijas con la boca buelta àcia baxo. Mas con todo esso muestra , que no puede ser libre de alguna fuerte de impiedad, la opinion , que atribuye à los animales , la razon, y el discurso , en lo que consiste la forma esencial del hombre , de donde podrian nacer muchas consequencias perjudiciales à muchos de los principales artículos de nuestra Religion. De manera , que lo mas , que podemos admitir en ellos, sería alguna fuerte de discurso imperfecto , diferente del nuestro mas, que en lo mas , y menos , que por sí solos no mudan de especie.

Aristoteles queriendo escribir la historia de los Animales , se hallò empeñado en un gasto tan grande , que Atheneo nos assegura haver gastado quatrocientos y ochenta mil escudos, que el Gran Macedonio su dicipulo le havia dado para tal efecto. Despues que èl acabò
con

con grande alabanza su Empresa, otros muchos se han fatigado sobre la misma materia, con enriquecerla de una infinidad de observaciones curiosas, en lo que Gesnero, y Aldroando entre los modernos se han señalado. El nuevo Mundo que se descubrió de dos Siglos à esta parte, como una nueva naturaleza, y otros muchos Países, de aquellos que el antiguo Filósofo no tenia el mas minimo conocimiento, han abierto el camino à estos continuando el viage, y siguiendo sus pisadas hasta traspasarle en alguna cosa; por lo que pedia la materia prolongar mucho este capitulo, mas porque no es esta mi intencion traerè algunas observaciones mas singulares, dexando aquellas, que hemos hecho en otra parte, tratando aun de la misma materia.

Con todo esso, que los Animales se dividan en tres ordenes diferentes, esto es volatiles, que se atribuyen à el ayre; en aquaticos, que viven en el agua dulce, ò salada; en terrestres, que caminan como nosotros, ò van arrastrando por la tierra, tomandolo rigurosamente; no hay Ave ninguna, que sea puramente aerea, como el Pez es aquatico; siendo asì, que no puede estar la primera sin el descanso, que es obligada à buscar sobre la tierra, ò el agua. Se yo muy bien, que los Platonicos se figuraron algunos animales aereos, à los quales

les la elevacion en alto era otro tanto natural, como el baxar à baxo violenta, y contra su natural; mas no hay ninguno, que no los tenga como imaginarios. Y ello es así, que ni el fuego, ni el ayre no producen animales, que les sean enteramente propios por la razon, que dà Aristoteles, de que estos dos elementos superiores están desproveídos de la materia, que se requiere para su generacion, hallandose esta solamente en la tierra, y en el agua. De aqui es, que todas las Aves tienen sus pies de los quales no pueden servirse fino acà baxo en tierra. Porque lo que se ha escrito de los Apodios, como son el Manucodiata, Irico, ò Ave del Paraíso de las Malucas, se halla que todo es falso, despues de haverse hecho una diligentissima inquificion, la qual ha hecho conocer, que teniendo ellos de su naturaleza los pies muy pequeños, los Mercadeles se los quitan muchas veces artificiosamente, para favorecer con esta impostura un credito, que encarece el trafico, à los que tratan en vender semejantes Aves: si à caso no queremos concordar à Clusio, que es de esta ultima opinion, con aquellos que dicen lo contrario, diciendo que se hallan Manucodiatos con pies, y otros sin ellos, los quales deven probablemente descansar, como el otro Paxaro de el America de quien hace mencion

cion

cion Vicente Blanco , si à caso no es el mismo , que enreda su cola en la rama de un arbol , de donde queda pendiente. Diogenes Laercio nos assegura , que Strabon el Físico havia hecho un libro de los animales fabulosos : de donde juzgo que sino huviesse puesto estos apoyos , se podrian juntar con el Ave Fenix, Chimera de Belerofonte , y la Esfinge de los Egypcios.

Sease como se quisiere , por comenzar de los volatiles, la Lechuza Ave de Minerva, otro tanto respetada oy dia de los Tartaros, como otras veces de los Athenienses , viene juzgada la mas prudente ; el Buytre en Plutarco , por el mas sacro ; la Golondrina enemiga de Tebes, la mas indocil ; el Pavo por el mas hermoso ; la Mosca, la mas incorregible: el Contur de Madagascar, el mas grande , y el Mosquito, Tomeneyo, ò Vicelino de Mexico, por el mas pequeño. Mas bien que entre nosotros se dà la victoria al canto del Ruiseñor, como hacian los Griegos, llamandolo *Philomena*; con todo esso Belon se persuade , que el Paxaro llamado de los Antiguos *Avis Venativa* , que èl viò en Judea , tenga garganteo mas delicado, y deleytable de otro ninguno.

Pero el mas sublime elogio es aquel , que se ha dado à la Abeja no solo del Poeta, quando dixo;

Esse

*Esse Apibus partem Divinae mantis, & haustus
Etherios dixere:*

Es verdad que Aristoteles mismo, observa, que las Avispas, y Moscones, no tienen nada de Divino, como las Abejas, que es su palabra. Quintiliano no ha sido menos parcial en una de sus declamaciones, quando dixo hablando dellas: *Quid non divinum habent, nisi quod moriuntur?* Solino no se contenta de excluirlas de la Irlanda, mas quiere que la misma tierra llevada à otra parte las haga morir. Ellas no tienen distincion de macho, y hembra, digan quanto quisieren de su Rey, engendran sin juntarse, teniendo en sí mismas, dice Aristoteles, el uno, y el otro sexo, como las plantas. Aquellas de las Indias Occidentales son sin aguijon, negras, y mas pequeñas de las nuestras. Su miel es tambien negra, como la cera, la qual no se puede blanquear, ni ellas domesticarse como las nuestras. Mas en Guatimala donde son blancas, tanto la miel, quanto la cera participan de su blancura.

La Gallina es admirada de Seneca, por no temer ni al Pavo, ni al Ganso, no obstante su grandeza, y ser tan temerosa del pequeño Milano. Hay algunas, que tienen todas las plumas bueltas àcia la cabeza. Aquellas de Mangi son blancas, y tienen lana en lugar de plumas. Y el Gallo, que Atheneo quiere que haya

haya sido llamado *Alector*, porque nos exorta à levantarnos de la cama, no canta jamás à media noche en el America al escribir de Oviedo, como hace en nuestras Regiones. En Egypto facan los pollos metiendo los huevos en el horno, mas no son tan sabrosos, como aquellos que se facan naturalmente, así como lo afirma Pedro del Valle haverlo experimentado.

Antigono Carixto cuenta por una gran maravilla, haverse visto una Golondrina blanca. Besquemio dice en su descripción de Islanda, que los Cuervos toman ordinariamente el mismo color. El Morciegalo es solo entre todas las Aves, si à caso es de este numero, el que tiene dientes, tetas, y leche. El Ave Avestruz, la categoria del qual es igualmente dudosa, es el unico de los volatiles, al escribir de Plinio, que tiene los dos parpados como el hombre.

Yo me persuado, que èl digiere el hierro, por haver visto cantidad de monedas gastadas algunas mas, y otras menos, en el estomago de uno, que tenia el Cardenal Baños. El Apiastro, ò Merope tiene particularidad de bolar àcia tràs con la cola delante, lo que afirma Eliano de haver admirado. Las Grullas anuncian el Invierno, así como las Cigüeñas, y Golondrinas el Verano. Ni es de dexar en olvido,

vido, que de un madero podrido en el Mar nazca una especie de Anades; y yo he visto, que eran formadas la mitad, y se tenian à un pedazo de Nave traïdo de Olanda expressamente, para dâr à conocer esta generacion. Para autorizar la beldad del Pavo, del qual he dicho una sola palabra, he querido añadir aqui la observacion del Padre Garrico, que dice, que en el Reyno de Angola el Rey solo reserva la autoridad de criar este hermoso animal, con una ley tan rigurosa, que condena à muerte aquellos, que quitaren una pluma dèl, ò alomenos quedan esclavos con todos sus parientes, los bienes de los quales por este delito inmediatamente se confiscan.

Vengamos à los Peces, de los quales Plinio ha escrito, que no havia mas de ciento y sesenta y seis generos diferentes en el Mar, teniendo por mas facil contarlos dentro dèl, que las Aves que van bolando por el ayre, ò los otros animales de la tierra. No se puede negar que pudo haverse engañado con algun falso supuesto, siendo asì, que en su tiempo no se havian reconocido mejor todas las Regiones del Mar, del Ayre, y de la Tierra, y las primeras à semejanza de las demàs no dexan de tener sus habitantes distintos, las quales no menos que los hombres aficionados à su Patria nunca salen della.

Des-

Descripsit sedes varias natura profundi

Nec cunctos una voluit consistere pisces.

Mas se han reconocido otros generos de Peces àcia la America diversos de aquellos, que se hallan cercanos à las Costas de Europa; y asì como se encuentran algunos sitios de aquel humedo elemento desiertos, y faltos de habitantes, segun la observacion que hemos hecho en el Cap. 14. asì se observan otros extraordinariamente poblados. Y si acaso es verdad, que como dicen algunos, se ha visto llover Peces, es necessario creer, que hayan sido formados en el ayre en la nube. Mas ello es cierto, que se facan de la Tierra, los quales estàn soterraneos, pudiendo vivir alli mientras no tienen pulmon, ni respiracion. Aristoteles lo assegura en muchos lugares, y afirma, que se halla ordinariamente esta suerte de Peces en Paflagonia. Estos devian ser comprehendidos en el precepto de Pitagoras de conocer peces, caso que huviesse sido fundado sobre el silencio, y de quien este Filosofo hacia el fundamento de su Secta, asegurando, que se havia enseñado de los Peces. Porque tambien se hallan de aquellos, que hablan, no solamente en el Mar, como son el Perro, y Vecerro, llamados Marinos, mas tambien en muchos Rios, como en el Clitoro, y Ladon de Arcadia, no menos que

S *

en

en el Aorno, en el qual se oyen las Poecinas. Pausanias dice, que estos tienen el canto de los Tordos, y llama el Rio donde se oyen, y se vèn no ya Aorno como hace Atheneo, sino Aorania. Ni han sido solos los Pitagoricos en abstenerse de los Peces; habiendo sido algunos Religiosos en el Egypto, que se han privado de este manjar por mortificacion, por ser mas deliciosos, y gustosos de la carne, y mas calido, no solo en lo que mira à lo salado de Mar, siendo Maritimos, mas porque generalmente hablando, por sentencia de Empedocles, los animales aquaticos son los mas calidos de todos. Todo lo contrario sucede à ciertos Etyopicos, llamados Jethyophagios, los quales no tenian otro sustento, que aquello que les viene subministrado de la pesqueria. Diodoro observa, que este sustento les abreviava la vida, mas en recompensa passavan la que tenian mucho mas libres de enfermedades, de lo que nosotros vivimos. De aqui es, que Aristoteles afirma, que de los Peces no quedan jamàs efectos de pestilencia, lo que denota, que no tienen dentro de si alguna calidad mal sana, ni inclinada à la corrupcion. Cierto es, que las mas delicadas mesas de la Grecia, y de la Italia eran siempre servidas de Peces, que passavan en tal precio, que habiendo Tiberio mandado vender un

Bar-

Barbo, que le havia sido regalado, fuè vendido por ducientos escudos, ò poco menos. Plinio, y Suetonio encarecen mucho mas el precio de otros Peces semejantes. En lo demàs, asì como entre nosotros hay algunos hombres, que se llaman Antropofagios, que se comen entre ellos, asì se hallan Peces, que devoran aquellos de su misma especie.

Las Historias amorosas de los Delfines, con algunos mancebos, han sido contadas de una infinidad de Autores. La virtud de la Torpedine, ò Torpeza de adormecer el brazo del Pescador, y aquella de la Remora, en detener el curso de un Vaxel de alto bordo, son tambien muy celebradas. Mas con todo esso veo en algunas relaciones de viages, que se han visto gran cantidad de Remoras en las Indias Occidentales, las quales no impedian ninguna cosa el curso de las Naos. Plinio atribuye una ventaja maravillosa al Delfin de ser el mas veloz de todos los animales, comprendiendo aquellos de la Tierra, y del Ayre: El viene al nombre de Simon, quando le llaman, de que se agrada admirablemente. La Ballena es reconocida sin contradiccion, por la mas grande, y vasta de todas las criaturas vivientes de qualquiera orden. El Cocodrillo tiene cinco cosas muy considerables; la primera, que èl es entre todos los otros el que

del mas pequeño principio , se hace el mas grande : *Maximus existit ex minimo* ; que al parecer de muchos , no tiene lengua , ò muy corta , y de ningun provecho , segun otros, que mueve la mexilla superior , teniendo la otra immobil ; que crece siempre todo el tiempo de su vida ; y huye de quien va huyendo dèl. Solo el desprecio , que hacen los Tentiritos , y su temeridad , dice Seneca , se les atribuye esta ventaja de vencerlos facilmente. Ha sido tambien publicada como una maravilla bien grande, que donde quiera que se hallava el Pez Antia , no se hallava jamàs algun Pez peligroso , lo que le ha hecho llamar de aquellos, que pescan las Perlas, ò Corral, ò Esponjas , el Pez Sacro , titulo con que han sido honrados otros Peces. Mas como dice muy bien Aristoteles , esto no procede solamente de una virtud , que se halla en èl, mas de un mero accidente, en la manera, que donde se hallan Caracoles , no se encuentran jamàs Puercos, ni Perdices.

Los Animales terrestres no son menos considerables de los demàs , antes por causa de pastos , que tienen semejantes à nosotros, les vienen escritas ordinariamente prerogativas muy grandes. Plinio ha dicho del Elefante la mas grande de todas , diciendo , que èl era *humanibus sensibus proximus* ; como tambien algu-

ninguno ha querido poner la Mona entre el hombre, y la bestia, assi como ha sido colocado de otros el Angel entre el hombre, y Dios. En el Reyno del Perù las Monas son consideradas como animales, las quales, pareciendose tanto con el hombre en la forma humana, deban ser mas que los demás agradables à Dios, por lo que alli ninguno las hace mal; lo que no es solamente por respecto de la figura exterior semejante en alguna cosa à la nuestra, de que se hace gran caso; sino tambien por lo interior, en que se parece mucho, tanto, que su agilidad, ha hecho decir à los Cafres, que las conocen perfectamente, que solamente la aprehension, de que las hiciessen trabajar mucho, las quitava el habla. Es cierto, que aquellos de Guinea se firven dellas como de criadas para barrer la casa, majar en el Almirez, y otros muchos officios, à demás, que tocan de flauta, y vihuela, con grande admiracion. Aora, pues, assi como este genero de animales nos vienen de Países distantes, siendo los nuestros desprovehidos, hay tambien otros muchos Países, donde jamás se ven animales, que se han llevados à otras partes. El Africa no tiene ni Ossos, ni Ciervos, ni Javalies, bien que en lo que toca à los primeros haya dicho Virgilio de uno de sus Hero es:

Hor-

Horridus in jaculis, & pelle Libystidis Urse.

A demàs, que Herodoto, y Solino, y otros dàn Ossos en el Africa. La Europa no produce ya mas Leones, como antiguamente hacia la Macedonia, en Tracia, donde destrozaron tantos Camellos de Xerxes, y en otras partes, lo que ha sido observado de Dion Chrysofotom, hasta su tiempo. El Puerco ordinario no puede criarse en el Arabia, y Solino, añade à Plinio, que siendo llevados de otras partes, alli pierden inmediatamente la vida. Strabon dice, que no era permitido tener Perros en la Isla de Delo; y que no podian absolutamente subsistir en aquella de Siagros; porque, como dice Plinio, eran expuestos, que si caminavan algun espacio largo por las riberras del Mar, no tardavan mucho en morir. Lo mismo sucede à las Liebres, llevadas en la Isla de Iraca, donde presto perecen, segun lo assegura Aristoteles. Aquellas de Astipalea, è Irlanda no producen Serpientes de ningun genero. Ahenea cercana à Delo, es mortal à los Gatos. Coronea Ciudad de Boecia, à los Topos; y el Ayre de la Eslesia es assi contraria à los Asnos, que no se ven ningunos, siendo costumbre de los Alemanes, imputar graciosamente aquellos de Eslesia, que havian tomado una Asna por la madre de las Liebres. Dexo de hablar de los Lobos, de los

qua-

quales en Inglaterra no hay ninguno, los que se hallarian fino huvieffen sido muertos, y cazados del todo, y puede ser, que por la misma causa, à tiempo de Plinio, no se hallassen en la Isla de Candia, ni sobre el Monte Olympo de Macedonia. En quanto à los animales de los Países muy distantes, particularmente de aquellos del nuevo Mundo, es cosa maravillosa, quantos se han hallado diferentes de los nuestros. La relacion venida poco hace de aquella Isla, que se halla àcia el Mar de Crabli, ò Chancri de Guadalupe, es otra maravilla digna de reflexion.

Aristoteles, que no podia hablar de estos, dà por una maxima general, que las bestias del Asia son por lo ordinario las mas salvages, è indomitas; aquellas de Europa las mas fuertes, y aquellas del Africa las mas monstruosas, por razon de tanta conjuncion desordenada. Plinio dice despues de Aristoteles, que de todas las especies de las quales se hallan animales domesticos, hay tambien entre ellos feroces, y salvages, comprehendiendo el hombre: Mas las Viperas, y Panteras no se han podido domesticar jamàs. Los mas necios de todos, segun su sentido, son aquellos, que estàn cubiertos de lana. Los Gorgojos, y polilla, los gusanillos de la tiñuela, son los mas pequeños de la naturaleza. Galba hizo

vèr

vèr en Roma los Elefantes bolatines, y Xifilino hace mencion de otro en tiempo de Nerón, que tambien caminava sobre una cuerda, llevando sobre sí un hombre, lo que es de mucha consideracion, siendo el mas corpulento de todos los animales terrestres. Las guerras mas crueles de los Reyes del Oriente se hacen por el titulo de Emperador de los Elefantes blancos. Nuestra Moral està llena de exemplos, sacados de casi todas las bestias, llamadas por esto de Epicurio, espejos de la naturaleza. Por lo que me acuerdo à este proposito, que el Petrarca no puede sufrir, que el perezoso, y negligente se mande à la escuela de la Hormiga para enseñarse la diligencia, y buena Economia, atendiendo, que todo el thesoro de aquel pequeño animal, se hace de robos, y latrocinios. Ella es de tal manera inclinada, que en confirmacion del concepto del Petrarca, he hecho reflexion en una relacion moderna, que las Hormigas de las Islas de la America, las quales no tienen ocasion de temer el rigor, y la esterilidad del Invierno desterrado de aquel clima, no dexan de juntar como las otras, todo quanto pueden buscar de una parte, y otra. Sease como se quisiere, ello es Aforismo indubitable de la misma Moral, que qualquier que usa crueldad, y se muestra, por decir asì, inhumano para con
los

Los animales, falta ordinariamente de benignidad, y caridad para con los hombres. Homero ha exagerado este punto maravillosamente, quando fingió, que las lagrimas de los Cavallos de Aquiles, movieron à compasión al mismo Jupiter. Pero ya que no hay animal ninguno sobre el qual no podemos hacer una infinidad de observaciones, discurrirémos entre otras sobre el Perro, para dar algunas noticias, y con esto acabaremos este Capitulo. El es verdaderamente despreciado, y aborrecido de muchos, y particularmente de los Turcos, de los quales tanto mas me maravillo, quanto mas aman extraordinariamente los Gatos. Afirman estos, que el Angel de Dios no entra jamás en la casa, ò lugar donde hay Perro, ò una Campana. Poco hace, que he leído, que un Rey de las Indias Orientales tenia una tal antipatia con los Perros, que era necessario matarlos à todos, ò llevarlos fuera de la Ciudad, donde havia de entrar, passar, ò habitar. Un Rabi Español dice, que la negrura de la posteridad de Cham, hijo de Noè, la fealdad fabulosa del pico del Ciervo, y la junta del Perro con la Perra despues de su acto, son por castigo de haver querido estos tres engendrar en el Arca. Estos discursos extravagantes, y averfiones tan ridiculas, no prohiben, que no sean reconocidas de todos
en

en este animal muchas calidades singulares, y dignas de estimacion. De èl se puede decir, que cede al hombre folamente la memoria, siendo tal su fidelidad, que del Argos de Ulises, que solo reconociò à su Señor, despues de veinte años de ausencia, hasta el Perro de Montargis, todos los Siglos han producido, y publicado el amor inviolable para con sus Amos. Aquel de Xantigo, padre de Pericles, lo siguiò à nado del Puerto de Pireo, hasta la Isla de Salamina, donde haviendo muerto luego al punto que llegò, se le erigiò una Tumba, digna de su gran zelo. De aqui el cuerpo de Lisimaco fuè reconocido, y defendido de su Perro, como refiere Apiano. Tambien se viò en tiempo de Tiberio, aquel de Sabino arrojarfe en el Tiber, por no dexar à su Patron. Los Perros han sido utilissimos en guerra à aquellos, que se han servido dellos, de lo que hay infinidad de exemplos. Los Españoles davan paga y media de Soldado à un Perro, llamado Becerrillo, de quien se servian contra los Indianos de la America. Como de otro, llamado Leoncillo, es muy celebrado en sus historias. Los de Acaya dexaron algunas veces, con otras fuerzas, cinquenta Perros de presidio en la Fortaleza de Acrocrinto; lo que tiene mucha conformidad con lo que oy se practica en la Ciudad de San Malò,

Malò, (y principalmente en las Plazas, que nuestro Rey de España tiene en el Africa, donde los Perros tienen su racion como el Soldado, y me ha contado el Maestro de Campo Don Juan Barbofa, Castellano oy en este Castillo de Palermo, que es Sugeto à quien se puede dar todo credito, siendo tan conocido su valor, y zelo con que ha servido en aventajados puestos mas de sesenta años à nuestro Rey, que Dios guarde, como tambien lo es por sus señaladas virtudes, que governando la Plaza de Larache, en nueve años que estuvo alli, experimentò en diez que tenia la Plaza cosas maravillosas, y entre ellas una, que me causa mayor admiracion, y es, que quando se quieren reconocer las campañas, y emboscadas de los Moros, que continuamente vienen à caza de Christianos, se abre la puerta de la Plaza, para que salgan estos à reconocerla, y como si fueran los mismos Soldados, y con la misma antipatia contra los Moros, toma cada uno por su parte de aquella Campaña, y van inquiriendo, y rastreando mas de dos leguas todos los puestos, y lugares ocultos donde suelen esconderse los enemigos, y si hallan alguno, que le ven despreparado, y solo, lo embisten furiosos, mas si son muchos los Moros callan, y sin ladrar vienen à la Plaza, donde comienzan à dar voces

ces ayrados, mostrando, que la Campaña no está segura; y si despues de haver rodeado toda la Campaña no reconocen ninguna cosa, buelven juntos muy alegres haciendo muchos festejos. Todas las tardes salen hacer la centinela por el contorno de las murallas, y no haya miedo que se duerman, como suele suceder al Soldado que lo está, sino que están muy alerta, y en sintiendo algun ruido, avisan à la centinela, que está arriba gritando, y ladrando. De cinco en cinco dias se dá la racion de vino à toda la guarnicion, y de diez en diez el vizcocho; quando se toca para dar el vino, no se mueve ninguno; al contrario quando se toca para dar el pan, que todos van avisando por una parte, y otra muy contentos: acuden al Magacen antes que se abra, y en abrirse entran los primeros como francos, que son de comer quanto quisieren todo el tiempo que estuviere abierto; de aqui es, que los Moros se tienen por mas dichosos de matar un Perro, como de quien reciben mas daño, que à un Soldado.) En otras partes se sirven dellos como de Cavallos de carga, y aquellos de Groenlandia, que los tienen extraordinariamente grandes, los atan por debaxo de los pechos. Ellos han sido en todos tiempos tan apreciados, que los Filósofos Cínicos se preciavan de tener su nombre. Una

Pre.

Prefectura, y una Ciudad de Egipto tomaron tambien su nombre, en las quales el Dios Anubis, que tenia la cabeza de Perro, se adorava. Agatharquides en Focio cuenta, que ha avido algunos Pueblos en el Africa, llamados Cinamolgos, que hacian de la leche de las Perras su sustento, como hacemos nosotros de la de Vacas, Ovejas, y Cabras. Chrisipo, bien que contrario por otra parte al discurso de los animales, reconociò el sylogismo de estos en una encrucijada de tres caminos. Y las excelentes calidades consideradas de Alexandro en su Perro Peritas muerto en la India, le dieron motivo de fabricar una Ciudad de su nombre, asì como havia hecho otra con el de su favorecido Bucefalo. Y no solamente son utiles en vida, mas tambien despues de su muerte. Los Hurones del Canada, que los engordan muy bien, hacen dellos el mejor regalo en sus mesas. Su carne se vende en las carnicerias de la China, como en las nuestras Vaca, y Carnero, ò aquella de Javali en Roma. Dexo otras muchas cosas, por no dilatarme mas, y solo pondrè dos singularidades de este animal, por conclusion del discurso. La una, que al contrario de las Ranas de Serifo, y del Lago de Sicenda, las quales transportadas, de mudas se hacen parleras, ò como las Chicharras de Rijoles, que callan
en

en su Patria, y cantan en otra parte; los Perros de Tierra firme en la America, y los de la Guinea nacen de tal manera mudos, que no ladran jamàs, dandoles de palos, ni aunque los echen del proprio País: la otra singularidad es, que en la Islanda se vèn con pelo Perros barbones, que nacen sin cola, y sin orejas.

CAPITULO XXIII.

DE LOS HOMBRES.

Assi como la vida fenfitiva de los brutos comprehende en si la vegetativa, tambien aquella de los hombres, que es racional, comprehende todas dos, y el Alma immortal, que nos informa, siendo unica, tiene sin multiplicacion en su propria eminencia las acciones de todas tres. Esta es la principal parte de nuestro ser, por la qual somos difinidos Animales capaces de razon. Dixe la principal, porque el hombre es un compuesto de Alma, y Cuerpo, este caduco, y la otra immortal, de manera, que siendo estas dos partes de una naturaleza tan diversa, no es maravilla, que haya entre ellas algunas diferencias; y que el todo se dè por fenfito. Y en efecto, quando el Alma, como superior, toma

ma demasíadamente del cuerpo, le niega lo necesario para su conservación; y abusando de su autoridad, lo trata tyranamente; de manera, que su hermandad no puede durar mucho, porque este cae con el peso de la carga, è infaliblemente se desune el vinculo de todos dos. Mas si por lo contrario sucede, que la parte mas noble se hace esclava de la otra, y se olvida de sí misma, por dar gusto à su inferior, los inconvenientes que se figuen aun son mucho mas grandes, porque en tal caso se contradice à la intencion de Dios, y de la Naturaleza. Mas la desdicha es, que este ultimo desorden sucede mas de ordinario. El cuerpo, como decia optimamente Theofrasto, hace muchas veces pagar al Alma muy cara la pensión de su habitacion. Y sucede muchas veces, que sin que de una, y otra parte pueda ser atribuido algun defecto, se encuentra un espíritu generoso en un cuerpo mal dispuesto, como un excelente Piloto en un Vaxel medio roto, ò malamente architectado. Mas sobre todo es abominable, y muy lexos de la verdad, el sentimiento de los sequaces de Epicurio, y de Asclepiades, de que el Alma se ha hecha para el Cuerpo. Las cosas de menor cuenta, siempre son subordinadas à las mas nobles, y no deven ser estas aquellas. De aqui es, que Galeno se reía de la

opi-

opinion de aquellos Filósofos, hablando de la Mona, la qual defendian, que tenia el cuerpo ridiculo, defendiendo èl, que la naturaleza es en esto muy justa, lo que no podia ser si huviesse obrado de otra manera.

Aora, pues, porque es maxima indubitable en la Filosofia, que las operaciones denotan las essencias, por aquella regla ordinaria: *Ut se habet unumquodque ad esse, ita & ad operandum*; las diferentes acciones de nuestras Almas, hallandose tanta diversidad de las unas à las otras, comparadas entre sí mismas, han dado lugar à la opinion de su desigualdad; mas ello es assi, que la Iglesia hasta aora no ha definido el punto, y basta decir en favor de la mas comun opinion, la qual quiere, que Dios haya criado todas las Almas iguales, siendo assi, que todas son destinadas à una misma beatitud, que la diferencia de sus operaciones proceda de aquella de los Organos, de quien se firven, y que como corporales, son entre sí otro tanto desemejantes, quanto son distintos los lineamentos de los rostros. Y en efecto la variedad de nuestros ingenios, su rudeza, ò vivacidad, generosidad, ò vileza de sus operaciones, no depende de otra cosa, sino de esto, que hemos dicho, lo que no perjudica, ni à la igualdad que puede haver entre las Almas, ni à su immortalidad, que la Fè nos obli-

ga

ga à creer. Como tambien en la mejor Filosofia no faltan razones eficaces para provar esta immortalidad. Mas porque el Peripatetismo, como ha defendido Pomponacio, tiene principios, que hacen el Alma mortal, (como por exemplo, la Eternidad del Mundo, junta à la implicacion del infinito Categorematico) lo seguro es reconocer este Artículo de Fè, como havemos dicho en un Tratado separado de la immortalidad del Alma. Mas con todo esso no devemos dexar de fortificarnos en este punto de Religion, lo mas que sea posible, y contemplando la union de estas dos partes que nos componen, devemos procurar de establecerlo aun con la razon natural, y satisfacer al mismo tiempo al precepto de aquel antiguo Oraculo, que mandava de reconocerse uno à si mismo.

En quanto al Cuerpo es officio de la Noto-
mìa el numerar todas sus partes, conocer sus
sitios, y dar razones precisas de su arquitectu-
ra. Si nos parece admirable lo exterior, èl es
mucho mas digno de maravilla en lo interior,
donde tantas, y diversas partes sin ser manda-
das, se ocupan incessantemente en nuestra
conservacion, y nutrimento; lo que obligò
à Galeno à compararle elegantemente à los
instrumentos automaticos del Bulcan. Este
gran Sugeto distinguiò mas de ducientos hues-

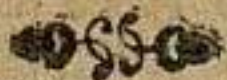
T

fos,

fos , de los quales no hay ninguno , que no tenga mas de quarenta razones , ò consideraciones , por las quales èl es , como à punto deve ser , de la fuerza , de la grandeza , y de la figura , que actualmente posee. Afsi el nombre de Prometeo es significativo de entendimiento , y prudencia , que nos representa aquella dèl practicada en este noble edificio ; siendo del todo necio , è imprudente , el discurso de aquellos , los quales quieren en Clemente Alexandrino , que Dios haya hecho al hombre solamente del ombligo arriba , y que aquello que està abaxo haya sido hecho de otra mano. Bastarà el declarar en este lugar , que la Beldad mas perfecta del cuerpo humano , consiste en una justa proporcion de sus miembros , con un color proporcionado , y conveniente : y nuestra principal consideracion ferà aquella de los Organos , de los quales nuestra Alma se sirve en todas sus operaciones. Y ya que las dos principales facultades fuyas son el entendimiento , y la voluntad , y esta solo obra aquello que la viene suministrado del primero , el qual no conoce alguna cosa , que no haya passado por estos Organos , que son los sentidos , se sigue , que el conocimiento dellos ferà el camino mas apto para aquel del Alma , no menos que del Cuerpo. Aora , pues , estos sentidos corporales son

lla-

llamados externos, para distinguirlos del sentido comun, que es interno, y bien que no hayan faltado diferencias en determinar el numero, con todo esso han convenido en la Escuela del numero de cinco, la Vista, el Oïdo, Olfato, Gusto, y Tacto, no por otra causa, sino porque no hay mas que cinco objetos sensibles, el color, son, olor, fabor, y la calidad palpable. De estos objetos sensibles algunos se llaman propios, por causa, que no pueden ser conocidos, sino de un sentido solo, como el color de la Vista, el son del Oïdo; otros se llaman comunes, porque son juzgados de mas de un sentido, como la cantidad de la Vista, y del Tacto. El numero, la figura, el movimiento, la quietud, son por la misma razon sensibles comunes, en los quales los sentidos estàn mas faciles à ser engañados, que en los propios. Por lo que examinaremos separadamente cada uno de estos sentidos, llamados de los Filósofos las cinco puertas, y definitivos movimientos del Alma, que se hacen con la intervencion del Cuerpo.



CAPITULO XXIV.

DE LA VISTA.

LO primero , que se nos representa en esta materia , es aquella famosa question , si la Vista se hace por via de las emisiones de los rayos visibles, como Empedocles , y Platon han enseñado ; ò segun Aristoteles, con el recibimiento de las imagenes , y especies de los objetos. Y quien sabe si por ventura una, y otra de estas dos cosas, contribuyen igualmente à la accion de la Vista , y las especies hacen, como dos grandes Señores, de los quales cada uno hace su camino para encontrarse. Mas dexando en su punto esta disputa, como mas propria de la Escuela, que de nuestro designio , es indubitable , que los ojos mas grandes no ven mas que los pequeños ; y que si Palamedes los tuvo de tal manera mayores, que ningun otro hombre , como nos lo pintò Filostrato, se deve creer, que èl veìa mas claro con los del entendimiento, que con los del cuerpo. La razon, à demàs de la experiencia, se saca facilmente de la doctrina Peripatetica, que hace unir la punta del Piramide visible, en los ojos mas pequeños , y algo undidos, mucho mas aguda , y por consequencia con

una

una virtud mas vehemente para ser mas unica, y recogida. Aquel, que de un promontorio de Sicilia contava los Vaxeles, que salian del Puerto de Cartago, devia de tener los ojos de esta ultima conformidad. Y si realmente se han visto de aquellos que tienen la vista de lince, que transpaffan las plantas, y murallas, lo que no es facilmente creible, devian de ser probablemente hechas de la misma manera. Mas es necessario hacer reflexion, que se queria el acto de la vision, porque la Vista tiene este privilegio de no poder ser violentada, como los otros sentidos de la presencia de los objetos, porque el ojo los admite, ò desecha, con abrirse, y cerrarse quando le agrada. El objeto, y lugar donde se forma, es el humor cristalino privado del color, para bien juzgar de todos. La luz que se requiere para este efecto, es mayor de la parte del objeto, que de aquella del ojo, y es una de las cosas mas obscuras de que trata la Filosofia, bien que dependa del la claridad del todo. Tienese, que sea una misma substancia entre las corporeas, y espirituales; y los colores descubiertos del, pueden llamarse luces incorporeas, y juntas à algun cuerpo. Ahora, pues, la Vista es el sentido de la invencion, por lo que, aunque Aristoteles haya intitulado al Oido el sentido de las doctrinas,

no

no dexa de reconocer, que la Vista, nos es mas agradable de todos los demás sentidos, y su privacion la que nos causa mas afliccion de otro qualquiera. Y por decir la verdad, la sordèz no nos hace tanta falta, como la vista: por lo que dixo con retorica elegante Quintiliano, que la pèrdida de la Vista no menos podia decirse ceguedad del Alma, que del Cuerpo, siguiendose igual perjuicio à todas dos partes. Y realmente hablando, estando el Alma encerrada en el cuerpo, no digo ya como en una carcel, sino como en un sepulcro, que mayor desastre podia sucederla, que el ser privada de aquella poca luz, que la viene comunicada de esta deleytable ventana del ojo? Porque la verdad de quien ella hace su pasto mas agradable, y dulce, no tiene otro passage mas seguro, y acomodado de este para llegar à la certidumbre della: *Veritas est certa rei notitia, habita maximè per visum*; de donde viene à ser, que siempre es preferido el testigo de Vista à otro qualquiera. Finalmente, Plinio defiende, que el principal asiento del Alma està en los ojos: *Profectò in oculis animus inhabitat*; y que aquellos que le besan, se llegan à ella lo mas cerca que es posible: *Hos cum osculamur, animum ipsum videmur attingere*. Es cierto, que la passion, en la qual se practica esto, no hay cosa nin-

guna

guna mas potente de la Vista. La explicacion de palabras, no tiene igual fuerza con aquella de los ojos Turcomanos, que se firven del language de los ojos, y son asì prompts, fieles, y pateticos, que en un batir de ojos dicen muchas veces mas cosas, sea en bien, ò en mal, que no harian cien periodos de la mas eloquente boca del Mundo.

La accion de los ojos tiene tanta fuerza, en una, y otra forma, que ella es bastante à dar la vida, y la muerte: por callar del aliojeamiento, y de los Gorgonios, ò un esguarido malo, ò torcido de algunas personas, que ha obrado tal vez aquello que se dice del Catoblepas, y Basilisco, que quitan la vida à qualquier que miran. Como al contrario una favorable ojeada ha muchas veces refucitado à otros casi muertos por la desesperacion. Dicese, que la Tortuga engendra, y saca sus huevos mirandolos muchas veces. Una persona, que ama con gran fervor, tiene un no sè que en la vista, que conforta, y anima al objeto amado, lo que hace decir comunmente, que ella lo encanta con sus ojos.

Lo extravagante de un ingenio, ò sabio, ò ignorante, se manifiesta principalmente en esta parte del rostro, y en la gravedad de la vista de un hombre sabio, ò en el desconcierto de aquel de un mentecato: *In facie prudentis*

tis lucet sapientia, oculi stultorum in finibus terra. Y Jesus Sirach pondera mucho este concepto de Salomon, quando observa, que los ojos de un loco miran en siete partes distintas à un mismo tiempo: *Oculi insipientis septemplices sunt.* Finalmente, la naturaleza ha querido gratificar los ojos del hombre con esta particularidad, que ningunos otros sino ellos son guarnecidos de pequeñas pestañas en el alto, y baxo parpado. La historia de los Ingas observa, que aquellos del Perú ponian supersticiosamente en esto las señales de su buena, ò mala fortuna, tomando en buen augurio el temblor del parpado superior, assi como aquel del inferior les era presagio de siniestros sucesos.

CAPITULO XXV.

DEL OIDO.

LA mayor alabanza del Oido se funda en ser el sentido, que hace à los sugetos doctos, y sabios, siendo muy pocos aquellos que salen tales por si solos. De fuerte, que èl es la puerta de las ciencias, las quales son casi todas acroamaticas, no menos que la Fisica de Aristoteles, que requiría ser interpretada con la viva voz, siendo assi, que sus partes
mas

mas principales no podian penetrar hasta el Alma por otra via, fino por aquella del Oïdo, llamado por esto el Organo de las mismas ciencias. De aqui es, que los Griegos llamavan la Voz *Ocorri*, como que quisiessse decir la luz del entendimiento, que quedaria sin duda embuelto en obscuridades, si no fuesse iluminado de las palabras de aquellos, que le instruyen. Pero mucho mayor es el precio, que atribuye nuestra Theologia à este sentido, pues como dice el Apostol: *Fides ex auditu*, siendo la Fè un Theforo mucho mas precioso de lo que es la ciencia humana, aunque sea la mas sublime, y eminente. En suma todas las voces articuladas, y todos los discursos racionales, que se distinguen de los animales, quedan infructuosos sin el oïdo, no menos que todas las melodias de la Musica, las quales no han sido inventadas, fino para recrearlo, y deleytarlo. De aqui se descubre para la doctrina de los contrarios, quanto sea grave el infortunio de la sordèz, con todo esso, que se pueda decir, que ella nos hace indemnes de la otra parte, esto es, del enfadado de muchos ruidos importunos, y de una infinidad de discursos ignorantes, de los quales tenemos cada dia aturdidas las orejas. La sordèz de la Liebre la hace engordar mucho, si creemos à lo q̄ dice Plinio, por ventura porque el ruido no la espanta.

El

El fon, es el objeto del oïdo, el qual es, ò simple, con el movimiento de dos cuerpos, ò articulado en la voz de los animales, ò tambien es acompañado del discurso de la palabra, que pertenece solamente al hombre, y entonces el fon es la materia, y aquello que significa la forma. El eco otra cosa no es, sino un fonido herido una, ò muchas veces por via del encuentro de un cuerpo solido, y firme. El Sugeto, ò Organó principal de este sentido, es un ayre, con el qual nacemos todos, encerrados en un pellejuelo, que se llama timpano. Este ayre es una substancia sutilissima, y muy uniforme à la naturaleza elemental del Ayre, de donde ha tomado el nombre. Aora, pues, afsi como el humor cristalino, que devia juzgar los colores, fuè formado totalmente privado dellos; el Ayre encerrado en el timpano es immobil, para poder discernir juntamente toda fuerte de voces, las quales no pueden formarse, sino con el movimiento de los cuerpos, que entre ellos se encuentran. El oïdo es el Arcaduz que los lleva; mas afsi como hay de los pequeños, y baxos, que no se pueden facilmente oïr, afsi aquellos que son demasiadamente grandes, y excesivos, destruyen el Organó en lugar de hacerse entender, en aquella manera, que una luz demasiadamente grande, ofusca la vista,

y

y se hace invisible. De este genero viene creido el son de las Cataratas del Nilo, y algunos han querido decir lo mismo de aquel ruido imaginario de las Esferas Celestiales. Plutarco refiere, que los Juegos Istmicons, donde Quinto Flamio hizo pregonar al son de Trompeta la libertad, que los Romanos concedian à los Griegos, los gritos de aquella numerosa junta se levantaron con tanta violencia, que se vieron caer de lo alto algunos Cuervos, ò aturdidos, ò hechos inhábiles al buelo, dentro de un Ayre herido, y abierto con tanta fuerza, y en tantos lugares, todo à un tiempo. Ha sido escrito, que solo el hombre tenia las orejas immobiles, y de esta opinion han sido Aristoteles, y Plinio. Mas con todo esso, dexando à parte al Joven Cinna de Marcial, y al Sacrificador nombrado de Eustathio, que las tenia movibles, es indubitable, que se hallan algunos dotados de tal prerogativa, y el Dotor Crassot, de quien tenemos instrucciones Filosoficas, las movia como, y quando queria, sin tocarlas, no menos, que Mureto, de quien Roma apreció sus bellas Oraciones, y diversas Lecciones. La falta de las orejas, hizo perder la Corona de Persia al falso Esmerdis; y Jusepe Hebreo observa, que se las cortavan aquellos, que se querian hacer incapaces de llegar al Soberano Pontificado de
los

los Judios. Mas en el Perú no era lícito à ninguno ahujerarlas con un ahujero tan grande, como era aquel, que el Emperador del Curso traía en las fuyas por magnificencia. La Oreja siniestra horadada en tal manera sana mas presto de la derecha, lo que Aristoteles cree, proceda del calor, y humedad mas grande, que las partes de nuestro cuerpo tienen colocadas de la parte siniestra. No es tan facil el dar razon, porque causa la parte mas baxa de la oreja era consagrada à la memoria, y de donde vino, que los Antiguos tiravan aquella parte para despertar, y traer à la memoria alguna cosa; ni menos decir por qual razon colocavan detrás de la oreja derecha la Diosa Nemefis, ò Vengadora. Y en efecto, afsi como ellos llevavan à aquella parte el dedo pequeño, ò estudioso, despues de haverlo besado para pedir perdon à los Dioses de una palabra mal dicha, muchos el dia de oy se rascan aquella parte, quando se arrepienten de alguna cosa. A demàs de esto conviene observar aquello, que la naturaleza nos enseña, y es, que con havernos dado dos orejas, y una lengua sola, nos valgamos mas presto de aquellas, que de esta. Entre los sonos que las hieren, quieren, que aquel del trueno no se sienta mas largo de sesenta leguas, y aquel de la pieza de Artilleria treinta por línea recta. El

son

son de la voz tiene por primero, y principal instrumento la garganta semejante al pico de una Flauta, si acaso es licito usar de esta comparacion, sin el respecto advertido de Galeno, el qual no la admite reciprocamente, mas solamente de la Flauta à la garganta, porque el arte es aquel, que ha imitado siempre à la naturaleza, como mas antigua, y no la naturaleza à el arte. Plinio quiere, que la voz no sea menos apta à hacer distinguir las personas, que lo es el mismo semblante. Donde se admira, que cada uno tiene su voz diferente, y dos voces en todo iguales, no son menos raras, segun su parecer, que dos rostros totalmente parecidos. Es cosa digna de consideracion à este proposito, que la naturaleza se agrada grandemente de la diversidad, que en toda una mercaderia de vasos de vidrio casi à lo mas se hallaràn dos solos, que tengan el sonido uniforme entre los dos, y que no los haga distinguir el uno del otro.

CAPITULO XXVI.

DEL OLFATO.

NO es sin fundamento, que se coloque el Olfato en medio de los cinco sentidos; porque tiene alguna cosa de comun con los dos

dos primeros, los quales exercen sus funciones con la intervencion de un Cuerpo externo, llamado *medium*; y no menos con los dos otros, que se figuen, que se hacen con el simple tacto, y sin este medio. Por lo que el olor, que es el objeto de este tercer sentido, tiene necesidad para hacerle obrar, de ser llevado à las puertecillas, ò ternillas situadas en la parte superior de las narices, que la comun opinion establece por el Organo del Olfato. Mas no se deve tomar este olfato, que es calidad, donde domina la sequedad, por una substancia, porque si fuesse tal, no podia ser sensible, como experimentamos que ella es. Ni vale decir, que la calidad siendo un mero accidente, no puede subministrar materia, como hacen los olores, siendo apoyada esta opinion à un fundamento falso. El Camaleon vive de pequeños gusanos, y moscas, y no del ayre, ò rayos perfumados del Sol; y los hombres Astomos, ò sin boca de las Indias, los quales no tenian otro alimento, que solo el olor de las flores, no han sido jamàs en otra parte vistos, sino en la imaginacion de los menos incredulos. Lo mas que se puede atribuir à las exhalaciones odoríferas, que son substancias, es de recrear los espiritus animales, y de confortar alguna cosa del cerebro. Ahora, pues, el medio que sirve de conductor

al

El olor, no tiene nombre particular, segun Aristoteles, porque el agua controierte à el ayre, no siendo los Peces desprovehidos de sentimientos de los olores; sobre lo que conviene hacer reflexion, que se dan dos fuertes de olores, algunos que miran al estomago, y otros al cerebro. Por lo que los primeros, que acompañan la comida, y bebida, son tan diferentes de los otros, que estos salen ordinariamente desagradables, y dañosos, si se mezclan con los manjares, donde vino aquel consejo de los Antiguos: *Ne admisceas unguentum ubi lentem coquis*. El olor, que puede llamarse estomático, porque recrea el ventriculo, como hace aquel de los manjares, no es comun con todos los animales, los quales son combidados como nosotros del para valerse del sustento proporcionado de su mantenimiento. El otro que solo dà recreo al cerebro con la suavidad de su fragancia, parece, que solo es particular al hombre, y que el solo constituya el objeto mas noble del olfato, con todo esto, que los Brutos no sean del privados en todo.

Este sentido es siempre acompañado en nosotros de la respiracion, de quien Aristoteles observa, que la Naturaleza se sirve para dos fines diferentes. Con el primero, ella no tiene otra mira, que refrescar el animal, el qual
neces-

necesita de aquel ayre nuevo, que ella se subministra por tal medio; y este es aquel, que el llama el grande, y principal empleo de la respiracion. En segundo lugar la Naturaleza se sirve della para hacernos perceber el olor, y esta operacion viene llamada del Filosofo el oficio segundo de la respiracion. Mas se ha de advertir, que los Insetos, y Peces que estan sin pulmon huelen sin respirar con otro Organó, que tambien constituye otra nueva especie de olfato. Muchos animales le tienen mas excelente de nosotros, digase lo que se quisiere de ciertos Pilotos, ó guias necessarias para passar el Mar de Sabia, y los desiertos del Africa, donde afirman algunos, que estos aciertan el verdadero camino oliendo el terreno. Nosotros le tenemos tan debil, que no nos sirve jamàs sin gusto, ó disgusto, esto es, que el buen olor no nos recree, y el malo no nos enfade en aquella manera, dice Aristoteles, que los animales, los quales tienen los ojos duros, y por consecuencia la vista corta, no vean los colores sino quando el temor, ó alguna otra passion los anima, y los alienta. De aqui es, que rara vez sucede, que nos figuramos en sueños, que somos recreados con olores, y perfumes, por razon, que facilmente se borran en el sentido interno. La causa de esto es, que teniendo el hombre à proporcion

cion

cion de su cuerpo el seso mas grande , ò mas humedo de todos los animales , la sequedad del olor es inmediatamente consumida de la humedad de aquella parte. De aqui es tambien , que el olfato es menor en el Invierno , que en el Verano , y que los Países Orientales mandan en mayor cantidad , y mas preciosos los perfumes , que no aquellos del Septentrion , ò Medio dia ; siendo assi que el exceso del calor , no menos que el del frio destruyen la templanza , que requieren los olores , siempre acompañada de un poco de humedad , lo que hace , que las cenizas de un palo oloroso no tengan fragancia ninguna por haverse consumido totalmente lo humedo que antes tenia. Y por esto los elementos simples no tienen tampoco olor de ninguna fuerte , siendo assi que les falta este temple de calidad necessaria à su produccion. Y el Oro como mas puro de todos los metales , no tiene aquel olor , que se percibe en el Hierro , y en el Cobre.

Filosofando à la Esceptica , añadirè aqui , que los gustos son diferentes , como en otra qualquiera parte , aquello que recrea un olfato , causa disgusto en otro. El olor de la Azucena , y de la Rosa causa à muchos dolor de cabeza. Otros son menos en el percibir aquel de las manzanas , de lo que yo no estoy muy

lexos fer del temple de estos. Aristoteles observa tambien, que los buenos olores no sirven muchas veces, sino para hacer percibir mejor los malos, y que los hombres, que tienen la respiracion hedionda, quando traen sobre sí olores, y perfumes, se hacen mucho mas insufribles; por lo que de uno que tenia afecto à esta mala calidad fuè dicho, que sin manifestar los efectos de su valor, tenia bastante con que hacerse largo por donde quiera que passava.

CAPITULO XXVII.

DEL GUSTO.

YA hicimos reflexion en el Capitulo antecedente, como el sentido del gusto obra inmediatamente, y sin medio alomenos aparente, como dice Aristoteles en el septimo Capitulo del segundo libro de Anima. El Gusto no puede desminuirse del todo sin perder la vida por razon de la necesidad de los alimentos, bien que se han visto algunos, que se han abstenido años enteros, sino nos engañan las historias, en las quales parece que denota, que hayan perdido totalmente el gusto, lo que no puede decirse del Tacto, del qual un animal vivo no puede estar privado un solo mo-

momento. El objeto del Gusto es el sabor, el qual consiste en lo humedo, assi como el olor en la sequedad, mas con una mezcla de las demàs calidades, tales, que assi como el seco predomina en los olores, tiene el humedo la misma ventaja en los sabores, *sapor humidus, ut odor sicci*. Y bien que algunas cosas secas, como la Pimienta, y Algegibre no dexan de tener algun sabor, es solo perceptible al gusto por la humedad que le comunica la boca en el mascararlo. Aristoteles especificò ocho maneras de sabores, Plinio pone hasta trece, de los quales los tres ultimos llama anonimos, esto es aquellos del vino, y leche, que no son simples sino compuestos, y aquel del agua, que por no tener ni gusto, ni sabor, hace segun èl una especie de gusto, y de sabor diferente de los otros. Mas con todo esto es indubitable, que dos elementos, como cuerpos simples, son del todo desabridos, y sin sabor, de manera, que si se hallasse agua tan pura, que no participasse de las calidades estrangeras, no seria perceptible, fino por via del tacto. El Oro como el mas puro de los metales, no solamente es sin olor, como havemos dicho, mas tambien sin sabor. Lo dulce, y lo amargo son dos sabores extremos, segun el parecer de estos dos Autores: los otros son mediados entre estos dos primeros, de

los quales el amargo mismo parece que no sea otra cosa, sino una privacion de dulzura, afsi como lo negro es tenido de algunos por una privacion de lo blanco, y estos, aseguran tambien que las cenizas no amargan, sino por haver perdido todo lo dulce.

El sugeto, ò Organó del gusto, que viene colocado en la extremidad de la lengua donde reside, y se halla mas escogido que en lo restante de la boca, ò garganta, no deve ser actualmente humedo, para perceber mejor los sabores, mas solamente *inpotencia*. Por esto se dice en Atheneo, que un goloso se hizo hacer una pequeña bayna, para su lengua, à fin que dexando de participar de la humedad del paladar, y no mezclandose con ninguna cosa tuviesse el sentimiento mas vivo, y delicado. La lengua mediana es la que tiene el gusto mas vivaz, segun el parecer de Aristoteles, quando no es ni demasiadamente larga, ni muy angosta, y corta. Mas yo juzgo tambien, que su virtud sensitiva unida con su pico haga su virtud mas grande, y que las Serpientes que tienen la lengua dividida, y algunas en tres partes, no tengan el gusto tan perfecto, no porque experimenten doblado, ò triplicado gusto en este percibimiento, como parecen, que el mismo Filosofo lo insinua en otra parte. Si esto fuesse afsi, aquel Filosseno, que pe-

dia

dia à los Dioses un pescuezo de Grulla, y un gaznate de Buytre paraque le pudiesse durar mas la delectacion, les huviera hecho mejor suplica, y mas propria de su genio si les pidiesse una lengua de Serpiente. Pero gran desgracia seria de los animales, que son del todo privados, si la Naturaleza no les huviesse dado alguna cosa analoga, ò correspondiente à aquella parte. Ha sido escrito de una Ave en las Indias Orientales, llamada Emetes, que no teniendo lengua, ni alas se comia, y tragava hierro, carbones encendidos, y pedazos de yelo indiferentemente: es verdad que estas cosas no deven creerse, fino despues de tener noticias, y experiencias de sugetos aprobados; à demàs que siendo el calor una calidad tan activa, es cosa de maravilla, que los manjares dulces se sientan menos quando son calientes, que quando son frios, bien que Macrobio atribuya este efecto à la perturbacion, que causa el mismo calor al Organo ofuscandolo, y destemplandolo; lo que se podria decirse à lo mas de un calor excesivo, y ardiente; asì como un frio muy grande es causa muchas veces, que no se perciba la generosidad del vino, por haver destemplado aquella frialdad extraordinaria el paladar. Preguntan algunos porque causa estas mismas cosas dulces, que lifongean mas que las otras nuestro gusto,

to, nos satisfacen mas presto que las otras? A lo que se puede responder, que principalmente procede del ser mas nutritivas, y por consecuencia contentan mas facilmente, y mas presto à la naturaleza. En quanto à la diversidad de los gustos, no siendo materia propria à las questiones Filosoficas segun el proverbio desmenuzado, lo dexarèmos para otros discursos mejores; y concluirè este Capitulo con otra consideracion à proposito de las lenguas, observando, que aquella de las mugeres, que tiene por señal de su perfeccion la delicadeza del gusto, y la prontitud en el hablar, resiste à la putrefaccion mas que otra ninguna parte del cuerpo, en el Cimiterio de Tolosa, lo que me acuerdo haver oido no ha mucho de un sabio, y eloquente Escritor.

CAPITULO XXVIII.

DEL TACTO.

EL objeto del Tacto es todo aquello, que puede ser tocado, lo que ordinariamente se reduce à siete contrariedades de calidades palpables, que son primeramente el calor, y el frio; lo segundo lo humedo, y seco; lo tercero lo pesado, y ligero; quarto lo duro, y blando; quinto lo deslizadizo, ò pegajoso,

goso, y lo firme, que no se desliza; sexto lo aspero, y liso; septimo, y ultimo, lo grueso, y delgado. Estas siete se reducen segun Aristoteles à las dos primeras contrariedades, que contienen las quatro calidades, de las quales todas las demàs proceden, siendo las primeras activas, y las otras dos passivas. Mas es mucho mas controvertido el sugeto en quien reside este sentimiento, ù Organò, y el instrumento que le produce. Algunos quieren que sea la carne, y otros el nervio, y muchos le colocan en la primera, y mas delicada parte de la piel, que de los Autores Latinos es llamada *Cuticula*, y epiderma de los Griegos, tenida de otros insensible. Puede ser, que todas estas cosas tengan alguna parte, y que assi como son divididas por todos los miembros, assi este sentido haviendonoslo dado la naturaleza para conocer aquello, que puede ser dañoso à nuestros cuerpos, se dilate por todos ellos, mientras todas las partes pueden ser ofendidas dellas. Y tanto mas se hace esto probable, quando el sentido deve ser donde se halla el sentimiento; y por consecuencia ya que experimentamos sentimientos de dolor, y algunos otros en todas las partes de nuestro cuerpo, el sentido del tacto no deve ser limitado, en un lugar particular, siendo necessario ser perceptible en qualquiera parte,

parte, y lugar. Es verdad, que podemos decir, que èl es mas sensible en uno, que en otro, de donde procede el concepto de algunos, que este *Criterion*, ù Organó del tacto resida especialmente sobre el pellejo de las puntas de los dedos.

Mas el aforismo Filosofico, el qual quiere, que una cosa sensible aplicada inmediatamente sobre el Organó del sentido, no sea de ningun modo sentida: *Sensibile positum supra sensum, non facit sensationem*, ha dado lugar à una muy reñida disputa en lo que toca al tacto, lo que mira tambien al gusto, respecto de aquellos que la hacen obrar ambos sin algun medio. Algunos pues dicen, que el pellejo, ò la carne sirven de medio entre el nervio, que estos toman por el Organó del tacto, y su objeto. Mas con todo esto Aristoteles dixo, que este medio, supuesto que se diesse, no se manifestava por ningun modo, que fuesse sin nombre; à lo que se podria responder, que en las cosas Físicas, de las quales se deve dàr razon como de esta, el no ser, y el no parecer, es una misma cosa: *De iis, quæ non sunt, quæque non apparent eadem est ratio*, pareciendome, que la regla de la Jurisprudencia pueda aplicarse à nuestro discurso, con todo esto, que sea en distinta materia. De manera que ello es el mejor espediente, y mas natu-

natural el defender, que el gusto, y el tacto, no sean como los demás sentidos, los quales no obran sin la intervencion de un medio, deviendo valer necessariamente de las especies de sus objetos, de las quales no tienen necesidad estos dos sentidos, pudiendo obrar inmediatamente, assi como parece, que todas las experiencias claramente lo manifiestan.

Es digno de reflexion à este proposito, que el hombre es aquel entre todos los animales, que à la proporcion de su cuerpo tiene el pellejo mas delicado, y sutil, lo que hace su tacto de un deleyte extraordinario. Es verdad, que de aqui no se puede arguir una sutileza mayor de ingenio, siendo assi que entre los brutos el Cocodrillo, y el Hippopotamo, muy advertidos, y el Elefante mismo, que se hace conocer tan ingenioso, tienen la piel muy aspera, y dura. Plinio, y Aristoteles han formado juicios muy diferentes en lo que toca à este punto. Dicese, que el animal racional solo sea expuesto à la sollicitacion, lo que por ventura no es verdad, y dado que fuesse assi podia atribuirse à la delicadeza de su pellejo. Mas donde viene, que nosotros no podemos sollicitarnos à nosotros mismos? es dice Aristoteles, porque las partes de un todo son poco sensibles al mismo todo: *Quia quod naturæ est*

est sensum effugit. Yo por mi creeria, que la pretension de los otros, que se sollicitan contribuye no poco, siendo imposible, que nosotros mismos nos sollicitemos. Hay algunos animales los quales de los cinco sentidos tienen este ultimo solo, como lo afirma Aristoteles en el ultimo Capitulo del tercer libro de Anima, donde yo creo, que debaxo del tacto comprehenda tambien el gusto: Esto sucede dice èl de que los otros sentidos no son absolutamente necessarios para el ser, mas solamente para bien ser: pero este solo es aquel, que no puede perecer sin la muerte del animal. Cierto es, que para su origen, ò vejez, y para esta necesidad de que hablamos, èl es el primero de todos, con todo esso, que por razon de la dignidad sea pospuesto à los otros. Esto se hace por ser èl el mas material de todos, y porque à confusion nuestra nos hace cometer grandissimos defectos, à los quales no estàn sujetos los brutos, de donde se sigue, que nos cuesta muy caro la delicadeza de su Organo, de la qual havemos tratado antecedentemente. Los excessos à los quales nos conduce este sentido, no menos, que aquel del gusto, son causa, que sean honrados con el titulo de templados, aquellos, que practican una discreta moderacion en los placeres, que al uno, y al otro dellos pertenecen; sin

apli-

aplicar este mismo atributo, à aquellos que son moderados, y circunspectos en los gustos, que proceden de la vista, oïdo, y olfato. Verdaderamente es muy devido este elogio à los primeros, mientras no es ya una pequeña virtud resistir à las tentaciones de estos dos potentes enemigos de nuestra razon, quando se arman contra èl para hacerle una guerra cruel. El tacto algunas veces nos engaña, como los otros sentidos; y la vista es la que corrige segun el exemplo de Aristoteles, en el qual los dedos juzgan de tener debaxo de sí dos cosas, que con el desengaño de los ojos se reconoce no ser mas de una sola: *Tactus duo dicit, in digitorum variatione, visus autem unum.* Sexto Emperico ha hecho gran fuerza sobre esta instancia para establecer las maximas de la Esceptica.

CAPITULO XXIX.

DEL SENTIDO INTERNO,
ò comun.

Siendo costumbre ordinaria de la naturaleza el reducir quanto sea possible la pluralidad à la unidad, ha sido juzgado que ella no havria dexado de recoger, y unir en algun lugar los cinco sentidos externos, en el qual como

como diversas lineas tirada , de una circunferencia , juntandose como en un centro , se uniesen todas las diferentes especies , ò imagines de los colores , fones, olores, sabores, y calidades palpables , para ser ajustadamente de una potencia sola , mientras no hay sentido ninguno , que haga reflexion sobre si mismo para juzgar de sus proprias acciones , y mucho menos sea apto à juzgar las de los otros. Porque no satisface el decir , que nuestro entendimiento puede hacer esta funcion, siendo asì, que los demàs animales, à los quales no es concedida esta facultad tienen necesidad de este otro medio como nosotros, que les sea arbitrio de los objetos diversos de sus sentidos , para elegir , ò desechar aquellas cosas , que deven necessariamente poder distinguir , como utiles , ò dañosas para su conservacion. Estas consideraciones han hecho establecer un sentido interno, que Aristoteles, y otros muchos despues dèl colocavan en el corazon, bien que los Medicos han mostrado no poder ser en otra parte , que en el seso , ò cerebro por ser el manantial de todos los nervios sin los quales estarian todos los sentidos como mancos , y sin movimiento. La dificultad mayor consiste en saber si este sentido interno deve ser multiplicado por razon de sus operaciones diversas. Algunos hacen el numero

mero

mero de los sentidos internos igual con aquellos de los cinco exteriores ; otros lo reducen à quatro , otros à tres , à dos , y finalmente à la unidad de aquel que se llama comun sentido. Y de hecho pudiendo èl solo cumplir aquello, que se atribuye à la imaginacion, memoria, fantasia, y à la facultad existimativa, à que fin se ha de ir multiplicando este sentido interno , teniendo èl por objeto todas las especies materiales , de los cinco externos , de las quales forma, contempla, compara, y conserva las noticias? Por lo que bastará tambien colocar su silla en el cerebro sin andar en puntos sobre sus diferentes vientrecillos , los quales tienen sus funciones naturales sin aquellas de servir à las imaginaciones , y memorias. Aquello que refiere el Medico Zacuto de una persona , la qual vivió tres años enteros, despues de haver perdido toda la substancia del cerebro , seria tambien una disputa aun mas dificultosa que no esta. De manera que el sentido comun por sí solo puede ser bastante à los officios diversos , que se distribuyen sin necesidad entre muchas facultades diversas. El està en medio de los sentidos externos , y el entendimiento , à quien dà , por decir así el mismo officio internamente , que èl havia recibido de los objetos de à fuera. Esta opinion de la unidad de un sentido interno,

terno,

terno, no deve ser menos seguida por su probabilidad, bien que no sea la mas antigua, quanto porque ha mas de quatrocientos años que ha sido defendida de el Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, y de Alexandro de Alex, Maestro de San Buenaventura.

CAPITULO XXX.

DEL APETITO SENSITIVO.

YA que tenemos tambien el Apetito sensitivo comun con los animales, serà justo tratar dèl antes de tratar del Alma racional, dellos distinta. Por lo que siguiendo este apetito, las fantasmas, ò fantasias, que le representa el sentido comun, de quien havemos tratado en el antecedente Capitulo, podemos tambien tomar motivo, de no prolongar mas su consideracion. El no tiene su asiento en el cerebro como el otro; siendo la opinion mas comun, y probable, que le tiene en el corazon, donde se sienten manifestamente todas las commociones con las quales este apetito nos molesta; razon semejante à aquella por la qual el sentido interno se coloca en la parte superior, por causa de las señales evidentes del exercicio de sus operaciones en aquel mismo lugar. El Apetito sensitivo se define,

fine,

fine, que es una facultad animal traída de la fantasia à un objeto sensible. Con la primera parte de esta definicion èl se distingue del apetito natural, que es una propension, ò inclinacion, à aquello que es proprio, y conveniente à su objeto, de quien las plantas mismas son participantes. Y la ultima parte denota la diferencia, que se halla entre èl, y el apetito intelectual, esto es la voluntad, inclinada à toda suerte de bienes, que del entendimiento le vienen propuestos, así como el apetito sensitivo sigue simplemente las fantasias del sentido comun; el qual no puede suministrarle otra cosa, sino un bien singular, material, y sensible. A demás de esto la voluntad es una potencia immaterial; el apetito sensitivo es una facultad corporea toda embevecida en la materia. Finalmente el apetito intelectual obra superiormente, en calidad de Señor, moviendo, y mandando al sensitivo, bien que ordinariamente no sea obedecido. Y por decirlo todo su nombre de apetito, el qual indica denotar simplemente un deseo, y un inquirimiento del bien, no deve ser tomado solamente en este sentido, siendo indubitable, que èl no es ya mas inclinado, à procurar las cosas, que la fantasia le representa ser de su ventaja, que à huír aquellas de las quales la misma fantasia, como

NOCI-

nocivas, le hace concebir aborrecimiento. De aqui es que èl se llama ya concupiscible, ya irascible, quando huye, y vence los impedimientos desagradables, que se interponen al conseguimiento de sus deseos. Estos objetos diferentes, no obligan con todo esso à distinguir dos apetitos, bastando para la diversidad de estos efectos una facultad sola, la qual hace resistencia al mal con solo fin de grangear el bien, que le deve resultar. En la Moral havemos ya observado el numero de las pasiones, que pertenecen à esta facultad, las quales siendo indiferentes al bien, y al mal se hacen vicio, ò virtud, segun que se muestran subordinadas, ò refrenadas, y sujetas à la razon.

CAPITULO XXXI.

DEL ALMA RACIONAL.

CON todo esso que haya muchos argumentos demonstrativos de la immortalidad de nuestra Alma, y havemos juntado treinta y tres en un Tratado particular; esto no obstante, porque los principios de la Filosofia Peripatetica manifiestan ser muy contrarios en aquello, que tenemos obligacion de creer, como havemos observado en el Capitulo 23.
es

es preciso, y necessario dar este honor à nuestra Santa Fè. Y aunque Aristoteles haya dicho libremente en favor de la buena opinion en diversos lugares, y especialmente en sus libros de *Anima*, con todo esso su eternidad del Mundo, en quien Afrodiseo hace tan gran fuerza, junta con su Aforismo, que no se dè el infinito actual; como tambien otros diversos, y principales puntos de su doctrina, indican obligar à tener el alma por mortal; de donde han tomado ocasion muchos de sus dicipulos de decir, que el temor de ser maltratado como Anaxagoras, y Socrates le havia dictado aquello que èl havia escrito de su immortalidad, dexando aquellos que huviesen considerado diligentemente sus principios el medio de reconocer qual fuese en lo que toca à esta materia su verdadero sentimiento; no es conveniente el dexar à los ingenios, fortificados con la estimacion del merito de este Filosofo la libertad de definir un articulo tan importante; siendo mucho mejor defender, que si las conjeturas de su dissimulacion son verdaderas, èl se engañò ignorantemente en esta materia, como hizo en otras muchas, que no son admitidas, ni seguidas de nuestra verdadera Escuela. Siendo cosa mas segura el recibir de la autoridad, y seguridad de nuestra Fè la decision de este

punto; afsi como tomamos de la misma fuente aquello que devemos creer de la Creacion del Mundo, de la Humanidad del Hijo de Dios, de la Trinidad, de la Resurreccion de nuestros cuerpos, y de tantas otras cosas, y mysterios: porque esta misma Fè es no solamente infalible, mas tambien infinitamente mas iluminada de toda la Filosofia del Paganismo; à demàs que es maxima indubitable, que los conocimientos supernaturales no destruyen los naturales.

De manera, que tenemos por indubitable, que el Alma humana, ò racional, es una substancia simple, immaterial, è indivisible, que Dios cria de nada, afsi como ha hecho todo el Mundo, y que siendo nuestra verdadera forma nos hace crecer, sentir, y discurrir. Es verdad, que bien que sea espiritual, è immortal, ella no exerce sus mas nobles funciones de entender, y querer mientras està informando el cuerpo, sino con una cierta dependencia de sus Organos, que son los sentidos externos, è internos, porque no puede concebir alguna cosa, sino contemplando las fantasmas fabricadas del interno; *oportet intelligentem speculari phantasma*. De aqui proviene que ella se figura à Dios, à los Angeles, y las otras cosas puramente espirituales no en otro modo, que con una cierta relacion à las materia-

teria-

eriales, y terrenas, ò como dice la Escuela, *per ordinem ad corporalia*; lo que no quita, que no se faque de este modo de comprehender un argumento fortissimo de su naturaleza libre de la escoria de nuestra mortalidad essenta de la polilla de la corrupcion, mientras no hay otra en todo el Mundo que ella sola, sino pueda obrar semejantemente.

Mas como puede ser, dirà alguno, la conjunction de dos partes entre ellas tan desemejantes, como es el Alma toda divina, con un cuerpo mortal, y corruptible? Esto no es tan dificultoso de comprehender à aquellos, que creen, que la Divinidad misma ha querido tambien juntarse con nuestra naturaleza, y vestirse con el despojo de nuestra mortalidad.

De manera, que sin degenerar de la naturaleza de su immortalidad, assi como un Soberano no pierde su magestad por desposarse con una Dama de inferior condicion, viene à ser, que uniendose el Alma con el cuerpo, y dilatandose por todo el compuesto, no dexede ser toda entera en cada parte dèl: *Tota est in toto, & tota in qualibet parte corporis*. La razon de una accion tan metafisica, ò sobrenatural, se faca de que qualquiera cosa que es indivisible, se halla necessariamente donde quiera que estuviere toda entera; de modo, que siendo tal nuestra Alma, segun nuestra

supoficion, es fuerza, que ella fea toda enterã en la punta de un dedo , quando actualmente le informa, bien que fea en el mismo tiempo fin difminuición alguna , y con igual totalidad en todos los demás miembros. Es verdad, que exercita mas noblemente sus funciones, en un lugar, que en otro, y obra mas eminentemente en el corazón , y cerebro , que en otra qualquier parte. Un Autor moderno , se ha figurado en esta ultima parte una pequeña glandula, donde el Alma havia establecido su principal afsiento, mas no teniendo esto mucho fundamento , es cierto , que no deve ser seguido. Los Medicos , que podrian vèr mas claramente por esta materia , reconocen ingenuamente , que no se puede decir ninguna cosa muy preciosa de las acciones naturales del Alma. Y Galeno confessò, que aunque èl tuviesse luz suficiente para discernir los espíritus animales , se declarava con otra tanta inhabilidad, y totalmente ignorante para tratar de esta parte soberana, que es forma de nuestro compuesto. A un numero innumerable de opiniones en otra parte examinadas de nosotros , juntarè aquella de los Pueblos salvages del America , los quales viven persuadidos, que nosotros somos dominados de tres Almas, la una , que reside en el corazón , otra en la cabeza , y la tercera en el brazo. Como si
fuera

fuera filosofar à lo Militar , y tomar apoyo de aquel impio, que pronunciò con tanta arrogancia, en la Poesia Romana :

Dextra mihi Deus, & telum, quod missile libro.

Afsi como se han hallado personas tan aficionadas à las bestias , que han defendido la immortalidad de sus almas, como Theocrito, entre otros , que hizo baxar al Infierno à aquella del Leon Nemeo ; otros ha havido muy injustos, y malos para impugnar aquella del Alma racional. Mas por gracia de Dios, siempre ha salido el numero de aquellos, que han hecho resistencia, y procurado de destruir un assunto tan pernicioso, sobre lo que se deve dar à Platon no poca gloria de haver sido entre los Antiguos el mas acerrimo defensor de nuestra immortalidad. Por este motivo los Padres de la primitiva Iglesia eran casi todos Platonicos , y como tales muy contrarios à los principios de Liceo. Y realmente la immortalidad del Alma es tan propria, y embecida en la doctrina de Platon, que negarla, ò dudar solamente, es querer derribar los fundamentos de su Academia, y arruinar las maximas principales de toda su ciencia. Attico su dicipulo lo muestra claramente en Eusebio , porque no siendo otra cosa , al decir de aquel Filosofo, sino un acuerdo, si el Alma no es immortal, no puede haver memoria, y con-

figuieren.

figuientemente ni ciencia alguna. De aquí se manifiesta, que no todos contemplan las cosas por una misma parte; y esta materia, que tienen los hombres de concebir, y obrar, ha hecho dudar à muchos, si sus Almas eran esencialmente iguales, y de una misma perfeccion. Un decreto de la facultad de los Theologos de París, establece su desigualdad, con este pretexto principalmente, que no era probable de ninguna manera, que el Alma de Judas era igualmente perfecta con la de Jesu-Christo. Y con todo esso la mas comun opinion defiende, que sean todas iguales, y de una misma especie, aquella de Aquiles, y de Tersete, ù de un Filosofo, y de un Idiota, teniendo solamente sus diferentes acciones, por causa de la diversidad de los Organos, de quien se sirven; assi como vemos en los animales con todo esso, que sean de una especie, que unos hacen mejor sus operaciones, que otros. Esta variedad de espiritus es tan diversa entre nosotros, que merece ciertamente alguna pequeña reflexion antes de concluir este Capitulo.

En la misma manera, que un objeto se ve mejor en lo transparente de una agua clara, y tranquila, que no en aquella que es turbia, y perturbada; la verdad, que es el objeto de nuestro entendimiento, nos hace distinguir
mas

mas facilmente à los espiritus sublevados, y puros, que à los otros terrestres, y baxos, por ser totalmente embevecidos en la materia, y ofuscados de la turpidèz de las pasiones, de quien nace la tontedad de aquellos, que se dan à conocer necios, è ignorantes; ò la vivacidad, y agudeza de aquellos, que penetran inmediatamente las materias dificultosas, y ocultas. Podemos tomar por exemplo de los primeros aquel Svicero, el qual se escusava de no saber hablar tan bien Francès, como hacia otro su Payfano, porque havia mucho mas tiempo que habitava en Francia; y porque le replicaron, que con todo esso havia mas de treinta años que èl habitava en ella, respondiò, es verdad, mas que puede un hombre aprender en treinta años? Estos corren parejas con los Osos, que siendo debiles de cabeza, tienen toda la fuerza en los brazos, y ombros: *Invalidum Ursis caput*, dice Solino, *vis maxima in brachiis, & lumbis*; pero es mas digno de reflexion el hallarse como sucede algunas veces algunos sugetos bobos en apariencia en las materias claras, è inteligibles, los quales con todo esso se señalan notablemente, en otras muy obscuras, y dificultosas. Semejantes à aquellos Pueblos de Iberia, de los quales hace mencion Antonio Diogenes, que veian de noche, y caminavan ciegos de dia,

dia, en el qual no discernian ninguna cosa. Otros se observan tal vez, los quales hacen como aquellos Tenderos quando van à la Feria, que ponen todo quanto tienen à la vista, sin guardar nada en el Meson. Aqui todo es apariencia, y ostentacion, pudiendo tambien ser comparados à aquella planta, que produce la Canela, de quien vale mas la corteza, que todo lo restante. Al contrario la Raposa, disputando de la hermosura con la Panthera, representò oportunamente à sus Jueces, que su merito, y sus bellezas, y varias manchas las tenia de la parte de adentro, y no sobre la piel, ni por de fuera, como tenia la Panthera, lo que la hizo vencer el pleyto. Ello es mucho mejor ser como la Vara ofrecida de Bruto en el Templo de Apolo, por de fuera de madera ordinaria, y por dentro de Oro puro, y fino. Quantos por lo contrario se ven cada dia, los quales poniendo todo su precio en un diluvio de chanchas, hacen pompa de la prompteza de sus imaginaciones, ù de la facilidad de la memoria, haciendo formar à un tiempo siniestro concepto de su poco juicio, semejantes en esto à aquellos Pages insolentes, que meten toda la Casa en ruido, quando el Maestro està fuera. Otros observareis, que no se aplican, ni son habiles para salir con cosa ninguna; sobre lo que devemos acordar-

darnos , que los Antiguos fingieron à Palas enemiga mortal de las Arañas , la tela de las quales con todo esso que no sea labrada futi-
lissimamente, y con peregrino artificio, no es para otra cosa buena , fino para mostrar , que la Sapiencia , y la Ciencia verdadera hacen poco caso de las futilidades de ingenio vanas, è inútiles. Y si bolvemos el discurso à las bizarrías del humano entendimiento , quantos conocemos, los quales se ofenden de las mismas cosas , de las quales otros se están riyendo? Y quantos se alegran de aquellos mismos objetos , de los quales otros se entristecen grandemente ; deven estos de tener el juicio del temple del terreno de Narni en el Ducado de Espoletto , que se deshace en polvo quando llueve, y se convierte en barro quando el ayre es sereno. Mas à quien podremos comparar aquellos humores murmuradores , los quales no pueden sufrir los hombres de valor , poniendolos à la compañía de personas de talento inferior, ò à una solicitud defagradable, y defacomodada ? Creo , que no se hallará otra cosa mejor , que à un Alcaparro, el qual nos viene propuesto de Aristoteles, como enemigo de los lugares cultivados , y que crece solamente en los esteriles, è incultos, y especialmente cerca de un sepulcro desamparado, y desierto. Los mas insufribles de todos, creo, que

que son aquellos, que con poco fundamento se pican de los buenos ingenios, sin hacer caso de hacer lo bueno, y mostrarlo. Mas hagan quanto quisieren, y trabajen quanto es posible en esto, para conseguir la estimacion, y gloria dellos vanamente pretendida, que el Demonio los tendrá siempre mas sutiles, y mil veces mas penetrantes.

El Alma tiene dos principales potencias, ò facultades, el Entendimiento, y la Voluntad, las quales contienden entre ellas sobre la preheminiencia, ostentando el primero las virtudes intelectuales, y la otra las morales. Aristoteles dà dos maneras de Entendimiento, el uno agente, y el otro paciente, sobre lo qual hay tambien infinitas competencias, para declarar la intencion de aquel Filosofo, y por saber, si estos dos Entendimientos devan ser realmente distintos, ò no. Sease como se quisiere, el Entendimiento tiene por su objeto la Verdad, y la Voluntad lo bueno. Algunos han querido hacer de la Memoria intelectual, una tercera potencia del Alma, como diferente que es de la sensitiva, la qual mira solamente las cosas singulares, y corporeas. Mas assi como havemos querido distinguir esta ultima del sentido comun, no hay motivo suficiente para diversificar la otra del Entendimiento mismo.

En

En quanto à el Alma separada, el inquirir si ella lleva consigo sus costumbres, y conocimientos adquiridos; ò adquire algunos de nuevo, quales sean sus movimientos, y otras muchas semejantes questiones; son cosas, que pertenecen mas à la Theologia, que à la Fìsica, y que se difinen mas presto con la autoridad de las Sagradas Letras, y con los pareceres de los Santos Padres, que por via de algun discurso Filosofico; por lo que dexarémos de hablar aqui de esta materia, como han hecho muchos. Todo se halla en las cosas, quando se quiere buscar, *omnia sunt in omnibus*; mas conviene tambien establecer à las materias científicas sus justos confines, particularmente en una Obra, como la que tenemos entre manos. Faltaria examinar en terminos clásicos, *parva naturalia*, ò pequeñas questiones naturales, de las quales tratarémos brevemente, por haver tratado en otra parte dellas mas dilatadamente.



CAPITULO XXXII.

*DE LA JUVENTUD, Y VEJEZ,
de la Salud, y Enfermedad, del Desvelo,
y Sueño, de la Vida, y de la
Muerte.*

LA Edad del Hombre, que comprehende todos los tiempos de la Vida, ha tomado diferentes nombres. Aquellos, que han multiplicado mas de los demás sus partes, la han dividido en siete porciones, la Infancia, que dura hasta siete años; la Puericia hasta catorce; la Adolescencia hasta veinte y cinco; la Juventud à treinta y cinco; la Robustèz hasta cinquenta; la Vejez hasta sesenta y cinco; y finalmente la Decrepitud, que se dilata hasta la muerte. Mas con todo esso estos periodos no son tan aceptados, que no admitan ordinariamente alguna diversidad, segun el tiempo determinado de cada uno en particular. Algunos han dividido la Vida en solos tres tiempos; el primero, en el qual el hombre crece; el segundo, en el que se mantiene en un tenor igual de vida; el tercero, el que le lleva de aqui, hasta el ultimo suspiro. Pitagoras se persuadiò, que los quatro tiempos del Año, tenian una conformidad muy pro-

propria con aquella de nuestros dias , por lo que comparò la Infancia con la Primavera, en la qual brotan todos los pimpollos ; la Juventud con el Verano ; la Fortaleza con el Otoño ; y la Vejez con el Invierno. Un dia solo de un Animal Hemerovio , si acaso le hay, deve ser tambien correlativo à estos quatro tiempos distribuïdos proporcionadamente en el breve giro de pocas horas.

La temeridad , la inadvertencia , y la desemboltura son las faltas ordinarias de la Juventud, los excessos de la qual, que continuamente se oyen por mucho tiempo, se llaman, *Delicta juventutis*. Y verdaderamente los desordenes de la juventud, dan à conocer patentemente la corrupcion de nuestra naturaleza, assi como, *quarumdam ferarum catuli cum rabie nascuntur*, por lo que : *Venena statim à radicibus pestifera sunt*. Mas podemos decir, que los favores, que acompañan aquellos primeros años, cubren estos defectos ; y que es mejor un joven de quince años , que un viejo de cinquenta. De la otra parte hay algunos, que de los primeros años de su edad muestran mucho asiento de juicio , assi como fuè dicho de aquel muchacho Romano , que fuè capaz de la Curia , sin saber de papeles : y la inocencia de la juventud es muy ordinaria, quando no ha entrado en ella la malicia.

Aque-

Aquellos , que están en la Cuna no llegan a cometer algun daño : *Parvuli serpentes non nocent.* El Cuervo mismo es blanco , quando pequeño ; y aun tambien el mismo Demonio en los primeros momentos de su vida fuè limpio de toda maldad. A esto se ha de juntar, que los mas privilegiados de la naturaleza, hacen ostentacion de la ventaja de su talento: la espina quando nace, dice el nuestro refran, echa la punta suave. Pompeo en edad de diez y ocho años hacia assombrar el Mundo en las Empressas Militares, y Augusto mandava los Exercitos en diez y nueve , lo que le hacia decir en su edad mas madura : *Oid , ò mancebos , à un Viejo , que los Viejos le han escuchado atentamente quando era mozo.* Hay otros por lo contrario , que salen de su nacimiento con talentos totalmente diversos, que por decir assi , denotan ser malos , aun de la misma Cuna. Y quando una de nuestras Naciones ha hecho à los habitantes della mayores de veinte y un año, que se puede decir, fino lo que dice la Glosa : que *malitia supplet etatem.* Mas ello es assi , generalmente hablando, que siempre se ha creído, que el Cielo agradezca tanto el candor , y la inocencia de los primeros años , que se lee en Osorio, que hallandose en una borrasca muy peligrosa el Duque de Alburquerque , tomó un niño sobre

sobre sus ombros , esperando , que su bondad essenta de todo pecado , libraria à todos dos de la ruina, que les amenazava. He leido tambien poco ha, que en las mismas Indias Orientales, donde aquel gran Capitan practicò aquella inocente extratagemas para salvarse de la furia de la Mar , se observa tambien la costumbre de tomar , por mas seguridad de los viages , algun muchacho , por ser mas respetado, por lo que mira à la edad, que no lo sería el Padre.

La Vejèz es el Puerto donde acaba naturalmente el curso de nuestra vida , adonde todo el Mundo desea poder llegar; mas es un Puerto, que no dexa de tener muchos desastres , à los quales està expuesto qualquiera que à ello llega :

*Optima quæque dies miseris mortalibus ævi
Prima fuit subeunt morbi, tristisque senectus.*

Et labor, & duræ rapit in clementia mortis.

A demàs de estos males, que son el sustento de los muchos años, se hallan algunos Viejos tan perversos, que vienen à padecer naufragio en el Puerto, tanto mas deplorablemente, quanto es mas ridicula su desoluteza, è incontinencia. Y por decir la verdad , si los excessos de un joven, en materia de amor , son dignos de castigo , y escarnio, los de un Viejo merecen las cadenas de un loco : *Luxuriosus adolescens*

peccat,

peccat, senex luxuriosus insanis. Al contrario, una Vejez bien regulada tiene sus prerrogativas. Ella saca en todas las ocasiones grandes ventajas de su larga experiencia; y hay muy pocos Países, en los quales no se les guarde otro tanto respeto, quanto otras veces se practicava en la Republica de Sparta. Un Itinerario moderno refiere, que en el Reyno de Dinamarca de tal manera se respeta la Edad, que ella es, por decir assi, el Maestro de Ceremonias, de tal manera, que la Muger del Gran Canciller, dà lugar à otra Dama de mucha menor condicion, si se halla ser mas anciana, y prudente. Un hombre, que se halla muy adelantado en su edad, deve observar dos cosas principalmente; la una, de no ser negligente en el adorno exterior de su cuerpo, como dice Therencio, imitando en cierto modo à los Arabes, y generalmente à todos los Mahometanos, los quales ostentan mayor curiosidad, y pulicia en el vestir, quando son Viejos, que en todo lo antecedente de su vida. Porque, à la verdad, son muy disformes, y desagradables las arrugas, y deformidades, que trae consigo necessariamente la multitud de los años, y mucho mas si se junta la indecencia de los vestidos, y descompostura de la propria persona. La segunda cosa, que deve practicar, es recogerse con tiempo à buen vivir,

vir,

vir, antes que se vea obligado de la extrema decrepitud, tomando exemplo de aquel buen Rey Latino, que se encerrò quando advirtió, que era llegada la hora.

La Salud, no siendo otra cosa fino una proporcion de las calidades, y una igualdad del temple de los humores, viene en consecuencia, que la enfermedad consiste en su desigualdad, y depende absolutamente de su destemplanza. El Peripatetismo, que constituía la salud en una perfecta armonía de estos humores, y creía, que la minima desconsonancia causava la enfermedad, no admitia ningun estado mediano entre estos dos extremos. Los Medicos por lo contrario toman las cosas algo mas dilatadas, y persuadiendose ser necesaria una alteracion notable de la destemplanza para causar una indisposicion formal: reconocen despues de Galeno, algun intervalo de constitucion, y una cierta latitud, en la qual el hombre ni es sano, ni enfermo. Verdaderamente podemos estar contentos de este estado, con todo esso que se considere diverso de la salud atlectica, y decir con el Poeta:

*Si ventri bene, si lateri est, pedibusque tuis, nil
Divitiæ poterunt regales addere majus.*

Un tal Xenofilo Musico, poseyò por espacio de ciento y cinco años este feliz estado, sin una minima alteracion de humores en su cuerpo, el qual con mucha razon fuè admirado de Pli-

nio, como un prodigio. Mas no parecerá cosa en contrario, de que el Petrarca prefiera la enfermedad à la salud, en aquellos sugetos, que tienen el espíritu alterado del movimiento de algunas pasiones: *Nusquam*, dice él, *pejus quam in sano corpore eger animus habitat.* La Medicina, que hace profesion de sanar à toda suerte de enfermedades, se contenta muchas veces de cortar los ramos en lugar de arrancar las raíces de estas plantas silvestres, que brotan mas presto. Y la supersticion, que ha inventado otras veces el Abracadabra contra la calentura Hemitritea, un verso del quarto de las Eneydas contra la quartana, y un grano de trigo debaxo de un pan contra la calentura continua, va soñando cada dia otros remedios imaginarios, y necios.

Nam febrem vario depelli carmine posse

Vana superstitio credit, tremuleque parentes.

Verdaderamente, no sin mysterio, traía Esculapio en las manos aquel baculo ñudoso por señal de las dificultades de su Arte conjetural, como que las enfermedades extraordinarias, que nacen de tiempo en tiempo, las quales requieren tambien remedios Chronicos, y apropiados à los temples de los tiempos, dan à entender, que no sin mysterio, ha sido atribuido à Febo el giro de los Años, y juntamente el de la Medicina.

El Sueño, es una junta de sentidos exter-

nos,

nos, de quien el Animal no puede estar sin él; el Desvelo por lo contrario, es una restauracion de los mismos sentidos, exerciendolos sus funciones ordinarias. Los letargos, y epilepticos no tienen sueño de esta naturaleza, siendo así, que no se llama natural; y no siendo útil, ò necesario, mira siempre à nuestra ruina, y su fin es casi siempre aquel de la misma Vida. Aquellos, que durmiendo no tienen alguno de los sentidos dormido, como por exemplo el oído, respondiendole à quien les habla, ò que durmiendo van caminando, como sucedia muchas veces à Galeno, estos, dicen, tienen buen sueño, y laudable, ni se puede decir, que están dormidos perfectamente. Es muy bueno aquel sueño, que se forma de los vapores que suben del ventrecillo al cerebro, y cierran los passos à los espiritus animales, prohibiendolos el passo àcia los sentidos, que quedan por este medio, y por decir así, sin accion, y movimiento. De aqui es, que nos dormimos facilmente despues de comer, por razon de los vapores, que el manjar manda, los quales despues de haver passado, y havien dose consumido, buelven los sentidos à sus acostumbradas operaciones, y quitado todo impedimento à los espiritus, despertamos inmediatamente. Laberio dixo, que el mejor sueño era el mas profundo:

Bene dormit, qui non sentit quam male dormiat.

Y en realidad yo conozco algunos, que anteponen el uso de dormir à lo Polaco sin desnudarse, à qualquiera otro. Los hombres Letrados, y estudiosos necesitan mucho del sueño, para recuperarse, y reforzar los espiritus fatigados, y exercitados extraordinariamente del mucho estudio. De aqui es, que los Trecenios consagraron un mismo Altar à las Musas, y al Dios del Sueño, segun la interpretacion de Pausanias. Y con todo esto la Lechuza dedicada à Minerva, nos dà à conocer, que los estudiosos son inclinados à passar las noches desvelados, para mejor adquirir las ciencias. Todos los animales duermen, comprehendidos tambien los Peces; que Aristoteles observa hallarse tal vez molestados de los Piojos, y Pulgas, que se engendran en el profundo del Mar. Mas segun el parecer del mismo, entre todos los animales el hombre es aquel, que tiene mas sueños durmiendo, los quales se forman de las fantasmas, y de las especies del sentido comun, ò interno. Son muy diferentes los generos de los sueños, de que hay Tratados enteros. Aquel de Sila, que refiere Apiano, es muy notable. Este, que se tenia por el mas feliz de los hombres, soñò, que era llamado de la hora de su muerte, el dia siguiente contò este sueño à los amigos, luego hizo testamento, por la tarde le diò calentura, y à la noche murió de edad de sesenta años. Mas

veis

veis aqui otro mas curioso, que yo no harè dificultad de referirle, haviendole escrito Clemente Alexandrino, una de las mas claras luces de la Iglesia Griega. Un joven desenfrenado, y olvidado de la condenacion de su Alma, haviendo hecho pacto con una Ramera para el siguiente dia, se soñò por la noche, que la besava, de que quedò tan perfectamente contento, y satisfecho de su depravada voluntad lasciva, que otro dia quando la desgraciada le vino à buscar, la embiò muy noramala. Supo despues ella la causa, y el efecto de aquella ilusion, y puso su demanda delante del Juez, para que la pagasse su recompensa, y el justo Rey de Egypto Bocorio ordenò, que el mancebo tirasse de la bolsa con el dinero que la havia de dar àcia arriba contra el Sol, estando ella presente, à fin, que la infame pudiesse tomar por su pagamento la sombra del contante que saldria della. Mas porque el sueño es muchas veces llamado la imagen, y aun el hermano de la muerte; passarémos oportunamente al ultimo articulo de este Capitulo, que serà tambien el fin de nuestra Obra. La noche era otras veces representada con un niño blanco en la derecha, y un negro en la siniestra, para significar, como afirma Pausanias, que ella era la que criava, y sustentava el sueño, y la muerte.

Verdaderamente es digno de maravilla, como

mo le parecia à aquel Antiguo, que dos cosas tan uniformes, como el sueño, y la muerte, sean tan diversamente consideradas de nosotros, y que el reposo del sueño se nos haga tan dulce, y agradable, mientras cada uno nos hace la señal para tomar las armas de la muerte:

Mortis imago iuvat somnui, mors ipsa timetur.

Pero no menos deviamos quedar atonitos en el considerar, que sea una sola la manera de nacer, è infinitas aquellas que acaban con la muerte la carrera de nuestra vida. La muerte es de dos maneras; violenta, que sucede de muchas maneras; y natural, y no siendo esta otra cosa, sino una separacion del Alma, y Cuerpo por falta de calor natural, la Vida se puede definir, que sea el accion del Alma con el medio del mismo calor, mientras ella informa el Cuerpo. Mas es necessario, que este calor sea mantenido del humor radical, de donde procede, que de todos los temples el sanguineo sea el mas proprio para prolongar la Vida, como calido, y humedo. Porque el belicoso es calido, y seco; el flematico humedo, y frio; el melancolico frio, y seco; de donde todos deven ceder al primero, en orden à la ventaja de una Vida larga. Aquellos, que han gozado este privilegio, son llamados Macobrios de los Griegos, Longevos de los Latinos. Ha havido muchos Autores, que han hecho registro de estos tales privilegiados, y

Antigono Carixto, hizo un largo Catalogo, en un Libro hecho solo para este fin. La Historia de Francia habla del Cavallero Juan de Estampes, que murió à tiempo de Luis Septimo el año de 1139. el qual habiendo militado debaxo de Carlo Magno, vivió, segun el calculo de alguno 361. años. Aquella de los Sarracenos afirma, que un Soliman de Persia murió el año del Nacimiento de Christo 650. en edad de 350. à lo menos, segun otros, de 256. Es verdad, que algunos de estos, no han igualado la vivacidad (tomada por la vida) de los Petrarcas, de los quales hace mencion Moyfés; y conviene notar, que ni de aquellos, ni de estos no ha sido dicho, que despues de viejos se bolvian mozos, afsi como Mafeo assegura, haver sucedido à uno de Bengala, de la profapia de los Gangarides. El tenia 335. años quando vino à encontrar al Governador Portuguès de las Indias Orientales, y habiendosele caído diversas veces los dientes, le havian siempre buuelto à nacer, como tambien sus cabellos blancos, se le havien buuelto de tiempo en tiempo negros, como antes. Plinio havia observado solamente, que en un Valle de las mismas Indias, los hombres vivian hasta 200. años, el pelo, que tenian blanco en su juventud, se les bolvia negro en su vejez. Estas relaciones podrian autorizar aquello que se escribió de un Escotese Ministro en la Provincia de

de Northumberland, el año de 1657. (que fue quando este Autor escriviò este Libro) del qual dice, que haviendosele caído los dientes por la decrepitud de 116. años que tenia, le havian buuelto à nacer; y que haviendosele caído el pelo, y hechose calvo, le bolvia à salir de nuevo; que iba recuperando nuevas fuerzas, como quando era mozo; y que despues de haverse valido por espacio de 40. años de Antojos por cortedad de vista, à un tiempo se le havia aclarado tanto, que sin ellos leia escrituras, y libros, aunque fuesen de la letra mas pequeña que podia hallarse. Mas por conclusion es necessario advertir, que no devemos creer, que la largueza de la vida, la haga mas feliz, y considerable. Porque si esso fuesse; no es creible, que Dios la havria dado mas larga à los animales de aquello que se la ha dado à los hombres. El precio, y estimacion de la vida, consiste en la bondad, y no en el ser muy larga. Y finalmente, si ella nos parece breve, devemos sacar esta leccion, que assi la havemos recibida, por lo que devemos aspirar, y suspirar à otra mejor, y procurar-nos por todos los medios la immortalidad, que nunca tendrà fin, que es la Gloria:

*quæquam nos perducatur Dominus
inoster Jesus. Amen.*

A U S D E O.

ES

P

[Blind-stamped text on a rectangular label, mostly illegible]

ESCUELA
DE
Principes
. 2 .

124

Q. 124